

Sig. 786

R. 310

NOVELAS  
EXEMPLARES  
DE MIGUEL  
DE CERVANTES  
SAAVEDRA,  
DIRIGIDAS  
*A DON PEDRO FERNANDEZ*  
*DE CASTRO,*  
CONDE DE LEMOS.

NUEVA IMPRESION CORREGIDA Y  
adornada con laminas.

TOMO II.

EN MADRID

POR *DON ANTONIO DE SANCHA,*

AÑO DE M. DCC. LXXXIII.

Se hallará en su Librería en la *Aduana Vieja.*

*Con las licencias necesarias.*

NOVELAS  
EXEMPLARES  
DE MIGUEL  
DE CERVANTES  
SAAVEDRA,  
DIRIGIDAS  
A DON PEDRO FERNANDEZ  
DE CASTRO,  
CONDE DE LEMOS.  
NUEVA IMPRESION CORREGIDA Y  
adornada con láminas.

TOMO II.

EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHEZ,  
AÑO DE M. DCCLXXIII.  
Se halla en su Libreria en la Alameda Vieja.  
Con las licencias necesarias.

T A B L A  
DE LAS NOVELAS.  
TOMO SEGUNDO.

	Pag.
<i>El Zeloso Estremeño.</i>	I
<i>La Ilustre Fregona.</i>	69
<i>Las dos Doncellas.</i>	170
<i>La Señora Cornelia.</i>	243
<i>El Casamiento Engañoso.</i>	314
<i>Coloquio de los perros Cipion y Berganza.</i>	340

TABLA

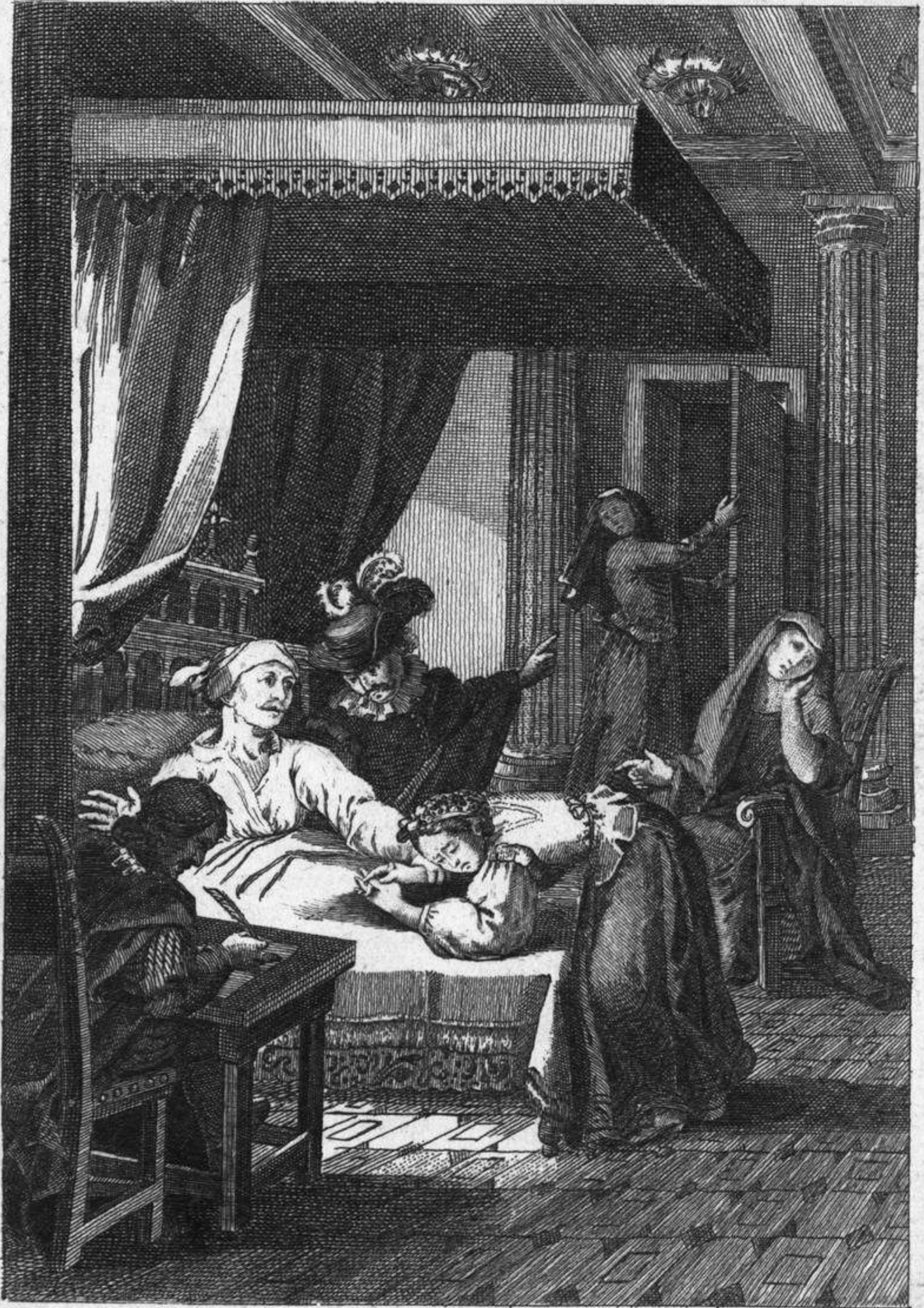
DE LAS NOVELAS

TOMO SEGUNDO.

Pág.	
1	El Nido de Barrameda.
69	La Reina de Aragón.
170	Las dos Doncellas.
248	La Señora Condesa.
314	El Casamiento Engañoso.
340	Coloquio de los perros Cipión y Bergamote.







## NOVELA

## DEL ZELOS O

*ESTREMEÑO.*

**N**O ha muchos años que de un lugar de Estremadura salio un hidalgo , nacido de padres nobles , el qual como un otro Prodigio por diversas partes de España , Italia y Flandes anduvo gastando asi los años como la hacienda ; y al fin de muchas peregrinaciones ( muertos ya sus padres y gastado su patrimonio ) vino á parar á la gran ciudad de Sevilla , donde halló ocasion muy bastante para acabar de consumir lo poco que le quedaba. Viendose pues tan falto de dineros , y aun no con muchos amigos , se acogio al remedio á que otros muchos perdidos en aquella ciudad se acogen , que es el pasarse á las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconduto de los homicidas , pala y cubierta de los jugadores ( á quien llaman ciertos los peritos en el

arte ) añagaza general de mugeres libres , engaño comun de muchos , y remedio particular de pocos. En fin llegado el tiempo en que una flota se partia para Tierrafirme , acomodandose con el almirante della , aderezó su matalotage , y su mortaja de esparto , y embarcandose en Cadiz , echando la bendicion á España , zarpó la flota , y con general alegría dieron las velas al viento que blando y prospero soplabá , el qual en pocas horas les encubrió la tierra , y les descubrió las anchas y espaciosas llanuras del gran padre de las aguas el mar Oceano. Iba nuestro pasagero pensativo , revolviendo en su memoria los muchos y diversos peligros que en los años de su peregrinacion habia pasado , y el mal gobierno que en todo el discurso de su vida habia tenido ; y sacaba de la cuenta que á sí mismo se iba tomando , una firme resolucion de mudar manera de vida , y de tener otro estilo en guardar la hacienda que Dios fuese servido de darle , y de proceder con mas recato que hasta allí con las mugeres. La flota estaba como en calma , quando pasaba consigo esta tormenta Felipe de Carri-zales , que este es el nombre del que ha dado ma-

materia á nuestra novela. Tornó á soplar el viento , impeliendo con tanta fuerza los navios , que no dexó á nadie en sus asientos , y asi le fue forzoso á Carrizales dexar sus imaginaciones , y dexarse llevar de solos los cuidados que el viage le ofrecia, el qual viage fue tan prospero , que sin recibir algun reves ni contraste llegaron al puerto de Cartagena : y por concluir con todo lo que no hace á nuestro proposito , digo que la edad que tenia Felipe quando pasó á las Indias , seria de quarenta y ocho años , y en veinte que en ellas estuvo, ayudado de su industria y diligencia alcanzó á tener mas de ciento y cincuenta mil pesos ensayados. Viendose pues rico y prospero , tocado del natural deseo que todos tienen de volver á su patria, pospuestos grandes intereses que se le ofrecian , dexando el Pirú donde habia grangeado tanta hacienda , trayendola toda en barras de oro y plata , y registrada , por quitar inconvenientes se volvió á España : desembarcó en Sanlucar : llegó á Sevilla tan lleno de años como de riquezas : sacó sus partidas sin zozobras : buscó sus amigos , hallólos todos muertos : quiso partirse á su tierra , aunque ya habia tenido nuevas que

ningun pariente le habia dexado la muerte: y si quando iba á Indias pobre y menestero- so , le iban combatiendo muchos pensamien- tos sin dexarle sosegar un punto en mitad de las ondas del mar , no menos aora en el sosie- go de la tierra le combatian , aunque por di- ferente causa , que si entonces no dormia por pobre , aora no podia sosegar de rico : que tan pesada carga es la riqueza al que no está usado á tenerla ni sabe usar della , como lo es la pobreza al que continuo la tiene. Cuidados acarrea el oro , y cuidados la falta dél ; pero los unos se remedian con alcanzar alguna me- diana cantidad , y los otros se aumentan mientras mas parte se alcanza. Contempla- ba Carrizales en sus barras no por miserable, porque en algunos años que fue soldado, aprendio á ser liberal , sino en lo que havia de hacer dellas , á causa que tenerlas en ser, era cosa infrutuosa ; y tenerlas en casa , cebo para los codiciosos y despertador para los la- drones. Haviase muerto en él la gana de vol- ver al inquieto trato de las mercancias , y pa- reciale que conforme á los años que tenia , le sobraban dineros para pasar la vida , y qui- siera pasarla en su tierra , y dar en ella su ha- cien-

cienda á tributo , pasando en ella los años de su vejez en quietud y sosiego , dando á Dios lo que podia , pues habia dado al mundo mas de lo que debia : por otra parte consideraba que la estrechez de su patria era mucha , y la gente muy pobre , y que el irse á vivir á ella , era ponerse por blanco de todas las importunidades que los pobres suelen dar al rico que tienen por vecino , y mas quando no hay otro en el lugar á quien acudir con sus miserias : quisiera tener á quien dexar sus bienes despues de sus dias , y con este deseo tomaba el pulso á su fortaleza , y parecia que aun podia llevar la carga del matrimonio ; y en viniendole este pensamiento , le sobresaltaba un tan gran miedo , que asi se le desbarataba y deshacia , como hace á la niebla el viento , porque de su natural condicion era el mas zeloso hombre del mundo , aun sin estar casado , pues con solo la imaginacion de serlo , le comenzaban á ofender los zelos , á fatigar las sospechas , y á sobresaltar las imaginaciones , y esto con tanta eficacia y vehemencia , que de todo en todo propuso de no casarse.

Y estando resuelto en esto , y no lo estando en lo que havia de hacer de su vida,

da , quiso su suerte que pasando un dia por una calle , alzase los ojos y viese á una ventana puesta una doncella al parecer de edad de trece á catorce años , de tan agradable rostro y tan hermosa , que sin ser poderoso para defenderse el buen viejo Carrizales , rindio la flaqueza de sus muchos años á los pocos de Leonora , que asi era el nombre de la hermosa doncella ; y luego sin mas detenerse , comenzo á hacer un gran monton de discursos , y hablando consigo mismo decia : esta muchacha es hermosa , y á lo que muestra la presencia desta casa no debe de ser rica , y ella es niña , sus pocos años pueden asegurar mis sospechas : casarmehe con ella , encerrarela , harela á mis mañas , y con esto no tendra otra condicion , que aquella que yo le enseñare : yo no soy tan viejo , que pueda perder la esperanza de tener hijos que me hereden : de que tenga dote ó no , no hay para que hacer caso , pues el cielo me dio para todo , y los ricos no han de buscar en sus matrimonios hacienda , sino gusto , que el gusto alarga la vida , y los disgustos entre los casados la acortan : alto pues , echada está la suerte , y esta es la que el cielo quiere que yo ten-



tenga. Y así hecho este soliloquio , no una vez , sino ciento , al cabo de algunos días habló con los padres de Leonora , y supo como aunque pobres , eran nobles , y dandoles cuenta de su intencion y de la calidad de su persona y hacienda , les rogo muy encarecidamente le diesen por muger á su hija. Ellos le pidieron tiempo para informarse de lo que decia , y que él tambien le tendria para enterarse ser verdad lo que de su nobleza le havian dicho. Despidieronse , informaronse las partes , y hallaron ser así lo que entrambos dixeron ; y finalmente Leonora quedó por esposa de Carrizales , haviendola dotado primero en veinte mil ducados : tal estaba de abrasado el pecho del zeloso viejo. El qual apenas dio el sí de esposo , quando de golpe le embistió un tropel de rabiosos zelos , y comenzó sin causa alguna á temblar , y á tener mayores cuidados que jamas havia tenido : y la primera muestra que dio de su condicion zelosa , fue no querer que sastre alguno tomase la medida á su esposa de los muchos vestidos que pensaba hacerle ; y así anduvo mirando qual otra muger tendria poco mas ó menos el talle y cuerpo de Leonora , y halló

una pobre á cuya medida hizo hacer una ropa , y probandosela su esposa , halló que le venia bien , y por aquella medida hizo los demas vestidos , que fueron tantos y tan ricos , que los padres de la desposada se tuvieron por mas que dichosos en haver acertado con tan buen yerno para remedio suyo y de su hija. La niña estaba asombrada de ver tantas galas , á causa que las que ella en su vida se habia puesto , no pasaban de una saya de raja y una ropilla de tafetan. La segunda señal que dio Felipe , fue no querer juntarse con su esposa hasta tenerla puesta casa á parte , la qual aderezó en esta forma. Compró una en doce mil ducados en un barrio principal de la ciudad , que tenia agua de pie y jardin con muchos naranjos : cerró todas las ventanas que miraban á la calle , y dioles vista al cielo , y lo mismo hizo de todas las otras de casa : en el portal de la calle, que en Sevilla llaman casapuerta , hizo una caballeriza para una mula , y encima de ella un pajar y apartamento , donde estuviese el que habia de curar della , que fue un negro viejo y eunuco: levantó las paredes de las azoteas de tal manera , que el que entraba en la casa , havia de

de

de mirar al cielo por linea recta , sin que pudiese ver otra cosa : hizo torno que de la casapuerta respondia al patio : compró un rico menaje para adornar la casa, de modo que por tapicerias , estrados y doseles ricos , mostraba ser de un gran señor : compró asi mismo quatro esclavas blancas , y herrolas en el rostro, y otras dos negras bozales : concertose con un despensero que le truxese y comprase de comer , con condicion que no durmiese en casa, ni entrase en ella sino hasta el torno , por el qual havia de dar lo que truxese : hecho esto, dio parte de su hacienda á censo, situada en diversas y buenas partes : otra puso en el Banco, y quedose con alguna para lo que se le ofreciese : hizo asi mismo llave maestra para toda la casa , y encerro en ella todo lo que suele comprarse en junto y en sus sazones para la provision de todo el año ; y teniendolo todo asi aderezado y compuesto , se fue á casa de sus suegros , y pidio á su muger, que se la entregaron no con pocas lagrimas , porque les parecio que la llevaban á la sepultura. La tier-na Leonora aun no sabia lo que le havia acontecido , y asi llorando con sus padres , les pidio su bendicion , y despidiendose dellos , rodea

deada de sus esclavas y criadas , asida de la mano de su marido se vino á su casa , y en entrando en ella les hizo Carrizales un sermón á todas , encargandoles la guarda de Leonora , y que por ninguna via ni en ningun modo dexasen entrar á nadie de la segunda puerta adentro , aunque fuese al negro eunuco ; y á quien mas encargó la guarda y regalo de Leonora , fue á una dueña de mucha prudencia y gravedad , que recibio como para aya de Leonora , y paraque fuese superintendente de todo lo que en la casa se hiciese , y paraque mandase á las esclavas y á otras dos doncellas de la misma edad de Leonora , que paraque se entretuviese con las de sus mismos años , así mismo havia recibido : prometioles que las trataria y regalaria á todas de manera , que no sintiesen su encerramiento , y que los dias de fiesta todos sin faltar ninguno irian á oír misa ; pero tan de mañana , que apenas tuviese la luz lugar de verlas. Prometieronle las criadas y esclavas de hacer todo aquello que les mandaba , sin pesadumbre , con pronta voluntad , y buen animo : y la nueva esposa encogiendo los hombros , baxó la cabeza , y dixo que ella no tenia otra vo-

lun-

luntad , que la de su esposo y señor , á quien estaba siempre obediente. Hecha esta preven- cion, y recogido el buen Estremeño en su ca- sa , comenzo á gozar como pudo los frutos del matrimonio , los quales á Leonora como no tenia experiencia de otros , ni eran gusto- sos ni desabridos ; y asi pasaba el tiempo con su dueña , doncellas y esclavas , y ellas por pasarle mejor dieron en ser golosas , y pocos dias se pasaban sin hacer mil cosas , á quien la miel y el azucar hacen sabrosas. Sobraba para esto en grande abundancia lo que havian menester, y no menos sobraba en su amo la vo- luntad de darselo , pareciendole que con ello las tenia entretenidas y ocupadas , sin tener lugar donde ponerse á pensar en su encerra- miento. Leonora andaba á lo igual con sus criadas , y se entretenia en lo mismo que ellas, y aun dio con su simplicidad en hacer muñe- cas , y en otras niñerías que mostraban la lla- neza de su condicion y la terneza de sus años: todo lo qual era de grandisima satisfacion pa- ra el zeloso marido , pareciendole que havia acertado á escoger la vida mejor que se la su- po imaginar , y que por ninguna via la in- dustria ni la malicia humana podia pertur-  
bar

bar su sosiego: y así solo se desvelaba en traer regalos á su esposa, y en acordarle le pidiese todos quantos le viniesen al pensamiento, que de todos sería servida. Los días que iba á misa, que como está dicho era entre dos luces, venían sus padres y en la iglesia hablaban á su hija delante de su marido, el qual les daba tantas dadivas, que aunque tenían lastima de su hija por la estrechez en que vivía, la templaban con las muchas dadivas que Carrizales su liberal yerno les daba. Levantabase de mañana, y aguardaba á que el despensero viniese, á quien de la noche antes por una cedula que ponían en el torno, le avisaban lo que había de traer otro día; y en viniendo el despensero, salía de casa Carrizales las mas veces á pie, dexando cerradas las dos puertas, la de la calle, y la de en medio, y entre las dos quedaba el negro. Ibase á sus negocios que eran pocos, y con brevedad daba la vuelta, y encerrandose, se entretenía en regalar á su esposa y acariciar á sus criadas, que todas le querían bien por ser de condición llana y agradable; y sobre todo, por mostrarse tan liberal con todas. Desta manera pasaron un año de noviciado, y hicieron

pro-

profesion en aquella vida , determinandose de llevarla hasta el fin de las suyas ; y asi fuera, si el sagaz perturbador del genero humano no lo estorbara , como ahora oireis.

Digame ahora el que se tuviere por mas discreto y recatado , qué mas prevenciones para su seguridad podia haver hecho el anciano Felipe , pues aun no consintio que dentro de su casa huviese algun animal que fuese varon ? á los ratones della jamas los persiguió gato , ni en ella se oyo ladrido de perro , todos eran del genero femenino : de dia pensaba , de noche no dormia : él era la ronda y centinela de su casa , y el Argos de lo que bien queria : jamas entró hombre de la puerta adentro del patio : con sus amigos negociaba en la calle , las figuras de los paños que sussalas y quadras adornaban, todas eran hembras , flores , boscages : toda su casa olia á honestidad, recogimiento y recato , aun hasta en las consejas que en las largas noches del invierno en la chimenea sus criadas contaban, por estar él presente en ninguna ningun genero de lascivia se descubria : la plata de las canas del viejo á los ojos de Leonora parecian cabellos de oro puro , por que el amor

pri-

primero que las doncellas tienen , se les imprime en el alma como el sello en la cera : su demasiada guarda le parecia advertido recato : pensaba y creia que lo que ella pasaba, pasaban todas las reciencasadas : no se demandaban sus pensamientos á salir de las paredes de su casa , ni su voluntad deseaba otra cosa mas de aquella que la de su marido queria : solo los dias que iba á misa veia las calles , y esto era tan de mañana , que sino era al volver de la iglesia , no habia luz para mirallas : no se vio monasterio tan cerrado , ni monjas mas recogidas , ni manzanas de oro tan guardadas ; y con todo esto , no pudo en ninguna manera prevenir ni excusar de caer en lo que recelaba : alomenos en pensar que havia caido.

Hay en Sevilla un genero de gente ociosa y holgazana , á quien comunmente suelen llamar gente de barrio : estos son los hijos de vecino de cada Collacion y de los mas ricos della , gente valdia , atildada y meliflua : de la qual , y de su trage y manera de vivir , de su condicion y de las leyes que guardan entre sí, habia mucho que decir ; pero por buenos respectos se dexa. Uno destes galanes pues que  
en-



entre ellos es llamado virote (\*) mozo soltero ( que á los reciencasados llaman matones ) acertó á mirar la casa del recatado Carrizales; y viendola siempre cerrada , le tomó gana de saber quien vivia dentro , y con tanto ahinco y curiosidad hizo la diligencia , que de todo en todo vino á saber lo que deseaba : supo la condicion del viejo , la hermosura de su esposa , y el modo que tenia en guardarla : todo lo qual le encendio el deseo de ver si seria posible expugnar por fuerza , ó por industria fortaleza tan guardada : y comunicandolo con dos virotes y un maton , sus amigos acordaron que se pusiese por obra , que nunca para tales obras faltan consejeros y ayudadores. Dificultaban el modo que se tendria para intentar tan dificultosa hazaña ; y habiendo en-

tra-

(\*) *Esta palabra, que entre los varios y decentes sentidos que tenia en nuestra lengua en tiempo de Cervantes, y suele todavia conservar en ella, significaba el mozo soltero, ocioso, paseante ypreciado de guapo en cuya acepcion se usa todas las veces que ocurre en esta Novela, ha degenerado hoy en significacion maliciosa y obscena no por culpa del autor, sino del pueblo que tanto imperio exerce en las lenguas vivas.*

trado en bureo muchas veces , convinieron en esto : que fingiendo Loaysa , que asi se llamaba el virote , que iba fuera de la ciudad por algunos dias , se quitase de los ojos de sus amigos como lo hizo ; y hecho esto , se puso unos calzones de lienzo limpio , y camisa limpia , pero encima se puso unos vestidos tan rotos y remendados , que ningun pobre en toda la ciudad los traia tan astrosos : quitose un poco de barba que tenia , cubriose un ojo con un parche , vendose una pierna estrechamente , y arrimandose á dos muletas , se convirtio en un pobre tullido , tal que el mas verdadero estropeado no se le igualaba. Con este talle se ponía cada noche á la oracion á la puerta de la casa de Carrizales , que ya estaba cerrada , quedando el negro , que Luis se llamaba , cerrado entre las dos puertas. Puesto alli Loaysa , sacaba una guitarrilla , algo grasienta y falta de algunas cuerdas , y como él era algo musico , comenzaba á tañer algunos sonetos alegres y regocijados , mudando la voz por no ser conocido. Con esto se daba priesa á cantar romances de moros y moras á la loquesca , con tanta gracia que quantos pasaban por la calle se ponian á escuchar-

charle , y siempre entanto que cantaba , estaba rodeado de muchachos , y Luis el negro poniendo los oidos por entre las puertas, estaba colgado de la musica del virote , y diera un brazo por poder abrir la puerta y escucharle mas á su placer : tal es la inclinacion que los negros tienen á ser musicos. Y quando Loaysa queria que los que le escuchaban , le dexasen , dexaba de cantar , y recogia su guitarra , y acogiendo á sus muletas , se iba. Quatro ó cinco veces havia dado musica al negro ( que por solo él la daba ) pareciendole que por donde se havia de comenzar á desmoronar aquel edificio , havia y debia ser por el negro , y no le salió vano su pensamiento; porque llegando una noche como solia á la puerta , comenzo á templar su guitarra , y sintio que el negro estaba ya atento , y llegando al quicio de la puerta , con voz baxa dixo : será posible , Luis , darme un poco de agua , que perezco de sed , y no puedo cantar ? No , dixo el negro , porque no tengo la llave desta puerta , ni hay agujero por donde pueda darosla. Pues quien tiene la llave? preguntó Loaysa. Mi amo , respondió el negro , que es el mas zeloso hombre del mundo,

do, y si él supiese que yo estoy aora aqui hablando con nadie, no seria mas mi vida; pero quien sois vos que me pedis el agua? Yo, respondió Loaysa, soy un pobre estropeado de una pierna que gano mi vida pidiendo por Dios á la buena gente, y juntamente con esto enseño á tañer á algunos morenos, y á otra gente pobre, y ya tengo tres negros esclavos de tres veintiquatros, á quien he enseñado de modo, que pueden cantar y tañer en qualquier bayle, y en qualquier taberna, y me lo han pagado muy rebien. Harto mejor os lo pagára yo, dixo Luis, á tener lugar de tomar licion; pero no es posible, á causa que mi amo en saliendo por la mañana cierra la puerta de la calle, y quando vuelve hace lo mismo, dexandome emparedado entre dos puertas. Por Dios, Luis, replicó Loaysa (que ya sabia el nombre del negro) que si vos dieseis traza á que yo entrase algunas noches á daros licion, en menos de quinze dias os sacaría tan diestro en la guitarra, que pudiesedes tañer sin verguenza alguna en qualquiera esquina; porque os hago saber que tengo grandisima gracia en el enseñar, y mas que he oido decir que vos teneis muy buena ha-

bi-

bilidad , y á lo que siento y puedo juzgar por el organo de la voz que es atiplada , debeis de cantar muy bien. No canto mal , respondió el negro ; pero qué aprovecha ? pues no sé tonada alguna , sino es la de la estrella de Venus , y la de :

*Por un verde prado ,*

Y aquella que aora se usa , que dice :

*A los hierros de una reja*

*La turbada mano asida.*

Todas esas son ayre , dixo Loaysa , para las que yo os podria enseñar ; porque sé todas las del moro Abindarraez , con las de su dama Xarifa , y todas las que se cantan de la historia del gran Sofí Tomunibeyo , con las de la zarabanda á lo divino , que son tales , que hacen pasmar á los mismos portugueses : y esto enseño con tales modos y con tanta facilidad , que aunque no os deis priesa á aprender , apenas habreis comido tres ó quatro moyos de sal , quando ya os veais musico corriente y moliente en todo genero de guitar-

ra. A esto suspiró el negro, y dixo: qué aprovecha todo eso, si no sé como meteros en casa! Buen remedio, dixo Loaysa, procurad vos tomar las llaves á vuestro amo, y yo os dare un pedazo de cera, donde las imprimireis de manera, que queden señaladas las guardas en la cera, que por la aficion que os he tomado, yo hare que un cerragero amigo mio haga las llaves, y asi podre entrar dentro de noche y enseñaros mejor que al Preste Juan de las Indias; porque veo ser gran lastima que se pierda una tal voz como la vuestra, faltandole el arrimo de la guitarra: que quiero que sepais, hermano Luis, que la mejor voz del mundo pierde de sus quilates, quando no se acompaña con el instrumento, aora sea de guitarra, ó clavicímbano, de organos, ó de harpa; pero el que mas á vuestra voz le conviene, es el instrumento de la guitarra por ser el mas mañero y menos costoso de los instrumentos. Bien me parece eso, replicó el negro; pero no puede ser, pues jamas entran las llaves en mi poder, ni mi amo las suelta de la mano: de dia y de noche duermen debaxo de su almohada. Pues haced otra cosa, Luis, dixo Loaysa, si es que

te-

teneis gana de ser musico consumado : que si no la teneis , no hay paraque cansarme en aconsejaros. Y cómo si tengo gana ? replicó Luis , y tanta , que ninguna cosa dexare de hacer , como sea posible salir con ella , á trueco de salir con ser musico. Pues ansi es , dixo el virote , yo os dare por entre estas puertas, haciendo vos lugar quitando alguna tierra del quicio , digo que os dare unas tenazas y un martillo , con que podais de noche quitar los clavos de la cerradura de Ioba con mucha facilidad , y con la misma volveremos á poner la chapa , de modo que no se eche de ver que ha sido desclavada ; y estando yo dentro encerrado con vos en vuestro pajar , ó adonde dormis , me dare tal priesa á lo que tengo de hacer , que vos veais aun mas de lo que os he dicho, con aprovechamiento de mi persona , y aumento de vuestra suficiencia ; y de lo que huvieremos de comer no tengais cuidado , que yo llevare matalotage para entrambos y para mas de ocho dias , que discipulos tengo yo y amigos que no me dexarán mal pasar. De la comida , replicó el negro , no havra que temer , que con la racion que me da mi amo , y con los relieves que me dan

las esclavas , sobrar  comida para otros dos: venga ese martillo que decis y tenazas , que yo hare por junto   este quicio lugar por donde quepa , y le volvere   cubrir y tapar con barro , que puesto que d  algunos golpes en quitar la chapa , mi amo duerme tan lejos desta puerta , que sera milagro   gran desgracia nuestra , si los oye. Pues   la mano de Dios , dixo Loaysa , que de aqui   dos dias tendreis , Luis , todo lo necesario para poner en execucion nuestro virtuoso proposito: y advertid en no comer cosas flemosas, porque no hacen ningun provecho , sino mucho daño   la voz. Ninguna cosa me enronquece tanto , respondió el negro , como el vino ; pero no me lo quitar  yo por todas quantas voces tiene el suelo. No digo tal , dixo Loaysa , ni Dios tal permita : bebed , hijo Luis , bebed , y buen provecho os haga , que el vino que se bebe con medida , jamas fue causa de daño alguno. Con medida lo bebo, replicó el negro , aqui tengo un jarro que cabe una azumbre justa y cabal , este me llenan las esclavas sin que mi amo lo sepa , y el dispenser    solapo me trae una botilla que tambien cabe dos azumbres , con que se suplen

las



las faltas del jarro. Digo , dixo Loaysa , que tal sea mi vida como eso me parece , porque la seca garganta ni gruñe , ni canta. Andad con Dios , dixo el negro ; pero mirad , que no dexeis de venir á cantar aqui las noches que tardaredes en traer lo que haveis de hacer para entrar acá dentro , que ya me como los dedos por verlos puestos en la guitarra. Y cómo si vendre , replicó Loaysa , y aun con tonadicas nuevas. Eso pido, dixo Luis , y aora no me dexeis de cantar algo , porque me vaya á acostar con gusto , y en lo de la paga entienda el señor pobre que le he de pagar mejor que un rico. No reparo en eso , dixo Loaysa, que segun yo os enseñáre, asi me pagareis ; y por aora escuchad esta tonadilla , que quando esté dentro vereis milagros. Sea enbuenora , respondió el negro : y acabado este largo coloquio , cantó Loaysa un romancito agudo , con que dexó al negro tan contento y satisfecho , que ya no veia la hora de abrir la puerta. Apenas se quitó Loaysa de la puerta , quando con mas ligereza que el traer de sus muletas prometia , se fue á dar cuenta á sus consejeros de su buen comienzo, adivino del buen fin que por él esperaba : ha-

llos , y conto lo que con el negro dexaba concertado , y otro dia hallaron los instrumentos tales, que rompien qualquier clavo como si fuera de palo. No se descuidó el virote de volver á dar musica al negro , ni menos tuvo descuido el negro en hacer el agujero por donde cupiese lo que su maestro le diese , cubriendolo de manera , que á no ser mirado con malicia y sospechosamente , no se podia caer en el agujero. La segunda noche le dio los instrumentos Loaysa , y Luis probó sus fuerzas , y casi sin poner alguna se halló rompidos los clavos y con la chapa de la cerradura en las manos , abrio la puerta y recogio dentro á su Orfeo y maestro; y quando le vió con sus dos muletas , y tan andrajoso , y tan sajada su pierna , quedó admirado. No llevaba Loaysa el parche en el ojo , por no ser necesario , y asi como entró, abrazó á su buen discipulo , y le besó en el rostro , y luego le puso una gran bota de vino en las manos , y una caxa de corserva , y otras cosas dulces , de que llevaba unas alforjas bien proveidas : y dexando las muletas, como sino tuviera mal alguno comenzó á hacer cabriolas ; de lo qual se admiró mas el negro,

gro,

gro , á quien Loaysa dixo : sabed , hermano Luis , que mi cojera y estropeamiento no nace de enfermedad , sino de industria , con la qual gano de comer pidiendo por amor de Dios , y ayudandome della y de mi musica paso la mejor vida del mundo , en el qual todos aquellos que no fueren industriosos y traficistas moriran de hambre , y esto lo vereis en el discurso de nuestra amistad. Ello dira , respondió el negro ; pero demos orden de volver esta chapa á su lugar , de modo que no se eche de ver su mudanza. Enbuenora , dixo Loaysa , y sacando clavos de sus alforjas asentaron la cerradura de suerte , que estaba tan bien como de antes : de lo qual quedó contentisimo el negro , y subiendose Loaysa al aposento que en el pajar tenia el negro , se acomodó lo mejor que pudo. Encendio luego Luis un torzal de cera , y sin mas aguardar sacó su guitarra Loaysa , y tocandola baja y suavemente suspendio al pobre negro de manera , que estaba fuera de sí escuchandole. Haviendo tañido un poco , sacó de nuevo colacion , y diola á su discipulo , y aunque con dulce , bebio con tan buen talante de la bota , que le dexó mas fuera de sentido ,  
que

que la musica. Pasado esto , ordenó que luego tomase lición Luis, y como el pobre negro tenia quatro dedos de vino sobre los sesos , no acertaba traste , y con todo eso le hizo creer Loaysa que ya sabia por lo menos dos tonadas , y era lo bueno que el negro se lo creia , y en toda la noche no hizo otra cosa que tañer con la guitarra destemplada y sin las cuerdas necesarias. Durmieron lo poco que de la noche les quedaba : y á obra de las seis de la mañana baxó Carrizales , y abrio la puerta de en medio , y tambien la de la calle , y estuvo esperando al despensero , el qual vino de alli á un poco , y dando por el torno la comida , se volvio á ir , y llamó al negro que baxase á tomar cebada para la mula y su racion , y en tomandola se fue el viejo Carrizales , dexando cerradas ambas puertas sin echar de ver lo que en la de la calle se habia hecho , de que no poco se alegraron maestro y discipulo. Apenas salio el amo de casa , quando el negro arrebató la guitarra , y comenzo á tocar de tal manera , que todas las criadas le oyeron , y por el torno le preguntaron : qué es esto , Luis , de quando acá tienes tú guitarra , ó quien te la ha dado? Quién me la

la ha dado? respondió Luis, el mejor músico que hay en el mundo, y el que me ha de enseñar en menos de seis días mas de seis mil sonos. Y donde está ese músico? preguntó la dueña. No está muy lejos de aquí, respondió el negro, y si no fuera por vergüenza y por el temor que tengo á mi señor, quizá os le enseñara luego, y á fe que os holgasedes de verle. Y adonde puede él estar que nosotras no le podamos ver, replicó la dueña, si en esta casa jamás entró otro hombre, que nuestro dueño? Aora bien, dixo el negro, no os quiero decir nada hasta que veais lo que yo sé, y él me ha enseñado en el breve tiempo que he dicho. Por cierto, dixo la dueña, que si no es algun demonio el que te ha de enseñar, que yo no sé quien te pueda sacar músico con tanta brevedad. Andad, dixo el negro, que lo oireis, y lo vereis algun día. No puede ser eso, dixo otra doncella, porque no tenemos ventanas á la calle para poder ver ni oír á nadie. Bien está, dixo el negro, que para todo hay remedio, sino es para escusar la muerte; y mas si vosotras sabeis, ó quereis callar. Y cómo que callaremos? hermano Luis, dixo una de las esclavas:

vas:

vas : callaremos mas que si fuésemos mudas; porque te prometo , amigo , que me muero por oír una buena voz, que despues que aqui nos enparedaron , ni aun el canto de los paxaros havemos oído. Todas estas platicas estaba escuchando Loaysa con grandísimo contento , pareciendole que todas se encaminaban á la consecucion de su gusto , y que la buena suerte habia tomado la mano en guiarlas á la medida de su voluntad. Despidieronse las criadas con prometerles el negro , que quando menos se pensasen las llamaria á oír una muy buena voz; y con temor que su amo volviese , y le hallase hablando con ellas , las dexó y se recogio á su estancia y clausura. Quisiera tomar lición , pero no se atrevio á tocar de dia , por que su amo no le oyese ; el qual vino de alli á poco espacio, y cerrando las puertas segun su costumbre, se encerro en casa. Y al dar aquel dia de comer por el torno al negro , dixo Luis á una negra que se lo daba , que aquella noche despues de dormido su amo baxasen todas al torno á oír la voz que les havia prometido , sin falta alguna : verdad es que antes que dicese esto havia pedido con muchos ruegos á su

maes-

maestro fuese contento de cantar y tañer aquella noche al torno , porque él pudiese cumplir la palabra que havia dado , de hacer oír á las criadas una voz estremada , asegurándole que seria en extremo regalado de todas ellas. Algo se hizo de rogar el maestro de hacer lo que él mas deseaba ; pero al fin dixo que haria lo que su buen discipulo pedia , solo por darle gusto , sin otro interes alguno. Abrazole el negro , y diole un beso en el carrillo en señal del contento que le habia causado la merced prometida , y aquel dia dio de comer á Loaysa tan bien como si comiera en su casa , y aun quizá mejor , pues pudiera ser que en su casa le faltára. Llegose la noche, y en la mitad della ó poco menos comenzaron á cecear en el torno , y luego entendio Luis que era la cáfila que havia llegado , y llamando á su maestro , baxaron del pajar con la guitarra bien encordada y mejor templada. Preguntó Luis , quien y quantas eran las que escuchaban ? Respondieronle que todas , sino su señora que quedaba durmiendo con su marido , de que le pesó á Loaysa, pero con todo eso quiso dar principio á su designio y contentar á su discipulo , y tocando mansamente la  
gui-

guitarra, tales sonos hizo, que dexó admirado al negro , y suspenso el rebaño de las mugeres que le escuchaba. Pues qué diré de lo que ellas sintieron , quando le oyeron tocar el *pésame de ello* , y acabar con el endemoniado son de la zarabanda , nuevo entonces en España? no quedó vieja por baylar , ni moza que no se hiciese pedazos , todo con silencio extraño , poniendo centinelas y espías que avisasen si el viejo despertaba. Cantó asimismo Loaysa coplillas de la seguida , con que acabó de echar el sello al gusto de las escuchantes , que ahincadamente pidieron al negro les dixese quién era tan milagroso musico ? El negro les dixo que era un pobre mendigante , el mas galan y gentil hombre que havia en toda la pobreria de Sevilla. Rogaronle que hiciese de suerte que ellas le viesen , y que no le dexase ir en quince dias de casa , que ellas le regalarian muy bien , y darian quanto hubiese menester. Preguntaronle qué modo havia tenido para meterle en casa ? A esto no les respondió palabra : á lo demas dixo que para poderle ver hiciesen un agujero pequeño en el torno , que despues lo taparian con cera , y que á lo de tenerle en casa que él lo procuraria.

Ha-



Hablólas tambien Loaysa , ofreciendoseles á su servicio con tan buenas razones , que ellas echaron de ver que no salian de ingenio pobre, mendigante : rogaronle que otra noche viniese al mismo puesto , que ellas harian con su señora que baxase á escucharle á pesar del ligero sueño de su señor, cuya ligereza no nacia de sus años , sino de sus muchos zelos. A lo qual dixo Loaysa que si ellas gustaban de oirle sin sobresalto del viejo , que él les daria unos polvos que le echasen en el vino , que le harian dormir con pesado sueño mas tiempo del ordinario. Jesus valme ! dixo una de las doncellas ; y si eso fuese verdad , qué buena ventura se nos havia entrado por las puertas sin sentillo y sin merecerlo ! no serian ellos polvos de sueño para él , sino polvos de vida para todas nosotras y para la pobre de mi señora Leonora su muger , que no la dexa á sol ni á sombra , ni la pierde de vista un solo momento : ay , señor mio de mi alma ! traiga esos polvos , asi Dios le dé todo el bien que desea : vaya , y no tarde , traigalos , señor mio , que yo me ofrezco á mezclarlos en el vino y á ser la escanciadora ; y pluguiese á Dios que durmiese el viejo tres dias con  
sus

sus noches, que otros tantos tendríamos nosotras de gloria. Pues yo los traere, dixo Loaysa, y son tales que no hacen otro mal ni daño á quien los toma, sino es provocarle á sueño pesadisimo. Todas le rogaron que los truxese con brevedad, y quedando de hacer otra noche con una barrena el agujero en el torno, y de traer á su señora para que le viese y oyese, se despidieron, y el negro, aunque era casi el alva, quiso tomar licion, la qual le dio Loaysa y le hizo entender que no havia mejor oido que el suyo en quantos discipulos tenia, y no sabia el pobre negro ni lo supo jamas hacer un cruzado. Tenian los amigos de Loaysa cuidado de venir de noche á escuchar por entre las puertas de la calle, y ver si su amigo les decia algo ó si havia menester alguna cosa, y haciendo una señal que dexaron concertada, conocio Loaysa que estaban á la puerta, y por el agujero del quicio les dio breve cuenta del buen termino en que estaba su negocio, pidiendoles encarecidamente buscasen alguna cosa que provocase á sueño para darselo á Carrizales, que él havia oido decir que havia unos polvos para este efeto: dixeronle que tenian un

me-

medico amigo que les daria el mejor remedio que supiese, si es que le havia, y animandole á proseguir la empresa, y prometiendo de volver la noche siguiente con todo recaudo, apriesa se despidieron. Vino la noche, y la vanda de las palomas acudio al reclamo de la guitarra: con ellas vino la simple Leonora, temerosa, y temblando de que no despertase su marido, que aunque ella vencida deste temor no havia querido venir, tantas cosas le dixeran sus criadas, especialmente la dueña, de la suavidad de la musica y de la gallarda disposicion del musico pobre, que sin haverle visto le alababa y le subia sobre Absalon y sobre Orfeo, que la pobre señora convencida y persuadida dellas, hubo de hacer lo que no tenia ni tuviera jamas en voluntad. Lo primero que hicieron, fue barrenar el torno para ver al musico, el qual no estaba ya en habitos de pobre, sino con unos calzones grandes de tafetan leonado, anchos á la marineresca, un jubon de lo mismo con trencillas de oro, y una montera de raso de la misma color, con cuello almidonado con grandes puntas y encaje, que de todo vino proveido en las alforjas,

imaginando que se havia de ver en ocasion que le conviniese mudar de trage. Era mozo, y de gentil disposicion, y buen parecer, y como havia tanto tiempo que todas tenian hecha la vista á mirar al viejo de su amo, parecioles que miraban á un angel. Poniase una al agujero para verle, y luego otra; y porque le pudiesen ver mejor, andaba el negro paseandole el cuerpo de arriba á baxo con el torzal de cera encendido: y despues que todas le huvieron visto hasta las negras bozales, tomó Loaysa la guitarra, y cantó aquella noche tan estremadamente, que las acabó de dexar suspensas y atonitas á todas, asi á la vieja como á las mozas, y todas rogaron á Luis que diese orden y traza como el señor su maestro entrase allá dentro, para oirle y verle de mas cerca, y no tan por brúxula como por el agujero, y sin el sobresalto de estar tan apartadas de su señor, que podia cojerlas de sobresalto y con el hurto en las manos, lo qual no sucederia ansi, si le tuviesen escondido dentro. A esto contradixo su señora con muchas veras, diciendo que no se hiciese la tal cosa, ni la tal entrada, porque le pesaria en el alma, pues desde alli le podian ver, y

oir

oir á su salvo , y sin peligro de su honra. Qué honra ? dixo la dueña : el Rey tiene harta: estése vuesa merced encerrada con su Matusalén , y dexenos á nosotras holgar como pudieremos : quanto mas , que parece este señor tan honrado , que no querra otra cosa de nosotras mas de lo que nosotras quisieremos. Yo , señoras mias , dixo á esto Loaysa , no vine aqui sino con intencion de servir á todas vuestas mercedes con el alma y con la vida, condolido de su no vista clausura y de los ratos que en este estrecho genero de vida se pierden : hombre soy yo por vida de mi padre , tan sencillo , tan manso , y de tan buena condicion y tan obediente , que no hare mas de aquello que se me mandare ; y si qualquiera de vuestas mercedes dixere : maestro, sientese aquí , maestro pasese alli , echaos acá , pasaos aculla ; asi lo haré , como el mas domestico y enseñado perro que salta por el Rey de Francia. Si eso ha de ser asi , dixo la ignorante Leonora, qué medio se dara para que entre acá dentro el señor maeso ? Bueno , dixo , Loaysa : vuestas mercedes pugnén por sacar en cera la llave desta puerta de en medio, que yo hare que mañana en la noche venga

hecha otra tal que nos pueda servir. En sacar esa llave, dixo una doncella, se sacan las de toda la casa, porque es llave maestra. No por eso sera peor, replicó Loaysa. Asi es verdad, dixo Leonora; pero ha de jurar este señor primero, que no ha de hacer otra cosa quando esté aca dentro, sino cantar y tañer quando se lo mandaren, y que ha de estar encerrado y quieto donde le pusieremos. Si juro, dixo Loaysa. No vale nada ese juramento, respondió Leonora; que ha de jurar por vida de su padre, y ha de jurar la cruz, y besalla, que lo veamos todas. Por vida de mi padre juro, dixo Loaysa, y por esta señal de cruz que la beso con mi boca sucia; y haciendo la cruz con dos dedos, la besó tres veces. Esto hecho, dixo otra de las doncellas: mire señor, que no se le olvide aquello de los polvos, que es el tu autem de todo. Con esto cesó la platica de aquella noche, quedando todos muy contentos del concierto. Y la suerte que de bien en mejor encaminaba los negocios de Loaysa, truxo á aquellas horas que eran dos despues de la media noche, por la calle á sus amigos, los quales haciendo la señal acostumbrada que era tocar una trompa de Paris, Loaysa los habló,

y

y les dio cuenta del termino en que estaba su pretension , y les pidio si traian los polvos, ó otra cosa como se la havia pedido , para que Carrizales durmiese ; dixoles asi mismo lo de la llave maestra. Ellos le dixeron que los polvos, ó un unguento vendria la siguiente noche de tal virtud , que untados los pulsos y las sienes con él , causaba un sueño profundo , sin que dél se pudiese despertar en dos dias , sino era lavandose con vinagre todas las partes que se habian untado , y que se les diese la llave en cera , que asi mismo la harian hacer con facilidad. Con esto se despidieron , y Loaysa y su discipulo durmieron lo poco que de la noche les quedaba , esperando Loaysa con gran deseo la venidera por ver si se le cumplia la palabra prometida de la llave. Y puesto que el tiempo parece tardio y perezoso á los que en él esperan , en fin corre á las parejas con el mismo pensamiento , y llega el termino que quieren, porque nunca para ni sosiega.

Vino pues la noche , y la hora acostumbrada de acudir al torno , donde vinieron todas las criadas de casa , grandes y chicas , negras y blancas , porque todas estaban deseosas

de ver dentro de su serrallo al señor músico; pero no vino Leonora, y preguntando Loaysa por ella, le respondieron que estaba acostada con su velado, el qual tenia cerrada la puerta del aposento donde dormia con llave, y despues de haber cerrado, se la ponía debaxo de la almohada, y que su señora les havia dicho que en durmiendose el viejo, haria por tomarle la llave maestra, y sacarla en cera que ya llevaba preparada y blanda, y que de alli á un poco havian de ir á requerirla por una gatera. Marabillado quedo Loaysa del recato del viejo; pero no por esto se le desmayo el deseo: y estando en esto oyo la trompa de Paris, acudio al puesto, hallo á sus amigos que le dieron un botecico de unguento de la propiedad que le havian significado: tomolo Loaysa y dixoles que esperasen un poco, que les daria la muestra de la llave: volviose al torno, y dixo á la dueña que era la que con mas ahinco mostraba desear su entrada, que se lo llevase á la señora Leonora, diciendole la propiedad que tenia, y que procurase untar á su marido con tal tiento que no lo sintiese, y que veria maravillas. Hizolo asi la dueña, y llegandose á la

ga-



gatera , hallo que estaba Leonora esperando tendida en el suelo de largo á largo , puesto el rostro en la gatera. Llego la dueña , y tendiendose de la misma manera , puso la boca en el oido de su señora , y con voz baxa le dixo que traia el unguento , y de la manera que havia de probar su virtud. Ella tomo el unguento , y respondió á la dueña como en ninguna manera podia tomar la llave á su marido , porque no la tenia debaxo de la almohada como solia , sino entre los dos colchones y casi debaxo de la mitad de su cuerpo ; pero que dixese al maeso que si el unguento obraba como él decia , con facilidad sacarian la llave todas las veces que quisiesen , y ansi no seria necesario sacarla en cera : dixo que fuese á decirlo luego , y volviese á ver lo que el unguento obraba , porque luego , luego le pensaba untar á su velado. Baxo la dueña á decirlo al maeso Loaysa , y él despidió á sus amigos que esperando la llave estaban. Temblando , y pasito , y casi sin osar despedir el aliento de la boca llegó Leonora á untar los pulsos del zeloso marido , y así mismo le unto las ventanas de las narices , y quando á ellas le llego , le parecia que se estre-

mecia , y ella quedo mortal , pareciendole que la habia cogido en el hurto. En efeto como mejor pudo le acabo de untar todos los lugares que le dixeran ser necesarios , que fue lo mismo que haverle embalsamado para la sepultura. Poco espacio tardo el alopiado unguento en dar manifiestas señales de su virtud , porque luego comenzo á dar el viejo tan grandes ronquidos , que se pudieran oir en la calle , musica á los oidos de su esposa mas acordada que la del maeso de su negro: y aun mal segura de lo que veia , se llevo á él , y le estremecio un poco , y luego mas , y luego otro poquito mas por ver si despertaba ; y á tanto se atrevio que le volvio de una parte á otra sin que despertase : como vio esto , se fue á la gatera de la puerta , y con voz tan baxa como la primera llamo á la dueña que alli la estaba esperando , y le dixo : dame albricias , hermana , que Carrizales duerme mas que un muerto. Pues á qué aguardas á tomar la llave , señora ? dixo la dueña , mira que esta el musico aguardandola mas ha de una hora. Espera , hermana , que ya voy por ella , respondió Leonora , y volviendo á la cama , metio la mano por entre los col-

colchones , y saco la llave de enmedio dellos, sin que el viejo lo sintiese ; y tomandola en sus manos , comenzo á dar brincos de contento , y sin mas esperar abrio la puerta , y la presento á la dueña que la recibió con la mayor alegría del mundo. Mando Leonora que fuese á abrir al músico , y que le truxese á los corredores , porque ella no osaba quitarse de alli por lo que podia suceder ; pero que ante todas cosas hiciese que de nuevo ratificase el juramento que havia hecho , de no hacer mas de lo que ellas le ordenasen , y que si no le quisiese confirmar y hacer de nuevo, en ninguna manera le abriesen. Asi sera , dixo la dueña , y á fe que no ha de entrar si primero no jura y rejura , y besa la cruz seis veces. No le pongas tasa , dixo Leonora , bé-sela él , y sean las veces que quisiere ; pero mira que jure por la vida de sus padres , y por todo aquello que bien quiere, porque con esto estaremos seguras , y nos hartaremos de oir cantar y tañer , que en mi anima que lo hace delicadamente , y anda , no te detengas mas , porque no se nos pase la noche en platicas. Alzose las faldas la buena dueña y con no vista ligereza se puso en el torno , donde

es-

estaba toda la gente de la casa esperando, y habiendoles mostrado la llave que traia, fue tanto el contento de todas, que la alzaron en peso como á catedratico, diciendo: viva, viva; y mas quando les dixo que no havia necesidad de contrahacer la llave, porque segun el untado viejo dormia, bien se podian aprovechar de la de casa todas las veces que la quisiesen. Ea pues, amiga, dixo una de las doncellas, abrase esa puerta, y entre este señor, que ha mucho que aguarda, y demonos un verde de musica, que no haya mas que ver. Mas ha de haver que ver, replico la dueña, que le hemos de tomar juramento como la otra noche. El es tan bueno, dixo una de las esclavas, que no reparará en juramentos. Abrio en esto la dueña la puerta, y teniendola entreabierta, llamo á Loaysa que todo lo havia estado escuchando por el agujero del torno, el qual llegando á la puerta, quiso entrarse de golpe; mas poniendole la dueña la mano en el pecho le dixo: sabrá vuesa merced, señor mio, que en Dios y en mi conciencia todas las que estamos dentro de las puertas desta casa, somos doncellas como las madres que nos parieron, excepto mi señora, y

aun-

aunque yo debo de parecer de quarenta años, no teniendo treinta cumplidos, porque les faltan dos meses y medio, tambien lo soy, mal pecado; y si acaso parezco vieja, corrimientos, trabajos y desabrimientos echan un cero á los años, y á veces dos segun se les antoja: y siendo esto ansi, como lo es, no seria razon, que á trueco de oir dos, ó tres, ó quatro cantares, nos pusiesemos á perder tanta virginidad como aqui se encierra; porque hasta esta negra que se llama Guiomar, es doncella. Asi que, señor de mi corazon, vue-sa merced nos ha de hacer primero que éntre en nuestro reyno, un muy solene juramento de que no ha de hacer mas de lo que nosotras le ordenaremos, y si le parece que es mucho lo que se le pide, considere que es mucho mas lo que se aventura: y si es que vue-sa merced viene con buena intencion, poco le ha de doler el jurar, que al buen pagador no le duelen prendas. Bien y rebien ha dicho la señora Marialonso, dixo una de las doncellas, en fin como persona discreta y que está en las cosas como se debe, y si es que el señor no quiere jurar, no éntre aca dentro. A esto dixo Guiomar la negra, que no era muy  
la-

ladina : por mí , mas que nunca jura , entre con todo diablo , que aunque mas jura , si aca estás , todo olvida. Oyó con gran sosiego Loaysa la harenga de la señora Marialonso, y con grave reposo y autoridad respondió: por cierto , señoras hermanas y compañeras mías , que nunca mi intento fue , es , ni sera otro que daros gusto y contento en quanto mis fuerzas alcanzaren ; y asi no se me hará cuesta arriba este juramento que me piden; pero quisiera yo que se fiára algo de mi palabra , porque dada de tal persona como yo soy , era lo mismo que hacer una obligacion guarentigia , y quiero hacer saber á vuesa merced que debaxo del sayal hay al , y que debaxo de mala capa suele estar un buen bebedor ; mas para que todas esten seguras de mi buen deseo , determino de jurar como catholico y buen varon : y asi juro por la intemerata eficacia donde mas santa y largamente se contiene , y por las entradas y salidas del santo Libano monte , y por todo aquello que en su prohemio encierra la verdadera historia de Carlo Magno con la muerte del gigante Fierabras , de no salir ni pasar del juramento hecho , y del mandamiento de la

mas

mas minima y desechada destas señoras, so pena que si otra cosa hiciere ó quisiere hacer, desde aora para entonces, y desde entonces para aora lo doy por nulo, y no hecho ni valedero. Aqui llegaba con su juramento el buen Loaysa, quando una de las dos doncellas que con atencion le havia estado escuchando, dio una gran voz, diciendo: este sí, que es juramento para enternecer las piedras: mal haya yo, si mas quiero que jures, pues con solo lo jurado podias entrar en la misma sima de Cabra; y asiendole de los greguescos le metio dentro, y luego todas las demas se le pusieron á la redonda. Luego fue una á dar las nuevas á su señora la qual estaba haciendo centinela al sueño de su esposo, y quando la mensagera le dixo que ya subia el musico, se alegró y se turbó en un punto, y preguntó si havia jurado? Respondiole que sí, y con la mas nueva forma de juramento, que en su vida havia visto. Pues si ha jurado, dixo Leonora, asido le tenemos: ó que avisada que anduve en hacelle que jurase! En esto llegó toda la caterba junta, y el musico en medio, alumbrandolos el negro y Guiomar la negra. Y viendo Loaysa á Leo-

no-

nora , hizo muestras de arrojarsele á los pies para besarle las manos. Ella callando y por señas le hizo levantar , y todas estaban como mudas sin osar hablar , temerosas que su señor las oyese: lo qual considerado por Loaysa, les dixo que bien podian hablar alto, porque el unguento con que estaba untado su señor, tenia tal virtud , que fuera de quitar la vida, ponía á un hombre como muerto. Asi lo creo yo , dixo Leonora ; que si asi no fuera , ya él huviera despertado veinte veces segun le hacen de sueño ligero sus muchas indisposiciones; pero despues que le unté , ronca como un animal. Pues eso es asi, dixo la dueña, vamos á aquella sala frontera , donde podremos oir cantar aqui el señor , y regocijarnos un poco. Vamos dixo Leonora ; pero quedese aqui Guiomar por guarda , que nos avise si Carrizales despierta. A lo qual respondio Guiomar : yo negra quedo , blancas van , Dios perdone á todas. Quedose la negra, fueronse á la sala , donde havia un rico estrado, y cogiendo al señor en medio , se sentaron todas. Y tomando la buena Marialonso una vela , comenzo á mirar de arriba á baxo al bueno del musico , y una decia : ay , qué co-

pe-



pete que tiene tan lindo y tan rizado ! otra: ay qué blancura de dientes ! mal año para piñones mondados , que mas blancos ni mas lindos sean ! otra : ay qué ojos tan grandes y tan rasgados ! y por el siglo de mi madre, que son verdes , que no parecen sino que son de esmeraldas. Esta alababa la boca , aquella los pies , y todas juntas hicieron dél una menuda anotomia y pepitoria. Sola Leonora callaba , y le miraba , y le iba pareciendo de mejor talle que su velado. En esto la dueña tomó la guitarra que tenia el negro, y se la puso en las manos de Loaysa , rogándole que la tocase , y que cantase unas coplillas que entonces andaban muy validas en Sevilla , que decian :

*Madre la mi madre  
Guardas me poneis.*

Cumplióle Loaysa su deseo. Levantaronse todas , y se comenzaron á hacer pedazos baylando. Sabia la dueña las coplas , y cantólas con mas gusto que buena voz , y fueron estas :

*Ma-*

*Madre la mi madre ,  
Guardas me poneis  
Que si yo no me guardo ,  
No me guardareis.*

**D**icen que esta escrito ,

Y con gran razon ,

Ser la privacion

Causa de apetito :

Crece en infinito

Encerrado amor ;

Por eso es mejor

Que no me encerreis :

*Que si yo &c.*

Si la voluntad

Por sí no se guarda ,

No la haran guardar

Miedo ó calidad :

Rompera en verdad

Por la misma muerte ,

Hasta hallar la suerte

Que vos no entendeis.

*Que si yo &c.*

Quien tiene costumbre

De ser amorosa ,

Como mariposa  
 Se ira tras su lumbre,  
 Aunque muchedumbre  
 De guardas le pongan,  
 Y aunque mas propongan  
 De hacer lo que haceis.

*Que si yo &c.*

Es de tal manera

La fuerza amorosa,  
 Que á la mas hermosa  
 La vuelve en quimera:  
 El pecho de cera,  
 De fuego la gana,  
 Las manos de lana,  
 De fieltro los pies.

*Que si yo no me guardo,  
 Mal me guardareis.*

Al fin llegaban de su canto y bayle el coro de las mozas, guiado por la buena dueña, quando llego Guiomar la centinela, toda turbada, hiriendo de pie y de mano como si tuviera alferecia, y con voz entre ronca y baxo, dixo: dispierto señor, señora; y señora, dispierto señor, y levantas, y viene. Quien ha visto vanda de palomas estar co-

miendo en el campo sin miedo lo que agenas manos sembraron , que al furioso estrepito de disparada escopeta se azora y levanta, y olvidada del pasto , confusa y atonita cruza por los ayres : tal se imagine que quedó la vanda y corro de las bayladoras pasmadas y temerosas , oyendo la no esperada nueva que Guiomar havia traído ; y procurando cada una su disculpa y todas juntas su remedio, qual por una , y qual por otra parte se fueron á esconder por los desvanes y rincones de la casa , dexando solo al musico , el qual dexando la guitarra y el canto , lleno de turbacion no sabia qué hacerse. Torcia Leonora sus hermosas manos : abofeteábase el rostro , aunque blandamente la señora Marialonso. En fin todo era confusion , sobresalto , y miedo. Pero la dueña como mas astuta y reportada dio orden que Loaysa se entrase en un aposento suyo , y que ella y su señora se quedarían en la sala , que no faltaria excusa que dar á su señor si alli las hallase. Escondiose luego Loaysa , y la dueña se puso atenta á escuchar si su amo venia , y no sintiendo rumor alguno , cobró animo , y poco á poco , paso ante paso se fue llegando al aposento donde

SU

su señor dormia , y oyo que roncaba como primero , y asegurada de que dormia , alzó las faldas y volvió corriendo á pedir albricias á su señora del sueño de su amo , la qual se las mandó de muy entera voluntad. No quiso la buena dueña perder la coyuntura que la suerte le ofrecia , de gozar primero que todas , las gracias que ella se imaginaba que debia tener el musico ; y asi diciendole á Leonora que esperase en la sala entanto que iba á llamarlo , la dexó , y se entro donde él estaba no menos confuso que pensativo , esperando las nuevas de lo que hacia el viejo untado : maldecia la falsedad del unguento , y quexabase de la credulidad de sus amigos , y del poco advertimiento que havia tenido en no hacer primero la esperiencia en otro , antes de hacerla en Carrizales. En esto llegó la dueña , y le aseguró que el viejo dormia á mas y mejor : sosego el pecho , y estuvo atento á muchas palabras amorosas que Marialonso le dixo , de las quales coligio la mala intencion suya , y propuso en sí de ponerla por anzuelo para pescar á su señora. Y estando los dos en sus platicas , las demas criadas que estaban escondidas por diversas partes de la

casa , una de aqui , otra de alli , volvieron á ver si era verdad que su amo havia despertado , y viendo que todo estaba sepultado en silencio , llegaron á la sala donde havian dexado á su señora , de la qual supieron el sueño de su amo , y preguntandole por el musico y por la dueña , les dixo donde estaban , y todas con el mismo silencio que havian traído , se llegaron á escuchar por entre las puertas lo que entrambos trataban : no faltó de la junta Guiomar la negra ; el negro sí , porque asi como oyo que su amo havia despertado , se abrazó con su guitarra y se fue á esconder en su pajar , y cubierto con la manta de su pobre cama sudaba y trasudaba de miedo ; y con todo eso no dexaba de tentar las cuerdas de la guitarra : tanta era ( encomendado él sea á satanas ) la aficion que tenia á la musica. Entreoyeron las mozas los requiebros de la vieja , y cada una le dixo el nombre de las pascuas : ninguna la llamó vieja que no fuese con su epiteto y adjetivo de hechicera , y de barbuda , de antojadiza , y de otros que por buen respecto se callan ; pero lo que mas risa causara á quien entonces las oyera , eran las razones de Guiomar la negra , que por

ser

ser portuguesa , y no muy ladina , era estraña la gracia con que la vituperaba. En efeto la conclusion de la platica de los dos fue , que él condecenderia con la voluntad della , quando ella primero le entregase á toda su voluntad á su señora. Cuesta arriba se le hizo á la dueña ofrecer lo que el musico pedia ; pero á trueco de cumplir el deseo que ya se le havia apoderado del alma , y de los huesos y medulas del cuerpo , le prometiera los imposibles que pudieran imaginarse : dexóle , y salio á hablar á su señora ; y como vio su puerta rodeada de todas las criadas , les dixo que se recogiesen á sus aposentos , que otra noche havia lugar para gozar con menos , ó con ningun sobresalto del musico , que ya aquella noche el alboroto les havia agnado el gusto. Bien entendieron todas , que la vieja se queria quedar sola ; pero no pudieron dexar de obedecerla , porque las mandaba á todas. Fueronse las criadas , y ella acudio á la sala á persuadir á Leonora acudiese á la voluntad de Loaysa , con una larga y tan concertada harenga , que parecio que de muchos dias la tenia estudiada : encarecióle su gentileza , su valor , su donayre , y sus mu-

chas

chas gracias : pintóle de quanto mas gusto le serian los abrazos del amante mozo , que los del marido viejo , asegurandole el secreto y la duracion del deleyte, con otras cosas semejantes á estas , que el demonio le puso en la lengua , llenas de colores retoricos , tan demonstrativos y eficaces , que movieran no solo el corazon tierno y poco advertido de la simple é incauta Leonora , sino el de un endurecido marmol. O dueñas , nacidas y usadas en el mundo , para perdicion de mil recatadas y buenas intenciones ! ó lenguas y repulgadas tocas , escogidas para autorizar las salas y los estrados de señoras principales , y quando al reves de lo que debiades , usais de vuestro casi ya forzoso officio ! En fin tanto dixo la dueña , tanto persuadio la dueña , que Leonora se rindio , Leonora se engañó , y Leonora se perdio , dando en tierra con todas las prevenciones del discreto Carrizales que dormia el sueño de la muerte de su honra. Tomó Marialonso por la mano a su señora , y casi por fuerza , preñados de lagrimas los ojos , la llevó donde Loaysa estaba , y echandoles la bendicion con una risa falsa de demonio , cerrando tras sí la puerta , los dexó

en-



encerrados , y ella se puso á dormir en el estrado , ó por mejor decir á esperar su contento de recudida. Pero como el desvelo de las pasadas noches la venciese , se quedó dormida en el estrado.

Bueno fuera en esta sazon preguntar á Carrizales, á no saber que dormia , que adonde estaban sus advertidos recatos ? sus recelos ? sus advertimientos ? sus persuasiones ? los altos muros de su casa ? el no haver entrado en ella ni aun en sombra alguien que tuviese nombre de varon ? el torno estrecho ? las gruesas paredes ? las ventanas sin luz ? el encerramiento notable ? la gran dote en que á Leonora havia dotado ? los regalos continuos que la hacia ? el buen tratamiento de sus criadas y esclavas ? el no faltar un punto á todo aquello que él imaginaba que havian menester, y que podian desear ? Pero ya queda dicho que no havia paraque preguntarse-lo , porque dormia mas de aquello que fuera menester : y si él lo oyera , y acaso respondiera , no podia dar mejor respuesta que encoger los hombros , enarcar las cejas , y decir: todo aqueso derribó por los fundamentos la astucia á lo que yo creo de un mozo holgazan

zan y vicioso , y la malicia de una falsa dueña , con la inadvertencia de una muchacha rogada y persuadida : libre Dios á cada uno de tales enemigos , contra los quales no hay escudo de prudencia que defienda , ni espada de recato que corte. Pero con todo esto el valor de Leonora fue tal , que en el tiempo que mas le convenia , le mostro contra las fuerzas villanas de su astuto engañador , pues no fueron bastantes á vencerla , y él se cansó envalde , y ella quedó vencedora , y entrambos dormidos. Y en esto ordenó el cielo que á pesar del unguento Carrizales despertase , y como tenia de costumbre , tentó la cama por todas partes , y no hallando en ella á su querida esposa , saltó de la cama despavorido y atonito , con mas ligereza y denuedo que sus muchos años prometian , y quando en el aposento no halló á su esposa , y le vio abierto , y que le faltaba la llave de entre los colchones , penso perder el juicio ; pero reportandose un poco , salio al corredor , y de alli andando pie ante pie por no ser sentido , llegó á la sala donde la dueña dormia , y viendola sola sin Leonora , fue al aposento de la dueña , y abriendo la puerta muy quedo , vio

lo

lo que nunca quisiera haver visto ; vio lo que diera por bien empleado no tener ojos para verlo : vio á Leonora en brazos de Loaysa, durmiendo tan á sueño suelto , como si en ellos obrara la virtud del unguento , y no en el zeloso anciano. Sin pulsos quedó Carrizales con la amarga vista de lo que miraba , la voz se le pegó á la garganta , los brazos se le cayeron de desmayo , y quedó hecho una estatua de marmol frio ; y aunque la colera hizo su natural oficio , avivandole los casi muertos espíritus , pudo tanto el dolor que no le dexó tomar aliento ; y con todo eso tomara la venganza que aquella grande maldad requeria , si se hallara con armas para poder tomarla : y asi determinó volverse á su aposento á tomar una daga , y volver á sacar las manchas de su honra con sangre de sus dos enemigos , y aun con toda aquella de toda la gente de su casa. Con esta determinacion honrosa y necesaria volvió con el mismo silencio y recato que havia venido á su estancia , donde le apreto el corazon tanto el dolor y la angustia , que sin ser poderoso á otra cosa , se dexó caer desmayado sobre el lecho.

Lle-

Llegose en esto el dia , y cogio á los nuevos adúlteros enlazados en la red de sus brazos. Desperto Marialonso , y quiso acudir por lo que á su parecer le tocaba , pero viendo que era tarde , quiso dexarlo para la venidera noche. Alborotose Leonora , viendo tan entrado el dia , y maldixo su descuido , y el de la maldita dueña , y las dos con sobresaltados pasos fueron donde estaba su esposo, rogando entre dientes al cielo que le hallasen todavia roncando , y quando le vieron encima de la cama callando , creyeron que todavia obraba la untura , pues dormia y con gran regocijo se abrazaron la una á la otra. Llegose Leonora á su marido , y asiendole de un brazo , le volvio de un lado á otro por ver si despertaba , sin ponerles en necesidad de lavarle con vinagre , como decian era menester para que en si volviese. Pero volvió Carriiales de su desmayo , y dando un profundo suspiro con una voz lamentable y desmayada dixo : desdichado de mí , y á que tristes terminos me ha traído mi fortuna ! No entendió bien Leonora lo que dixo su esposo , mas como le vio despierto y que hablaba , admirada de ver que la virtud del unguento no

du-

duraba tanto como havian significado , se llegó á él , y poniendo su rostro con el suyo teniendo estrechamente abrazado , le dixo : qué teneis , señor mio , que me parece que os estais quejando ? Oyo la voz de la dulce enemiga suya el desdichado viejo , y abriendo los ojos desencajadamente , como atonito y embelesado los puso en ella , y con grande ahinco , sin mover pestaña la estuvo mirando una gran pieza , al cabo de la qual le dixo : hacedme placer , señora , que luego , luego enveis á llamar á vuestros padres de mi parte , porque siento nosé que en el corazon que me da grandisima fatiga , y temo que brevemente me ha de quitar la vida , y querrialos ver antes que me muriese. Sin duda creyo Leonora ser verdad lo que su marido le decia , pensando antes que la fortaleza del unguento , y no lo que havia visto , le tenia en aquel trance , y respondiendo que haria lo que la mandaba , mandó al negro que luego al punto fuese á llamar á sus padres , y abrazandose con su esposo , le hacia las mayores caricias que jamas le havia hecho , preguntandole qué era lo que sentia , con tan tiernas y amorosas palabras , como si fuera la cosa del

del mundo que mas amaba. El la miraba con el embelesamiento que se ha dicho, siendole cada palabra ó caricia que le hacia, una lanzada que le atravesaba el alma. Ya la dueña havia dicho á la gente de casa y á Loaysa la enfermedad de su amo, encareciendoles que debia de ser de momento, pues se le havia olvidado de mandar cerrar las puertas de la calle, quando el negro salio á llamar á los padres de su señora: de la qual embaxada asimismo se admiraron, por no haver entrado ninguno dellos en aquella casa despues que casaron á su hija. En fin todos andaban callados y suspensos, no dando en la verdad de la causa de la indisposicion de su amo, el qual de rato en rato tan profunda y dolorosamente suspiraba, que con cada suspiro parecia arrancarsele el alma. Lloraba Leonora por verle de aquella suerte, y reia se él con una risa de persona que estaba fuera de sí, considerando la falsedad de sus lagrimas. En esto llegaron los padres de Leonora, y como hallaron la puerta de la calle y la del patio abiertas, y la casa sepultada en silencio y sola, quedaron admirados y con no pequeño sobresalto. Fueron al aposento de su yerno, y ha-

hallaronle como se ha dicho , siempre clavados los ojos en su esposa , á la qual tenia asida de las manos , derramando los dos muchas lagrimas : ella con no mas ocasion de verlas derramar á su esposo : él por ver quan fingidamente ella las derramaba. Asi como sus padres entraron habló Carrizales , y dixo : sientense aqui vuesas mercedes , y todos los demas dexen desocupado el aposento , y solo quede la señora Marialonso. Hicieronlo asi , y quedando solos los cinco , sin esperar que otro hablase , con sosegada voz , limpiandose los ojos , desta manera dixo Carrizales : bien seguro estoy , padres y señores míos , que no sera menester traerlos testigos para que me creais una verdad que quiero deciros : bien se os debe acordar ( que no es posible se os haya caido de la memoria ) con quanto amor , con quan buenas entrañas hace hoy un año , un mes , cinco dias , y nueve horas , que me entregastes á vuestra querida hija por legitima muger mia : tambien sabeis con quanta liberalidad la doté , pues fue tal la dote que mas de tres de su misma calidad pudieran casar con opinion de ricos : asi mismo se os debe acordar la diligencia que puse en vestirla y adornarla de todo  
aque-

aquello que ella se acertó á desear , y yo alcancé á saber que le convenia : ni mas ni menos haveis visto , señores , como llevado de mi natural condicion , y temeroso del mal de que sin duda he de morir , y experimentado por mi mucha edad en los estraños y varios acaescimientos del mundo , quise guardar esta joya que yo escogi y vosotros me distes , con el mayor recato que me fue posible; alcé las murallas desta casa , quité la vista á las ventanas de la calle , doblé las cerraduras de las puertas , pusele torno como á monasterio , desterre perpetuamente della todo aquello que sombra ó nombre de varon tuviese ; dile criadas y esclavas que la sirviesen , ni les negue á ellas , ni á ella quanto quisieron pedirme ; hicela mi igual , comuniquete mis mas secretos pensamientos , entreguela toda mi hacienda : todas estas eran obras , para que si bien lo considerara , yo viviera seguro de gozar sin sobresalto lo que tanto me havia costado , y ella procurara no darme ocasion á que ningun genero de temor zeloso entrara en mi pensamiento ; mas como no se puede prevenir con diligencia humana el castigo que la voluntad divina quiere dar á los que

en



en ella no ponen del todo en todo sus deseos y esperanzas , no es mucho que yo quede defraudado en las mias , y que yo mismo haya sido el fabricante del veneno que me va quitando la vida ; pero porque veo la suspension en que todos estais , colgados de las palabras de mi boca , quiero concluir los largos preambulos desta platica , con deciros en una palabra lo que no es posible decirse en millares dellas : digo pues , señores , que todo lo que he dicho y hecho , ha parado en que esta madrugada hallé á esta nacida en el mundo para perdicion de mi sosiego , y fin de mi vida ( y esto señalando á su esposa ) en los brazos de un gallardo mancebo, que en la estancia desta pestifera dueña aora está encerrado. Apenas acabó estas ultimas palabras Carrizales , quando á Leonora se le cubrio el corazon , y en las mismas rodillas de su marido se cayó desmayada. Perdio la color Marialonso , y á las gargantas de los padres de Leonora se les atraveso un ñudo que no les dexaba hablar palabra. Pero prosiguiendo adelante Carrizales , dixo : la venganza que pienso tomar desta afrenta no es ni ha de ser de las que ordinariamente suelen tomarse ;  
pues

pues quiero que asi como yo fui estremado en lo que hice , asi sea la venganza que tomáre , tomandola de mi mismo como del mas culpado en este delito , que debiera considerar que mal podian estar ni compadecerse en uno los quince años desta muchaba con los casi ochenta mios , y yo fui el que como el gusano de seda me fabriqué la casa donde muriere ; y á ti no te culpo , ó niña mal aconsejada ! (y diciendo esto se inclinó y besó el rostro de la desmayada Leonora ) no te culpo digo , porque persuasiones de viejas taimadas y requiebros de mozos enamorados facilmente vencen y triunfan del poco ingenio, que los pocos años encierran ; mas porque todo el mundo vea el valor de los quilates de la voluntad y fé con que te quise , en este ultimo trance de mi vida quiero mostrarlo de modo, que quede en el mundo por exemplo sino de bondad , almenos de simplicidad jamas oida ni vista : y asi quiero que se traiga luego aqui un escribano para hacer de nuevo mi testamento , en el qual mandaré doblar la dote á Leonora , y le rogaré que despues de mis dias , que seran bien breves , disponga su voluntad , pues lo podra hacer sin fuerza , á casar-

sarse con aquel mozo á quien nunca ofendieron las canas deste lastimado viejo ; y así verá que si viviendo , jamas sali un punto de lo que pude pensar ser su gusto , en la muerte hago lo mismo , y quiero que le tenga con el que ella debe de querer tanto : la demas hacienda mandaré á otras obras pias , y á vosotros , señores míos , dexaré con que podais vivir honradamente lo que de la vida os queda : la venida del escribano sea luego , porque la pasion que tengo me aprieta de manera , que á mas andar me va acortando los pasos de la vida. Esto dicho , le sobrevino un terrible desmayo , y se dexó caer tan junto de Leonora , que se juntaron los rostros : extraño y triste espectáculo para los padres que á su querida hija y á su amado yerno miraban ! No quiso la mala dueña esperar á las reprehensiones que penso le darian los padres de su señora ; y así se salio del aposento , y fue á decir á Loaysa todo lo que pasaba , aconsejandole que luego al punto se fuese de aquella casa , que ella tendria cuidado de avisarle con el negro lo que sucediese , pues ya no havia puertas ni llaves que lo impidiesen. Admiróse Loaysa con tales nuevas , y tomando

do el consejo , volvió á vestirse como pobre, y fuese á dar cuenta á sus amigos del extraño y nunca visto suceso de sus amores. Entretanto pues que los dos estaban transportados, el padre de Leonora envió á llamar á un escribano amigo suyo , el qual vino á tiempo que ya havian vuelto hija y yerno en su acuerdo. Hizo Carrizales su testamento en la manera que havia dicho , sin declarar el yerro de Leonora , mas de que por buenos respectos le pedia y rogaba se casase , si á caso él muriese , con aquel mancebo que él la havia dicho en secreto. Quando esto oyó Leonora , se arrojó á los pies de su marido , y saltandole el corazon en el pecho , le dixo : vivid vos muchos años , mi señor y mi bien todo , que puesto caso que no esteis obligado á creerme ninguna cosa de las que os dixere, sabed que no os he ofendido sino con el pensamiento , y comenzando á disculparse y á contar por estenso la verdad del caso , no pudo mover la lengua , y volvió á desmayarse. Abrazola así desmayada el lastimado viejo, abrazaronla sus padres, lloraron todos tan amargamente , que obligaron y aun forzaron á que en ellas les acompañase el escribano que ha-

ha-

hacia el testamento , en el qual dexó de comer á todas las criadas de casa , horras las esclavas y negro , y á la falsa de Marialonso no le mandó otra cosa , que la paga de su salario ; mas sea lo que fuere , el dolor le apretó de manera , que al seteno dia le llevaron á la sepultura. Quedó Leonora viuda , llorosa y rica ; y quando Loaysa esperaba que cumpliese lo que ya él sabia que su marido en su testamento dexaba mandado , vio que dentro de una semana se entró monja en uno de los mas recogidos monasterios de la ciudad : él despechado y casi corrido se pasó á las indias. Quedaron los padres de Leonora tristisimos, aunque se consolaron con lo que su yerno les havia dexado , y mandado por su testamento. Las criadas se consolaron con lo mismo, y las esclavas y esclavo con la libertad ; y la malvada de la dueña , pobre y defraudada de todos sus malos pensamientos : y yo quedé con el deseo de llegar al fin de este suceso, exemplo y espejo de lo poco que hay que fiar de llaves , tornos, y paredes , quando queda la voluntad libre ; y de lo menos que hay que confiar de verdes y pocos años , si les andan al oido exhortaciones destas dueñas de

mongil negro y tendido , y tocas blancas y luengas. Solo no sé que fue la causa que Leonora no puso mas ahinco en disculparse , y dar á entender á su zeloso marido quan limpia y sin ofensa havia quedado en aquel suceso ; pero la turbacion le ató la lengua , y la priesa que se dio á morir su marido , no dio lugar á su disculpa.







B. Barranco in.

S. Bricva sc. 1782.



NOVELA  
DE LA ILLUSTRE  
FRAGONA.

**E**N Burgos, ciudad illustre y famosa, no ha muchos años que en ella vivian dos caballeros principales y ricos: el uno se llamaba D. Diego de Carriazo, y el otro D. Juan de Avendaño. El D. Diego tuvo un hijo á quien llamó de su mismo nombre, y el Don Juan otro á quien puso D. Tomás de Avendaño. A estos dos caballeros mozos, como quien han de ser las principales personas deste cuento, por escusar y ahorrar letras les llamaremos con solos los nombres de Carriazo, y de Avendaño. Trece años ó poco mas tendria Carriazo, quando llevado de una inclinacion picaresca, sin forzarle á ello algun mal tratamiento que sus padres le hiciesen, solo por su gusto y antojo se desgarró como dicen los muchachos, de casa de sus padres y se fue por ese mundo adelante, tan contento de la vida libre,

bre , que en la mitad de las incomodidades y miserias que trae consigo , no echaba menos la abundancia de la casa de su padre , ni el andar á pie le cansaba , ni el frio le ofendia , ni el calor le enfadaba : para él todos los tiempos del año le eran dulce y templada primavera : tan bien dormia en parvas , como en colchones : con tanto gusto se soterraba en un pajar de un meson , como si se acostara entre dos sabanas de Holanda : finalmente él salió tan bien con el asunto de picaro , que pudiera leer catedra en la facultad al famoso de Alfarache. En tres años que tardó en parecer y volver á su casa aprendió á jugar á la taba en Madrid , y al rentoy en las ventillas de Toledo , y á presa y pinta en pie en las barbacanas de Sevilla; pero con serle anexo á este genero de vida la miseria y estrechez , mostraba Carriazo ser un principe en sus obras : á tiro de escopeta en mil señales descubria ser bien nacido , porque era generoso y bien partido con sus camaradas ; visitaba pocas veces las hermitas de Baco ; y aunque bebia vino , era tan poco , que nunca pudo entrar en el numero de los que llaman desgraciados , que con alguna cosa que beban demasiada , luego

se les pone el rostro como si se le huviesen xalvegado con bermellon y almagre. En fin en Carriazo vio el mundo un picaro virtuoso, limpio, bien criado, y mas que medianamente discreto; pasó por todos los grados de picaro, hasta que se graduó de maestro en las almadrabas de Zahara donde es el finibusterre de la picaresca. O picaros de cocina, sucios, gordos y lucios: pobres fingidos, tullidos falsos, cicateruelos de Zocodover, de la plaza de Madrid, vistosos oracioneros, esportilleros de Sevilla, mandilejos de la hampa, con toda la caterba innumerable que se encierra debaxo deste nombre picaro! baxad el toldo, amaynad el brio, no os llameis picaros sino haveis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes: alli, alli, que está en su centro el trabajo junto con la poltroneria: alli está la suciedad limpia, y la gordura rolliza, la hambre pronta, la hartura abundante, sin disfraz el vicio, el juego siempre, las pependencias por momentos, las muertes por puntos, las pullas á cada passo, los bayles como en bodas, las seguidillas como en estampa, los romances con estrivos, la poesia sin acciones: aqui se canta, alli se

reniega , acullá se riñe , acá se juega , y por todo se hurta : allí campea la libertad y luce el trabajo , allí van ó envían muchos padres principales á buscar á sus hijos , y los hallan ; y tanto sienten sacarlos de aquella vida , como si los llevaran á dar la muerte. Pero toda esta dulzura que he pintado , tiene un amargo acibar que la amarga ; y es no poder dormir sueño seguro sin el temor de que en un instante los trasladen de Zahara á Berberia : por esto las noches se recogen á unas torres de la marina , y tienen sus atajadores y centinelas , en confianza de cuyos ojos cierran ellos los suyos ; puesto que tal vez ha sucedido , que centinelas y atajadores , picaros , mayorales , barcos y redes , con toda la turbamulta que allí se ocupa , han anochecido en España , y amanecido en Tetuan. Pero no fue parte este temor para que nuestro Carriazo dexase de acudir allí tres veranos á darse buen tiempo : el ultimo verano le dixo tan bien la suerte , que ganó á los naypes cerca de setecientos reales , con los quales quiso vestirse , y volverse á Burgos , y á los ojos de su madre que havian derramado por él muchas lagrimas : despidiose de sus amigos , que los te-  
nia

nia muchos y muy buenos : prometioles que el verano siguiente seria con ellos , si enfermedad ó muerte no lo estorvase : dexo con ellos la mitad de su alma , y todos sus deseos entregó á aquellas secas arenas , que á él parecian mas frescas y verdes , que los campos Eliseos : y por estar ya acostumbrado de caminar á pie , tomo el camino en la mano , y sobre dos alpargates se llevo desde Zahara hasta Valladolid , cantando las tres anades, madre : estuvose alli quince dias para reformar la color del rostro , sacandola de mulata á flamenca , y para trastejarse y sacarse del borrador de picaro , y ponerse en limpio de caballero. Todo esto hizo segun y como le dieron comodidad quinientos reales con que llevo á Valladolid , y aun dellos reservó ciento , con que se presento á sus padres honrado y contento. Ellos le recibieron con mucha alegria , y todos sus amigos y parientes vinieron á darle el parabien de la buena venida del S. D. Diego de Carriazo su hijo. Es de advertir que en su peregrinacion D. Diego mudó el nombre de Carriazo en el de Urdiales , y con este nombre se hizo llamar de los que el suyo no sabian.

En-

Entre los que vinieron á ver el recién llegado fueron D. Juan de Avendaño , y su hijo D. Tomas , con quien Carriazo por ser ambos de una misma edad y vecinos , travó y confirmó una amistad estrechísima. Conto Carriazo á sus padres y á todos mil magnificas y luengas mentiras de cosas que le havian sucedido en los tres años de su ausencia ; pero nunca tocó ni por pienso en las almadras , puesto que en ellas tenia de continuo puesta la imaginacion , especialmente quando vio que se llegaba el tiempo donde havia prometido á sus amigos la vuelta : ni le entretenia la caza en que su padre le ocupaba , ni los muchos , honestos , y gustosos convites que en aquella ciudad se usan , le daban gusto ; todo pasatiempo le cansaba , y á todos los mayores que se le ofrecian , anteponia el que havia recibido en las almadras. Avendaño su amigo , viendole muchas veces melancólico é imaginativo , fiado en su amistad se atrevió á preguntarle la causa , y se obligo á remediarla si pudiese y fuese menester , con su sangre misma. No quiso Carriazo tenerse la encubierta por no agraviar á la grande amistad que le profesaba ; y asi le conto punto por punto

pun-

punto la vida de la xavega , y como todas sus tristezas y pensamientos nacian del deseo que tenia de volver á ella : pintosela de modo, que Avendaño , quando le acabó de oir , antes alabó que vituperó su gusto. En fin el de la platica fue disponer Carriazo la voluntad de Avendaño de manera , que determino de irse con él á gozar un verano de aquella felicissima vida que le havia descrito , de lo qual quedó sobre modo contento Carriazo , por parecerle que havia ganado un testigo de abono que calificase su baxa determinacion : trazaron ansimismo de juntar todo el dinero que pudiesen , y el mejor modo que hallaron fue que de alli á dos meses havia de ir Avendaño á Salamanca , donde por su gusto tres años havia estado estudiando las lenguas Griega y Latina , y su padre queria que pasase adelante , y estudiase la facultad que él quisiese ; y que del dinero que le diese havia para lo que deseaban. En este tiempo propuso Carriazo á su padre que tenia voluntad de irse con Avendaño á estudiar á Salamanca. Vino su padre con tanto gusto en ello , que hablando al de Avendaño , ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca , con todos los

los requisitos que pedían ser hijos suyos. Llegó el tiempo de la partida : proveyeronles de dineros , y enviaron con ellos un ayo que los gobernase , que tenía mas de hombre de bien que de discreto. Los padres dieron documentos á sus hijos de lo que habían de hacer , y de como se habían de gobernar , para salir aprovechados en la virtud y en las ciencias , que es el fruto que todo estudiante debe pretender sacar de sus trabajos y vigili- as, principalmente los bien nacidos. Mostraronse los hijos humildes y obedientes : lloraron las madres : recibieron la bendición de todos : pusieronse en camino con mulas propias , y con dos criados de casa , amen del ayo que se había dexado crecer la barba , porque diese autoridad á su cargo. En llegando á la ciudad de Valladolid , dixeron al ayo que querían estarse en aquel lugar dos dias para verle , porque nunca le habían visto ni estado en él. Reprehendiolos mucho el ayo severa y asperamente la estada , diciendoles que los que iban á estudiar con tanta priesa como ellos, no se habían de detener una hora á mirar ni- ñerías , quanto mas dos dias , y que él for- maría escrupulo , si los dexaba detener un so-  
lo



lo punto , y que se partiesen luego , y sinó , que sobre eso morena. Hasta aqui se estendia la habilidad del señor ayo , ó mayordomo como mas nos diere gusto llamarle. Los mancebitos que tenian ya hecho su agosto y su vendimia , pues havian ya robado quatrocientos escudos de oro que llevaba su mayor , dixeron que solo los dexase aquel dia , en el qual querian ir á ver la fuente de Argales , que la comenzaban á conducir á la ciudad por grandes y espaciosos aqueductos. En efeto , aunque con dolor de su anima , les dio licencia , porque él quisiera escusar el gasto de aquella noche , y hacerle en Valdeastillas , y repartir las diez y ocho leguas que hay desde Valdeastillas á Salamanca en dos dias , y no las veinte y dos que hay desde Valladolid ; pero como uno piensa el bayo , y otro el que le ensilla , todo le sucedio al reves de lo que él quisiera. Los mancebos con solo un criado , y á caballo en dos muy buenas y caseras mulas salieron á ver la fuente de Argales , famosa por su antigüedad y sus aguas á despecho del Caño dorado , y de la reverenda Priora ; con paz sea dicho de Leganitos , y de la estremadisima fuente Castellana ; en cuya compe-

petencia pueden callar Corpa y la Pizarra de la Mancha. Llegaron á Argales , y quando creyo el criado que sacaba Avendaño de las bolsas del coxin alguna cosa con que beber, vio que saco una carta cerrada , diciendole que luego al punto volviese á la ciudad, y se la diese á su ayo , y que en dandola les esperase en la puerta del Campo. Obedecio el criado , tomo la carta , volvió á la ciudad , y ellos volvieron las riendas , y aquella noche durmieron en Mojados , y de alli á dos dias en Madrid , y en otros quatro se vendieron las mulas en publica plaza , y hubo quien les fiase por seis escudos de prometido , y aun quien les diese el dinero en oro por sus cabales. Vistieronse á lo payo , con capotillos de dos haldas , zahones , ó zaragüelles y medias de paño pardo. Roperero hubo que por la mañana les compro sus vestidos , y á la noche los havia mudado de manera , que no los conociera la propia madre que los havia parido. Puestos pues á la ligera y del modo que Avendaño quiso y supo , se pusieron en camino de Toledo ad pedem literæ y sin espadas , que tambien el ropero , aunque no atañia á su menester , se las havia comprado.

De-

Dexemoslos ir por aora , pues van contentos y alegres , y volvamos á contar lo que el ayo hizo quando abrio la carta , que el criado le llevo , y hallo que decia de esta manera. Vuesa merced sera servido , señor Pedro Alonso , de tener paciencia y dar la vuelta á Burgos , donde dira á nuestros padres que habiendo nosotros sus hijos con madura consideracion considerado quan mas propias son de los caballeros las armas , que las letras, havemos determinado de trocar á Salamanca por Bruselas , y á España por Flandes : los quatrocientos escudos llevamos, las mulas pensamos vender: nuestra hidalga intencion y el largo camino es bastante disculpa de nuestro yerro , aunque nadie le juzgará por tal, si no es cobarde : nuestra partida es aora, la vuelta será quando Dios fuere servido, el qual guarde á vuesa merced como puede , y estos sus menores discipulos deseamos. De la fuente de Argales , puesto ya el pie en el estrivo para caminar á Flandes. Carriazo, y Avendaño. Quedó Pedro Alonso suspenso en leyendo la epistola , y acudio presto á su balixa , y el hallarla vacia le acabó de confirmar la verdad de la carta , y luego  
al

al punto en la mula que le havia quedado , se partió á Burgos á dar las nuevas á sus amos con toda presteza , porque con ella pudiesen remedio , y diesen traza de alcanzar á sus hijos ; pero destas cosas no dice nada el autor desta novela , porque asi como dexo puesto á caballo á Pedro Alonso , volvio á contar lo que les sucedió á Avendaño y á Carriazo á la entrada de Illescas , diciendo : que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos mozos de mulas , al parecer andaluces , en calzones de lienzo anchos , jubones acuchillados de angeo , sus coletos de ante , dagas de ganchos , y espadas sin tiros , al parecer el uno venia de Sevilla , y el otro iba á ella : el que iba , estaba diciendo al otro : si no fueran mis amos tan adelante , todavia me detuviera algo mas á preguntar mil cosas que deseo saber , porque me has marabillado mucho con lo que has contado de que el Conde ha ahorcado á Alonso Genís y á Ribera , sin querer otorgarles la apelacion. O pecador de mi ! replico el sevillano , armoles el conde zancadilla , y cogiolos debaxo de su jurisdiccion , que eran soldados , y por contrabando se aprovechó dellos , sin que la Audiencia

diencia se los pudiese quitar : sabete , amigo , que tiene un bercebú en el cuerpo este conde de Puñonrostro , que nos mete los dedos de su puño en el alma : barrida está Sevilla y diez leguas á la redonda de xácaros : no para ladron en sus contornos : todos le temen como al fuego , aunque ya se suena que dexará presto el cargo de Asistente , porque no tiene condicion para verse á cada paso en di-  
mes ni directes con los señores de la Audiencia. Vivan ellos mil años , dixo el que iba á Sevilla , que son padres de los miserables y amparo de los desdichados : quantos pobretes estan mascando barro , no mas de por la co-  
lera de un juez absoluto , de un corregidor ó mal informado , ó bien apasionado ? mas ven muchos ojos , que dos : no se apodera tan presto el veneno de la injusticia de muchos co-  
razones , como se apodera de uno solo. Predicador te has vuelto , dixo el de Sevilla , y segun llevas la retahila , no acabarás tan presto , y yo no te puedo aguardar ; y esta noche no vayas á posar donde sueles , sino en la posada del Sevillano , porque veras en ella la mas hermosa fregona que se sabe : Marinilla la de la venta Tejada es asco en su compara-

cion: no te digo mas sino que hay fama, que el hijo del corregidor bebe los vientos por ella: uno desos mis amos que alla van, jura que al volver que vuelva al Andalucia, se ha de estar dos meses en Toledo y en la misma posada solo por hartarse de mirarla: ya le dexo yo en señal un pellizco, y me llevo en contracambio un gran torniscon: es dura como un marmol, y zahareña como villana de Sayago, y aspera como una hortiga; pero tiene una cara de pascua, y un rostro de buen año: en una mexilla tiene el sol, y en la otra la luna: la una es hecha de rosas, y la otra de claveles, y en entrambas hay tambien azucenas y jazmines: no te digo mas, sino que la veas, y veras que no te he dicho nada, segun lo que te pudiera decir, acerca de su hermosura: en las dos mulas rucias, que sabes que tengo mias, la dotára de buena gana, si me la quisieran dar por muger; pero yo sé que no me la darán, que es joya para un arcipreste, ó para un conde: y otra vez torno á decir que alla lo veras, y á Dios que me mudo. Con esto se despidieron los dos mozos de mulas, cuya platica y conversacion dexó mudos á los dos amigos que es-

cu-

cuchado la havian , especialmente Avendaño , en quien la simple relacion que el mozo de mulas havia hecho de la hermosura de la fregona , despertó en él un intenso deseo de verla : tambien le despertó en Carriazo ; pero no de manera , que no desease mas llegar á sus almadrabas , que detenerse á ver las pirámides de Egipto , ó otra de las siete maravillas , ó todas juntas. En repetir las palabras de los mozos , y en remedar y contrahecer el modo y los ademanes con que las decian , entretuvieron el camino hasta Toledo, y luego siendo la guia Carriazo que ya otra vez havia estado en aquella ciudad , baxando por la Sangre de Christo , dieron con la posada del Sevillano ; pero no se atrevieron á pedirla alli , porque su trage no lo pedia. Era ya anochecido , y aunque Carriazo importunaba á Avendaño que fuesen á otra parte á buscar posada , no le pudo quitar de la puerta de la del Sevillano , esperando si acaso parecia la tan celebrada fregona. Entrabase la noche , y la fregona no salia : desesperabase Carriazo , y Avendaño se estaba quedo : el qual por salir con su intencion , con escusa de preguntar por unos caballeros

de Burgos que iban á la ciudad de Sevilla, se entro hasta el patio de la posada ; y apenas hubo entrado , quando de una sala que en el patio estaba , vio salir una moza al parecer de quince años poco mas ó menos , vestida como labradora , con una vela encendida en un candelero. No puso Avendaño los ojos en el vestido y trage de la moza , sino en su rostro , que le parecia ver en él los que suelen pintar de los angeles : quedó suspenso y atonito de su hermosura , y no acerto á preguntarle nada : tal era su suspension y embelesamiento. La moza viendo aquel hombre delante de sí , le dixo : qué busca , hermano ? es por ventura criado de alguno de los huéspedes de casa ? No soy criado de ninguno , sino vuestro , respondió Avendaño , todo lleno de turbacion y sobresalto. La moza , que de aquel modo se vio responder , dixo : vaya , hermano , norabuena , que las que servimos no hemos menester criados ; y llamando á su señor le dixo : mire , señor , lo que busca este mancebo. Salio su amo , y preguntole qué buscaba ? El respondió que á unos caballeros de Burgos que iban á Sevilla, uno de los quales era su señor , el qual le havia enviado de-

lan-



lante por Alcalá de Henares donde havia de hacer un negocio que les importaba ; y que junto con esto le mandó , que se viniese á Toledo , y le esperase en la posada del Sevillano , donde vendria á apearse , y que pensaba que llegaria aquella noche ó otro dia á mas tardar. Tan buen color dio Avendaño á su mentira , que á la cuenta del huesped paso por verdad , pues le dixo : quedese , amigo , en la posada , que aqui podra esperar á su señor hasta que venga. Muchas mercedes , señor huesped , respondió Avendaño , y mande vuesa merced que se me dé un aposento para mí , y un compañero que viene conmigo que esta alli fuera , que dineros traemos para pagarlo tan bien como otro. En buenora , respondió el huesped , y volviéndose á la moza dixo : Costancica , di á la Arguello , que lleve á estos galanes al aposento del rincon , y que les eche sabanas limpias. Si hare , señor , respondió Costanza , que asi se llamaba la doncella , y haciendo una reverencia á su amo , se les quito delante , cuya ausencia fue para Avendaño lo que suele ser al caminante ponerse el sol , y sobrevenir la noche lobrega y escura : con todo esto

salio á dar cuenta á Carriazo de lo que havia visto , y de lo que dexaba negociado. El qual por mil señales conocio como su amigo venia herido de la amorosa pestilencia ; pero no le quiso decir nada por entonces , hasta ver si lo merecia la causa de quien nacia las extraordinarias alabanzas y grandes hipérboles , con que la belleza de Costanza sobre los mismos cielos levantaba. Entraron en fin en la posada , y la Arguello , que era una muger de hasta quarenta y cinco años , superintendente de las camas y aderezo de los aposentos , los llevó á uno que ni era de caballeros , ni de criados , sino de gente que podia hacer medio entre los dos extremos. Pidieron de cenar , respondioles la Arguello que en aquella posada no daban de comer á nadie , puesto que guisaban y aderezaban lo que los huespedes traian de fuera comprado ; pero que bodegones y casas de estado havia cerca , donde sin escrupulo de conciencia podian ir á cenar lo que quisiesen. Tomaron los dos el consejo de la Arguello , y dieron con sus cuerpos en un bodegon , donde Carriazo ceno lo que le dieron , y Avendaño lo que con él llevaba , que fueron pensamientos é imaginaciones. Lo po-

co

co ó nada que Avendaño comia , admiraba á Carriazo. Por enterarse del todo de los pensamientos de su amigo , al volverse á la posada , le dixo : conviene que mañana madrugemos , porque antes que entre la calor este- mos ya en Orgaz. No estoy en eso, respondió Avendaño , porque pienso antes que desta ciudad me parta , ver lo que dicen que hay famoso en ella , como es el Sagrario , el artificio de Juanelo , las vistillas de S. Agustin, la huerta del Rey , y la vega. Norabuena, respondió Carriazo , eso en dos dias se podra ver. En verdad que lo he de tomar despacio, que no vamos á Roma á alcanzar alguna vacante. Ta , ta , replicó Carriazo , á mí me maten , amigo , sino estais vos con mas deseo de quedaros en Toledo , que de seguir nuestra comenzada romeria. Asi es la verdad , respondió Avendaño , y aun tan imposible sera apartarme de ver el rostro desta doncella, como no es posible ir al cielo sin buenas obras. Gallardo encarecimiento , dixo Carriazo , y determinacion digna de un tan generoso pecho como el vuestro ! bien quadra un D. Tomas de Avendaño, hijo de D. Juan de Avendaño , caballero lo que es bueno , rico lo que

bas-

basta , mozo lo que alegra , discreto lo que admira , con enamorado y perdido por una fregona que sirve en el meson del Sevillano ! Lo mismo me parece á mi que es , respondió Avendaño , considerar un D. Diego de Carriazo , hijo del mismo caballero del habito de Alcantara el padre , y el hijo á pique de heredarle con su mayorazgo , no menos gentil en el cuerpo , que en el animo , y con todos estos generosos atributos , verle enamorado , de quién si pensais ? de la Reyna Ginebra ? no por cierto , sino de la Almadraba de Zahara , que es mas fea á lo que creo , que un miedo de santo Anton. Pata es la traviesa , amigo , respondió Carriazo , por los filos que te heri me has muerto , quedese aqui nuestra pendencia , y vamos á dormir , y amanecera Dios , y medraremos. Mira , Carriazo , hasta aora no has visto á Costanza , en viendola te doy licencia para que me digas todas las injurias , ó reprehensiones que quisieres. Ya sé yo en que ha de parar esto , dixo Carriazo. En qué ? replico Avendaño. En que yo me ire con mi almadraba , y tu te quedaras con tu fregona , dixo Carriazo. No sere yo tan venturoso , dixo Avendaño : ni yo tan necio,

res-

respondio Carriazo , que por seguir tu mal gusto , dexe de conseguir el bueno mio. En estas platicas llegaron á la posada , y aun se les paso en otras semejantes la mitad de la noche ; y habiendo dormido á su parecer , poco mas de una ora , los despertó el son de muchas chirimias que en la calle sonaban. Sentaronse en la cama , y estuvieron atentos, y dixo Carriazo : apostare que es ya de dia, y que debe hacerse alguna fiesta en un monasterio de N. S.<sup>a</sup> del Carmen que esta aqui cerca , y por eso tocan estas chirimias. No es eso , respondió Avendaño, porque no ha tanto que dormimos que pueda ser ya de dia. Estando en esto , sintieron llamar á la puerta de su aposento , y preguntando quien llamaba ? Respondieron de fuera , diciendo : mancebos , si quereis oir una brava musica , levantaos , y asomaos á una reja , que sale á la calle , que está en aquella sala frontera , que no hay nadie en ella. Levantaronse los dos , y quando abrieron , no hallaron persona , ni supieron quien les havia dado el aviso ; mas porque oyeron el son de una harpa , creyeron ser verdad la musica , y así en camisa como se hallaron , se fueron á la sala donde ya es-

estaban otros tres ó quatro huespedes puestos á las rejas : hallaron lugar , y de allí á poco, al son de la harpa y de una viguela , con maravillosa voz oyeron cantar este soneto , que no se le paso de la memoria á Avendaño.

**R**ARO humilde sugeto , que levantas  
 A tan excelsa cumbre la belleza ,  
 Que en ella se excedio naturaleza  
 A sí misma , y al cielo la adelantas.  
 Si hablas , ó si ries , ó si cantas ,  
 Si muestras mansedumbre , ó aspereza ,  
 ( Efeto solo de tu gentileza )  
 Las potencias del alma nos encantas :  
 Para que pueda ser mas conocida  
 La sin par hermosura que contiene ,  
 Y la alta honestidad de que blasonas ,  
 Dexa el servir , pues debes ser servida  
 De quantos ven sus manos y sus sienes  
 Resplandecer por cetros y coronas.

No fue menester que nadie les dixese á los dos que aquella musica se daba por Costanza , pues bien claro lo havia descubierto el soneto , que sonó de tal manera en los oídos de Avendaño , que diera por bien emplea-

pleado , por no haverle oido haver nacido sordo , y estarlo todos los dias de la vida que le quedaba , á causa que desde aquel punto la comenzó á tener tan mala , como quien se halló traspasado el corazon de la rigorosa lanza de los zelos , y era lo peor que no sabia de quien debia , ó podia tenerlos. Pero presto le saco deste cuidado uno de los que á la reja estaban , diciendo : qué tan simple sea este hijo del corregidor , que le ande dando musicas á una fregona ! verdad es que ella es de las mas hermosas muchachas que yo he visto , y he visto muchas , mas no por esto havia de solicitarla con tanta publicidad. A lo qual añadió otro de los de la reja ; pues en verdad que he oido yo decir por cosa muy cierta , que asi hace ella cuenta dél , como si no fuese nadie : apostaré que se está ella agora durmiendo á sueño suelto detras de la cama de su ama , donde dicen que duerme , sin acordarsele de musicas , ni canciones. Asi es la verdad , replico el otro , porque es la mas honesta doncella que se sabe , y es maravilla , que con estar en esta casa de tanto trafago , y donde hay cada dia gente nueva , y andar por todos los aposentos , no se sabe della el

me-

menor desman del mundo. Con esto que oyo Avendaño , tornó á revivir y á cobrar aliento para poder escuchar otras muchas cosas , que al son de diversos instrumentos los musicos cantaron , todas encaminadas á Costanza , la qual , como dixo el huesped , se estaba durmiendo sin ningun cuidado. Por venir el dia se fueron los musicos , despidiendose con las chirimias. Avendaño y Carriazo se volvieron á su aposento , donde durmió el que pudo hasta la mañana. La qual venida se levantaron los dos , entrambos con deseo de ver á Costanza ; pero el deseo del uno era deseo curioso , y el del otro deseo enamorado. Pero á entrambos se los cumplio Costanza , saliendo de la sala de su amo tan hermosa , que á los dos les parecio que todas quantas alabanzas le havia dado el mozo de mulas , eran cortas y de ningun encarecimiento. Su vestido era una saya y corpiños de paño verde , con unos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran baxos , pero la camisa alta , plegado el cuello con un cabezon labrado de seda negra , puesta una gargantilla de estrellas de azabache sobre un pedazo de una coluna de alabastro , que no era menos blanca su gar-

gan-



ganta : ceñida con un cordon de S. Francisco, y de una cinta pendiente al lado derecho un gran manojo de llaves : no traia chinelas , sino zapatos de dos suelas colorados , con unas calzas que no se le parecian , sino quanto por un perfil mostraban tambien ser coloradas : traia trenzados los cabellos con unas cintas blancas de hiladillo , pero tan largo el trenzado , que por las espaldas le pasaba de la cintura , el color salia de castaño ; y tocaba en rubio ; pero al parecer tan limpio , tan igual , y tan peinado , que ninguno , aunque fuera de hebras de oro se le pudiera comparar : pendianle de las orejas dos calabacillas de vidrio , que parecian perlas : los mismos cabellos le servian de garvin y de tocas. Quando salio de la sala , se persigno y santiguo, y con mucha devocion y sosiego hizo una profunda reverencia á una imagen de N. Señora , que en una de las paredes del patio estaba colgada , y alzando los ojos vio á los dos que mirandola estaban , y apenas los hubo visto , quando se retiro y volvió á entrar en la sala , desde la qual dio voces á la Arguello , que se levantase. Resta aora por decir, que es lo que le parecio á Carriazo de la hermo-

mo-

mosura de Costanza : que de lo que le pareció á Avendaño , ya está dicho , quando la vio la vez primera. No digo mas , sino que á Carriazo le pareció tan bien como á su compañero ; pero enamoróle mucho menos , y tan menos , que quisiera no anochececer en la posada , sino partirse luego para sus almadras. En esto á las voces de Costanza salio á los corredores la Arguello , con otras dos mocetonas , tambien criadas de casa , de quien se dice que eran gallegas , y el haver tantas lo requería la mucha gente que acude á la posada del Sevillano , que es una de las mejores y mas frequentadas que hay en Toledo. Acudieron tambien los mozos de los huéspedes á pedir cebada : salio el huésped de casa á darsela , maldiciendo á sus mozas , que por ellas se le havia ido un mozo que la solia dar con muy buena cuenta y razon , sin que le huviese hecho menos á su parecer un solo grano. Avendaño que oyo esto , dixo : no se fatigue , señor huésped , deme el libro de la cuenta , que los dias que huviere de estar aqui , yo la tendré tan buena en dar la cebada y paja que pidieren , que no eche menos al mozo que dice que se le ha ido. En verdad

que

que os lo agradezca , mancebo , respondió el huesped , porque yo no puedo atender á esto , porque tengo otras muchas cosas á que acudir fuera de casa : baxad , daroshe el libro , y mirad que estos mozos de mulas son el mismo diablo , y hacen trampantojos un celemin de cebada con menos conciencia , que si fuese de paja. Baxó al patio Avendaño , y entregóse en el libro , y comenzo á despachar celemines como agua , y asentarlos por tan buena orden , que el huesped que lo estaba mirando , quedo contento , y tanto que dixo: pluguiese á Dios , que vuestro amo no viniese , y que á vos os diese gana de quedaros en casa , que á fe que otro gallo os cantase , porque el mozo que se me fue , vino á mi casa havra ocho meses roto y flaco , y aora lleva dos pares de vestidos muy buenos, y va gordo como una nutria ; porque quiero que sepais, hijo , que en esta casa hay muchos provechos amen de los salarios. Si yo me quedase , replicó Avendaño , no repararia mucho en la ganancia , que con qualquiera cosa me contentaria á trueco de estar en esta ciudad , que me dicen que es la mejor de España. Alomenos , respondió el huesped , es de las me-  
jo-

jores y mas abundantes , que hay en ella ; mas otra cosa nos falta aora , que es buscar quien vaya por agua al rio , que tambien se me fue otro mozo que con un asno que tengo famoso me tenia rebosando las tinajas , y hecha un lago de agua la casa ; y una de las causas por que los mozos de mulas se huelgan de traer sus amos á mi posada , es por la abundancia de agua que hallan siempre en ella , porque no llevan su ganado al rio , sino dentro de casa beben las cabalgaduras en grandes barreños. Todo esto estaba oyendo Carriazo , el qual viendo que ya Avendaño estaba acomodado y con oficio en casa , no quiso él quedarse á buenas noches , y mas que consideró el gran gusto que haria á Avendaño , si le seguia el humor ; y asi dixo al huesped : venga el asno , señor huesped , que tambien sabre yo cinchalle y cargalle , como sabe mi compañero asentar en el libro su mercancia. Sí , dixo Avendaño , mi compañero Lope Asturiano servira de traer agua como un principe , y yo le fio. La Arguello que estaba atenta desde el corredor á todas estas platicas , oyendo decir á Avendaño , que él fiaba á su compañero , dixo : digame , gentilhom-  
bre,

bre , y quién le ha de fiar á él? que en verdad que me parece que mas necesidad tiene de ser fiado , que de ser fiador. Calla , Arguello , dixo el huesped , no te metas donde no te llaman , yo los fio á entrambos , y por vida de vosotras , que no tengais dares ni tomares con los mozos de casa , que por vosotras se me van todos. Pues qué? dixo otra moza ; ya se quedan en casa estos mancebos? para mi santiguada , que si yo fuera camino con ellos , que nunca les fiara la bota. Dexe-se de chocarrerias , señora gallega , respondió el huesped , y haga su hacienda , y no se entremeta con los mozos , que la molere á palos. Por cierto sí , replico la gallega , mirad qué joyas para codiciallas ! pues en verdad que no me ha hallado el señor mi amo tan juguetona con los mozos de casa ni de fuera para tenerme en la mala piñon que me tiene : ellos son bellacos , y se van quando se les antoja , sinque nosotras les demos ocasion alguna : bonita gente es ella por cierto , para tener necesidad de appetites que les inciten á dar un madrugon á sus amos quando menos se percatan. Mucho hablais , gallega hermana , respondió su amo : punto en boca,

y atended á lo que teneis á vuestro cargo. Ya en esto tenia Carriazo enjaezado el asno, y subiendo en él de un brinco, se encaminó al rio, dexando á Avendaño muy alegre de haver visto su gallarda resolucíon.

He aqui tenemos ya ( enbuenhora se cuenta ) á Avendaño hecho mozo de meson con nombre de Tomas Pedro, que asi dixo que se llamaba: y á Carriazo con el de Lope Asturiano hecho aguador: transformaciones dignas de anteponerse á las del narigudo Poeta. A malas penas acabó de entender la Arguello que los dos se quedaban en casa, quando hizo designio sobre el Asturiano, y le marcó por suyo, det erminandose á regalarle de suerte, que aunque él fuese de condicion esquiva y retirada, le volviese mas blando que un guante. El mismo discurso hizo la galleja melindrosa sobre Avendaño; y como los dos por trato, y conversacion, y por dormir juntas fuesen grandes amigas, al punto declaro la una á la otra su determinacion amorosa, y desde aquella noche determinaron de dar principio á la conquista de sus dos desapasionados amantes; pero lo primero que advirtieron fue en que les havian de pedir que

no

no les havian de pedir zelos por cosas que las vieses hacer de sus personas ; porque mal pueden regalar las mozas á los de dentro , sino hacen tributarios á los de fuera de casa ; callad , hermanos , decian ellas ( como si los tuvieran presentes y fueran ya sus verdaderos mancebos ó amancebados ) callad y tapaos los ojos , y dexad tocar el pandero á quien sabe , y que guie la danza quien la entiende , y no havra par de canonigos mas regalados , que vosotros lo sereis destas tributarias vuestras. Estas y otras razones desta sustancia y jaez dixeron la Gallega y la Arguello. Y entanto caminaba nuestro buen Lope Asturiano la vuelta del rio por la cuesta del Carmen , puestos los pensamientos en sus Almadrabas y en la súbita mutacion de su estado : ó ya fuese por esto , ó porque la suerte asi lo ordenase , en un paso estrecho al baxar de la cuesta encontro con un asno de un aguador que subia cargado , y como él descendia , y su asno era gallardo , bien dispuesto , y poco trabajado , tal encuentro dio al cansado y flaco que subia , que dio con él en el suelo , y por haverse quebrado los cantaros , se derramo tambien el agua , por cuya desgracia el aguador anti-

guo despechado y lleno de colera arremetió al aguador moderno que aun se estaba caballero, y antes que se desenvolviese y apease, le havia pegado y asentado una docena de palos tales, que no le supieron bien al Asturiano. Apeose en fin, pero con tan malas entrañas, que arremetió á su enemigo, y asiendole con ambas manos por la garganta dio con él en el suelo, y tal golpe dio con la cabeza sobre una piedra, que se la abrió por dos partes, saliendo tanta sangre que penso que le havia muerto. Otros muchos aguadores que alli venian, como vieron á su compañero tan mal parado, arremetieron á Lope, y tuvieronle asido fuertemente, gritando: justicia, justicia, que este aguador ha muerto un hombre; y á vuelta destas razones y gritos le molian á moxicones y á palos. Otros acudieron al caido, y vieron que tenia hendida la cabeza, y que casi estaba espirando. Subieron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaza del Carmen dieron en los oidos de un alguacil, el qual con dos corchetes con mas ligereza que si volara, se puso en el lugar de la pendencia á tiempo que ya el herido estaba atravesado sobre su



asno , y el de Lope asido , y Lope rodeado de mas de veinte aguadores que no le dexaban rodear, antes le brumaban las costillas de manera , que mas se pudiera temer de su vida, que de la del herido segun menudeaban sobre él los puños , y las varas aquellos vengadores de la agena injuria. Llego el alguacil , apartó la gente, entregó á sus corchetes al Asturiano, y antecogiendo á su asno , y al herido sobre el suyo , dio con ellos en la carcel , acompañado de tanta gente y de tantos muchachos que le seguian , que apenas podia hender por las calles. Al rumor de la gente salio Tomas Pedro y su amo á la puerta de casa á ver de que procedia tanta grita , y descubrieron á Lope entre los dos corchetes , lleno de sangre el rostro y la boca : miró luego por su asno el huesped , y viole en poder de otro corchete que ya se les havia juntado : preguntó la causa de aquellas prisiones , fuele respondida la verdad del suceso , pesole por su asno temiendo que le havia de perder , ó alomenos de hacer mas costas por cobrarle , que él valia. Tomas Pedro siguió á su compañero , sin que le dexasen llegar á hablarle una palabra : tanta era la gente que lo impedia , y

el recato de los corchetes, y del alguacil que le llevaba. Finalmente no le dexo hasta verle poner en la carcel, y en un calabozo con dos pares de grillos, y al herido en la enfermeria, donde se hallo á verle curar, y vio que la herida era peligrosa y mucho, y lo mismo dixo el cirujano. El alguacil se llevo á su casa los dos asnos, y mas cinco reales de á ocho, que los corchetes havian quitado á Lope. Volviose á la posada lleno de confusion y de tristeza, hallo al que ya tenia por amo con no menos pesadumbre que él traia, á quien dixo de la manera que quedaba su compañero, y del peligro de muerte en que estaba el herido, y del suceso de su asno: dixole mas, que á su desgracia se le havia añadido otra de no menor fastidio, y era que un grande amigo de su señor le havia encontrado en el camino, y le havia dicho que su señor por ir muy de priesa y ahorrar dos leguas de camino, desde Madrid havia pasado por la barca de Aceca, y que aquella noche dormia en Orgaz, y que le havia dado doce escudos que le diese, con orden de que se fuese á Sevilla donde le esperaba; pero no puede ser asi, añadió Tomas, pues no será ra-

zon

zon que yo dexe á mi amigo y camarada en la carcel y en tanto peligro : mi amo me podrá perdonar por aora ; quanto mas que él es tan bueno y honrado , que dara por bien qualquier falta que le hiciere á trueco que no la haga á mi camarada : vuesa merced , señor amo , me la haga de tomar este dinero y acudir á este negocio ; y en tanto que esto se gasta , yo escribire á mi señor lo que pasa , y sé que me enviará dineros que basten á sacarnos de qualquier peligro. Abrio los ojos de un palmo el huesped , alegre de ver que en parte iba saneando la perdida de su asno : tomo el dinero , y consolo á Tomas , diciendole que él tenia personas en Toledo de tal calidad , que valian mucho con la justicia , especialmente una señora monja , parienta del corregidor , que le mandaba con el pie , y que una lavandera del monasterio de la tal monja tenia una hija , que era grandisima amiga de una hermana de un frayle muy familiar y conocido del confesor de la dicha monja : la qual lavandera lavaba la ropa en casa , y como esta pida á su hija , que sí pedirá , hable á la hermana del frayle que hable á su hermano que hable al confesor , y

el confesor á la monja , y la monja gustó de dar un villete ( que será cosa fácil ) para el corregidor donde le pida encarecidamente mire por el negocio de Tomas , sin duda alguna se podrá esperar buen suceso : y esto ha de ser con tal , que el aguador no muera , y con que no falte unguento para untar á todos los ministros de la justicia , porque si no están untados , gruñen mas que carretas de bueyes. En gracia le cayó á Tomas los ofrecimientos del favor que su amo le havia hecho , y los infinitos y revueltos arcaduces por donde le havia derivado ; y aunque conocio que antes lo havia dicho de socarrón , que de inocente , con todo eso le agradecio su buen animo , y le entregó el dinero con promesa que no faltaria mucho mas , segun él tenia la confianza en su señor como ya le havia dicho. La Arguello que vio atraillado á su nuevo cuyo , acudio luego á la cárcel á llevarle de comer ; mas no se le dexaron ver , de que ella volvió muy sentida y mal contenta , pero no por esto desistio de su buen proposito. En resolución dentro de quince dias estuvo fuera de peligro el herido , y á los veinte declaró el cirujano que estaba del todo sano : y ya

en

en este tiempo havia dado traza Tomas como le viniesen cinquenta escudos de Sevilla , y sacandolos él de su seno , se los entregó al huesped con cartas y cedula fingida de su amo ; y como al huesped le iba poco en averiguar la verdad de aquella correspondencia , cogia el dinero , que por ser en escudos de oro le alegraba mucho. Por seis ducados se aparto de la querella el herido : en diez, y en el asno , y las costas sentenciaron al Asturiano. Salio de la carcel , pero no quiso volver á estar con su compañero , dandole por disculpa que en los dias que havia estado preso le havia visitado la Arguello y requerido-le de amores , cosa para él de tanta molestia y enfado , que antes se dexara ahorcar , que corresponder con el deseo de tan mala hembra : que lo que pensaba hacer era , ya que él estaba determinado de seguir y pasar adelante con su proposito , comprar un asno y usar el oficio de aguador entanto que estuviesen en Toledo , que con aquella cubierta no seria juzgado ni preso por vagamundo , y que con sola una carga de agua se podia andar todo el dia por la ciudad á sus anchuras mirando bobas. Antes mirarás hermosas  
que

que bobas en esta ciudad , que tiene fama de tener las mas discretas mugeres de España , y que andan á una su discrecion con su hermosura ; y sino miralo por Costancica , de cuyas sobras de belleza puede enriquecer no solo á las hermosas desta ciudad , sino á las de todo el mundo. Paso , señor Tomas , replico Lope , vamos poquito á poquito en esto de las alabanzas de la señora fregona , si no quiere que como le tengo por loco , le tenga por herege. Fregona has llamado á Costanza , hermano Lope ? respondió Tomas : Dios te lo perdone , y te trayga á verdadero conocimiento de tu yerro. Pues no es fregona ? replico el Asturiano. Hasta aora la tengo por ver fregar el primer plato. No importa , dixo Lope , no haverle visto fregar el primer plato , si le has visto fregar el segundo , y aun el centésimo. Yo te digo , hermano , replico Tomas , que ella no friega , ni entiende en otra cosa que en su labor , y en ser guarda de la plata labrada que hay en casa , que es mucha. Pues cómo la llaman por toda la ciudad , dixo Lope , la Fregona illustre , si es que no friega ? mas sin duda debe de ser que como friega plata , y no loza , le dan

dan nombre de illustre. Pero dexando esto á parte , dime Tomas , en qué estado estan tus esperanzas? En el de perdicion, respondió Tomas; porque en todos estos dias que has estado preso , nunca la he podido hablar una palabra , y á muchas que los huespedes le dicen, con ninguna otra cosa responde , que con bajar los ojos , y no desplegar los labios ; tal es su honestidad y su recato , que no menos enamora con su recogimiento, que con su hermosura : lo que me trae alcanzado de paciencia, es saber que el hijo del corregidor , que es mozo brioso y algo atrevido , muere por ella y la solicita con musicas , que pocas noches se pasan sin darsela , y tan al descubierto, que en lo que cantan la nombran , la alaban , y la solenizan ; pero ella no las oye , ni desde que anochece hasta la mañana no sale del aposento de su ama , escudo que no dexa que me pase el corazon la dura saeta de los zelos. Pues qué piensas hacer con el imposible que se te ofrece en la conquista desta Porcia , desta Minerva , y desta nueva Penelope , que en figura de doncella y de fregona te enamora, te acobarda , y te desvanece ? Haz la burla que de mí quisieres , amigo Lope , que yo sé

sé que estoy enamorado del mas hermoso rostro que pudo formar naturaleza , y de la mas incomparable honestidad que aora se puede usar en el mundo. Costanza se llama , y no Porcia , Minerva , ó Penelope : en un meson sirve , que no lo puedo negar ; pero qué puedo yo hacer , si me parece que el destino con oculta fuerza me inclina , y la eleccion con claro discurso me mueve á que la adore ! Mira , amigo , no sé como te diga prosiguió Tomas , de la manera con que amor el baxo sugeto desta fregona ( que tu llamas ) me le encumbra y levanta tan alto , que viendole no le vea , y conociendole le desconozca : no es posible que , aunque lo procuro , pueda un breve termino contemplar , si así se puede decir , en la baxeza de su estado , porque luego acuden á borrarame este pensamiento su belleza , su donayre , su sosiego , su honestidad , y recogimiento , y me dan á entender , que debaxo de aquella rustica corteza debe de estar encerrada y escondida alguna mina de gran valor y de merecimiento grande : finalmente sea lo que se fuere , yo la quiero bien , y no con aquel amor vulgar con que á otras he querido , sino con amor tan limpio ,  
que



que no se estiende á mas que á servir y á procurar que ella me quiera , pagandome con honesta voluntad lo que á la mia tambien honesta , se debe. A este punto dio una gran voz el Asturiano , y como exclamando , dixo: ó amor platonico ! ó fregona illustre ! ó felicisimos tiempos los nuestros ! donde vemos que la belleza enamora sin malicia , la honestidad enciende sin que abraze , el donayre da gusto sin que incite , y la baxeza del estado humilde obliga y fuerza á que le suban sobre la rueda de la que llaman Fortuna : ó pobres atunes mios , que os pasais este año , sin ser visitados deste tan enamorado y aficionado vuestro ! pero el que viene , yo hare la enmienda de manera , que no se quexen de mí los mayores de las mis deseadas almadrabas. A esto dixo Tomas : ya veo , Asturiano , quan al descubierto te burlas de mí : lo que podias hacer , es irte norabuena á tu pesqueria , que yo me quedaré en mi casa , y aqui me hallarás á la vuelta ; si quisieres llevarte contigo el dinero que te toca , luego te lo dare , y ve en paz , y cada uno siga la senda por donde su destino le guiare. Por mas discreto te tenia , replico Lope , y tú no ves  
que

que lo que digo es burlando? pero ya que sé que tu hablas de veras, de veras te servire en todo aquello que fuere de tu gusto: una cosa sola te pido en recompensa de las muchas que pienso hacer en tu servicio, y es que no me pongas en ocasion de que la Arguello me requiebre ni solicite, porque antes rompere con tu amistad, que ponerme á peligro de tener la suya: vive Dios, amigo, que hablas mas que un relator, y que le huele el aliento á rasuras desde una legua: todos los dientes de arriba son postizos, y tengo para mí que los cabellos son cabellera, y para adobar y suplir estas faltas, despues que me descubrio su mal pensamiento, ha dado en afeytarse con albayalde, y asi se xalvega el rostro, que no parece sino mascarón de yeso puro. Todo eso es verdad, replico Tomas, y no estan mala la Gallega que á mi me martiriza: lo que se podrá hacer, es que esta noche sola estes en la posada, y mañana compraras el asno que dices y buscaras donde estar, y asi huiras los encuentros de la Arguello, y yo quedaré sugeto á los de la Gallega, y á los irreparables de los rayos de la vista de mi Costanza.

En

En esto se convinieron los dos amigos, y se fueron á la posada, adonde de la Arguello fue con muestra de mucho amor recibido el Asturiano. Aquella noche hubo un bayle á la puerta de la posada de muchos mozos de mulas, que en ella y en las convecinas havia. El que toco la guitarra fue el Asturiano: las bayladoras, amen de las dos gallegas y de la Arguello, fueron otras tres mozas de otra posada: juntaronse muchos embozados con mas deseo de ver á Costanza, que el bayle; pero ella no parecio, ni salio á verle, con que dexo burlados muchos deseos. De tal manera tocaba la guitarra Lope, que decian que la hacia hablar. Pidieronle las mozas, y con mas ahinco la Arguello, que cantase algun romance: él dixo, que como ellas le baylasen al modo como se canta y bayla en las comedias, que le cantaria, y que para que no lo errasen, que hiciesen todo aquello que él dixese cantando, y no otra cosa. Havia entre los mozos de mulas baylarines, y entre las mozas ni mas ni menos. Mondó el pecho Lope escupiendo dos veces, en el qual tiempo penso lo que diria, y como era de presto, facil, y lindo ingenio, con

una

una felicísima corriente de improviso comenzó á cantar desta manera.

**S**ALGA la hermosa Arguello  
Moza , una vez y no mas ,  
Y haciendo una reverencia  
Dé dos pasos hácia tras.

De la mano la arrebate  
El que llaman Barrabas ,  
Andaluz mozo de mulas ,  
Canonigo del compas.

De las dos mozas gallegas  
Que en esta posada estan ,  
Salga la mas carigorda  
En cuerpo , y sin devantal.

Engarrafela Torote ,  
Y todos quatro á la par  
Con mudanzas y meneos  
Den principio á un contrapás.

Todo lo que iba cantando el Asturiano hicieron al pie de la letra ellos y ellas ; mas quando llegó á decir , que diesen principio á un contrapás , respondió Barrabas , que así le llamaban por mal nombre al baylarin mozo de mulas : hermano musico , mire lo que can-

canta , y no moteje á nadie de mal vestido, porque aqui no hay nayde con trapos , y cada uno se viste como Dios le ayuda. El huesped que oyo la ignorancia del mozo , le dixo: hermano mozo , contrapás es un bayle extranjero , y no motejo de mal vestidos. Si eso es , replico el mozo , no hay paraque nos metan en dibuxos : toquen sus zarabandas, chaconas , y folias al uso , y escudillen como quisieren , que aqui hay personas que le sabran llenar las medidas hasta el gollete. El Asturiano , sin replicar palabra prosiguió su canto , diciendo :

**E**NTREN pues todas las ninfas

Y los ninfos que han de entrar :

Que el bayle de la chacona

Es mas ancho que la mar.

Requieran las castañetas ,

Y baxense á refregar

Las manos por esa arena ,

O tierra del muladar.

Todos lo han hecho muy bien ,

No tengo que les retar :

Santiguense , y den al diablo

Dos higas de su higueral.

Escupan al hideputa ,  
 Porque nos dexen holgar ,  
 Puesto que de la chacona  
 Nunca se suele apartar.

Cambio el son , divina Arguella ,  
 Mas bella que un hospital ,  
 Pues eres mi nueva musa ,  
 Tu favor me quieras dar.

*El bayle de la chacona  
 Encierra la vida bona.*

Hallase allí el ejercicio  
 Que la salud acomoda ,  
 Sacudiendo de los miembros  
 A la pereza poltrona.

Bulle la risa en el pecho  
 De quien bayla y de quien toca ,  
 Del que mira y del que escucha  
 Bayle y musica sonora.

Vierten azogue los pies ,  
 Derritese la persona ,  
 Y con gusto de sus dueños  
 Las mulillas se descorchan.

El brio y la ligereza  
 En los viejos se remoza ,  
 Y en los mancebos se ensalza  
 Y sobre modo se entona.

*El bayle de la chacona  
Encierra la vida bona.*

Qué de veces ha intentado  
Aquesta noble señora  
Con la alegre zarabanda,  
El pésame, y perra mora  
Entrarse por los resquicios  
De las casas religiosas,  
A inquietar la honestidad  
Que en las santas celdas mora!  
Quantas fue vituperada  
De los mismos que la adoran!  
Porque imagina el lascivo,  
Y al que es necio se le antoja  
Que *el bayle de la chacona  
Encierra la vida bona.*

Esta indiana amulatada  
De quien la fama pregona  
Que ha hecho mas sacrilegios  
E insultos, que hizo Aroba:  
Esta, á quien es tributaria  
La turba de las fregonas,  
La caterva de los pages,  
Y de lacayos las tropas,  
Dice, jura, y no rebienta,  
Que á pesar de la persona

Del soberbio zambapalo ,  
 Ella es la flor de la olla ;  
 Y que sola la chacona  
*Encierra la vida bona.*

Entanto que Lope cantaba , se hacian rajadas baylando la turbamulta de los mulantes y fregatrices del bayle , que llegaban á doce , y entanto que Lope se acomodaba á pasar adelante cantando otras cosas de mas tomo , sustancia , y consideracion de las cantadas , uno de los muchos embozados que el bayle miraban , dixo sin quitarse el embozo : calla borracho , calla cuero , calla odrina , poeta de viejo , musico falso. Tras esto acudieron otros diciendole tantas injurias y muecas , que Lope tuvo por bien de callar ; pero los mozos de mulas lo tuvieron tan á mal , que si no fuera por el huesped que con buenas razones los sosego , alli fuera la de Mazagatos , y aun con todo eso no dexaran de menear las manos , si á aquel instante no llegara la justicia y los hiciera recoger á todos.

Apenas se havian retirado , quando llegó á los oidos de todos los que en el barrio despiertos estaban , una voz de un hombre que sen-



sentado sobre una piedra frontero de la posada del Sevillano cantaba con tan maravillosa y suave armonia , que los dexo suspensos, y les obligo á que le escuchasen hasta el fin. Pero el que mas atento estuvo fue Tomas Pedro , como aquel á quien mas le tocaba no solo el oir la musica , sino entender la letra, que para él no fue oir canciones , sino cartas de excomunion que le congoxaban el alma, porque lo que el musico cantó , fue este romance.

**D**ONDE estás , que no pareces ,  
 Esfera de la hermosura ,  
 Belleza á la vida humana  
 De divina compostura :  
 Cielo impireo , donde amor  
 Tiene su estancia segura ;  
 Primer moble que arrebatá  
 Tras sí todas las venturas :  
 Lugar cristalino , donde  
 Transparentes aguas puras  
 Enfrian de amor las llamas ,  
 Las acrecientan y apuran :  
 Nuevo hermoso firmamento ,  
 Donde dos estrellas juntas

Sin tomar la luz prestada  
 Al cielo y al suelo alumbran :  
 Alegria , que se opone  
 A las tristezas confusas  
 Del padre que da á sus hijos  
 En su vientre sepultura :  
 Humildad , que se resiste  
 De la alteza con que encumbran  
 El gran Jove , á quien influye  
 Su benignidad , que es mucha :  
 Red invisible y sutil ,  
 Que pone en prisiones duras  
 Al adúltero guerrero  
 Que de las batallas triunfa :  
 Quarto cielo , y sol segundo ,  
 Que el primero dexa á escuras  
 Quando acaso dexa verse ,  
 Que el verle es caso y ventura :  
 Grave embaxador , que hablas  
 Con tan estraña cordura ,  
 Que persuades callando  
 Aun mas de lo que procuras :  
 Del segundo cielo tienes  
 No mas que la hermosura ,  
 Y del primero no mas  
 Que el resplandor de la luna :

Esta esfera sois , Costanza ,  
Puesta por corta fortuna  
En lugar que por indigno  
Vuestras venturas deslumbra.  
Fabricad vos vuestra suerte ,  
Consintiendo se reduzga  
La entereza á trato al uso ,  
La esquividad á blandura.  
Con esto vereis , señora ,  
Que envidian vuestra fortuna ,  
Las soberbias por linage ,  
Las grandes por hermosura.  
Si quereis ahorar camino ,  
La mas rica y la mas pura  
Voluntad en mi os ofrezco ,  
Que vio amor en alma alguna.

El acabar estos ultimos versos y el llegar volando dos medios ladrillos , fue todo uno, que si como dieron junto á los pies del musico , le dieran en mitad de la cabeza , con facilidad le sacaran de los cascos la musica y la poesia. Asombrose el pobre , y dio á correr por aquella cuesta arriba con tanta priesa, que no le alcanzara un galgo : infelice estado de los musicos , murcielagos y lechuzos , siem-

pre sugetos á semejantes lluvias y desmanes ! A todos los que escuchado havian la voz del apedreado , les parecio bien ; pero á quien mejor , fue á Tomas Pedro que admiró la voz y el romance : mas quisiera él que de otra que Costanza naciera la ocasion de tantas musicas , puesto que á sus oidos jamas llevo ninguna. Contrario deste parecer fue Barrabas el mozo de mulas que tambien estuvo atento á la musica , porque asi como vio huir al musico ; dixo : alla irás , mentecato , trobador de Judas , que pulgas te coman los ojos ; y quién diablos te enseñó á cantar á una fregona cosas de esferas y de cielos , llamandola lunes , martes , y ruedas de fortuna ? dixerasla noramala para ti y para quien le huviere parecido bien tu troba , que es tiesa como un esparrago , entonada como un plumage , blanca como una leche , honesta como un frayle novicio , melindrosa y zahareña como una mula de alquiler , y mas dura que un pedazo de argamasa , que como esto le dixeras , ella lo entendiera , y se holgara ; pero llamarla embaxador , y red , y moble , y alteza , y baxeza , más es para decirlo á un niño de la dotrina , que á una fregona : verda-

de-

deramente que hay poetas en el mundo , que escriben trobas que no hay diablo que las entienda ; yo alomenos aunque soy Barrabas , estas que ha cantado este musico , de ninguna manera las entiendo : miren qué hará Costancica ? pero ella lo hace mejor , que se está en su cama haciendo burla del mismo Preste Juan de las Indias : este musico alomenos no es de los del hijo del corregidor , que aquellos son muchos , y una vez que otra se dexan entender ; pero este , voto á tal , que me dexa mohino. Todos los que escucharon á Barrabas recibieron gran gusto , y tuvieron su censura y parecer por muy acertado. Con esto se acostaron todos , y apenas estaba sosegada la gente , quando sintio Lope que llamaban á la puerta de su aposento muy paso ; y preguntando : quién llamaba ? Fuele respondido con voz baxa : la Arguello y la Gallega somos , abrannos , que nos morimos de frio. Pues en verdad , respondio Lope , que estamos en la mitad de los caniculares. Dexate de gracias , Lope , replico la Gallega , levantate y abre , que venimos hechas unas archiduquesas. Archiduquesas , y á tal hora ? respondio Lope : no creo en ellas , antes en-

tien-

tiendo que sois bruxas , ó unas grandisimas bellacas : idos de ahí luego , sino por vida de... hago juramento , que si me levanto, que con los hierros de mi pretina os tengo de poner las posaderas como unas amapolas. Ellas , que se vieron responder tan acerba-mente y tan fuera de aquello que primero se imaginaron , temieron la furia del Asturiano , y defraudadas sus esperanzas y borrados sus designios se volvieron tristes y malaventuradas á sus lechos ; aunque antes de apartarse de la puerta, dixo la Arguello , poniendo los hocicos por el agujero de la llave : no es la miel para la boca del asno ; y con esto como si huvieran dicho una gran sentencia , y tomado una justa venganza se volvio como se ha dicho á su triste cama. Lope que sintio que se havian vuelto , dixo á Tomas Pedro que estaba despierto : mirad , Tomas , ponedme vos á pelear con dos gigantes , y en ocasion que me sea forzoso desquixarar por vuestro servicio media dozena ó una de leones, que yo lo haré con mas facilidad que beber una taza de vino ; pero que me pongais en necesidad , que me tome á brazo partido con la Arguello , no lo consentire , si me asaeteasen:

sen:

sen : mirad qué doncellas de Dinamarca nos havia ofrecido la suerte esta noche. Aora bien, amanecerá Dios, y medraremos. Ya te he dicho, amigo, respondió Tomas, que puedes hacer tu gusto, ó ya en irte á tu romeria, ó ya en comprar el asno, y hacerte aguador como tienes determinado. En lo de ser aguador me afirmo, respondió Lope, y durmamos lo poco que queda hasta venir el dia, que tengo esta cabeza mayor que una cuba, y no estoy para ponerme aora á departir contigo. Durmieronse, vino el dia, levantaronse, y acudio Tomas á dar cebada, y Lope se fue al mercado de las bestias que es alli junto, á comprar un asno que fuese tal como bueno.

Sucedio pues que Tomas llevado de sus pensamientos, y de la comodidad que le daba la soledad de las fiestas, havia compuesto en algunas unos versos amorosos, y escritos en el mismo libro do tenia la cuenta de la cebada, con intencion de sacarlos á parte en limpio, y romper ó borrar aquellas hojas; pero antes que esto hiciese, estando él fuera de casa, haviendose dexado el libro sobre el caxon de la cebada, le tomó su amo, y abriendo-

dole para ver como estaba la cuenta , dio con los versos, que leidos le turbaron y sobresaltaron. Fuese con ellos á su muger , y antes que se los leyese llamo á Costanza , y con grandes encarecimientos mezclados con amenazas , le dixo le dixese si Tomas Pedro el mozo de la cebada le havia dicho algun requiebro , ó alguna palabra descompuesta ó que diese indicio de tenerla aficion. Costanza juró que la primera palabra en aquella ó en otra materia alguna estaba aun por hablarla , y que jamas ni aun con los ojos le havia dado muestras de pensamiento malo alguno. Creyeronla sus amos por estar acostumbrados á oirla siempre decir verdad en todo quanto le preguntaban. Dixeronla que se fuese de alli, y el huesped dixo á su muger : no sé que me diga desto : havreis de saber , señora , que Tomas tiene escritas en este libro de la cebada unas coplas , que me ponen mala espina que esta enamorado de Costancica. Veamos las coplas , respondió la muger , que yo os dire lo que en eso debe de haver. Asi sera sin duda alguna , replico su marido , que como sois poeta , luego dareis en su sentido. No soy poeta , respondió la muger , pero ya sabeis

beis



beis vos que tengo buen entendimiento , y que sé rezar en latin las quatro oraciones. Mejor hariades de rezallas en romance , que ya os dixo vuestro tio el clerigo que deciad mil gazafatones quando rezabades en latin, y que no rezabades nada. Esa flecha de la aljava de su sobrina ha salido , que esta envidiosa de verme tomar las Horas de latin en la mano , y irme por ellas como por viña vendimiada. Sea como vos quisieredes , respondió el huesped , estad atenta , que las coplas son estas.

**Q**UIEN de amor venturas halla ?

El que calla.

**Q**uién triunfa de su aspereza ?

La firmeza.

**Q**uién da alcance á su alegría ?

La porfia.

**D**ese modo bien podria

Esperar dichosa palma ,

Si en esta empresa mi alma

Calla , está firme , y porfia.

**C**on quién se sustenta amor ?

Con favor.

**Y** con qué mengua su furia ?

Con

Con la injuria.

Antes con desdenes crece ?

Desfallece.

Claro en esto se parece

Que mi amor sera inmortal ;

Pues la causa de mi mal

Ni injuria , ni favorece.

Quien desespera , qué espera ?

Muerte entera.

Pues qué muerte el mal remedia ?

La que es media.

Luego bien sera morir ?

Mejor sufrir ;

Porque se suele decir ,

( Y esta verdad re reciba ) :

Que tras la tormenta esquiva

Suele la calma venir.

Descubrire mi pasion ?

En ocasion.

Y si jamas me la da ?

Sí hara.

Llegará la muerte entanto.

Llegue á tanto

Tu limpia fé y esperanza ,

Que en sabiendolo Costanza

Convierta en risa tu llanto.

Hay

Hay mas ? dixo la huespeda. No , respondió el marido ; pero qué os parece destos versos ? Lo primero , dixo ella , es menester averiguar si son de Tomas. En eso no hay que poner duda , replico el marido , porque la letra de la cuenta de la cebada y la de las coplas , toda es una , sin que se pueda negar. Mirad , marido , dixo la huespeda , á lo que yo veo , puesto que las coplas nombran á Costancica , por donde se puede pensar que se hicieron para ella , no por eso lo havemos de afirmar nosotros por verdad como si se los vieramos escribir ; quanto mas , que otras Costanzas que la nuestra hay en el mundo ; pero ya que sea por esta , ahí no le dice nada que la deshonne , ni la pide cosa que le importe. Estemos á la mira , y avisemos á la muchacha , que si él esta enamorado della , á buen seguro que él haga mas coplas y que procure darselas. No seria mejor , dixo el marido , quitarnos de esos cuidados , y echarle de casa ? Eso , respondió la huespeda , en vuestra mano esta ; pero en verdad que segun vos decis , el mozo sirve de manera , que seria conciencia el despedille por tan liviana ocasion. Aora bien , dixo el marido , estaremos

mos

mos alerta , como vos decis , y el tiempo nos dira lo que havemos de hacer. Quedaron en eso , y torno á poner el huesped el libro donde lo havia hallado. Volvio Tomas ansioso á buscar su libro , hallole , y porque no le diese otro sobresalto , traslado las coplas , rasgo aquellas hojas , y propuso de aventurarse á descubrir su deseo á Costanza en la primera ocasion que se le ofreciese. Pero como ella andaba siempre sobre los estrivos de su honestidad y recato , á ninguno daba lugar de miralla , quanto mas de ponerse á platicas con ella ; y como havia tanta gente y tantos ojos de ordinario en la posada , se aumentaba mas la dificultad de hablalla , de que se desesperaba el pobre enamorado. Mas habiendo salido aquel dia Costanza con una toca ceñida por las mexillas , y dicho á quien se lo pregunto que por qué se la havia puesto , que tenia un gran dolor de muelas , Tomas , á quien sus deseos avivavan el entendimiento, en un instante discurrio lo que seria bueno que hiciese , y dixo : señora Costanza , yo le dare una oracion en escrito que á dos veces que la rece , se le quitara como con la mano su dolor. Norabuena , respondió Costanza ,  
que

que yo la rezare , porque sé leer. Ha de ser con condicion , dixo Tomas , que no la ha de mostrar á nadie , porque la estimo en mucho , y no sera bien que por saberla muchos se menosprecie. Yo le prometo , dixo Costanza , Tomas , que no la dé á nadie , y demela luego , porque me fatiga mucho el dolor. Yo la trasladare de la memoria , respondió Tomas , y luego se la dare. Estas fueron las primeras razones que Tomas dixo á Costanza , y Costanza á Tomas en todo el tiempo que havia que estaba en casa , que ya pasaban de veinte y quatro dias. Retirose Tomas , y escribió la oracion , y tuvo lugar de darsela á Costanza sin que nadie lo viese , y ella con mucho gusto y mas devocion se entro en un aposento á solas , y abriendo el papel , vio que decia desta manera.

Señora de mi alma : yo soy un caballero natural de Burgos : si alcanzo de dias á mi padre , heredo un mayorazgo de seis mil ducados de renta : á la fama de vuestra hermosura que por muchas leguas se estiende , dexé mi patria , mude vestido , y en el trage que me veis , vine á servir á vuestro dueño : si vos lo quisieredes ser mio , por los medios

que mas á vuestra honestidad convengan, mirad qué pruebas quereis que haga para enteraros desta verdad ; y enterada en ella , siendo gusto vuestro , sere vuestro esposo , y me tendre por el mas bien afortunado del mundo : solo por aora os pido que no echeis tan enamorados y limpios pensamientos como los mios en la calle : que si vuestro dueño lo sabe , y no los cree , me condenara á destierro de vuestra presencia , que seria lo mismo que condenarme á muerte : dexadme, señora, que os vea , hasta que me creais , considerando que no merece el riguroso castigo de no veros el que no ha cometido otra culpa que adoraros : con los ojos podreis responderme á hurto de los muchos que siempre os estan mirando , que ellos son tales que airados matan , y piadosos resucitan.

Entanto que Tomas entendio que Costanza se havia ido á leer su papel , le estuvo palpitando el corazon , temiendo y esperando ó ya la sentencia de su muerte , ó la restauracion de su vida. Salio en esto Costanza tan hermosa , aunque rebozada , que si pudiera recibir aumento su hermosura con algun accidente, se pudiera juzgar que el sobresalto de

ha-

haber visto en el papel de Tomas otra cosa tan lexos de la que pensaba , havia acrecentado su belleza. Salio con el papel entre las manos hecho menudas piezas , y dixo á Tomas que apenas se podia tener en pie : hermano Tomas , esta tu oracion mas parece hechiceria y embuste , que oracion santa , y asi yo no la quiero creer ni usar , y por eso la he rasgado porque no la vea nadie , que sea mas credula que yo : aprende otras oraciones mas faciles , porque esta sera imposible que te sea de provecho. En diciendo esto se entro con su ama , y Tomas quedo suspenso ; pero algo consolado , viendo que en solo el pecho de Costanza quedaba el secreto de su deseo , pareciendole que pues no havia dado cuenta dél á su amo , por lo menos no estaba en peligro de que le echasen de casa. Pareciole que en el primero paso que havia dado en su pretension , havia atropellado por mil montes de inconvenientes , y que en las cosas grandes y dudosas la mayor dificultad está en los principios.

Entanto que esto sucedio en la posada , andaba el Asturiano comprando el asno donde los vendian ; y aunque halló muchos, nin-

guno le satisfizo , puesto que un gitano anduvo muy solícito por encaxalle uno que mas caminaba por el azogue que le havia echado en los oídos , que por ligereza suya ; pero lo que contentaba con el paso , desagradaba con el cuerpo , que era muy pequeño , y no del grandor y talle que Lope queria , que le buscaba suficiente para llevarle á él por añadidura , ora fuesen vacíos , ó llenos los cantaros. Llegose á él en esto un mozo , y dixole al oído : galan , si busca bestia comoda para el oficio de aguador , yo tengo un asno aqui cerca en un prado , que no le hay mejor ni mayor en la ciudad , y aconsejole que no compre bestia de gitanos , porque aunque parezcan sanas y buenas , todas son falsas y llenas de dolamas ; si quisiere comprar la que le conviene , vengase conmigo , y calle la boca. Creyole el Asturiano , y dixole que guiasse adonde estaba el asno , que tanto encarecia. Fueronse los dos mano á mano , como dicen , hasta que llegaron á la huerta del Rey , donde á la sombra de una azuda hallaron muchos aguadores , cuyos asnos pacian en un prado que alli cerca estaba. Mostro el vendedor su asno , tal , que le hincho el ojo al Astu-  
tu-



turiano , y de todos los que alli estaban , fue alabado el asno , de fuerte , de caminador , y comedor sobre manera. Hicieron su concierto , y sin otra seguridad ni informacion , siendo corredores y medianeros los demas aguadores , dio diez y seis ducados por el asno , con todos los adherentes del oficio. Hizo la paga real en escudos de oro. Dieronle el parabien de la compra y de la entrada en el oficio , y certificaronle que havia comprado un asno dichosisimo , porque el dueño que le dexaba , sin que se le mancasse ni matasse , havia ganado con él en menos tiempo de un año , despues de haverse sustentado á él y al asno honradamente , dos pares de vestidos , y mas aquellos diez y seis ducados , con que pensaba volver á su tierra donde le tenian concertado un casamiento con una media parienta suya. Amen de los corredores del asno , estaban otros quatro aguadores jugando á la primera , tendidos en el suelo , sirviendoles de bufete la tierra , y de sobremesa sus capas. Puse el Asturiano á mirarlos , y vio que no jugaban como aguadores , sino como arcedianos , porque tenia de resto cada uno mas de cien reales en quartos y en plata. Llego una

ma-

mano de echar todos el resto ; y si uno no diera partido á otro , él hiciera mesa gallega. Finalmente á los dos en aquel resto , se les acabo el dinero , y se levantaron. Viendo lo qual el vendedor del asno , dixo que si huviera quatro , que él jugara , porque era enemigo de jugar en tercio. El Asturiano que era de propiedad del azucar , que jamas gastó menestra como dice el Italiano , dixo que él haria quarto. Sentaronse luego , anduvo la cosa de buena manera , y queriendo jugar antes el dinero que el tiempo , en poco rato perdio Lope seis escudos que tenia , y viendose sin blanca , dixo que si le querian jugar el asno , que él le jugaria. Acetaron el envite , y hizo de resto un quarto del asno , diciendo que por quartos queria jugarle. Dixo-le tan mal , que en quatro restos consecutivamente perdio los quatro quartos del asno , y ganoselos el mismo que se le havia vendido ; y levantandose para volverse á entregarse en él , dixo el Asturiano que advirtiesen que él solamente havia jugado los quatro quartos del asno , pero la cola que se la diesen , y se le llevasen norabuena. Causóles risa á todos la demanda de la cola ; y hubo letrados que fue-

fueron de parecer que no tenia razon en lo que pedia, diciendo que quando se vende un carnero ó otra res alguna, no se saca ni quita la cola, que con uno de los quartos trase-ros ha de ir forzosamente. A lo qual replicó Lope que los carneros de Berberia ordinariamente tienen cinco quartos, y que el quinto es de la cola; y quando los tales carneros se quarteán, tanto vale la cola como qualquier quarto; y que á lo de ir la cola junto con la res que se vende viva y no se quarteá, que lo concedia; pero que la suya no fue vendida, sino jugada, y que nunca su intencion fue jugar la cola, y que al punto se la volviesen luego con todo lo á ella anexo y concerniente, que era desde la punta del cerebro, contada la osamenta del espinazo donde ella tomaba principio y decendia, hasta parar en los ultimos pelos della. Dadme vos, dixo uno, que ello sea asi como decis, y que os la den como la pedis, y sentaos junto á lo que del asno queda. Pues asi es, replicó Lope, venga mi cola; sino por Dios que no me lleven el asno, si bien viniesen por él quantos aguadores hay en el mundo; y no piensen que por ser tantos los que aqui estan, me han

de hacer supercheria , porque soy yo un hombre que me sabre llegar á otro hombre, y meterle dos palmos de daga por las tripas, sin que sepa de quien , por donde , ó como le vino ; y mas , que no quiero que me paguen la cola rata por cantidad , sino que quiero que me la den en ser y la corten del asno , como tengo dicho. Al ganancioso , y á los demas les parecio no ser bien llevar aquel negocio por fuerza , porque juzgaron ser de tal brio el Asturiano , que no consentiria que se la hiciesen ; el qual como estaba hecho al trato de las almadrabas , donde se exercita todo genero de rumbo , y xacara , y de extraordinarios juramentos, y boatos , voleó alli el capelo , y empuño un puñal que debaxo del capotillo traia , y pusose en tal postura , que infundio temor y respeto en toda aquella aguadora compañia. Finalmente uno dellos, que parecia de mas razon y discurso, los concertó en que se echase la cola contra un quarto del asno á una quínola , ó á dos y pasante. Fueron contentos , ganó la quínola Lope, picóse el otro , echo el otro quarto , y á otras tres manos quedo sin asno. Quiso jugar el dinero , no queria Lope ; pero tanto le porfiaron

ron

ron todos, que lo huvo de hacer, con que hizo el viage del desposado, dexandole sin un solo maravedi; y fue tanta la pesadumbre que desto recibio el perdidoso, que se arrojó en el suelo, y comenzó á darse de calabazadas por la tierra. Lope como bien nacido, y como liberal, y compasivo le levanto, y le volvio todo el dinero que le havia ganado, y los diez y seis ducados del asno y aun de los que él tenia, repartio con los circunstantes, cuya estraña liberalidad pasmo á todos: y si fueran los tiempos y las ocasiones del Tamorlan, le alzarán por Rey de los aguadores. Con grande acompañamiento volvio Lope á la ciudad, donde contó á Tomas lo sucedido, y Tomas así mismo le dio cuenta de sus buenos sucesos. No quedo taberna, ni bodegon, ni junta de picaros, donde no se supiese el juego del asno, el esquite por la cola, y el brio y la liberalidad del Asturiano; pero como la mala bestia del vulgo por la mayor parte es mala, maldita, y maldiciente, no tomo de memoria la liberalidad, brio, y buenas partes del gran Lope, sino solamente la cola; y así apenas huvo andado dos dias por la ciudad echando agua, quan-

quando se vio señalar de muchos con el dedo que decian : este es el aguador de la cola. Estuvieron los muchachos atentos , supieron el caso , y no havia asomado Lope por la entrada de qualquiera calle, quando por toda ella le gritaban , quien de aqui , y quien de alli : Asturiano , daca la cola , daca la cola , Asturiano. Lope que se vio asaetear de tantas lenguas , y con tantas voces , dio en callar , creyendo que en su mucho silencio se anegara tanta insolencia : mas ni por esas , pues mientras mas callaba , mas los muchachos gritaban ; y asi probó á mudar su paciencia en colera , y apeandose del asno , dio á palos tras los muchachos , que fue afinar el polvorin , y ponerle fuego , y fue otro cortar las cabezas de la serpiente , pues en lugar de una que quitaba , apaleando á algun muchacho , nacian en el mismo instante no otras siete sino setecientas , que con mayor ahinco y menudeo le pedian la cola. Finalmente tuvo por bien de retirarse á una posada , que havia tomado fuera de la de su compañero , por huir de la Arguello , y de estarse en ella hasta que la influencia de aquel mal planeta pasase , y se borrarse de la memoria de los muchachos.

chachos aquella demanda mala de la cola, que le pedian. Seis dias se pasaron, sin que saliese de casa sino era de noche que iba á ver á Tomas, y á preguntarle del estado en que se hallaba, el qual le conto que despues que havia dado el papel á Costanza, nunca mas havia podido hablarla una sola palabra, y que le parecia que andaba mas recatada que solia, puesto que una vez tuvo lugar de llegar á hablarla, y viendolo ella le havia dicho antes que llegase: Tomas, no me duele nada, y asi ni tengo necesidad de tus palabras, ni de tus oraciones: contentate, que no te acuso á la Inquisicion, y no te canses; pero que estas razones las dixo sin mostrar ira en los ojos, ni otro desabrimiento que pudiera dar indicio de riguridad alguna. Lope le conto á él la priesa que le daban los muchachos, pidiendole la cola, porque él havia pedido la de su asno, con que hizo el famoso esquite. Aconsejole Tomas, que no saliese de casa, alomenos sobre el asno, y que si saliese, fuese por las calles solas y apartadas, y que quando esto no bastase, bastaria dexar el oficio, ultimo remedio de poner fin á tan poca honesta demanda. Preguntole Lope, si

ol ha-

havia acudido mas la Gallega. Tomas dixo que no ; pero que no dexaba de sobornarle la voluntad con regalos y presentes de lo que hurtaba en la cocina á los huespedes. Retirose con esto á su posada Lope con determinacion de no salir della en otros seis dias, alomenos con el asno.

Las once serian de la noche , quando de improviso y sin pensarlo vieron entrar en la posada muchas varas de justicia , y al cabo el Corregidor. Alborotose el huesped , y aun los huespedes ; porque asi como los cometas quando se muestran , siempre causan temores de desgracias é infortunios : ni mas ni menos la justicia , quando de repente y de tropel se entra en una casa , sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas. Entrose el Corregidor en una sala , llamo al huesped de casa , el qual vino temblando á ver lo que el señor Corregidor queria. Y asi como le vio el Corregidor , le pregunto con mucha gravedad : sois vos el huesped ? Sí , señor , respondió él , para lo que vuesa merced me quisiere mandar. Mando el Corregidor que saliesen de la sala todos los que en ella estaban , y que le dexasen solo con el huesped. Hicieron-



lo así, y quedandose solos, dixo el Corregidor al huesped: huesped, qué gente de servicio teneis en esta vuestra posada? Señor, respondió él, tengo dos mozas gallegas, y una ama, y un mozo que tiene cuenta con dar la cebada y paja. No mas? replico el Corregidor. No, señor, respondió el huesped. Pues decidme, huesped, dixo el Corregidor, ¿dónde esta una muchacha que dicen que sirve en esta casa, tan hermosa, que por toda la ciudad la llaman la illustre Fregona, y aun me han llegado á decir que mi hijo D. Periquito es su enamorado, y que no hay noche que no la dé musicas? Señor, respondió el huesped, esa fregona illustre que dicen, es verdad que esta en esta casa, pero ni es mi criada, ni dexa de serlo. No entiendo lo que dices, huesped, en eso de ser, y no ser vuestra criada la fregona. Yo he dicho bien, añadió el huesped, y si vuesa merced me da licencia, le dire lo que hay en esto: lo qual jamas he dicho á persona alguna. Primero quiero ver á la fregona, que saber otra cosa: llamadla acá, dixo el Corregidor. Asomose el huesped á la puerta de la sala, y dixo: oislo, señora? haced que entre aqui Costan-

ci.

cica. Quando la huespeda oyo que el Corregidor llamaba á Costanza , turbose , y comenzo á torcerse las manos , diciendo : ay desdichada de mí ! el Corregidor á Costanza , y á solas , algun gran mal debe de haver sucedido , que la hermosura desta muchacha trae encantados los hombres. Costanza que lo oia , dixo : señora , no se congoje , que yo ire á ver lo que el señor Corregidor quiere , y si algun mal huviere sucedido , esté segura vuesa merced que no tendre yo la culpa ; y en esto sin aguardar que otra vez la llamasen , tomo una vela encendida sobre un candelero de plata , y con mas verguenza que temor , fue donde el Corregidor estaba. Asi como el Corregidor la vio , mando al huesped que cerrase la puerta de la sala : lo qual hecho , el Corregidor se levanto , y tomando el candelero que Costanza traia , llegandole la luz al rostro , la anduvo mirando toda de arriba abaxo ; y como Costanza estaba con sobresalto , haviasele encendido la color del rostro y estaba tan hermosa y tan honesta , que al Corregidor le parecio que estaba mirando la hermosura de un angel en la tierra , y despues de haverla bien mirado , dixo : huesped, es-

esta no es joya para estar en el baxo engaste de un meson , desde aqui digo que mi hijo Periquito es discreto , pues tan bien ha sabido emplear sus pensamientos : digo , doncella , que no solamente os pueden y deben llamar illustre, sino illustrisima ; pero estos titulos no havian de caer sobre el nombre de fregona, sino sobre el de una duquesa. No es fregona , señor, dixo el huesped, que no sirve de otra cosa en casa que de traer las llaves de la plata , que por la bondad de Dios tengo alguna , con que se sirven los huespedes honrados que á esta posada vienen. Con todo eso , dixo el Corregidor : digo , huesped, que ni es decente ni conviene que esta doncella esté en un meson: es parienta vuestra por ventura ? Ni es mi parienta , ni es mi criada ; y si vuesa merced gustare de saber quien es, como ella no este delante, oira vuesa merced cosas que juntamente con darle gusto, le admiren. Sí gustaré, dixo el Corregidor , y salgase Costancica alla fuera , y prometase de mi lo que de su mismo padre pudiera prometerse , que su mucha honestidad y hermosura obligan á que todos los que la vieren se ofrezcan á su servicio. No respondió palabra Costanza , sino con mucha me-

ra hizo una profunda reverencia al Corregidor , y saliose de la sala , y hallo á su ama desalada esperandola para saber della qué era lo que el Corregidor la queria. Ella le conto lo que havia pasado , y como su señor quedaba con él para contalle no sé que cosas que no queria que ella las oyese. No acabo de sosegarse la huespeda , y siempre estuvo rezando hasta que se fue el Corregidor , y vio salir libre á su marido , el qual entanto que estuvo con el Corregidor , le dixo :

Hoy hacen, señor, segun mi cuenta quinze años , un mes , y quatro dias , que llevo á esta posada una señora en habito de peregrina en una litera , acompañada de quatro criados de á caballo, y de dos dueñas , y una doncella , que en un coche venian : traia asi mismo dos azemillas cubiertas con dos ricos reposteros , y cargadas con una rica cama , y con aderezos de cocina : finalmente el aparato era principal , y la peregrina representaba ser una gran señora ; y aunque en la edad mostraba ser de quarenta ó pocos mas años, no por eso dexaba de parecer hermosa en todo extremo : venia enferma y descolorida , y tan fatigada que mando que luego luego le

hi-

hiciesen la cama , y en esta misma sala se la hicieron sus criados. Preguntaronme qual era el medico de mas fama desta ciudad ? Dixeles que el D.<sup>r</sup> de la Fuente. Fueron luego por él , y él vino luego : comunico á solas con él su enfermedad ; y lo que de su platica resulto fue que mando el medico que se le hiciese la cama en otra parte , y en lugar donde no le diesen ningun ruido. Al momento la mudaron á otro aposento , que esta aqui arriba apartado y con la comodidad que el Doctor pedia. Ninguno de los criados entraban donde su señora , y solas las dos dueñas y la doncella la servian. Yo y mi muger preguntamos á los criados quién era la tal señora , y como se llamaba , y de adonde venia , y donde iba , si era casada , viuda ó doncella , y por qué causa se vestia aquel habito de peregrina ? A todas estas preguntas que le hicimos una y muchas veces , no hubo alguno que nos respondiese otra cosa , sino que aquella peregrina era una señora principal y rica de Castilla la vieja , y que era viuda , y que no tenia hijos que la heredasen ; y que porque havia algunos meses que estaba enferma de hidropesia , havia ofrecido de ir á N. Se-

ñora de Guadalupe en romería , por la qual promesa iba en aquel habito. En quanto á decir su nombre , traian orden de no llamarla sino la señora peregrina. Esto supimos por entonces ; pero á cabo de tres dias , que por enferma la señora peregrina se estaba en casa , una de las dueñas nos llamo á mí y á mi muger de su parte : fuimos á ver lo que queria , y á puerta cerrada y delante de sus criadas casi con lagrimas en los ojos nos dixo creo que estas mismas razones : señores míos, los cielos me son testigos que sin culpa mia me hallo en el rigoroso trance que ahora os dire : yo estoy preñada , y tan cerca del parto , que ya los dolores me van apretando : ninguno de los criados que vienen conmigo, saben mi necesidad y desgracia : á estas mis mugeres ni he podido , ni he querido encubrirselo : por huir de los maliciosos ojos de mi tierra , y porque esta hora no me tomase en ella , hice voto de ir á N. Señora de Guadalupe : ella debe de haver sido servida que en esta vuestra casa me tome el parto : á vosotros esta ahora el remediarme y acudirme con el secreto , que merece la que su honra pone en vuestras manos : la paga de la  
mer-

merced que me hicieredes, que así quiero llamarla, si no respondiere al gran beneficio que espero, respondera alomenos á dar muestra de una voluntad muy agradecida, y quiero que comiencen á dar muestras de mi voluntad estos ducientos escudos de oro que van en este bolsillo, y sacando debaxo de la almohada de la cama un bolsillo de aguja de oro y verde, se le puso en las manos de mi muger, la qual como simple y sin mirar lo que hacia, porque estaba suspensa y colgada de la peregrina, tomo el bolsillo sin responderle palabra de agradecimiento ni de comedimiento alguno: yo me acuerdo que le dixe que no era menester nada de aquello, que no eramos personas que por interes mas que por caridad nos moviamos á hacer bien quando se ofrecia. Ella prosiguió diciendo: es menester, amigos, que busqueis donde llevar lo que pariere luego luego, buscando tambien mentiras que decir á quien lo entregaredes, que por ahora sera en la ciudad, y despues quiero que se lleve á una aldea: de lo que despues se huviere de hacer, siendo Dios servido de alumbrarme y de llevarme á cumplir mi voto, quando de Guadalupe vuelva,

lo sabreis , porque el tiempo me havra dado lugar de que piense y escoja lo mejor que me convenga : partera no la he menester ni la quiero , que otros partos mas honrados que he tenido , me aseguran que con sola la ayuda destas mis criadas facilitaré sus dificultades , y ahorraré un testigo mas de mis sucesos. Aqui dio fin á su razonamiento la lastimada peregrina y principio á un copioso llanto , que en parte fue consolado por las muchas , y buenas razones que mi muger ya vuelta en mas acuerdo , le dixo : finalmente yo sali luego á buscar donde llevar lo que pariese á qualquier ora que fuése ; y entre las doce y la una de aquella misma noche , quando toda la gente de casa estaba entregada al sueño , la buena señora pario una niña la mas hermosa que mis ojos hasta entonces havian visto , que es esta misma que vuesa merced acaba de ver ahora: ni la madre se quexo en el parto, ni la hija nacio llorando: en todos havia sosiego y silencio maravilloso, y tal , qual convenia para el secreto de aquel extraño caso. Otros seis dias estuvo en la cama , y en todos ellos venia el medico á visitarla ; pero no porque ella le huviese declarado de qué procedia

dia



dia su mal ; y las medicinas que le ordenaba, nunca las puso en execucion , porque solo pretendio engañar á sus criados con la visita del medico. Todo esto me dixo ella misma despues que se vio fuera de peligro , y á los ocho dias se levanto con el mismo bulto , ó con otro que se parecia á aquel con que se havia echado. Fue á su romeria , y volvió de alli á veinte dias ya casi sana , porque poco á poco se iba quitando del artificio , con que despues de parida se mostraba hidrópica. Quando volvió , estaba ya la niña dada á criar por mi orden con nombre de mi sobrina en una aldea dos leguas de aqui : en el bautismo se le puso por nombre Costanza, que así lo dexo ordenado su madre , la qual contenta de lo que yo havia hecho , al tiempo de despedirse me dio una cadena de oro que hasta ahora tengo , de la qual quitó seis trozos , los quales dixo que traeria la persona que por la niña viniese : tambien cortó un blanco pergamino á vueltas y á ondas á la traza y manera como quando se enclavijan las manos, y en los dedos se escribiese alguna cosa , que estando enclavijados los dedos se puede leer , y despues de apartadas las manos,

queda dividida la razon , porque se dividen las letras , que en volviendo á enclavijar los dedos se juntan y corresponden de manera, que se pueden leer continuamente : digo que el un pergamino sirve de alma del otro, y encaxados se leeran , y divididos no es posible , sino es adivinando la mitad del pergamino , y casi toda la cadena quedó en mi poder , y todo lo tengo , esperando el contraseño hasta ahora ; puesto que ella me dixo que dentro de dos años enviaria por su hija , encargandome que la criase no como quien ella era , sino del modo que se suele criar una labradora. Encargome tambien que si por algun suceso no le fuese posible enviar tan presto por su hija , que aunque creciese y llegase á tener entendimiento , no la dixese del modo que havia nacido ; y que la perdonase el no decirme su nombre , ni quien era , que lo guardaba para otra ocasion mas importante. En resolucion, dandome otros quatrocientos escudos de oro y abrazando á mi muger con tiernas lagrimas , se partio , dexandonos admirados de su discrecion , valor , y hermosura y recato. Costanza se crio en el aldea dos años , y luego la truxe conmigo , y siempre

pre

pre la he traído en habito de labradora , como su madre me lo dexo mandado. Quince años , un mes , y quatro dias ha que aguardo á quien ha de venir por ella , y la mucha tardanza me ha consumido la esperanza de ver esta venida , y si en este año en que estamos, no vienen , tengo determinado de prohiballa, y darle toda mi hacienda , que vale mas de seis mil ducados , Dios sea bendito. Resta ahora, señor Corregidor, decir á vuesa merced , si es posible que yo sepa decir, las bondades y las virtudes de Costancica. Ella , lo primero y principal, es devotissima de N. S.<sup>a</sup> confiesa y comulga cada mes : sabe escribir y leer : no hay mayor randera en Toledo : canta á la almohadilla como unos angeles : en ser honesta no hay quien la iguale ; pues en lo que toca á ser hermosa , ya vuesa merced lo ha visto. El S. D. Pedro hijo de vuesa merced en su vida la ha hablado : bien es verdad que de quando en quando le da alguna musica , que ella jamas escucha. Muchos señores , y de titulo , han posado en esta posada , y á posta por hartarse de verla han detenido su camino muchos dias ; pero yo sé bien que no havra ninguno que con verdad

se pueda alabar que ella le haya dado lugar de decirle una palabra sola, ni acompañada. Esta es, señor, la verdadera historia de la illustre fregona, que no friega, en la qual no he salido de la verdad un punto. Calló el huesped, y tardó un gran rato el Corregidor en hablarle: tan suspenso le tenia el suceso que el huesped le havia contado: en fin le dixo que le truxese alli la cadena, y el pergamino, que queria verlo. Fue el huesped por ello, y trayendoselo, vio que era asi como le havia dicho: la cadena era de trozos curiosamente labrada: en el pergamino estaban escritas una debaxo de otra en el espacio que havia de hinchar el vacio de la otra mitad, estas letras: E. T. E. L. S. N. V. D. D. R. Por las quales letras vio ser forzoso que se juntasen con las de la mitad del otro pergamino, para poder ser entendidas. Tuvo por discreta la señal del conocimiento, y juzgó por muy rica á la señora peregrina, que tal cadena havia dexado al huesped; y teniendo en pensamiento de sacar de aquella posada á la hermosa muchacha, quando huviese concertado un monasterio donde llevarla, por entonces se contentó de llevar solo el pergamino,

no,

no, encargando al huesped que si acaso vi-  
niesen por Costanza, le avisase y diese noti-  
cia de quien era el que por ella venia, antes  
que le mostrase la cadena, que dexaba en su  
poder. Con esto se fue tan admirado del cuen-  
to y suceso de la illustre fregona, como de  
su incomparable hermosura. Todo el tiempo  
que gastó el huesped en estar con el Corregi-  
dor, y el que ocupó Costanza quando la lla-  
maron, estuvo Tomas fuera de sí, combati-  
da el alma de mil varios pensamientos, sin  
acertar jamas con ninguno de su gusto; pero  
quando vio que el Corregidor se iba, y que  
Costanza se quedaba, respiró su espiritu,  
volvieronle los pulsos que ya casi desampa-  
rado le tenian: no osó preguntar al huesped  
lo que el Corregidor queria, ni el huesped lo  
dixo á nadie, sino á su muger, con que ella  
tambien volvió en sí, dando gracias á Dios  
que de tan grande sobresalto la havia librado.

El dia siguiente cerca de la una entraron  
en la posada con quatro hombres de á caba-  
llo dos caballeros ancianos de venerables pre-  
sencias, haviendo primero preguntado uno  
de dos mozos que á pie con ellos venian, si  
era aquella la posada del Sevillano? y ha-  
vien.

viendole respondido que sí, se entraron todos en ella. Apearonse los quatro, y fueron á apear los dos ancianos, señal por do se conocio, que aquellos dos eran señores de los seis. Salio Costanza con su acostumbrada gentileza á ver los nuevos huespedes: y apenas la hubo visto uno de los dos ancianos, quando dixo al otro: yo creo, S. D. Juan, que hemos hallado todo aquello que venimos á buscar. Tomas que acudio á dar recado á las cabalgaduras; conocio luego á dos criados de su padre, y luego conocio á su padre, y al padre de Carriazo que eran los dos ancianos, á quien los demas respetaban; y aunque se admiró de su venida, consideró que debian de ir á buscar á él y á Carriazo á las almadras, que no havria faltado quien les huviese dicho que en ellas, y no en Flandes los hallarian; pero no se atrevio á dexarse conocer en aquel trage, antes aventurandolo todo, puesta la mano en el rostro pasó por delante dellos, y fue á buscar á Costanza, y quiso la buena suerte que la hallase sola, y á priesa y con lengua turbada, temeroso que ella no le daria lugar para decirle nada, le dixo: Costanza, uno destos dos caballeros

an-

ancianos que aqui han llegado ahora , es mi padre , que es aquel que oyeres llamar D. Juan de Avendaño , informate de sus criados si tiene un hijo que se llama D. Tomas de Avendaño que soy yo , y de aqui podras ir coligiendo y averiguando que te he dicho verdad en quanto á la calidad de mi persona , y que te la dire en quanto de mi parte te tengo ofrecido ; y quedate á Dios , que hasta que ellos se vayan , no pienso volver á esta casa. No le respondio nada Costanza , ni él aguardo á que le respondiese , sino volviendose á salir cubierto como havia entrado , se fue á dar cuenta á Carriazo de como sus padres estaban en la posada. Dio voces el huesped á Tomas , que viniesen á dar cebada ; pero como no parecio , diola él mismo. Uno de los dos ancianos llamo á parte una de las dos mozas gallegas , y preguntole cómo se llamaba aquella muchacha hermosa que havian visto ? y que si era hija ó parienta del huesped , ó huespeda de casa ? La gallega le respondio : la moza se llama Costanza , ni es parienta del huesped ni de la huespeda , ni sé lo que es : solo digo , que la doy á la mala landre , que no sé que tiene , que no de-

xa hacer baza á ninguna de las mozas que estamos en esta casa ; pues en verdad que tenemos nuestras faiciones como Dios nos las puso : no entra huesped que no pregunte luego , quien es la hermosa ? y que no diga : bonita es , bien parece , á fe que no es mala , mal año para las mas pintadas , nunca peor me lo depare la fortuna : y á nosotras no hay quien nos diga qué teneis ahí , diablos , ó mugeres , ó lo que sois ? Luego esta niña á esa cuenta , replico el caballero , debe de dexarse manosear y requebrar de los huespedes ? Sí , respondió la gallega , tenedle el pie al herrar , bonita es la niña para eso : par Dios , señor , si ella se dexara mirar siquiera , manara en oro : es mas aspera que un herizo : es una traga avemarias , labrando está todo el dia y rezando : para el dia que ha de hacer milagros , quisiera yo tener un cuento de renta : mi ama dice que trae un silencio pegado á las carnes ; tome qué ? mi padre. Contentisimo el caballero de lo que havia oido á la gallega , sin esperar á que le quitasen las espuelas , llamo al huesped , y retirandose con él á parte en una sala , le dixo : yo , señor huesped , vengo á quitaros una prenda

mia



mia que ha algunos años que teneis en vuestro poder , para quitarosla os traigo mil escudos de oro , y estos trozos de cadena , y este pergamino. Diciendo esto , saco los seis de la señal de la cadena que él tenia : asimismo conocio el pergamino , y alegre sobremanera con el ofrecimiento de los mil escudos , respondió : señor , la prenda que quereis quitar , está en casa ; pero no están en ella la cadena ni el pergamino con que se ha de hacer la prueba de la verdad , que yo creo que vuesa merced trata ; y asi le suplico tenga paciencia , que yo vuelvo luego : y al momento fue á avisar al Corregidor de lo que pasaba , y de como estaban dos caballeros en su posada que venian por Costanza. Acababa de comer el Corregidor , y con el deseo que tenia de ver el fin de aquella historia , subio luego á caballo y vino á la posada del Sevillano , llevando consigo el pergamino de la muestra ; y apenas hubo visto á los dos caballeros , quando abiertos los brazos fue á abrazar al uno , diciendo : valame Dios , qué buena venida es esta , S. D. Juan de Avendaño , primo y señor mio ? El caballero le abrazó asimismo , diciendole : sin duda , señor

ñor

ñor primo, havrá sido buena mi venida, pues os veo, y con la salud que siempre os deseo: abrazad, primo, á este caballero, que es el S. D. Diego de Carriazo, gran señor y amigo mio. Ya conozco al S. D. Diego, respondió el Corregidor, y le soy muy servidor: y abrazandose los dos, despues de haverse recibido con grande amor y grandes cortesias, se entraron en una sala, donde se quedaron solos con el huesped, el qual ya tenia consigo la cadena, y dixo: ya el señor Corregidor sabe á lo que vuesa merced viene, S. D. Diego de Carriazo: vuesa merced saque los trozos que faltan á esta cadena, y el señor Corregidor sacará el pergamino que esta en su poder, y hagamos la prueba que ha tantos años que espero á que se haga. Dessa manera, respondió D. Diego, no havra necesidad de dar cuenta de nuevo al señor Corregidor de nuestra venida, pues bien se vera que ha sido á lo que vos, señor huesped, havreis dicho? Algo me ha dicho, pero mucho me quedó por saber: el pergamino hele aqui. Sacó D. Diego el otro, y juntando las dos partes, se hicieron una, y á las letras del que tenia el huesped, que como se ha dicho eran

E.

E. T E. L. S. N. V. D. D. R. respondian en el otro pergamino estas : S. A. S. A. E. A. L. E. R. A. E. A. que todas juntas decian: *esta es la señal verdadera.* Cotejaronse luego los trozos de la cadena , y hallaron ser las señas verdaderas. Esto esta hecho , dixo el Corregidor : resta ahora saber si es posible , quienes son los padres desta hermosissima prenda. El padre , respondió D. Diego, yo lo soy , la madre ya no vive , basta saber que fue tan principal , que pudiera yo ser su criado ; y porque como se encubre su nombre , no se encubra su fama , ni se culpe lo que en ella parece manifiesto error y culpa conocida , se ha de saber que la madre desta prenda , siendo viuda de un gran caballero, se retiró á una aldea suya , y alli con recato y con honestidad grandisima pasaba con sus criados y vasallos una vida sosegada y quieta: ordeno la suerte que un dia yendo yo á caza por el termino de su lugar , quise visitarla , y era la hora de siesta : quando llegué á su alcazar , que asi se puede llamar su gran casa , dexé el caballo á un criado mio : subi sin topar á nadie hasta el mismo aposento donde ella estaba durmiendo la siesta sobre

un

un estrado negro : era por extremo hermosa, y el silencio , la soledad , la ocasion despertaron en mí un deseo mas atrevido que honesto , y sin ponerme á hacer discretos discursos , cerre tras mí la puerta , y llegando-me á ella , la desperté , y teniendola asida fuertemente , le dixé : vuesa merced , señora mia , no grite , que las voces que diere, seran pregoneras de su deshonra : nadie me ha visto entrar en este aposento, que mi suerte, porque la tenga bonisima en gozaros , ha llovido sueño en todos vuestros criados , y quando ellos acudan á vuestras voces , no podran mas que quitarme la vida ; y esto ha de ser en vuestros mismos brazos , y no por mi muerte dexará de quedar en opinion vuestra fama. Finalmente yo la goce contra su voluntad y á pura fuerza mia : ella cansada, rendida , y turbada ó no pudo , ó no quiso hablarme palabra , y yo dexandola como atontada y suspensa , me volvi á salir por los mismos pasos donde havia entrado , y me vine á la aldea de otro amigo mio que estaba dos leguas de la suya. Esta señora se mudo de aquel lugar á otro , y sin que yo jamas la viese ni lo procurase , se pasaron dos años , al

ca-

cabo de los quales supe que era muerta; y podra haver veinte dias, que con grandes encarecimientos, escribiendome que era cosa que me importaba en ella el contento y la honra, me envio á llamar un mayordomo desta señora: fui á ver lo que me queria, bien lexos de pensar en lo que me dixo: hallele á punto de muerte, y por abreviar razones, en muy breves me dixo como al tiempo que murio su señora le dixo todo lo que conmigo le havia sucedido, y como havia quedado preñada de aquella fuerza, y que por encubrir el bulto havia venido en romeria á N. S.<sup>a</sup> de Guadalupe, y como havia parido en esta casa una niña que se havia de llamar Costanza: diome las señas con que la hallaria, que fueron las que haveis visto de la cadena y pergamino; y diome ansi mismo treinta mil escudos de oro, que su señora dexo para casar á su hija: dixome ansi mismo que el no havermelos dado luego como su señora havia muerto, ni declaradome lo que ella encomendó á su confianza y secreto, havia sido por pura codicia y por poderse aprovechar de aquel dinero; pero que ya que estaba á punto de ir á dar cuenta á Dios, por des-

cargo de su conciencia me daba el dinero , y me avisaba á donde y como havia de hallar mi hija. Recibi el dinero , y las señales , y dando cuenta desto al S. D. Juan de Avendaño , nos pusimos en camino desta ciudad.

A estas razones llegaba D. Diego , quando oyeron que en la puerta de la calle decian á grandes voces : diganle á Tomas Pedro el mozo de la cebada , como lleban á su amigo el Asturiano preso , que acuda á la carcel, que alli le espera. A la voz de carcel y de preso , dixo el Corregidor que entrase el preso y el alguacil que le llevaba. Dixeron al alguacil que el Corregidor que estaba alli, le mandaba entrar con el preso , y asi lo hubo de hacer. Venia el Asturiano todos los dientes bañados en sangre , y muy mal parado , y muy bien asido del alguacil ; y asi como entro en la sala , conocio á su padre y al de Avendaño : turbóse , y por no ser conocido , con un paño como que se limpiaba la sangre se cubrio el rostro. Pregunto el Corregidor que qué havia hecho aquel mozo que tan mal parado le llevaban ? Respondio el alguacil que aquel mozo era un aguador que le llamaban el Asturiano, á quien los mu-  
cha-

chachos por las calles decian : daca la cola, Asturiano , daca la cola ; y luego en breves palabras conto la causa por que le pedian la tal cola , de que no riyeron poco todos. Dixo mas, que saliendo por la puerta de Alcantara, dandole los muchachos priesa con la demanda de la cola , se havia apeado del asno , y dando tras todos , alcanzó á uno á quien dexaba medio muerto á palos , y que queriendole prender , se havia resistido , y que por eso iba tan mal parado. Mando el Corregidor que se descubriese el rostro , y porfiando á no querer descubrirse , llego el alguacil , y quitole el pañuelo , y al punto le conocio su padre , y dixo todo alterado : hijo D. Diego, cómo estas desta manera ? qué trage es este ? aun no se te han olvidado tus picardias ? Hincó las rodillas Carriazo , y fuese á poner á los pies de su padre que con lagrimas en los ojos le tuvo abrazado un buen espacio. D. Juan de Avendaño , como sabia que D. Diego havia venido con D. Tomas su hijo , preguntole por él : á lo qual respondió que D. Tomas de Avendaño era el mozo que daba cebada y paja en aquella posada. Con esto que el Asturiano dixo , se acabo de apoderar

la admiracion en todos los presentes , y mandando el Corregidor al huesped que truxese alli al mozo de la cebada. Yo creo que no esta en casa , respondió el huesped , pero yo le buscaré , y asi fue á buscallo. Pregunto D. Diego á Carriazo que qué transformaciones eran aquellas , y que les havia movido á ser él aguador , y D. Tomas mozo de meson ? A lo qual respondió Carriazo que no podia satisfacer á aquellas preguntas tan en publico , que él responderia á solas. Estaba Tomas Pedro escondido en su aposento , para ver desde alli sin ser visto lo que hacian su padre , y el de Carriazo : teniale suspenso la venida del Corregidor , y el alboroto que en toda la casa andaba. No faltó quien le dixese al huesped como estaba alli escondido ; subió por él , y mas por fuerza que por grado le hizo baxar ; y aun no baxára , si el mismo Corregidor no saliera al patio y le llamara por su nombre , diciendo : baxe vuesa merced , señor pariente , que aqui no le aguardan osos ni leones. Baxó Tomas , y con los ojos baxos y sumision grande , se hincó de rodillas ante su padre , el qual le abrazó con grandisimo contento á fuer del que tuvo el

pa-



padre del hijo Prodigio , quando le cobró de perdido. Ya en esto havia venido un coche del Corregidor para volver en él , pues la gran fiesta no permitia volver á caballo. Hizo llamar á Costanza , y tomandola de la mano, se la presento á su padre diciendo : recibid, S. D. Diego , esta prenda , y estimadla por la mas rica que acertarades á desear ; y vos, hermosa doncella , besad la mano á vuestro padre , y dad gracias á Dios que con tan honrado suceso ha enmendado , subido y mejorado la baxeza de vuestro estado. Costanza que no sabia ni imaginaba lo que le havia acontecido , toda turbada y temblando no supo hacer otra cosa que hincarse de rodillas ante su padre , y tomandole las manos se las comenzo á besar tiernamente , bañandoselas con infinitas lagrimas que por sus hermosisimos ojos derramaba. Entanto que esto pasaba , havia persuadido el Corregidor á su primo D. Juan que se viniesen todos con él á su casa ; y aunque D. Juan lo rehusaba , fueron tantas las persuasiones del Corregidor , que lo huvo de conceder ; y asi entraron en el coche todos ; pero quando dixo el Corregidor á Costanza que entrase tambien en el coche,

se le anublo el corazon , y ella y la huespeda se asieron una á otra , y comenzaron á hacer tan amargo llanto que quebraba los corazones de quantos le escuchaban. Decia la huespeda: cómo es esto , hija de mi corazon , que te vas y me dexas ? como tienes animo de dexar á esta madre , que con tanto amor te ha criado? Costanza lloraba , y la respondia con no menos tiernas palabras. Pero el Corregidor enternecido , mando que asi mismo la huespeda entrase en el coche , y que no se apartase de su hija , pues por tal la tenia , hasta que saliese de Toledo. Asi la huespeda y todos entraron en el coche , y fueron á casa del Corregidor , donde fueron bien recibidos de su muger que era una principal señora. Comieron regalada y sumptuosamente , y despues de comer conto Carriazo á su padre como por amores de Costanza D. Tomas se havia puesto á servir en el meson , y que estaba enamorado de tal manera della , que sin que le huviera descubierto ser tan principal como era siendo su hija , la tomára por muger en el estado de fregona. Vistio luego la muger del Corregidor á Costanza con unos vestidos de una hija que tenia de la misma edad

y

y cuerpo de Costanza ; y si parecia hermosa con los de labradora , con los cortesanos parecia cosa del cielo : tan bien la quadraban, que daba á entender que desde que nacio havia sido señora , y usado los mejores trages que el uso trae consigo. Pero entre tantos alegres , no pudo faltar un triste que fue D. Pedro el hijo del Corregidor , que luego se imaginó que Costanza no havia de ser suya, y asi fue la verdad ; porque entre el Corregidor , y D. Diego de Carriazo , y D. Juan de Avendaño se concertaron en que D. Tomas se casase con Costanza , dandole su padre los treinta mil escudos que su madre le havia dexado , y el aguador D. Diego de Carriazo casase con la hija del Corregidor , y D. Pedro el hijo del Corregidor con una hija de D. Juan de Avendaño , que su padre se ofrecia á traer dispensacion del parentesco. Desta manera quedaron todos contentos , alegres , y satisfechos ; y la nueva de los casamientos y de la ventura de la Fregona Illustre se estendio por la ciudad , y acudia infinita gente á ver á Costanza en el nuevo habito , en el qual tan señora se mostraba como se ha dicho. Vieron al mozo de la

cebada Tomas Pedro vuelto en D. Tomas de Avendaño y vestido como señor : notaron que Lope Asturiano era muy gentilhombre despues que havia mudado vestido , y dexado el asno , y las aguaderas ; pero con todo eso no faltaba quien en el medio de su pompa , quando iba por la calle no le pidiese la cola. Un mes se estuvieron en Toledo , al cabo del qual se volvieron á Burgos D. Diego de Carriazo y su muger , su padre , y Costanza con su marido D. Tomas , y el hijo del Corregidor que quiso ir á ver á su parienta y esposa. Quêdo el Sevillano rico con los mil escudos , y con muchas joyas que Costanza dio á su señora , que siempre con este nombre llamaba á la que la havia criado. Dio ocasion la historia de la fregona illustre , á que los poetas del dorado Tajo exercitasen sus plumas en solenizar , y en alabar la sin par hermosura de Costanza , la qual aun vive en compañía de su buen mozo de meson ; y Carriazo ni mas ni menos con tres hijos que sin tomar el estilo del padre , ni acordarse si hay almadrabas en el mundo , hoy estan todos estudiando en Salamanca , y su padre apenas vee algun asno de aguador , quando

do

do se le representa y viene á la memoria el que tuvo en Toledo, y teme que quando menos se cate, ha de remanecer en alguna satira el daca la cola, Asturiano: Asturiano, daca la cola.



NOVELA  
DE LAS DOS  
DONCELLAS.

CINCO leguas de la ciudad de Sevilla está un lugar que se llama Castilblanco , y en uno de muchos mesones que tiene , á la hora que anocheceia entró un caminante sobre un hermoso quartago extranjero : no traia criado alguno , y sin esperar que le tuviesen el estribo , se arrojó de la silla con gran ligereza. Acudio luego el huesped ( que era hombre diligente y de recado ) mas no fue tan presto que no estuviese ya el caminante sentado en un poyo que en el portal havia, desabrochándose muy apriesa los botones del pecho , y luego dexó caer los brazos á una y á otra parte , dando manifiesto indicio de desmayarse. La huespeda que era caritativa , se llegó á él , y rociándole con agua el rostro , le hizo volver en su acuerdo ; y él dando muestras que le havia pesado de que asi le huviesen visto, se



B. Barranco la inv.

Joaquin Pro lo g.





se volvió á abrochar , pidiendo que le diesen luego un aposento donde se recogiese , y que si fuese posible , fuese solo. Dixole la huespeda que no havia mas de uno en toda la casa , y que tenia dos camas , y que era forzoso si algun huesped acudiese , acomodarle en la una. A lo qual respondió el caminante que él pagaria los dos lechos , viniese ó no huesped alguno ; y sacando un escudo de oro , se le dio á la huespeda con condicion que á nadie diese el lecho vacio. No se descontento la huespeda de la paga , antes se ofrecio de hacer lo que le pedia , aunque el mismo dean de Sevilla llegase aquella noche á su casa. Preguntole si queria cenar ? y respondió que no ; mas que solo queria que se tuviese gran cuidado con su quartago : pidió la llave del aposento , y llevando consigo unas bolsas grandes de cuero , se entro en él , y cerro tras sí la puerta con llave , y aun á lo que despues parecio arrimó á ella dos sillas. Apenas se hubo encerrado , quando se juntaron á consejo el huesped , y el mozo que daba la cebada , y otros dos vecinos que acaso alli se hallaron , y todos trataron de la grande hermosura y gallarda disposicion del nuevo huesped,

ped , concluyendo que jamas tal belleza havian visto : tantearonle la edad , y se resolvieron que tendria de diez y seis á diez y siete años : fueron y vinieron , y dieron y tomaron , como suele decirse , sobre qué podia haver sido la causa del desmayo que le dio ; pero como no la alcanzaron , quedaronse con la admiracion de su gentileza. Fueronse los vecinos á sus casas , y el huesped á pensar el quartago , y la huespeda á aderezar algo de cenar por si otros huespedes viniesen. Y no tardo mucho quando entro otro de poca mas edad que el primero, y no de menos gallardia ; y apenas le hubo oido la huespeda , quando dixo : valame Dios , y qué es esto ! vienen por ventura esta noche á posar angeles á mi casa ? Porqué dice eso la señora huespeda ? dixo el caballero. No lo digo por nada , señor, respondió la mesonera , solo digo que vuesa merced no se apeee , porque no tengo cama que darle , que dos que tenia las ha tomado un caballero que esta en aquel aposento , y me las ha pagado entrambas , aunque no havia menester mas de la una sola , porque nadie le entre en el aposento , y es que debe de gustar de la soledad ; y en Dios y en mi anima

ma

ma que no se yo porqué , que no tiene él cara ni disposicion para esconderse , sino para que todo el mundo le vea y le bendiga. Tan lindo es , señora huespeda ? replico el caballero. Y cómo si es lindo ? dixo ella , y aun mas que relindo. Ten aqui , mozo , dixo á esta razon el caballero , que aunque duerma en el suelo , tengo de ver hombre tan alabado ; y dando el estribo á un mozo de mulas que con él venia , se apeo , y hizo que le diese luego de cenar , y asi fue hecho. Y estando cenando , entro un alguacil del pueblo ( como de ordinario en los lugares pequeños se usa ) y sentose á conversacion con el caballero entanto que cenaba , y no dexo entre razon y razon de echar abaxo tres cubiletes de vino , y de roer una pechuga y una cadera de perdiz que le dio el caballero , y todo se lo pago el alguacil con preguntarle nuevas de la corte, y de las guerras de Flandes y baxada del Turco , no olvidandose de los sucesos del Transilvano , que nuestro Señor guarde. El caballero cenaba y callaba , porque no venia de parte que le pudiese satisfacer á sus preguntas. Ya en esto havia acabado el mesonero de dar recado al quartago , y sentose á hacer tercio

en la conversacion , y á probar de su mismo vino no menos tragos , que el alguacil , y á cada trago que embasaba , volvía y derrivaba la cabeza sobre el hombro izquierdo , y alababa el vino , que le ponía en las nubes, aunque no se atrevía á dexarle mucho en ellas , porque no se aguase. De lance en lance volvieron á las alabanzas del huesped encerrado , y contaron de su desmayo y encerramiento , y de que no havia querido cenar cosa alguna : ponderaron el aparato de las bolsas , y la bondad del quartago y del vestido vistoso que de camino traía : todo lo qual requería no venir sin mozo que le sirviese. Todas estas exâgeraciones pusieron nuevo deseo de verle , y rogo al mesonero hiciese de modo como él entrase á dormir en la otra cama, y le daría un escudo de oro ; y puesto que la codicia del dinero acabo con la voluntad del mesonero de darsela , hallo ser imposible á causa que estaba cerrado por de dentro , y no se atrevía á despertar al que dentro dormía y que tan bien tenia pagados los dos lechos. Todo lo qual facilito el alguacil , diciendo : lo que se podra hacer es que yo llamaré á la puerta , diciendo que soy la justicia , que por

man-

mandado del señor alcalde traygo á aposentar á este caballero á este meson , y que no habiendo otra cama , se le manda dar aquella : á lo qual ha de replicar el huesped que se le hace agravio , porque ya esta alquilada , y no es razon quitarla al que la tiene : con esto quedara el mesonero disculpado , y vuestra merced consiguiera su intento. A todos les parecio bien la traza del alguacil , y por ella le dio el deseoso quatro reales. Pusose luego por obra : y en resolucion , mostrando gran sentimiento el primer huesped abrio á la justicia , y el segundo pidiendole perdon del agravio que al parecer se le havia hecho , se fue á acostar en el lecho desocupado ; pero ni el otro le respondio palabra , ni menos se dexo ver el rostro , porque apenas hubo abierto , quando se fue á su cama , y vuelta la cara á la pared , por no responder hizo que dormia. El otro se acosto , esperando cumplir por la mañana su deseo , quando se levantasen. Eran las noches de las perezosas y largas de Diciembre , y el frio y el cansancio del camino forzaba á procurar pasarlas con reposo : pero como no le tenia el huesped primero , á poco mas de la media noche comen-

men-

menzo á suspirar tan amargamente , que con cada suspiro parecia despedirsele el alma , y fue de tal manera , que aunque el segundo dormia , hubo de despertar al lastimero són del que se quejaba , y admirado de los sollozos , con que acompañaba los suspiros , atentamente se puso á escuchar lo que al parecer entre sí murmuraba. Estaba la sala oscura , y las camas bien desviadas ; pero no por esto dexo de oír entre otras razones , estas que con voz debilitada y flaca el lastimado huesped primero decia : ay sin ventura ! á donde me lleva la fuerza incontrastable de mis hados ? qué camino es el mio , ó qué salida espero tener del intricado laberinto donde me hallo ? ay pocos y mal experimentados años , incapaces de toda buena consideracion , y consejo ! qué fin ha de tener esta no sabida peregrinacion mia ? ay honra menospreciada ! ay amor mal agradecido ! ay respetos de honrados padres y parientes atropellados ! y ay de mí una y mil veces , que tan á rienda suelta me dexé llevar de mis deseos ! ó palabras fingidas , que tan de veras me obligastes á que con obras os respondiese ! pero de quién me queixo cuitada ? yo no soy la que  
qui-

quise engañarme ? no soy yo la que tomó el cuchillo en sus mismas manos , con que corté y eché por tierra mi credito , con el que de mi valor tenían mis ancianos padres ? ó fementido Marco Antonio ! cómo es posible que en las dulces palabras que me decias , viniese mezclada la hiel de tus descortesias y desdenes ? adonde estás , ingrato ? adonde te fuiste desconocido ? respondeme , que te hablo : esperame , que te sigo : sustentame , que descaezco : pagame lo que me debes : socorreme , pues por tantas vias te tengo obligado. Calló en diciendo esto , dando muestra en los ayes y suspiros que no dexaban los ojos de derramar tiernas lagrimas. Todo lo qual con sosegado silencio estuvo escuchando el segundo huesped , coligiendo por las razones que havia oido , que sin duda alguna era muger la que se quejaba , cosa que le avivó mas el deseo de conocella , y estuvo muchas veces determinado de irse á la cama de la que creia ser muger ; y huvieralo hecho , si en aquella sazon no le sintiera levantar , y abriendo la puerta de la sala , dio voces al huesped de casa que le ensillase el quartago , porque queria partirse. A lo qual al cabo de un buen

rato que el mesonero se dexó llamar , le respondió que se sosegase , porque aun no era pasada la media noche , y que la escuridad era tanta , que seria temeridad ponerse en camino. Quietose con esto , y volviendo á cerrar la puerta , se arrojó en la cama de golpe , dando un recio suspiro. Pareciole al que escuchaba que seria bien hablarle , y ofrecerle para su remedio lo que de su parte podia , por obligarle con esto á que se descubriese y su lastimera historia le contase , y asi le dixo: por cierto, señor gentilhombre, que si los suspiros que haveis dado y las palabras que haveis dicho , no me huvieran movido á condolerme del mal de que os quexais , entendiera que carecia de natural sentimiento , ó que mi alma era de piedra , y mi pecho de bronce duro ; y si esta compasion que os tengo , y el presupuesto que en mí ha nacido de poner mi vida por vuestro remedio ( si es que vuestro mal le tiene ) merece alguna cortesia , en recompensa ruegoos que la useis conmigo, declarandome sin encubrirme cosa , la causa de vuestro dolor. Si él no me huviera sacado de sentido , respondió el que se quexaba, bien deviera yo de acordarme que no estaba solo  
en



en este aposento , y asi huviera puesto mas freno á mi lengua y mas tregua á mis suspiros ; pero en pago de haverme faltado la memoria en parte donde tanto me importaba tenerla , quiero hacer lo que me pedis , porque renovando la amarga historia de mis desgracias , podria ser que el nuevo sentimiento me acabase ; mas si quereis que haga lo que me pedis , haveisme de prometer por la fé que me haveis mostrado en el ofrecimiento que me habeis hecho , y por quien vos sois ( que á lo que en vuestras palabras mostrais , prometeis mucho ) que por cosas que de mí oyais en lo que os dixere , no os haveis de mover de vuestro lecho , ni venir al mio , ni preguntarme mas de aquello que yo quisiere deciros ; porque si al contrario desto hicieredes , en el punto que os sienta mover , con una espada que á la cabecera tengo , me pasaré el pecho. Esotro ( que mil imposibles prometiera por saber lo que tanto deseaba ) le respondió que no saldria un punto de lo que le havia pedido , afirmandoselo con mil juramentos. Con ese seguro pues , dixo el primero , yo hare lo que hasta agora no he hecho , que es dar cuenta de mi vida á nadie , y asi escuchad.

Haveis de saber , señor , que yo que en esta posada entré , como sin duda os havrán dicho , en tra ge de varon , soy una desdichada doncella , alomenos una que lo fue no há ocho dias , y lo dexó de ser por inadvertida y loca , y por creerse de palabras compuestas y afeytadas de fementidos hombres : mi nombre es Teod osia , mi patria un principal lugar desta Andalucia , cuyo nombre callo ( porque no os importa á vos tanto el saberlo , como á mi el encubrirlo ) mis padres son nobles y mas que medianamente ricos , los quales tuvieron un hijo y una hija , él para descanso y honra suya , y ella para todo lo contrario : á él enviaron á estudiar en Salamanca : á mí me tenian en su casa , adonde me criaban con el recogimiento y recato , que su virtud y nobleza pedian , y yo sin pesadumbre alguna siempre les fui obediente , ajustando mi voluntad á la suya sin discrepar un solo punto , hasta que mi suerte menguada ó mi mucha demasia me ofrecio á los ojos un hijo de un vecino nuestro mas rico que mis padres , y tan noble como ellos : la primera vez que le miré , no senti otra cosa que fuese mas de una complacencia de haverle visto,

to , y no fue mucho , porque su gala , gentileza , rostro y costumbres eran de los alabados y estimados del pueblo , con su rara discrecion y cortesía ; pero de qué me sirve alabar á mi enemigo ? ni ir alargando con razones el suceso tan desgraciado mio , ó por mejor decir , el principio de mi locura ? digo en fin , que él me vio una y muchas veces desde una ventana que frontero de otra mia estaba ; desde alli , á lo que me parecio , me envió el alma por los ojos , y los míos con otra manera de contento que el primero gustaron de miralle , y aun me forzaron á que creyese que eran puras verdades quanto en sus ademanes y en su rostro leia : fue la vista la intercesora y medianera de la habla , la habla de declarar su deseo , su deseo de encender el mio y de dar fé al suyo : llegose á todo esto las promesas , los juramentos , las lagrimas , los suspiros , y todo aquello que á mi parecer puede hacer un firme amador , para dar á entender la entereza de su voluntad y la firmeza de su pecho , y en mí desdichada ( que jamas en semejantes ocasiones y trances me havia visto ) cada palabra era un tiro de artillería que derribaba parte

de la fortaleza de mi honra : cada lagrima era un fuego en que se abrasaba mi honestidad : cada suspiro un furioso viento que el incendio aumentaba de tal suerte , que acabó de consumir la virtud que hasta entonces aun no havia sido tocada ; y finalmente con la promesa de ser mi esposo á pesar de sus padres ( que para otra le guardaban ) di con todo mi recogimiento en tierra , y sin saber como me entregué en su poder á hurto de mis padres , sin tener otro testigo de mi desatino , que un page de Marco Antonio ( que este es el nombre del inquietador de mí sosiego ) y apenas hubo tomado de mi la posesion que quiso , quando de alli á dos dias desaparecio del pueblo , sin que sus padres ni otra persona alguna supiesen decir ni imaginar donde havia ido. Qual yo quedé , digalo quien tuviere poder para decirlo , que yo no sé ni supe mas de sentillo : castigué mis cabellos , como si ellos tuvieran la culpa de mi yerro : martiricé mi rostro , por parecerme que él havia dado toda la ocasion á mi desventura : maldixe mi suerte , acusé mi presta determinacion : derramé muchas é infinitas lagrimas : vime casi ahogada entre  
ellas

ellas y entre los suspiros que de mi lastimado pecho salian : quexeme en silencio al cielo : discurri con la imaginacion , por ver si descubria algun camino ó senda á mi remedio , y la que hallé fue vestirme en habito de hombre , y ausentarme de la casa de mis padres , y irme á buscar á este segundo engañador Eneas , á este cruel y fementido Vireno , á este defraudador de mis buenos pensamientos , y legitimas y bien fundadas esperanzas ; y asi sin ahondar mucho en mis discursos , ofreciendome la ocasion un vestido de camino de mi hermano , y un quartago de mi padre que yo ensillé , una noche escurisima sali de casa con intencion de ir á Salamanca , donde segun despues se dixo creian que Marco Antonio podia haver venido ; porque tambien es estudiante , y camarada del hermano mio que os he dicho : no dexé asi mismo de sacar cantidad de dineros en oro , para todo aquello que en mi impensado viage pueda sucederme ; lo que mas me fatiga es que mis padres me han de seguir y hallar por las señas del vestido y del quartago que traigo , y quando esto no tema , temo á mi hermano que está en Salamanca , del qual si soy cono-

cida, ya se puede entender el peligro en que está puesta mi vida; porque aunque él escuche mis disculpas, el menor punto de su honor pasa á quantas yo pudiere darle: con todo esto mi principal determinacion es, aunque pierda la vida, buscar al desalmado de mi esposo, que no puede negar el serlo sin que le desmientan las prendas que dexó en mi poder, que son una sortija de diamantes con unas cifras que dicen: es Marco Antonio esposo de Teodosia. Si le hallo, sabré dél qué halló en mí que tan presto le movió á dexarme; y en resolucion hare que me cumpla la palabra y fé prometida, ó le quitaré la vida, mostrandome tan presta á la venganza, como fui facil al dexar agraviarme; porque la nobleza de la sangre que mis padres me han dado, va despertando en mí brios que me prometen ó ya remedio, ó ya venganza de mi agravio. Esta es, señor caballero, la verdadera y desdichada historia que deseabades saber, la qual sera bastante disculpa de los suspiros y palabras que os despertaron: lo que os ruego y suplico, es que ya que no podais darme remedio, alomenos me deis consejo con que pueda huir los pe-  
li-

ligros que me contrastan , y templar el temor que tengo de ser hallada , y facilitar los modos que he de usar para conseguir lo que tanto deseo y he menester.

Un gran espacio de tiempo estuvo sin responder palabra el que havia estado escuchando la historia de la enamorada Teodosia , y tanto , que ella penso que estaba dormido , y que ninguna cosa le havia oido ; y para certificarse de lo que sospechaba , le dixo : dormis , señor ? y no seria malo que durmieseis , porque el apasionado que cuenta sus desdichas á quien no las siente , bien es que causen en quien las escucha mas sueño que lastima. No duermo , respondió el caballero , antes estoy tan despierto y siento tanto vuestra desventura , que no sé si diga que en el mismo grado me aprieta y duele , que á vos misma , y por esta causa el consejo que me pedis , no solo ha de parar en aconsejaros , sino en ayudaros con todo aquello que mis fuerzas alcanzaren ; que puesto que en el modo que haveis tenido en contarme vuestro suceso , se ha mostrado el raro entendimiento de que sois dotada , y que conforme á esto os devio de engañar mas vuestra voluntad  
ren.

rendida , que las persuasiones de Marco Antonio , todavia quiero tomar por disculpa de vuestro yerro vuestros pocos años , en los quales no cabe tener experiencia de los muchos engaños de los hombres ; sosegad , señora , y dormid si podeis , lo poco que debe de quedar de la noche ; que en viniendo el dia nos aconsejaremos los dos y veremos qué salida se podra dar á vuestro remedio. Agradecioselo Teodosia lo mejor que supo , y procuró reposar un rato por dar lugar á que el caballero durmiese , el qual no fue posible sosegar un punto , antes comenzó á volcarse por la cama , y á suspirar de manera , que le fue forzoso á Teodosia preguntarle qué era lo que sentia , que si era alguna pasion á quien ella pudiese remediar , lo haria con la voluntad misma que él á ella se le habia ofrecido. A esto respondió el caballero : puesto que sois vos , señora , la que causa el desasosiego que en mí haveis sentido , no sois vos la que podais remedialle , que á serlo , no tuviera yo pena alguna. No pudo entender Teodosia adonde se encaminaban aquellas confusas razones ; pero todavia sospechó que alguna pasion amorosa le fatigaba , y aun penso ser  
ella



ella la causa, y era de sospechar y de pensar, pues la comodidad del aposento, la soledad, y la escuridad, y el saber que era muger, no fuera mucho haver despertado en él algun mal pensamiento, y temerosa desto se vistio con grande priesa, y con mucho silencio, y se ciñó su espada y daga, y de aquella manera, sentada sobre la cama estuvo esperando el dia, que de allí á poco espacio dio señal de su venida con la luz que entraba por los muchos lugares y entradas que tienen los aposentos de los mesones y ventas: y lo mismo que Teodosia, havia hecho el caballero, y apenas vio estrellado el aposento con la luz del dia, quando se levantó de la cama, diciendo: levantaos, señora Teodosia, que yo quiero acompañaros en esta jornada, y no dexaros de mi lado hasta que como legitimo esposo tengais en el vuestro á Marco Antonio, ó que él, ó yo perdamos las vidas, y aqui vereis la obligaeion y voluntad en que me ha puesto vuestra desgracia; y diciendo esto, abrio las ventanas y puertas del aposento. Estaba Teodosia deseando ver la claridad, para ver con la luz qué talle y parecer tenia aquel con quien havia estado hablando toda  
la

la noche ; mas quando le miró y le conocio, quisiera que jamas huviera amanecido , sino que alli en perpetua noche se le huvieran cerrado los ojos ; porque apenas hubo el caballero vuelto los ojos á mirarla ( que tambien deseaba verla ( quando ella conocio que era su hermano , de quien tanto se temia , á cuya vista casi perdio la de sus ojos , y quedó suspensa , y muda , y sin color en el rostro ; pero sacando del temor esfuerzo , y del peligro discrecion , echando mano á la daga, la tomó por la punta , y se fue á hincar de rodillas delante de su hermano , diciendo con voz turbada y temerosa : toma , señor y querido hermano mio , y haz con este hierro el castigo del que he cometido , satisfaciendo tu enojo , que para tan grande culpa como la mia , no es bien que ninguna misericordia me valga : yo confieso mi pecado , y no quiero que me sirva de disculpa mi arrepentimiento : solo te suplico que la pena sea de suerte , que se estienda á quitarme la vida , y no la honra , que puesto que yo la he puesto en manifiesto peligro , ausentandome de casa de mis padres , todavia quedará en opinion , si el castigo que me dieres fuere secreto.

to. Mirabala su hermano , y aunque la soltura de su atrevimiento le incitaba á la venganza , las palabras tan tiernas y tan eficaces con que manifestaba su culpa , le ablandaron de tal suerte las entrañas , que con rostro agradable y semblante pacífico la levantó del suelo , y la consoló lo mejor que pudo y supo , diciendole entre otras razones , que por no hallar castigo igual á su locura , le suspendia por entonces ; y así por esto , como por parecerle que aun no havia cerrado la fortuna de todo en todo las puertas á su remedio , queria antes procurarsele por todas las vias posibles , que no tomar venganza del agravio que de su mucha liviandad en él redundaba. Con estas razones volvió Teodosia á cobrar los perdidos espíritus , tornó la color á su rostro , y revivieron sus casi muertas esperanzas. No quiso mas D. Rafael ( que así se llamaba su hermano ) tratarle de su suceso : solo le dixo que mudase el nombre de Teodosia en Teodoro , que diesen luego la vuelta á Salamanca los dos juntos á buscar á Marco Antonio , puesto que él imaginaba que no estaba en ella , porque siendo su camarada , le huviera hablado , aunque podía

dia ser que el agravio que le havia hecho , le enmudeciese , y le quitase la gana de verle. Remitiose el nuevo Teodoro á lo que su hermano quiso. Entró en esto el huesped , al qual ordenaron que les diese algo de almorzar , porque querian partirse luego.

Entretanto que el mozo de mulas ensillaba , y el almuerzo venia , entró en el meson un hidalgo que venia de camino , que de D. Rafael fue conocido luego. Conociale tambien Teodoro , y no osó salir del aposento por no ser visto. Abrazaronse los dos , y preguntó D. Rafael al recien venido qué nuevas havia en su lugar ? A lo qual respondió que él venia del puerto de Santa Maria , adonde dexaba quatro galeras de partida para Napoles , y que en ellas havia visto embarcado á Marco Antonio Adorno , el hijo de D. Leonardo Adorno. Con las quales nuevas se holgo Don Rafael , pareciendole que pues tan sin pensar havia sabido nuevas de lo que tanto le importaba , era señal que tendria buen fin su suceso : rogole á su amigo que trocase con el quartago de su padre ( que él muy bien conocia ) la mula que el traia , no diciendole que venia , sino que iba á Salamanca ,  
y

y que no queria llevar tan buen quartago en tan largo camino. El otro que era comedido y amigo suyo, se contento del trueco, y se encargo de dar el quartago á su padre. Almorzaron juntos, y Teodoro solo, y llegado el punto de partirse el amigo, tomo el camino de Cazalla, donde tenia una rica heredad. No partio D. Rafael con él, que por hurtarle el cuerpo, le dixo que le convenia volver aquel dia á Sevilla; y asi como le vio ido, estando en orden las cavalgadas, hecha la cuenta y pagado al huesped, diciendo á Dios, se salieron de la posada, dexando admirados á quantos en ella quedaban de su hermosura y gentil disposicion, que no tenia para hombre menor gracia, brio y compostura D. Rafael, que su hermana belleza y donayre. Luego en saliendo, conto D. Rafael á su hermana las nuevas que de Marco Antonio le havian dado, y que le parecia que con la diligencia posible caminasen la vuelta de Barcelona, donde de ordinario suelen parar algun dia las galeras que pasan á Italia, ó vienen á España, y que sino huviesen llegado, podian esperarlas, y alli sin duda hallarian á Marco Antonio. Su hermana le di-

xo que hiciese todo aquello que mejor le pareciese , porque ella no tenia mas voluntad que la suya. Dixo D. Rafael al mozo de mulas que consigo llevaba , que tuviese paciencia , porque le convenia pasar á Barcelona , asegurandole la paga á todo su contento del tiempo que con él anduviese. El mozo que era de los alegres del oficio , y que conocia que D. Rafael era liberal , respondió que hasta el cabo del mundo le acompañaria y serviria. Preguntó D. Rafael á su hermana , qué dineros llevaba ? Respondio que no los tenia contados , y que no sabia mas de que en el escritorio de su padre havia metido la mano siete ó ocho veces , y sacadola llena de escudos de oro , y segun aquello imaginó D. Rafael que podia llevar hasta quinientos escudos , que con otros docientos que él tenia , y una cadena de oro que llevaba , le parecio no ir muy desacomodado ; y mas persuadiendose que havia de hallar en Barcelona á Marco Antonio. Con esto se dieron priesa á caminar sin perder jornada , y sin acaescerles desmán ó impedimento alguno llegaron á dos leguas de un lugar que esta nueve de Barcelona, que se llama Igualada. Havian sabido en el camino

CO-

como un caballero que pasaba por Embaxador á Roma , estaba en Barcelona esperando las galeras que aun no havian llegado : nueva que les dio mucho contento. Con este gusto caminaron hasta entrar en un bosquecillo que en el camino estaba , del qual vieron salir un hombre corriendo y mirando atras como espantado. Pusosele D. Rafael delante , diciendole : por qué huis , buen hombre , ó qué cosa os ha acontecido , que con muestras de tanto miedo os hace parecer tan ligero ? ¿No quereis que corra apriesa y con miedo , respondió el hombre , si por milagro me he escapado de una compañía de vandoleros que queda en ese bosque ? Malo , dixo el mozo de mulas , malo , vive Dios : vandoleritos á estas horas ? para mi santiguada que ellos nos pongan como nuevos. No os congojeis , hermano , replicó el del bosque , que ya los vandoleros se han ido , y han dexado atados á los arboles deste bosque mas de treinta pasageros , dexandolos en camisa : á solo un hombre dexaron libre para que desatase á los demas despues que ellos huviesen traspuesto una montañuela , que le dieron por señal. Si eso es , dixo Calvete ( que asi se llamaba el mo-

zo de mulas ) seguros podemos pasar , á causa que al lugar donde los vandoleros hacen el salto , no vuelven por algunos dias , y puedo asegurar esto como aquel que ha dado dos veces en sus manos , y sabe de molde su usanza y costumbres. Asi es, dixo el hombre, lo qual oido por D. Rafael , determinó pasar adelante ; y no anduvieron mucho , quando dieron en los atados que pasaban de quarenta , que los estaba desatando el que dexaron suelto. Era extraño espectáculo el verlos : unos desnudos del todo : otros vestidos con los vestidos astrosos de los vandoleros : unos llorando de verse robados : otros riendo de ver los extraños trages de los otros : este contaba por menudo lo que le llevaban : aquel decia que le pesaba mas de una caxa de agnus que de Roma traia , que de otras infinitas cosas que llevaba. En fin todo quanto alli pasaba eran llantos y gemidos de los miserables despojados. Todo lo qual miraban no sin mucho dolor los dos hermanos , dando gracias al cielo que de tan grande y tan cercano peligro los havia librado. Pero lo que mas compasion les puso , especialmente á Teodoro , fue ver al tronco de una encina atado un muchacho de

edad



edad al parecer de diez y seis años , con sola la camisa y unos calzones de lienzo ; pero tan hermoso de rostro , que forzaba y movia á todos que le mirasen. Apeose Teodoro á desatarle , y él le agradeció con muy corteses razones el beneficio ; y por hacersele mayor, pidió á Calvete el mozo de mulas le prestase su capa hasta que en el primer lugar comprasen otra , para aquel gentil mancebo. Dio la Calvete , y Teodoro cubrió con ella al mozo , preguntándole de donde era , de donde venia , y adonde caminaba ? A todo esto estaba presente D. Rafael , y el mozo respondió que era del Andalucía , y de un lugar, que en nombrandole , vieron que no distaba del suyo sino dos leguas : dixo que venia de Sevilla , y que su designio era pasar á Italia á probar ventura en el exercicio de las armas, como otros muchos españoles acostumbraban; pero que la suerte suya havia salido azar con el mal encuentro de los vandoleros , que le llevaban una buena cantidad de dineros , y tales vestidos, que no se compraran tan buenos con trecientos escudos ; pero que con todo eso pensaba proseguir su camino , porque no venia de casta , que se le havia de helar al pri-

mer mal suceso el calor de su fervoroso deseo. Las buenas razones del mozo ( junto con haber oído que era tan cerca de su lugar , y mas con la carta de recomendacion que en su hermosura traia ) pusieron voluntad en los dos hermanos de favorecerle en quanto pudiesen, y repartiendo entre los que mas necesidad á su parecer tenian algunos dineros , especialmente entre frayles y clerigos , que havia mas de ocho , hicieron que subiese el mancebo en la mula de Calvete , y sin detenerse mas , en poco espacio se pusieron en Igualada , donde supieron que las galeras el dia antes havian llegado á Barcelona , y que de alli á dos dias se partirian , si antes no les forzaba la poca seguridad de la playa. Estas nuevas hicieron que la mañana siguiente madrugasen antes que el sol , puesto que aquella noche no la durmieron toda , sino con mas sobresalto de los dos hermanos que ellos se pensaron , causado de que estando á la mesa, y con ellos el mancebo que havian desatado, Teodoro puso ahincadamente los ojos en su rostro , y mirandole algo curiosamente , le parecio que tenia las orejas horadadas , y en esto y en un mirar vergonzoso que tenia,

sospechó que debia de ser muger , y deseaba acabar de cenar para certificarse á solas de su sospecha ; y entre la cena le preguntó D. Rafael qué cuyo hijo era ? porque él conocia toda la gente principal de su lugar , si era aquel que havia dicho. A lo qual respondió el mancebo que era hijo de D. Enrique de Cardenas , caballero bien conocido. A esto dixo D. Rafael que él conocia bien á D. Enrique de Cardenas ; pero que sabia y tenia por cierto que no tenia hijo alguno ; mas que si lo havia dicho por no descubrir sus padres , que no importaba , y que nunca mas se lo preguntaria. Verdad es , replicó el mozo , que D. Enrique no tiene hijos ; pero tienelos un hermano suyo que se llama D. Sancho. Ese tampoco , respondió D. Rafael , tiene hijos , sino una hija sola , y aun dicen que es de las mas hermosas doncellas que hay en la Andalucía , y esto no lo sé mas de por fama : que aunque muchas veces he estado en su lugar , jamas la he visto. Todo lo que , señor , decis , es verdad , respondió el mancebo , que D. Sancho no tiene mas de una hija , pero no tan hermosa como su fama dice ; y si yo dixese que era hijo de D. Enrique , fue por-

que me tuviesedes , señores , en algo , pues no lo soy , sino de un mayordomo de D. Sancho , que ha muchos años que le sirve , y yo nací en su casa , y por cierto enojo que di á mi padre , haviendole tomado buena cantidad de dineros , quise venirme á Italia , como os he dicho , y seguir el camino de la guerra , por quien vienen segun he visto á hacerse ilustres aun los de escuro linage. Todas estas razones y el modo con que las decia , notaba atentamente Teodoro , y siempre se iba confirmando en su sospecha. Acabose la cena , alzaronse los manteles , y entanto que D. Rafael se desnudaba , haviendole dicho lo que del mancebo sospechaba , con su parecer y licencia se apartó con el mancebo á un balcon de una ancha ventana que á la calle salia , y en él puestos los dos de pechos, Teodoro asi comenzó á hablar con el mozo.

Quisiera , señor Francisco ( que asi havia dicho él que se llamaba ) haveros hecho tantas buenas obras , que os obligara á no negarme qualquiera cosa que pudiera ó quisiera pedir ; pero el poco tiempo que ha que os conozco , no ha dado lugar á ello : podria ser que en el que está por venir , conociesedes lo  
que

que merece mi deseo ; y si al que ahora tengo no gustaredes de satisfacer , no por eso dexaré de ser vuestro servidor , como lo soy tambien antes que os le descubra. Sepais que aunque tengo tan pocos años como los vuestros , tengo mas experiencia de las cosas de mundo que ellos prometen , pues con ella he venido á sospechar que vos no sois varon como vuestro trage lo muestra , sino muger, y tan bien nacida como vuestra hermosura publica , y quizá tan desdichada como lo da á entender la mudanza del trage ; pues jamas tales mudanzas son por bien de quien las hace : si es verdad lo que sospecho , decidmelo, que os juro por la fé de caballero que profeso , de ayudaros y serviros en todo aquello que pudiere. De que no seais muger , no me lo podeis negar , pues por las ventanas de vuestras orejas se vee esta verdad bien clara, y haveis andado descuidada en no cerrar y disimular esos agujeros con alguna cera encarnada , que pudiera ser que otro tan curioso como yo y no tan honrado , sacara á luz lo que vos tan mal haveis sabido encubrir: digo que no dudeis de decirme quien sois, con presupuesto que os ofrezco mi ayuda , y

os aseguro el secreto que quisieredes que tenga. Con grande atencion estaba el mancebo escuchando lo que Teodoro le decia, y viendo que ya callaba, antes que le respondiese palabra, le tomó las manos, y llegandose las á la boca, se las besó por fuerza, y aun se las bañó con gran cantidad de lagrimas que de sus hermosos ojos derramaba, cuyo extraño sentimiento le causó en Teodoro de manera, que no pudo dexar de acompañarle en ellas (propia y natural condicion de mugeres principales enternecerse de los sentimientos y trabajos agenos) pero despues que con dificultad retiró sus manos de la boca del mancebo, estuvo atenta á ver lo que le respondia, el qual dando un profundo gemido, acompañado de muchos suspiros, dixo: no quiero ni puedo negaros, señor, que vuestra sospecha no haya sido verdadera: muger soy, y la mas desdichada que echaron al mundo las mugeres; y pues las obras que me haveis hecho y los ofrecimientos que me haceis, me obligan á obedeceros en quanto me mandaredes, escuchad, que yo os dire quien soy (si ya no os cansa oír agenas desventuras). En ellas viva yo siempre, replicó Teodoro, si-

no

no llegue el gusto de saberlas á la pena que me darán el ser vuestras , que ya las voy sintiendo como propias mias , y tornandole á abrazar , y á hacer nuevos y verdaderos ofrecimientos , el mancebo algo mas sosegado comenzó á decir estas razones.

En lo que toca á mi patria , la verdad he dicho , en lo que toca á mis padres , no la dije ; porque D. Enrique no lo es , sino mi tío , y su hermano D. Sancho mi padre , que yo soy la hija desventurada que vuestro hermano dice que D. Sancho tiene tan celebrada de hermosa , cuyo engaño y desengaño se echa de ver en la ninguna hermosura que tengo : mi nombre es Leocadia : la ocasion de la mudanza de mi trage oireis ahora. Dos leguas de mi lugar está otro de los mas ricos y nobles de la Andalucia , en el qual vive un principal caballero que trae su origen de los nobles y antiguos Adornos de Genova : este tiene un hijo , que sino es que la fama se adelanta en sus alabanzas , como en las mias , es de los gentiles hombres que desearse puede. Este pues , asi por la vecindad de los lugares , como por ser aficionado al exercicio de la caza como mi padre , algunas veces venia

á

á mi casa , y en ella se estaba cinco ó seis dias , que todos y aun parte de las noches él y mi padre las pasaban en el campo : desta ocasion tomó la fortuna , ó el amor , ó mi poca advertencia la que fue bastante para derribarme de la alteza de mis buenos pensamientos á la baxeza del estado en que me veo ; pues habiendo mirado mas de aquello que fuera licito á una recatada doncella , la gentileza y discrecion de Marco Antonio , y considerado la calidad de su linage y la mucha cantidad de los bienes que llaman de fortuna que su padre tenia , me parecio que si le alcanzaba por esposo , era toda la felicidad que podia caber en mi deseo : con este pensamiento le comence á mirar con mas cuidado , y debio de ser sin duda con mas descuido , pues él vino á caer en que yo le miraba ; y no quiso ni le fue menester al traidor otra entrada para entrarse en el secreto de mi pecho , y robarme las mejores prendas de mi alma. Mas no sé para que me pongo á contaros , señor , punto por punto las menudencias de mis amores , pues hacen tan poco al caso , sino deciros de una vez lo que él con muchas de solicitud grangeó conmigo , que fue que ha-

vien-



viendome dado su fé y palabra debaxo de grandes á mi parecer firmes y christianos juramentos de ser mi esposo , me ofreci á que hiciese de mí todo lo que quisiese ; pero aun no bien satisfecha de sus juramentos y palabras , porque no se las llevase el viento , hice que las escribiese en una cedula que él me dio firmada de su nombre , con tantas circunstancias y fuerzas escritas , que me satisfizo. Recibida la cedula , di traza como una noche viniese de su lugar al mio , y entrase por las paredes de un jardin á mi aposento, donde sin sobresalto alguno podia coger el fruto que para él solo estaba destinado. Llegose en fin la noche por mí tan deseada. Hasta este punto havia estado callando Teodoro, teniendo pendiente el alma de las palabras de Leocadia , que con cada una dellas le traspasaba el alma , especialmente quando oyo el nombre de Marco Antonio , y vio la peregrina hermosura de Leocadia , y consideró la grandeza de su valor con la de su rara discrecion , que bien lo mostraba en el modo de contar su historia. Mas quando llego á decir: llego la noche por mí tan deseada ; estuvo por perder la paciencia , y sin poder hacer  
otra

otra cosa , le salteó la razon , diciendo : y bien ? asi como llegó esa felicisima noche , qué hizo ? entró por dicha ? gozastele ? confirmó de nuevo la cedula ? quedó contento en haver alcanzado de vos lo que decis que era suyo ? supolo vuestro padre ? ó en qué pararon tan honestos y sabios principios ? Pararon , dixo Leocadia , en ponerme de la manera que veis , porque no le gocé , ni me gozó , ni vino al concierto señalado. Respiró con estas razones Teodosia , detuvo los espiritus que poco á poco la iban dexando , estimulados y apretados de la rabiosa pestilencia de los zelos , que á mas andar se le iban entrando por los huesos y médulas , para tomar entera posesion de su paciencia ; mas no la dexó tan libre , que no volviese á escuchar con sobresalto lo que Leocadia prosiguio , diciendo : no solamente no vino , pero de alli á ocho dias supe por nueva cierta que se havia ausentado de su pueblo y llevado de casa de sus padres á una doncella de su lugar , hija de un principal caballero , llamada Teodosia , doncella de estremada hermosura y de rara discrecion ; y por ser de tan nobles padres , se supo en mi pueblo el robo , y luego llegó

á

á mis oídos, y con él la fría y temida lanza de los zelos que me pasó el corazón, y me abrasó el alma en fuego tal, que en él se hizo ceniza mi honra, y se consumió mi crédito, se secó mi paciencia, y se acabó mi cordura. Ay de mí desdichada! que luego se me figuro en la imaginación Teodosia mas hermosa que el sol, y mas discreta que la discreción misma; y sobre todo mas venturosa que yo sin ventura. Lei luego las razones de la cédula, vílas firmes y valederas, y que no podían faltar en la fe que publicaban; y aunque á ellas como á cosa sagrada se acogiera mi esperanza, en cayendo en la cuenta de la sospechosa compañía que Marco Antonio llevaba consigo, daba con todas ellas en el suelo: maltraté mi rostro, arranqué mis cabellos, maldixé mi suerte; y lo que mas sentía era no poder hacer estos sacrificios á todas horas por la forzosa presencia de mi padre: en fin por acabar de quejarme sin impedimento, ó por acabar la vida, que es lo mas cierto, determiné dexar la casa de mi padre; y como para poner por obra un mal pensamiento, parece que la ocasión facilita y allana todos los inconvenientes, sin temor algu-

no

no hurté á un page de mi padre sus vestidos, y á mi padre mucha cantidad de dineros, y una noche cubierta con su negra capa, sali de casa, y á pie caminé algunas leguas, y llegué á un lugar que se llama Osuna, y acomodandome en un carro, de allí á dos dias entré en Sevilla, que fue haver entrado en la seguridad posible para no ser hallada, aunque me buscasen: allí compré otros vestidos, y una mula, y con unos caballeros que venian á Barcelona con priesa por no perder la comodidad de unas galeras que pasaban á Italia, caminé hasta ayer, que me sucedio lo que ya havreis sabido de los vandoleros que me quitaron quanto traia, y entre otras cosas la joya que sustentaba mi salud y aliviaba la carga de mis trabajos, que fue la cedula de Marco Antonio, que pensaba con ella pasar á Italia, y hallando á Marco Antonio presentarsela por testigo de su poca fé, y á mí por abono de mi mucha firmeza, y hacer de suerte, que me cumpliese la promesa; pero juntamente con esto he considerado que con facilidad negará las palabras que en un papel están escritas, el que niega las obligaciones que debian estar grabadas en el alma: que  
cla-

claro está , que si él tiene en su compañía á la sin par Teodosia , no ha de querer mirar á la desdichada Leocadia ; aunque con todo esto pienso morir , ó ponerme en la presencia de los dos , para que mi vista les turbe su sosiego : no piense aquella enemiga de mi descanso gozar tan á poca costa lo que es mio : yo la buscaré , yo la hallaré , y yo la quitaré la vida , si puedo. ¿ Pues qué culpa tiene Teodosia , dixo Teodoro , si ella quizá tambien fue engañada de Marco Antonio , como vos , señora Leocadia , lo haveis sido ? ¿ Puede ser eso asi , dixo Leocadia , si se la llevó consigo , y estando juntos los que bien se quieren , qué engaño puede haber ? Ninguno por cierto : ellos están contentos , pues están juntos , ora estén como suele decirse en los remotos y abrasados desiertos de Libia , ó en los solos y apartados de la helada Scitia : ella le goza sin duda sea donde fuere , y ella sola ha de pagar lo que he sentido hasta que le halle. Podia ser , que os engañasedes , replicó Teodosia , que yo conozco muy bien á esa enemiga vuestra que decis , y sé de su condicion y recogimiento que nunca ella se aventuraria á dexar la casa de sus padres ni acudir á la vo-

lun.

luntad de Marco Antonio ; y quando lo huviese hecho , no conociendoos , ni sabiendo cosa alguna de lo que con él teniades , no os agravió en nada , y donde no hay agravio , no viene bien la venganza. Del recogimiento , dixo Leocadia , no hay que tratarme , que tan recogida y tan honesta era yo como quantas doncellas hallarse pudieran , y con todo eso hice lo que haveis oido : de que él la llevase , no hay duda ; y de que ella no me haya agraviado , mirandolo sin pasion , yo lo confieso ; mas el dolor que siento de los zelos , me la representa en la memoria bien asi como espada que atravesada tengo por mitad de las entrañas , y no es mucho que como á instrumento que tanto me lastima , le procure arrancar dellas y hacerle pedazos : quanto mas , que prudencia es apartar de nosotros las cosas que nos dañan , y es natural cosa aborrecer las que nos hacen mal , y aquellas que nos estorban el bien. Sea como vos decis , señora Leocadia , respondió Teodosia , que asi como veo que la pasion que sentis , no os dexa hacer mas acertados discursos , veo que no estais en tiempo de admitir consejos saludables : de mí os sé decir lo que ya os he

di-

dicho , que os he de ayudar y favorecer en todo aquello que fuere justo y yo pudiere ; y lo mismo os prometo de mi hermano , que su natural condicion y nobleza no le dexaran hacer otra cosa : nuestro camino es á Italia ; si gustaredes venir con nosotros , ya poco mas ó menos sabeis el trato de nuestra compañía : lo que os ruego es , me deis licencia que diga á mi hermano lo que sé de vuestra hacienda , para que os trate con el comedimiento y respecto que se os debe , y para que se obligue á mirar por vos como es razon : junto con esto me parece , no ser bien que mudeis de trage ; y si en este pueblo hay comodidad de vestidos , por la mañana os compraré los vestidos mejores que huviere , y que mas os convengan , y en lo demas de vuestras pretensiones , dexad el cuydado al tiempo , que es gran maestro de dar y hallar remedio á los casos mas desesperados. Agradeció Leocadia á Teodosia , que ella pensaba ser Teodoro , sus muchos ofrecimientos , y diole licencia de decir á su hermano todo lo que quisiese , suplicandole que no la desamparase , pues veia á quantos peligros estaba puesta , si por muger fuese conocida.

Con esto se despidieron , y se fueron á acostar , Teodosia al aposento de su hermano , y Leocadia á otro que junto dél estaba. No se havia aun dormido D. Rafael , esperando á su hermana por saber lo que le havia pasado con el que pensaba ser muger , y en entrando , antes que se acostase , se lo preguntó : la qual punto por punto le contó todo quanto Leocadia le havia dicho , cuya hija era , sus amores , la cedula de Marco Antonio , y la intencion que llevaba. Admiróse D. Rafael , y dixo á su hermana : si ella es la que dice , séos decir , hermana , que es de las mas principales de su lugar , y una de las mas nobles señoras de toda la Andalucia : su padre es bien conocido del nuestro , y la fama que ella tenia de hermosa , corresponde muy bien á lo que ahora vemos en su rostro ; y lo que desto me parece es que debemos andar con recato de manera ; que ella no hable primero con Marco Antonio que nosotros , que me da algun cuidado la cedula que dice que le hizo , puesto que la haya perdido ; pero sosegaos , y acostaos , hermana , que para todo se buscará remedio. Hizo Teodosia lo que su hermano la mandaba , en quanto al acostarse , mas  
en



en lo de sosegarse no fue en su mano, que ya tenia tomada posesion de su alma la rabiosa enfermedad de los zelos. O quanto mas de lo que ella erase le representaba en la imaginacion la hermosura de Leocadia, y la deslealtad de Marco Antonio! ó quantas veces leia ó fingia leer la cedula que la havia dado! qué de palabras y razones la añadia, que la hacian cierta y de mucho efecto! quantas veces no creyo que se le havia perdido! y quantas imaginó que sin ella Marco Antonio no dexara de cumplir su promesa, sin acordarse de lo que á ella estaba obligado! pasosele en esto la mayor parte de la noche sin dormir sueño. Y no la pasó con mas descanso D. Rafael su hermano; porque asi como oyo decir quien era Leocadia, asi se le abra- só el corazon en sus amores, como si de mucho antes para el mismo efeto la huviera comunicado: que esta fuerza tiene la hermosura, que en un punto, en un momento lleva tras sí el deseo de quien la mira y la conoce; y quando descubre ó promete alguna via de alcanzarse y gozarse, enciende con poderosa vehemencia el alma de quien la contempla, bien asi del modo y

facilidad con que se enciende la seca y dispuesta polvora con qualquiera centella que la toca : no la imaginaba atada al arbol , ni vestida en el roto trage de varon , sino en el suyo de muger , y en casa de sus padres ricos , y de tan principal y rico linage como ellos eran : no detenia ni queria detener el pensamiento en la causa que la havia traído á que la conociese , deseaba que el dia llegase para proseguir su jornada , y buscar á Marco Antonio no tanto para hacerle su cuñado , como para estorbar que no fuese marido de Leocadia , y ya le tenian el amor y el zelo de manera , que tomara por buen partido ver á su hermana sin el remedio que le procuraba , y á Marco Antonio sin vida á trueco de no verse sin esperanza de alcanzar á Leocadia : la qual esperanza ya le iba prometiendo felice suceso en su deseo , ó ya por el camino de la fuerza , ó por el de los regalos y buenas obras , pues para todo le daba lugar el tiempo y la ocasion. Con esto que él á sí mismo se prometia , se sosegó algun tanto , y de alli á poco se dexó venir el dia , y ellos dexaron las camas , y llamando D. Rafael al huesped le preguntó , si havia comodidad en  
aquel

aquel pueblo para vestir á un page á quien los vandoleros havian desnudado? El huésped dixo que él tenia un vestido razonable que vender: truxole, y vinole bien á Leocadia. Pagole D. Rafael: y ella se le vistió, y se ciñó una espada, y una daga con tanto donayre y brio, que en aquel mismo trage suspendio los sentidos de D. Rafael, y dobló los zelos en Teodosia. Ensilló Calvete, y á las ocho del dia partieron para Barcelona, sin querer subir por entonces al famoso monasterio de Monserrate, dexandolo para quando Dios fuese servido de volverlos con mas sosiego á su patria. No se podra contar buenamente los pensamientos que los dos hermanos llevaban, ni con quan diferentes animos los dos iban mirando á Leocadia, deseandola Teodosia la muerte, D. Rafael la vida, entrambos zelosos y apasionados: Teodosia buscando tachas que ponerla, por no desmayar en su esperanza: D. Rafael hallandole perfecciones, que de punto en punto le obligaban mas á amarla. Con todo esto no se descuidaron de darse priesa de modo que llegaron á Barcelona poco antes que el sol se pusiese. Admiroles el hermoso sitio de la ciudad,

dad, y la estimaron por flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España, temor y espanto de los circunvecinos y apartados enemigos, regalo y delicia de sus moradores, amparo de los extranjeros, escuela de la caballería, ejemplo de lealtad, y satisfacción de todo aquello que de una grande, famosa, rica, y bien fundada ciudad puede pedir un discreto y curioso deseo. En entrando en ella, oyeron grandísimo ruido, y vieron correr gran tropel de gente con grande alboroto, y preguntando la causa de aquel ruido y movimiento, les respondieron que la gente de las galeras que estaban en la playa, se havia revuelto y trabado con la de la ciudad. Oyendo lo qual D. Rafael, quiso ir á ver lo que pasaba, aunque Calvete le dixo que no lo hiciese, por no ser cordura irse á meter en un manifiesto peligro, que él sabia bien quan mal libraban los que en tales pendencias se metian, que eran ordinarias en aquella ciudad, quando á ella llegaban galeras. No fue bastante el buen consejo de Calvete, para estorbar á D. Rafael la ida, y asi le siguieron todos: y en allegando á la marina, vieron muchas espadas fuera de las vaynas, y

mu-

mucha gente acuchillandose sin piedad alguna : con todo esto sin apearse llegaron tan cerca , que distintamente veian los rostros de los que peleaban , porque aun no era puesto el sol. Era infinita la gente que de la ciudad acudia , y mucha la que de las galeras se desembarcaba , puesto que el que las traia á cargo , que era un caballero Valenciano llamado D. Pedro Vique , desde la popa de la galera Capitana amenazaba á los que se havian embarcado en los esquifes , para ir á socorrer á los suyos ; mas viendo que no aprovechaban sus voces ni sus amenazas , hizo volver las proas de las galeras á la ciudad , y disparar una pieza sin vala , señal , de que si no se apartasen , otra no iria sin ella. En esto estaba D. Rafael atentamente mirando la cruel y bien trabada riña , y vio y notó que de parte de los que mas se señalaban de las galeras , lo hacia gallardamente un mancebo de hasta veintidos ó pocos mas años , vestido de verde , con un sombrero de la misma color adornado con un rico trencillo al parecer de diamantes : la destreza con que el mozo se combatia , y la bizarria del vestido hacia que volviesen á mirarle todos quantos la pen-

dencia miraban; y de tal manera le miraron los ojos de Teodosia y de Leocadia, que ambas á un mismo punto y tiempo dixerón: valame Dios! ó yo no tengo ojos, ó aquel de lo verde es Marco Antonio: y en diciendo esto, con gran ligereza saltaron de las mulas, y poniendo mano á sus dagas y espadas, sin temor alguno se entraron por mitad de la turba, y se pusieron la una á un lado, y la otra al otro de Marco Antonio (que él era el mancebo de lo verde, que se ha dicho). No temais, dixo así como llegó Leocadia, señor Marco Antonio, que á vuestro lado teneis quien os hara escudo con su propia vida, por defender la vuestra. Quien lo duda, replicó Teodosia, estando yo aquí? D. Rafael que vio y oyo lo que pasaba, las siguió así mismo, y se puso de su parte. Marco Antonio ocupado en ofender y defenderse, no advirtió en las razones que las dos le dixerón: antes cebado en la pelea, hacia cosas al parecer increíbles. Pero como la gente de la ciudad por momentos crecía, fueles forzoso á los de las galeras retirarse hasta meterse en el agua, Retirabase Marco Antonio de mala gana, y á su mismo compás se iban

iban retirando á sus lados las dos valientes , y nuevas Bradamante y Marfisa , ó Hipolita y Pantasilea. En esto vino un caballero catalan de la famosa familia de los Cardonas sobre un poderoso caballo , y poniendose en medio de las dos partes , hacia retirar los de la ciudad , los quales le tuvieron respeto en conociendole. Pero algunos desde lexos tiraban piedras á los que ya se iban acogiendo al agua ; y quiso la mala suerte que una acertase en la sien á Marco Antonio con tanta furia , que dio con él en el agua que ya le daba á la rodilla : y apenas Leocadia le vio caido , quando se abrazó con él y le sostuvo en sus brazos , y lo mismo hizo Teodosia. Estaba D. Rafael un poco desviado , defendiendose de las infinitas piedras que sobre él llovian ; y queriendo acudir al remedio de su alma , y al de su hermana y cuñado , el caballero catalan se le puso delante , diciendole : sosegaos , señor , por lo que debeis á buen soldado , y hacedme merced de poneros á mi lado , que yo os libraré de la insolencia y demasia deste desmandado vulgo. Ah señor ! respondió D. Rafael , dexadme pasar , que veo en gran peligro puestas las cosas que en

es-

esta vida mas quiero. Dexóle pasar el caballero , mas no llegó tan á tiempo , que ya no huviesen recogido en el esquife de la galera Capitana á Marco Antonio , y á Leocadia que jamas él dexó de los brazos , y queriendose embarcar con ellos Teodosia , ó ya fuese por estar cansada , ó por la pena de haver visto herido á Marco Antonio , ó por ver que se iba con él su mayor enemiga , no tuvo fuerza para subir en el esquife , y sin duda cayera desmayada en el agua , si su hermano no llegara á tiempo de socorrerla , el qual no sintió menor pena de ver que con Marco Antonio se iba Leocadia , que su hermana havia sentido ( que ya tambien él havia conocido á Marco Antonio ). El caballero catalan , aficionado de la gentil presencia de D. Rafael y de su hermana ( que por hombre tenia ) los llamo desde la orilla , y les rogo que con él se viniesen ; y ellos forzados de la necesidad , y temerosos de que la gente que aun no estaba pacifica , les hiciese algun agravio , huvieron de aceptar la oferta que se les hacia. El caballero se apeó , y tomandolos á su lado , con la espada desnuda pasó por medio de la turba alborotada,



rogandoles que se retirasen , y asi lo hicieron. Miró D. Rafael á todas partes por ver si veria á Calvete con las mulas , y no le vio á causa que él asi como ellos se apearon , las antecogio y se fue á un meson donde solia posar otras veces. Llego el caballero á su casa que era una de las principales de la ciudad , y preguntando á D. Rafael en qual galera venia ? le respondió que en ninguna, pues havia llegado á la ciudad al mismo punto que se comenzaba la pendencia , y que por haver conocido en ella al caballero que llevaron herido de la pedrada en el esquife, se havia puesto en aquel peligro , y que le suplicase diese orden como sacasen á tierra al herido , que en ello le importaba el contento y la vida. Eso haré yo de buena gana, dixo el caballero , y sé que me le dará seguramente el General , que es principal caballero y pariente mio : y sin detenerse mas, volvio á la galera , y halló que estaban curando á Marco Antonio , y la herida que tenia era peligrosa , por ser en la sien izquierda y decir el cirujano ser de peligro : alcanzó con el General se le diese para curarle en tierra , y puesto con gran tiento en el esquife,

fe,

fe , le sacaron , sin quererle dexar Leocadia que se embarcó con él como en seguimiento del norte de su esperanza. En llegando á tierra , hizo el caballero traer de su casa una silla de manos , donde le llevasen. Entanto que esto pasaba , havia enviado D. Rafael á buscar á Calvete que en el meson estaba con cuidado de saber lo que la suerte havia hecho de sus amos , y quando supo que estaban buenos , se alegró en extremo , y vino adonde D. Rafael estaba.

En esto llegaron el señor de la casa, Marco Antonio , y Leocadia , y á todos aloxó en ella con mucho amor y manificencia : ordenó luego como se llamase un cirujano famoso de la ciudad para que de nuevo curase á Marco Antonio : vino , pero no quiso curarle hasta otro dia , diciendo que siempre los cirujanos de los exercitos y armadas eran muy experimentados , por los muchos heridos que á cada paso tenian entre las manos , y asi no convenia curarle hasta otro dia : lo que ordenó fue le pusiesen en un aposento abrigado , donde le dexasen sosegar. Llegó en aquel instante el cirujano de las galeras , y dio cuenta al de la ciudad de la herida , y de como le

ha-

havia curado , y del peligro que de la vida á su parecer tenia el herido : con lo qual se acabó de enterar el de la ciudad , que estaba bien curado ; y ansi mismo ( segun la relacion que se le havia hecho ) exâgero el peligro de Marco Antonio. Oyeron esto Leocadia y Teodosia con aquel sentimiento , que si oyeran la sentencia de su muerte ; mas por no dar muestras de su dolor , le reprimieron y callaron , y Leocadia determino de hacer lo que le parecia convenir para satisfaccion de su honra : y fue que asi como se fueron los cirujanos , se entró en el aposento de Marco Antonio , y delante del señor de la casa , de D. Rafael , Teodosia , y de otras personas se llegó á la cabecera del herido , y asiendole de la mano le dixo estas razones : no estais en tiempo , señor Marco Antonio Adorno , en que se puedan ni deban gastar con vos muchas palabras , y asi solo querria que me oyeseis algunas que convienen , sino para la salud de vuestro cuerpo , convendran para la de vuestra alma , y para deciros las es menester que me deis licencia , y me advirtais si estais con sujeto de escucharme : que no seria razon , que habiendo yo procurado desde el

pun-

punto que os conoci , no salir de vuestro gusto , en este instante que le tengo por el postrero , seros causa de pesadumbre. A estas razones abrió Marco Antonio los ojos , y los puso atentamente en Leocadia , y habiendola casi conocido mas por el organo de la voz, que por la vista , con voz debilitada y doliente le dixo : decid , señor , lo que quisieredes, que no estoy tan al cabo , que no pueda escucharos , ni esa voz me es tan desagradable, que me cause fastidio el oirla. Atentisima estaba á todo este coloquio Teodosia , y cada palabra que Leocadia decia , era una aguda saeta que le atravesaba el corazon , y aun el alma de D. Rafael que asi mismo la escuchaba. Y prosiguiendo Leocadia dixo : si el golpe de la cabeza , ó por mejor decir , el que á mí me han dado en el alma , no os ha llevado , señor Marco Antonio , de la memoria la imagen de aquella , que poco tiempo ha que vos deciad ser vuestra gloria y vuestro cielo , bien os debeis acordar quien fue Leocadia , y qual fue la palabra que le distes firmada en una cedula de vuestra mano y letra , ni se os havra olvidado el valor de sus padres, la entereza de su recato y honestidad , y la obli-

obligacion en que le estais , por haver acudido á vuestro gusto en todo lo que quisistes: si esto no se os ha olvidado , aunque me veais en este trage tan diferente , conocereis con facilidad que yo soy Leocadia , que temerosa que nuevos accidentes , y nuevas ocasiones no me quitasen lo que tan justamente es mio , asi como supe que de vuestro lugar os haviades partido , atropellando por infinitos inconvenientes , determiné seguiros en este habito , con intencion de buscaros por todas las partes de la tierra hasta hallaros : de lo qual no os debeis marabillar , si es que alguna vez habeis sentido hasta donde llegan las fuerzas de un amor verdadero , y la rabia de una muger engañada. Algunos trabajos hé pasado en esta mi demanda , todos los quales los juzgo y tengo por descanso , con el descuento que han traído de veros , que puesto que esteis de la manera que estais , si fuere Dios servido de llevaros desta á mejor vida , con hacer lo que debeis á quien sois antes de la partida , me juzgaré por mas que dichosa , prometiendooos como os prometo , de darme tal vida despues de vuestra muerte , que bien poco tiempo se pase , sin que os siga en es-

ta

ta ultima y forzosa jornada : y asi os ruego primeramente por Dios , á quien mis deseos y intentos van encaminados , y luego por vos , que debeis mucho á ser quien sois , ultimamente por mí , á quien debeis mas que á otra persona del mundo , que aqui luego me recibais por vuestra legitima esposa , no permitiendo haga la justicia lo que con tantas veras y obligaciones la razon os persuade. No dixo mas Leocadia , y todos los que en la sala estaban , guardaron un maravilloso silencio entanto que estuvo hablando , y con el mismo silencio esperaban la respuesta de Marco Antonio , que fue esta : no puedo negar , señora , el conoceros , y que vuestra voz y vuestro rostro no consentirán que lo niegue : tampoco puedo negar lo mucho que os debo , ni el gran valor de vuestros padres junto con vuestra incomparable honestidad y reconocimiento , ni os tengo ni os tendre en menos por lo que habeis hecho , en venirme á buscar en trage tan diferente del vuestro ; antes por esto os estimo y estimare en el mayor grado que ser pueda ; pero pues mi corta suerte me ha traído á termino , como vos decís , que creo que será el postrero de mi vida , y son  
los

los semejantes trances los apurados de las verdades, quiero deciros una verdad, que si no os fuere ahora de gusto, podria ser que despues os fuese de provecho. Confieso, hermosa Leocadia, que os quise bien, y me quisistes, y juntamente con esto confieso que la cedula que os hice, fue mas por cumplir con vuestro deseo, que con el mio; porque antes que la firmase con muchos dias, tenia entregada mi voluntad y mi alma á otra doncella de mi mismo lugar, que vos bien conoceis, llamada Teodosia, hija de tan nobles padres como los vuestros; y si á vos os di cedula firmada de mi mano, á ella le di la mano firmada y acreditada con tales obras y testigos, que quedé imposibilitado de dar mi libertad á otra persona en el mundo. Los amores que con vos tuve, fueron de pasatiempo, sin que dellos alcanzase otra cosa sino las flores que vos sabeis, las quales no os ofendieron, ni pueden ofender en cosa alguna: lo que con Teodosia me pasó, fue alcanzar el fruto que ella pudo darme, y yo quise que me diese, con fé y seguro de ser su esposo, como lo soy; y si á ella, y á vos os dexé en un mismo tiempo, á vos suspen-

sa y engañada : y á ella temerosa y á su parecer sin honra , hicelo con poco discurso, y con juicio de mozo como lo soy , creyendo que todas aquellas cosas eran de poca importancia , y que las podia hacer sin escrupulo alguno , con otros pensamientos que entonces me vinieron y solicitaron lo que queria hacer , que fue venirme á Italia , y emplear en ella algunos de los años de mi juventud, y despues volver á ver lo que Dios havia hecho de vos y de mi verdadera esposa ; mas doliendose de mí el cielo , sin duda creo que ha permitido ponerme de la manera que me veis , para que confesando estas verdades , nacidas de mis muchas culpas , pague en esta vida lo que debo , y vos quedeis desengañada y libre para hacer lo que mejor os pareciere ; y si en algun tiempo Teodosia supiere mi muerte , sabrá de vos y de los que estan presentes , como en la muerte le cumpli la palabra que le di en la vida ; y si en el poco tiempo que de ella me queda , señora Leocadia , os puedo servir en algo , decidmelo , que como no sea recibiros por esposa, pues no puedo , ninguna otra cosa dexaré de hacer que á mí sea posible , por daros gusto.

En-



Entanto que Marco Antonio decia estas razones , tenia la cabeza sobre el codo , y en acabandolas , dexó caer el brazo , dando muestras que se desmayaba. Acudió luego D. Rafael , y abrazandole estrechamente le dixo : volved en vos , señor mio , y abrazad á vuestro amigo y á vuestro hermano , pues vos quereis que lo sea : conoced á D. Rafael vuestro camarada , que será el verdadero testigo de vuestra voluntad , y de la merced que á su hermana quereis hacer con admitirla por vuestra. Volvió en sí Marco Antonio , y al momento conoció á D. Rafael , y abrazandole estrechamente y besandole en el rostro le dixo : ahora digo , hermano y señor mio , que la suma alegria que he recibido en veros , no puede traer menos descuento , que un pesar grandisimo , pues se dice que tras el gusto se sigue la tristeza ; pero yo dare por bien empleada qualquiera que me viniere , á trueco de haver gustado del contento de veros. Pues yo os le quiero hacer mas cumplido , replicó D. Rafael , con presentaros esta joya que es vuestra amada esposa ; y buscando á Teodosia la halló llorando detras de toda la gente , suspensa , y atonita entre el pesar y la alegria por

lo que veia , y por lo que havia oido decir. Asiola su hermano de la mano , y ella sin hacer resistencia se dexó llevar donde él quiso, que fue ante Marco Antonio , que la conoció y se abrazó con ella , llorando los dos tiernas y amorosas lagrimas. Admirados quedaron quantos en la sala estaban , viendo tan extraño acontecimiento : mirabanse unos á otros, sin hablar palabra , esperando en qué havian de parar aquellas cosas. Mas la desengañada y sin ventura Leocadia que vió por sus ojos lo que Marco Antonio hacia , y vió al que pensaba ser hermano de D. Rafael en brazos del que tenia por su esposo , viendo junto con esto burlados sus deseos y perdidas sus esperanzas , se hurtó de los ojos de todos ( que atentos estaban mirando lo que el enfermo hacia con el page que abrazado tenia ) y se salió de la sala ó aposento , y en un instante se puso en la calle con intencion de irse desesperada por el mundo ó adonde gentes no la vieses; mas apenas havia llegado á la calle , quando D. Rafael la echó menos , y como si le faltara el alma , preguntó por ella , y nadie le supo dar razon donde se havia ido ; y asi sin esperar mas , desesperado salió á buscarla , y

acu-

acudió adonde le dixerón que posaba Calvete, por si havia ido allá á procurar alguna cavalgadura en que irse; y no hallandola allí andaba como loco por las calles, buscandola de unas partes á otras; y pensando si por ventura se havia vuelto á las galeras, llegó á la marina, y un poco antes que llegase, oyó que á grandes voces llamaban desde tierra el esquife de la Capitana, y conoció que quien las daba, era la hermosa Leocadia, la qual rezelosa de algun desman, sintiendo pasos á sus espaldas empuñó la espada, y esperó apercebida que llegase D. Rafael, á quien ella luego conoció, y le pesó de que la huviese hallado y mas en parte tan sola, que ya ella havia entendido por mas de una muestra, que D. Rafael le havia dado, que no la queria mal, sino tan bien, que tomara por buen partido, que Marco Antonio la quisiera otro tanto. Con qué razones podré yo decir ahora las que D. Rafael dixo á Leocadia, declarandole su alma, que fueron tantas y tales, que no me atrevo á escribirlas? mas pues es forzoso decir algunas, las que entre otras le dixo, fueron estas: si con la ventura que me falta, me faltase ahora, ó hermosa Leocadia! el atre-

vimiento de descubriros los secretos de mi alma , quedaria enterrada en los senos del perpetuo olvido la mas enamorada y honesta voluntad , que ha nacido ni puede nacer en un enamorado pecho. Pero por no hacer este agravio á mi justo deseo , vengame lo que viniere , quiero , señora , que advirtais, si es que os da lugar vuestro arrebatado pensamiento , que en ninguna cosa se me aventaja Marco Antonio , sino es en el bien de ser de vos querido : mi linage es tan bueno como el suyo , y en los bienes que llaman de fortuna , no me hace mucha ventaja ; en los de naturaleza no conviene que me alabe , y mas si á los ojos vuestros no son de estima : todo esto digo , apasionada señora , porque tomeis el remedio y el medio que la suerte os ofrece en el extremo de vuestra desgracia : ya veis que Marco Antonio no puede ser vuestro , porque el cielo le hizo de mi hermana , y el mismo cielo que hoy os ha quitado á Marco Antonio , os quiere hacer recompensa conmigo , que no deseo otro bien en esta vida , que entregarme por esposo vuestro : mirad que el buen suceso está llamando á las puertas del malo,

que

que hasta ahora haveis tenido ; y no penseis que el atrevimiento que haveis mostrado en buscar á Marco Antonio , ha de ser parte para que no os estime y tenga en lo que merecierades , si nunca le huvierades tenido , que en la hora que quiero y determino igualarme con vos , eligiendooos por perpetua señora mia , en aquella misma se me ha de olvidar , y ya se me ha olvidado todo quanto en esto he sabido y visto ; que bien sé que las fuerzas que á mi me han forzado á que tan de rondon y á rienda suelta me disponga á adoraros y á entregarme por vuestro , estas mismas os han traído á vos al estado en que estais , y asi no habrá necesidad de buscar disculpa , donde no ha havido yerro alguno. Callando estuvo Leocadia á todo quanto D. Rafael le dixo , sino que de quando en quando daba unos profundos suspiros , salidos de lo intimo de sus entrañas : tuvo atrevimiento D. Rafael de tomarle una mano , y ella no tuvo esfuerzo para estorvarselo , y allí besandosela muchas veces le decia : acabad , señora de mi alma , de serlo del todo á vista destos estrellados cielos que nos cubren, y deste sosegado mar que nos escucha , y destas ba-

ña-

ñadas arenas que nos sustentan : dadme ya el sí, que sin duda conviene tanto á vuestra honra como á mi contento : vuelvoos á decir que soy caballero como vos sabeis y rico , y que os quiero bien , que es lo que mas haveis de estimar , y que en cambio de hallaros sola y en trage que desdice mucho del de vuestra honra , lexos de la casa de vuestros padres y parientes , sin persona que os acuda á lo que menester huvieredes , y sin esperanza de alcanzar lo que buscabades ; podeis volver á vuestra patria en vuestro propio , honrado y verdadero trage , acompañada de tan buen esposo como el que vos supistes escogeros , rica , contenta , estimada , y servida , y aun loada de todos aquellos á cuya noticia llegaren los sucesos de vuestra historia : si esto es asi , como lo es , no sé en que estais dudando : acabad ( que otra vez os lo digo ) de levantarme del suelo de mi miseria al cielo del mereceros , que en ello hareis por vos misma , y cumplireis con las leyes de la cortesia, y del buen conocimiento , mostrándoos en un mismo punto agradecida y discreta. Ea pues, dixo á esta sazón la dudosa Leocadia , pues asi lo ha ordenado el cielo , y no es en mi ma-

no

no ni en la de viviente alguno oponerse á lo que él determinado tiene , hagase lo que él quiere , y vos quereis , señor mio ; y sabe el mismo cielo con la verguenza que vengo á condescender con vuestra voluntad , no porque no entienda lo mucho que en obedeceros gano , sino porque temo que en cumpliendo vuestro gusto , me haveis de mirar con otros ojos de los que quizá hasta agora mirandome, os han engañado ; mas sea como fuere , que en fin el nombre de ser muger legitima de D. Rafael de Villavicencio no se podrá perder ; y con este titulo solo viviré contenta : y si las costumbres que en mí vieredes despues de ser vuestra, fueren parte para que me estimeis en algo , dare al cielo las gracias de haverme traído por tan estraños rodeos y por tantos males á los bienes de ser vuestra : dadme , señor D. Rafael , la mano de ser mio , y veis aqui os la doy de ser vuestra , y sirvan de testigos los que vos decis , el cielo , la mar , las arenas , y este silencio solo interrumpido de mis suspiros y de vuestros ruegos. Diciendo esto se dexó abrazar , y le dio la mano , y D. Rafael le dió la suya , celebrando el noturno y nuevo desposorio solas las lagrimas , que  
el

el contento á pesar de la pasada tristeza sacaba de sus ojos. Luego se volvieron á casa del caballero , que estaba con grandisima pena de su falta , lo mismo tenian Marco Antonio y Teodosia : los quales ya por mano de clerigo estaban desposados , que á persuasion de Teodosia ( temerosa que algun contrario accidente no le turbase el bien que havia hallado ) el caballero envió luego por quien los desposase , de modo que quando D. Rafael y Leocadia entraron , y D. Rafael contó lo que con Leocadia le havia sucedido , ansi los aumentó el gozo , como si ellos fueran sus cercanos parientes : que es condicion natural y propria de la nobleza Catalana saber ser amigos y favorecer á los extranjeros que de ellos tienen necesidad alguna. El sacerdote que presente estaba , ordenó que Leocadia mudase el habito , y se vistiese en el suyo ; y el caballero acudió á ello con presteza , vistiendo á las dos de dos ricos vestidos de su muger , que era una principal señora , del linage de los Granolleques , famoso y antiguo en aquel reyno. Avisó al cirujano , quien por caridad se dolia del herido como hablaba mucho , y no le dexaban solo , el qual vino y orde-



denó lo primero que le dexasen en silencio. Pero Dios , que asi lo tenia ordenado, tomando por medio é instrumento de sus obras ( quando á nuestros ojos quiere hacer alguna maravilla ) lo que la misma naturaleza no alcanza , ordenó que el alegría , y poco silencio que Marco Antonio havia guardado , fuese parte para mejorarle , de manera que otro dia quando le curaron le hallaron fuera de peligro , y de alli á catorce se levantó tan sano , que sin temor alguno se pudo poner en camino.

Es de saber que en el tiempo que Marco Antonio estuvo en el lecho , hizo voto, si Dios le sanase , de ir en romeria á pie á Santiago de Galicia , en cuya promesa le acompañaron D. Rafael , Leocadia , y Teodosia , y aun Calvete el mozo de mulas : ( obra pocas veces usada de los de oficios semejantes ) ; pero la bondad y llaneza que havia conocido en D. Rafael , le obligó á no dexarle hasta que volviese á su tierra ; y viendo que havian de ir á pie como peregrinos, envió las mulas á Salamanca con la que era de D. Rafael , que no faltó con quien enviarlas. Llegóse pues el dia de la partida , y

aco-

acomodados de sus esclavinas y de todo lo necesario , se despidieron del liberal caballero , que tanto les havia favorecido y agasajado , cuyo nombre era D. Sancho de Cardona , ilustrisimo por sangre , y famoso por su persona : ofrecieronsele todos de guardar perpetuamente ellos y sus descendientes , á quien se lo dexarian mandado , la memoria de las mercedes tan singulares dél recibidas , para agradecerles siquiera , ya que no pudiesen servir las. D. Sancho los abrazó á todos , diciendoles que de su natural condicion nacia hacer aquellas obras , ó otras que fuesen buenas á todos los que conocia , ó imaginaba ser hidalgos Castellanos. Reiteraronse dos veces los abrazos , y con alegria mezclada con algun sentimiento triste se despidieron , y caminando con la comodidad que permitia la delicadeza de las dos nuevas peregrinas , en tres dias llegaron á Monserrate , y estando alli otros tantos , haciendo lo que á buenos y catholicos christianos debian , con el mismo espacio volvieron á su camino , y sin sucederles reves ni desman alguno , llegaron á Santiago. Y despues de cumplir su voto con la mayor devo-

vocion que pudieron , no quisieron dexar el habito de peregrinos hasta entrar en sus casas , á las quales llegaron poco á poco , descansados y contentos ; mas antes que llegasen , estando á vista del lugar de Leocadia ( que como se ha dicho , era á una legua del de Teodosia ) desde encima de un re-cuesto los descubrieron á entrambos , sin poder encubrir las lagrimas , que el contento de verlos les truxo á los ojos , alomenos á las dos desposadas , que con su vista renovaron la memoria de los pasados sucesos.

Descubriase desde la parte donde estaban un ancho valle , que los dos pueblos dividia, en el qual vieron á la sombra de un olivo un dispuesto caballero , sobre un poderoso caballo , con una blanquisima adarga en el brazo izquierdo , una gruesa y larga lanza terciada en el derecho ; y mirandole con atencion , vieron que asi mismo por entre unos olivares venian otros dos caballeros con las mismas armas y con el mismo donayre y apostura , y de alli á poco vieron que se juntaron todos tres , y habiendo estado un pequeño espacio juntos se apartaron , y uno de los que á lo ultimo havian venido , se apartó

tó

tó con el que estaba primero debaxo del olivo; los quales poniendo las espuelas á los caballos arremitieron el uno al otro, con muestras de ser mortales enemigos, comenzando á tirarse bravos y diestros botes de lanza, ya hurtando los golpes, ya recogiendo-los con tanta destreza, que daban bien á entender ser maestros en aquel exercicio: el tercero los estaba mirando, sin moverse de un lugar; mas no pudiendo D. Rafael sufrir estar tan lexos, mirando aquella tan reñida y singular batalla, á todo correr baxó del recuesto, siguiendole su hermana y su esposa, y en poco espacio se puso junto á los dos combatientes, á tiempo que ya los dos caballeros andaban algo heridos; y haviendosele caido al uno el sombrero, y con él un casco de aze-ro, al volver el rostro conoció D. Rafael ser su padre, y Marco Antonio conoció que el otro era el suyo. Leocadia que con atencion havia mirado al que no se combatia, conoció que era el padre que la havia engendrado, de cuya vista todos quatro suspensos, atonitos, y fuera de sí quedaron; pero dando el sobresalto lugar al discurso de la razon, los dos cuñados, sin detenerse se pusieron en medio de los

los

los que peleaban , diciendo á voces : no mas, caballeros , no mas que los que esto os piden y suplican , son vuestros propios hijos : yo soy Marco Antonio , padre y señor mio , decia Marco Antonio : yo soy aquel por quien á lo que imagino están vuestras canas venerables puestas en este riguroso trance : templad la furia , y arrojad la lanza , ó volvedla contra otro enemigo ; que el que teneis delante , ya de hoy mas ha de ser vuestro hermano. Casi estas mismas razones decia D. Rafael á su padre , á las quales se detuvieron los caballeros, y atentamente se pusieron á mirar á los que se las decian , y volviendo la cabeza , vieron que D. Enrique , el padre de Leocadia se havia apeado, y estaba abrazado con el que pensaban ser peregrino : y era que Leocadia se havia llegado á él , y dandosele á conocer , le rogó que pusiese en paz á los que se combatian , contandole en breves razones, como D. Rafael era su esposo , y Marco Antonio lo era de Teodosia. Oyendo esto su padre , se apeó, y la tenia abrazada , como se ha dicho ; pero dexandola , acudió á ponerlos en paz , aunque no fue menester , pues ya los dos havian conocido á sus hijos , y estaban en el suelo , tenien-

niendolos abrazados, llorando todos lagrimas de amor y de contento nacidas. Juntaronse todos y volvieron á mirar á sus hijos, y no sabian que decirse: atentabanles los cuerpos, por ver si eran fantasticos, que su improvisa llegada esta y otras sospechas engendraba; pero desengañados algun tanto, volvieron á las lagrimas, y á los abrazos. Y en esto asomó por el mismo valle gran cantidad de gente armada, de á pie y de á caballo, los quales venian á defender al caballero de su lugar; pero como llegaron, y los vieron abrazados de aquellos peregrinos, y preñados los ojos de lagrimas, se apearon y admiraron, estando suspensos, hasta tanto que D. Enrique les dixo brevemente lo que Leocadia su hija les havia contado. Todos fueron á abrazar á los peregrinos con muestras de contento, tales, que no se pueden encarecer. D. Rafael de nuevo contó á todos con la brevedad que el tiempo requería, todo el suceso de sus amores, y de como venia casado con Leocadia, y su hermana Teodosia con Marco Antonio: nuevas, que de nuevo causaron nueva alegría. Luego de los mismos caballos de la gente que llegó al socorro, tomaron los que huvieron menester

ter

ter para los cinco peregrinos , y acordaron de irse al lugar de Marco Antonio , ofreciendoles su padre de hacer alli las bodas de todos, y con este parecer se partieron ; y algunos de los que se havian hallado presentes , se adelantaron á pedir albricias á los parientes y amigos de los desposados. En el camino supieron D. Rafael , y Marco Antonio la causa de aquella pendencia , que fue que el padre de Teodosia y el de Leocadia havian desafiado al padre de Marco Antonio en razon de que él havia sido sabidor de los engaños de su hijo , y habiendo venido los dos , y hallandole solo , no quisieron combatirse con alguna ventaja , sino uno á uno como caballeros, cuya pendencia parára en la muerte de uno, ó en la de entrambos , si ellos no huvieran llegado. Dieron gracias á Dios los quatro peregrinos del suceso feliz. Y otro dia despues que llegaron , con real y esplendida magnificencia , y sumptuoso gasto hizo celebrar el padre de Marco Antonio las bodas de su hijo y Teodosia , y las de D. Rafael y Leocadia. Los quales luengos y felices años vivieron en compañía de sus esposas , dexando de sí ilustre generacion y decendencia , que hasta hoy

dura en estos dos lugares , que son de los mejores de la Andalucía ; y si no se nombran, es por guardar el decoro á las dos doncellas , á quien quizá las lenguas maldicientes , ó neciamente escrupulosas les haran cargo de la ligereza de sus deseos y del subito mudar de trages : á los quales ruego que no se arrojen á vituperar semejantes libertades , hasta que miren en sí , si alguna vez han sido tocados destas que llaman flechas de Cupido, que en efecto es una fuerza , si asi se puede llamar, incontrastable, que hace el apetito á la razon. Calvete el mozo de mulas se quedó con la que de D. Rafael havia enviado á Salamanca , y con otras muchas dadivas que los dos desposados le dieron , y los poetas de aquel tiempo tubieron ocasion donde emplear sus plumas , exâgerando la hermosura y los sucesos de las dos tan atrevidas quanto honestas doncellas, sugeto principal deste extraño suceso.







NOVELA  
 DE LA SEÑORA  
 CORNELIA.

**D**ON Antonio de Isunza , y D. Juan de Gamboa , caballeros principales , de una edad , muy discretos y grandes amigos , siendo estudiantes en Salamanca determinaron de dexar sus estudios por irse á Flandes , llevados del hervor de la sangre moza y del deseo , como decirse suele , de ver mundo , y por parecerles que el exercicio de las armas , aunque arma y dice bien á todos , principalmente asienta y dice mejor en los bien nacidos y de illustre sangre. Llegaron pues á Flandes á tiempo que estaban las cosas en paz ; ó en conciertos , y tratos de tenerla presto. Recibieron en Amberes cartas de sus padres , donde les escribieron el grande enojo que havian recibido , por haver dexado sus estudios sin avisarselo , para que huvieran venido con la comodidad que pedia el ser quien eran.

eran. Finalmente conociendo la pesadumbre de sus padres , acordaron de volverse á España , pues no havia que hacer en Flandes; pero antes de volverse quisieron ver todas las mas famosas ciudades de Italia ; y habiendolas visto todas , pararon en Bolonia , y admirados de los estudios de aquella insigne universidad , quisieron en ella proseguir los suyos. Dieron noticia de su intento á sus padres , de que se holgaron infinito , y lo mostraron con proveerles magnificamente , y de modo , que mostrasen en su tratamiento quienes eran , y que padres tenian : y desde el primero dia que salieron á las escuelas , fueron conocidos de todos por caballeros , galanes , discretos y bien criados. Tendria D. Antonio hasta veinte y quatro años , y D. Juan no pasaba de veinte y seis ; y adornaban esta buena edad con ser muy gentiles hombres , musicos , poetas , diestros y valientes : partes que los hacian amables y bien queridos de quantos los comunicaban. Tuviron luego muchos amigos asi estudiantes Españoles , de los muchos que en aquella universidad cursaban , como de los mismos de la ciudad , y de los estrangeros : mostrabanse

con

con todos liberales , y comedidos , y muy ajenos de la arrogancia , que dicen que suelen tener los Españoles ; y como eran mozos y alegres , no se disgustaban de tener noticia de las hermosas de la ciudad ; y aunque havia muchas señoras doncellas , y casadas con gran fama de ser honestas y hermosas , á todas se aventajaba la señora Cornelia Bentibolli , de la antigua y generosa familia de los Bentibollis , que un tiempo fueron señores de Bolonia. Era Cornelia hermosisima en extremo , y estaba debaxo de la guarda y amparo de Lorenzo Bentibolli su hermano , honradisimo y valiente caballero , huerfanos de padre y madre : que aunque los dexaron solos , los dexaron ricos y la riqueza es grande alivio de horfanidad. Era el recato de Cornelia tanto , y la sollicitud de su hermano tanta en guardarla , que ni ella se dexaba ver , ni su hermano consentia que la viesen. Esta fama traia deseosos á D. Juan , y á D. Antonio de verla , aunque fuera en la iglesia ; pero el trabajo que en ello pusieron , fue envalde , y el deseo, por la imposibilidad çuchillo de la esperanza , fue menguando ; y asi con solo el amor

de sus estudios y el entretenimiento de algunas honestas mocedades , pasaban una vida tan alegre como honrada : pocas veces salian de noche , y si salian , iban juntos , y bien armados.

Sucedio pues que habiendo de salir una noche , dixo D. Antonio á D. Juan , que él se queria quedar á rezar ciertas devociones , que se fuese ; que luego le seguiria. No hay paraque , dixo D. Juan , que yo os aguardare , y sino salieremos esta noche , importa poco. No por vida vuestra , replicó D. Antonio , salid á coger el ayre , que yo sere luego con vos , si es que vais por donde solemos ir. Haced vuestro gusto , dixo D. Juan , quedaos en buenora , y si salieredes , las mismas estaciones andare esta noche que las pasadas. Fuese D. Juan , y quedose D. Antonio. Era la noche entreescura , y la hora las once ; y habiendo andado dos ó tres calles , y viendose solo , y que no tenia con quien hablar , determinó volverse á casa , y poniendolo en efeto , al pasar por una calle que tenia portales sustentados en marmoles , oyó que de una puerta le ceceaban. La escuridad de la noche , y la que causaban los portales , no le

de-

dexabau atinar el ceceo. Detuvose un poco, estubo atento, y vió entreabrir una puerta: llegose á ella, y oyó una voz baxa que dixo: sois por ventura Fabio? D. Juan, por si ó por no respondió: sí. Pues tomad, respondieron de dentro, y ponedlo en cobro, y volved luego, que importa. Alargó la mano D. Juan, y topó un bulto, y queriendolo tomar, vió que era menester las dos manos, y así le hubo de asir con entrambas; y apenas se le dexaron en ellas, quando le cerraron la puerta, y él se halló cargado en la calle, y sin saber de qué. Pero casi luego comenzó á llorar una criatura, al parecer recién nacida, á cuyo lloro quedó D. Juan confuso y suspenso, sin saber qué hacerse, ni qué corte dar en aquel caso; porque en volver á llamar á la puerta, le pareció que podia correr algun peligro cuya era la criatura, y en dexarla allí, la criatura misma; pues el llevarla á su casa, no tenia en ella quien la remediasse, ni él conocia en toda la ciudad persona adonde poder llevarla: pero viendo que le havian dicho que la pusiese en cobro, y que volviese luego, determinó de traerla á su casa, y dexarla en poder de una ama que los

servia , y volver luego á ver si era menester su favor en alguna cosa , puesto que bien havia visto que le havian tenido por otro , y que havia sido error darle á él la criatura. Finalmente sin hacer mas discursos se vino á casa con ella á tiempo que ya D. Antonio no estaba en ella : entrose en un aposento , y llamó al ama , descubrió la criatura , y vio que era la mas hermosa , que jamas huviese visto: los paños en que venia envuelta , mostraban ser de ricos padres nacida , desenvolviola el ama , y hallaron que era varon. Menester es dixo , D. Juan , dar de mamar á este niño , y ha de ser desta manera : que vos , ama , le haveis de quitar estas ricas mantillas ; y ponerle otras mas humildes , y sin decir que yo le he traído , le haveis de llevar en casa de una partera , que las tales siempre suelen dar recado y remedio á semejantes necesidades : llevareis dineros con que la dexeis satisfecha , y dareisle los padres que quisieredes , para encubrir la verdad de haverlo yo traído. Respondio el ama que asi lo haria , y D. Juan con la priesa que pudo , volvio á ver si le ceceaban otra vez ; pero un poco antes que llegase á la casa adonde le havian llamado , oyó gran



gran ruido de espadas , como de mucha gente que se acuchillaba. Estuvo atento , y no sintio palabra alguna : la herreria era á la sorda , y á la luz de las centellas , que las piedras heridas de las espadas levantaban , casi pudo ver que eran muchos los que á uno solo acometian , confirmose en esta verdad oyendo decir : ah traidores , que sois muchos , y yo solo ; pero con todo eso no os ha de valer vuestra supercheria. Oyendo y viendo lo qual D. Juan , llevado de su valeroso corazon , en dos brincos se puso al lado , y metiendo mano á la espada , y á un broquel que llevaba , dixo al que defendia en lengua Italiana , por no ser conocido por Español : no temais , que socorro os ha venido que no os faltará hasta perder la vida , menead los puños , que traidores pueden poco , aunque sean muchos. A estas razones respondio uno de los contrarios : mientes , que aqui no hay ningun traidor , que el querer cobrar la honra perdida á toda demasia da licencia. No le habló mas palabras , porque no les daba lugar á ello la priesa que se daban á herirse los enemigos , que al parecer de D. Juan debian de ser seis. Apretaron tanto á su compañero , que de dos

es-

estocadas que le dieron á un tiempo en los pechos , dieron con él en tierra. D. Juan creyó que le havian muerto , y con ligereza y valor extraño se puso delante de todos , y los hizo arredrar á fuerza de una lluvia de cuchilladas y estocadas ; pero no fuera bastante su diligencia para ofender y defender , sino le ayudara la buena suerte , con hacer que los vecinos de la calle sacasen lumbres á las ventanas , y á grandes voces llamasen á la justicia , lo qual visto por los contrarios , dexaron la calle y á espaldas vueltas se ausentaron. Ya en esto se havia levantado el caido, porque las estocadas hallaron un peto como de diamante en que toparon. Haviasele caido á D. Juan el sombrero en la refriega , y buscandole , halló otro , que se puso acaso, sin mirar si era el suyo ó no. El caido se llegó á él y le dixo : señor caballero , quien quiera que seais , yo confieso que os debo la vida que tengo , la qual con lo que valgo y puedo gastare á vuestro servicio : hacedme merced de decirme quien sois , y vuestro nombre , para que yo sepa á quien tengo de mostrarme agradecido. A lo qual respondió D. Juan : no quiero ser descortes , ya que soy  
de-

desinteresado : por hacer, señor, lo que me pides y por daros gusto, solamente os digo que soy un caballero Español, y estudiante en esta ciudad : si el nombre os importára saberlo, os le dixera ; mas por si acaso os quisieredes servir de mí en otra cosa, sabed que me llamo D. Juan de Gamboa. Mucha merced me haveis hecho, respondió el caído ; pero yo, señor D. Juan de Gamboa, no quiero deciros quien soy ni mi nombre, porque he de gustar mucho, de que lo sepais de otro que de mí, y yo tendré cuidado de que os hagan sabidor dello. Haviale preguntado primero D. Juan, si estaba herido, porque le havia visto dar dos grandes estocadas ; y haviale respondido, que un famoso peto que traia puesto, despues de Dios le havia defendido ; pero que con todo esto sus enemigos le acabaran, si él no se hallara á su lado. En esto vieron venir acia ellos un bulto de gente, y D. Juan dixo : si estos son los enemigos que vuelven, apercebid os, señor, y haced como quien sois. A lo que yo creo no son enemigos, sino amigos los que aqui vienen ; y asi fue la verdad, porque los que llegaron que fueron ocho hombres, rodearon el caído,

y

y hablaron con él pocas palabras , pero tan calladas y secretas , que D. Juan no las pudo oír. Volvió luego el defendido á D. Juan, y dixole : á no haver venido estos amigos , en ninguna manera , señor D. Juan , os dexara hasta que acabarades de ponerme en salvo ; pero ahora os suplico con todo encarecimiento , que os vais , y me dexeis , que me importa. Hablando esto , se tentó la cabeza , y vio que estaba sin sombrero , y volviéndose á los que havian venido , pidió que le diesen un sombrero , que se le havia caído el suyo. Apenas lo hubo dicho , quando D. Juan le puso el que havia hallado en la calle. Tentóle el caído , y volviéndosele á D. Juan , dixo : este sombrero no es mio , por vida del señor D. Juan , que se le lleve por trofeo desta refriega , y guardele , que creo que es conocido. Dieronle otro sombrero al defendido : y D. Juan por cumplir lo que le havia pedido , pasando algunos aunque breves comedimientos , le dexó , sin saber quien era , y se vino á su casa , sin querer llegar á la puerta donde le havian dado la criatura , por parecerle que todo el barrio estaba despierto y alborotado con la pendencia.

Su-

Sucedió pues que volviendose á su posada , en la mitad del camino encontró con D. Antonio de Isunza su camarada , y conociendose , dixo D. Antonio : volved conmigo , D. Juan , hasta aqui arriba , y en el camino os contaré un extraño cuento que me ha sucedido , que no le havreis oido tal en toda vuestra vida. Como esos cuentos os podre contar yo , respondió D. Juan , pero vamos donde quereis , y contadme el vuestro. Guió D. Antonio , y dixo : haveis de saber, que poco mas de una hora despues que salistes de casa , sali á buscaros , y no treinta pasos de aqui vi venir casi á encontrarme un bulto negro de persona , que venia muy aguijando , y llegandose cerca , conocí ser muger en el habito largo , la qual con voz interrumpida de sollozos y de suspiros me dixo : por ventura , señor , sois extranjero , ó de la ciudad ? Extranjero soy , y Español , respondi yo. Y ella : gracias al cielo , que no quiere que muera sin sacramentos. Venis herida , señora , repliqué yo , ó traeis algun mal de muerte ? Podria ser que el que traigo lo fuese , si presto no se me da remedio : por la cortesia que siempre suele reinar en los de  
vues-

vuestra nacion , os suplico , señor Español, que me saqueis destas calles , y me lleveis á vuestra posada con la mayor priesa que pudiesedes , que allá , si gustaredes dello , sabreis el mal que llevo , y quien soy , aunque sea á costa de mi credito. Oyendo lo qual, pareciendome que tenia necesidad de lo que pedia , sin replicarla mas , la así de la mano , y por calles desusadas la llevé á la posada. Abrióme Santisteban el page , hicle que se retirase , y sin que el la viese , la llevé á mi estancia , y ella en entrando se arrojó encima de mi lecho desmayada. Llegueme á ella , y descubrila el rostro que con el manto traia cubierto , y descubri en él la mayor belleza , que humanos ojos han visto: será á mi parecer de edad de diez y ocho años , antes menos , que mas : quedé suspenso de ver tal extremo de belleza : acudi á echarle un poco de agua en el rostro , con que volvió en sí , suspirando tiernamente ; y lo primero que me dixo , fue : conoceisme, señor ? No , respondi yo , ni es bien que yo haya tenido ventura de haver conocido tanta hermosura. Desdichada de aquella , respondió ella , á quien se la da el cielo , para  
ma-

mayor desgracia suya ; pero , señor , no es tiempo este de alabar hermosuras , sino de remediar desdichas : por quien sois que me dexeis aqui encerrada , y no permitais que ninguno me vea , y volved luego al mismo lugar que me topastes , y mirad si riñe alguna gente , y no favorezcais á ninguno de los que riñeren , sino poned paz , que qualquier daño de las partes ha de resultar en acrecentar el mio. Déxola encerrada , y vengo á poner en paz esta pendencia. Teneis mas que decir D. Antonio ? preguntó D. Juan. Pues no os parece que he dicho harto , respondió D. Antonio , pues he dicho , que tengo debaxo de llave y en mi aposento la mayor belleza , que humanos ojos han visto ? El caso es extraño sin duda , dixo D. Juan ; pero oid el mio : y luego le contó todo lo que le havia sucedido , y como la criatura que le haviam dado, estaba en casa en poder de su ama, y la orden que le havia dexado de mudarle las ricas mantillas en pobres , y de llevarla adonde la criasen , ó alomenos socorriesen la presente necesidad ; y dixo mas , que la pendencia que él venia á buscar , ya era acabada y puesta en paz , que él se havia hallado en ella,

ella , y que á lo que él imaginaba , todos los de la riña debían de ser gentes de prendas y de gran valor. Quedaron entrambos admirados del suceso de cada uno , y con priesa se volvieron á la posada por ver lo que havia menester la encerrada. En el camino dixo D. Antonio á D. Juan , que él havia prometido á aquella señora que no la dexaria ver de nadie , ni entraria en aquel aposento, sino él solo , entanto que ella no gustase de otra cosa. No importa nada , respondió D. Juan , que no faltará orden para verla , que ya lo deseo en extremo segun me la haveis alabado de hermosa. Llegaron en esto , y á la luz que sacó uno de tres pages que tenían , alzó los ojos D. Antonio al sombrero que D. Juan traía , y viole resplandeciente de diamantes ; quitosele , y vio que las luces salian de muchos que en un cintillo riquísimo traía. Miraronle entrambos , y concluyeron que si todos eran finos como parecian , valia mas de doce mil ducados. Aqui acabaron de conocer ser gente principal la de la pendencia , especialmente el socorrido de D. Juan , de quien se acordó haverle dicho, que truxese el sombrero y le guardase por-  
que



que era conocido. Mandaron retirar los pajes, y D. Antonio abrió su aposento, y halló á la señora sentada en la cama, con la mano en la mejilla, derramando tiernas lagrimas. D. Juan con el deseo que tenia de verla, se asomó á la puerta tanto, quanto pudo entrar la cabeza, y al punto la lumbre de los diamantes dio en los ojos de la que lloraba, y alzandolos, dixo: entrad, señor Duque, entrad; paraqué me quereis dar con tanta escaseza el bien de vuestra vista? A esto dixo D. Antonio: aqui, señora, no hay ningun Duque, que se escuse de veros. Cómo no? replicó ella; el que alli se asomó ahora es el Duque de Ferrara, que mal le puede encubrir la riqueza de su sombrero. En verdad, señora, que el sombrero que vestes, no le trae ningun Duque; y si quereis desengañaros con ver quien le trae, dadle licencia que entre. Entre norabuena, dixo ella, aunque sino fuese el Duque, mis desdichas serian mayores. Todas estas razones havia oido D. Juan, y viendo que tenia licencia para entrar, con el sombrero en la mano entró en el aposento, y asi como se le puso delante, y ella conoció no ser quien

decia el del rico sombrero , con voz turbada y lengua presurosa , dixo : ay desdichada de mí ! señor mio , decidme luego , sin tenerme mas suspensa : conocéis el dueño dese sombrero ? donde le dexastes , ó como vino á vuestro poder ? es vivo por ventura , ó son esas las nuevas que me envia de su muerte ? ay bien mio ! que sucesos son estos ! aqui veo tus prendas ! aqui me veo sin tí encerrada , y en poder que á no saber que es de gentiles hombres Españoles , el temor de perder mi honestidad me huviera quitado la vida. Sosegaos , señora , dixo D. Juan , que ni el dueño deste sombrero es muerto , ni estais en parte donde se os ha de hacer agravio alguno , sino serviros con quanto las fuerzas nuestras alcanzaren , hasta poner las vidas por defenderos y ampararos : que no es bien , que os salga vana la fé que teneis de la bondad de los Españoles ; y pues nosotros lo somos , y principales ( que aqui viene bien esta que parece arrogancia ) estad segura que se os guardará el decoro , que vuestra presencia merece. Asi lo creo yo , respondió ella ; pero con todo eso , decidme , señor , cómo vino á vuestro poder ese rico som-

sombrero , ó adonde está su dueño , que por lo menos es Alfonso de Este , Duque de Ferrara ? Entonces D. Juan , por no tenerla mas suspensa , le contó como le havia hallado en una pendencia , y en ella havia favorecido y ayudado á un caballero , que por lo que ella decia , sin duda debia de ser el Duque de Ferrara , y que en la pendencia havia perdido el sombrero y hallado aquel , y que aquel caballero le havia dicho , que le guardáse , que era conocido , y que la refriega se havia concluido sin quedar herido el caballero ni él tampoco , y que despues de acabada havia llegado gente , que al parecer debian de ser criados ó amigos del que él pensaba ser el Duque , el qual le havia pedido le dexase y se viniese , mostrandose muy agradecido al favor que yo le havia dado : de manera , señora mia , que este rico sombrero vino á mi poder por la manera que os he dicho , y su dueño , si es el Duque como vos decis , no ha una hora que le dexé bueno , sano , y salvo : sea esta verdad parte para vuestro consuelo , si es que le tendreis con saber del buen estado del Duque. Paraque sepais , señores , si tengo razon , y

causa para preguntar por él , estadme atentos , y escuchad la , no sé si diga , mi desdichada historia.

Todo el tiempo en que esto pasó , le entretuvo el ama en paladear al niño con miel , y en mudarle las mantillas de ricas en pobres ; y ya que lo tuvo todo aderezado , quiso llevarla en casa de una partera , como D. Juan se lo dexó ordenado , y al pasar con ella por junto á la estancia donde estaba la que queria comenzar su historia , lloró la criatura de modo , que lo sintio la señora , y levantandose en pie , pusose atentamente á escuchar , y oyó mas distintamente el llanto de la criatura , y dixo : señores mios , qué criatura es aquella , que parece recien nacida ? D. Juan respondió : es un niño que esta noche nos han echado á la puerta de casa , y va el ama á buscar quien le dé de mamar. Traiganmele aqui por amor de Dios, dixo la señora , que yo hare esa caridad á los hijos agenos , pues no quiere el cielo que la haga con los propios. Llamó D. Juan al ama , y tomóle el niño , y entrosele á la que le pedia , y pusosele en los brazos , diciendo : veis aqui , señora , el presente que nos  
han

han hecho esta noche , y no ha sido este el primero , que pocos meses se pasan , que no hallamos á los quicios de nuestras puertas semejantes hallazgos. Tomóle ella en los brazos , y miróle atentamente así el rostro, como los pobres aunque limpios paños en que venia envuelto , y luego sin poder tener las lagrimas se echó la toca de la cabeza encima de los pechos , para poder dar con honestidad de mamar á la criatura , y aplicandose á ellos , juntó su rostro con el suyo, y con la leche le sustentaba , y con las lagrimas le bañaba el rostro ; y desta manera estuvo sin levantar el suyo tanto espacio, quanto el niño no quiso dexar el pecho. En este espacio guardaban todos quatro silencio: el niño mamaba ; pero no era así , porque las recién paridas no pueden dar el pecho, y así cayendo en la cuenta la que se lo daba , se le volvió á D. Juan , diciendo : envalde me he mostrado caritativa , bien parezco nueva en estos casos : haced , señor , que á este niño le paladeen con un poco de miel , y no consintais que á estas horas le lleven por las calles : dexad llegar el dia , y antes que le lleven , vuelvanmele á traer,

que me consuelo en verle. Volvio el niño D. Juan á la ama , y ordenole le entretuviese hasta el dia , y que le pusiese las ricas mantillas con que le havia traído , y que no le llevase sin primero decirselo. Y volviendo á entrar , y estando los tres solos , la hermosa Cornelia dixo : si quereis que hable , dadme primero algo que coma , que me desmayo , y tengo bastante ocasion para ello. Acudió prestamente D. Antonio á un escritorio, y sacó dél muchas conservas, y de algunas comió la desmayada , y bebió un vidrio de agua fria , con que volvio en sí , y algo sosegada dixo : sentaos , señores , y escuchadme. Hicieronlo ansi , y ella recogendose encima del lecho , y abrigandose bien con las faldas del vestido , dexó descolgar por las espaldas un velo , que en la cabeza traia , dexando el rostro esento y descubierto , mostrando en él el mismo de la luna , ó por mejor decir , del mismo sol quando mas hermoso y mas claro se muestra: llovianle liquidas perlas de los ojos , y limpiabaselas con un lienzo blanquisimo , y con unas manos tales , que entre ellas y el lienzo fuera de buen juicio el que supiera diferenciar la blan-

cu-

cura. Finalmente despues de haver dado muchos suspiros , y despues de haver procurado sosegar algun tanto el pecho , con voz algo doliente y turbada dixo.

Yo, señores , soy aquella que muchas veces havreis sin duda alguna oido nombrar por ahí , porque la fama de mi belleza , tal qual ella es , pocas lenguas hay que no la publiquen : soy en efeto Cornelia Bentibolli , hermana de Lorenzo Bentibolli , que con deciros esto , quizá havre dicho dos verdades : la una de mi nobleza : la otra de mi hermosura. De pequeña edad quedé huérfana de padre y madre , en poder de mi hermano , el qual desde niña puso en mi guarda el recato mismo, puesto que mas confiaba de mi honrada condicion , que de la solicitud que ponía en guardarme. Finalmente entre paredes y entre soledades , acompañada no mas que de mis criadas , fui creciendo , y juntamente conmigo crecía la fama de mi gentileza , sacada en publico de los criados , y de aquellos que en secreto me trataban ; y de un retrato , que mi hermano mandó hacer á un famoso pintor, para que como él decia , no quedase sin mí el mundo , ya que el cielo á mejor vida me lle-

llevase ; pero todo esto fuera poca parte para apresurar mi perdicion , si no sucediera venir el Duque de Ferrara á ser padrino de unas bodas de una prima mia , donde me llevó mi hermano con sana intencion y por honra de mi parienta : alli miré , y fui vista : alli segun creo , rendi corazones , avasallé voluntades : alli senti que daban gusto las alabanzas , aunque fuesen dadas por lisongeras lenguas : alli finalmente vi al Duque , y el me vió á mí , de cuya vista ha resultado verme agora como me veo. No os quiero decir , señores , porque seria proceder en infinito , los terminos , las trazas , y los modos por donde el Duque y yo venimos á conseguir al cabo de dos años los deseos que en aquellas bodas nacieron ; porque ni guardas , ni recatos , ni honrosas amonestaciones , ni otra humana diligencia fue bastante para estorbar el juntarnos , que enfin hubo de ser debaxo de la palabra , que él me dio de ser mi esposo , porque sin ella fuera imposible rendir la roca de la valerosa y honrada presuncion mia : mil veces le dixé que publicamente me pidiese á mi hermano , pues no era posible que me negase , y que no havia que dar discul-

pas



pas al vulgo de la culpa que le pondrian de la desigualdad de nuestro casamiento , pues no desmentia en nada la nobleza del linage Bentibolli á la suya Estense. A esto me respondió con escusas , que yo las tuve por bastantes y necesarias , y confiada como rendida , creí como enamorada , y entregueme de toda mi voluntad á la suya por intercesion de una criada mia , mas blanda á las dadivas y promesas del Duque , que lo que debia á la confianza que de su fidelidad mi hermano hacia. En resolucion á cabo de pocos dias me senti preñada , y antes que mis vestidos manifestasen mis libertades ( por no darles otro nombre ( me fingi enferma y malencolica , y hice con mi hermano me truxese en casa de aquella mi prima , de quien havia sido padrino el Duque : alli le hize saber en el termino en que estaba , y el peligro que me amenazaba , y la poca seguridad que tenia de mi vida , por tener barruntos de que mi hermano sospechaba mi desenvoltura : quedó de acuerdo entre los dos , que en entrando en el mes mayor se lo avisase , que él vendria por mí con otros amigos suyos y me llevaria á Ferrara , donde en la sazon que esperaba , se

casaria publicamente conmigo : esta noche en que estamos fue la del concierto de su venida, y esta misma noche , estandole esperando, senti pasar á mi hermano con otros muchos hombres al parecer armados segun les cruxian las armas , de cuyo sobresalto de improviso me sobrevino el parto , y en un instante pari un hermoso niño. Aquella criada mia , sabidora y medianera de mis hechos , que estaba ya prevenida para el caso , envolvió la criatura en otros paños , que no los que tiene la que á vuestra puerta echaron ; y saliendo á la puerta de la calle , la dió , á lo que ella dixo , á un criado del Duque. Yo desde alli á un poco, acomodandome lo mejor que pude ( segun la presente necesidad ) sali de la casa , creyendo que estaba en la calle el Duque , y no lo debiera hacer hasta que él llegara á la puerta; mas el miedo que me havia puesto la quadrilla armada de mi hermano , creyendo que ya esgrimia su espada sobre mi cuello , no me dexó hacer otro mejor discurso , y asi desatentada y loca sali donde me sucedió lo que habeis visto ; y aunque me veo sin hijo , y sin esposo , y con temor de peores sucesos , doy gracias al cielo , que me ha traído á vuestro

po-

poder , de quien me prometo todo aquello que de la cortesía Española puedo prometerme , y mas de la vuestra , que la sabreis realzar por ser tan nobles como pareceis. Diciendo esto , se dexó caer del todo encima del lecho , y acudiendo los dos á ver si se desmayaba , vieron que no, sino que amargamente lloraba , y dixole D. Juan : si hasta aqui , hermosa señora , yo , y D. Antonio mi camarada os teniamos compasion y lastima por ser muger , ahora que sabemos vuestra calidad , la lastima y compasion pasa á ser obligacion precisa de serviros : cobrad animo , y no desmayeis , y aunque no acostumbrada á semejantes casos , tanto mas mostrareis quien sois , quanto mas con paciencia supieredes llevarlos : creed , señora , que imagino que estos tan estraños sucesos han de tener un feliz fin , que no han de permitir los cielos que tanta belleza se goze mal , y tan honestos pensamientos se malogren : acostaos , señora , y curad de vuestra persona , que lo haveis menester , que aqui entrará una criada nuestra que os sirva , de quien podeis hacer la misma confianza , que de nuestras personas : tan bien sabra tener en silen-

lencio vuestras desgracias , como acudir á vuestras necesidades. Tal es la que tengo, que á cosas mas dificultosas me obliga , respondió ella ; entre , señor, quien vos quisieredes, que encaminada por vuestra parte , no puedo dexar de tenerla muy buena en la que me nester huviere ; pero con todo eso os suplico, que no me vean mas que vuestra criada. Asi será , respondió D. Antonio , y dexandola sola , se salieron ; y D. Juan dixo al ama que entrase dentro , y llevase la criatura con los ricos paños , si se los havia puesto. El ama dixo que sí , y que ya estaba de la misma manera que él la havia traído. Entró el ama advertida de lo que havia de responder á lo que acerca de aquella criatura la señora que hallaria alli dentro , le preguntase. En viendola Cornelia le dixo : vengais en buen hora amiga mia , dadme esa criatura , y llegadme aqui esta vela. Hizolo asi el ama , y tomando el niño Cornelia en sus brazos , se turbó toda, y le miró ahincadamente , y dixo al ama : decidme , señora , este niño , y el que me traxistes , ó me truxeron poco ha , es todo uno ? Sí , señora , respondió el ama. Pues cómo trae tan trocadas las mantillas ? replicó Corne-

ne-

nelia : en verdad amiga , que me parece , ó que estas son otras mantillas , ó que esta no es la misma criatura. Todo podia ser , respondió el ama. Pecadora de mí , dixo Cornelia , cómo todo podia ser ? cómo es esto , ama mia ? que el corazon me rebienta en el pecho hasta saber este truco : decidmelo , amiga , por todo aquello que bien quereis , digo , que me digais de donde haveis havido estas tan ricas mantillas ? porque os hago saber que son mias , si la vista no me miente , ó la memoria no se acuerda : con estas mismas ó otras semejantes entregué yo á mi doncella la prenda querida de mi alma : quién se las quitó ? ay desdichada ! y quién las truxo aqui ? ay sin ventura ! D. Juan y D. Antonio , que todos estas quejas escuchaban , no quisieron que mas adelante pasase en ellas ni permitieron que el engaño de las trocadas mantillas mas la tubiese en pena , y asi entraron , y D. Juan le dixo : esas mantillas , y ese niño son cosa vuestra , señora Cornelia ; y luego le contó punto por punto como él havia sido la persona á quien su doncella havia dado el niño , y de como le havia traído á casa con el orden que havia dado al ama del truco de las mantillas , y la

oca-

ocasion por que lo havia hecho ; aunque despues que le conto su parto , siempre tubo por cierto que aquel era su hijo , y que si no se lo havia dicho , havia sido porque tras el sobresalto del estar en duda de conocerle , sobreviniese la alegria de haverle conocido. Alli fueron infinitas las lagrimas de alegria de Cornelia , infinitos los besos que dió á su hijo , infinitas las gracias que rindió á sus favorecedores , llamandolos angeles humanos de su guarda , y otros titulos que de su agradecimiento daban notoria muestra. Dexaronla con el ama , encomendandole mirase por ella , y la sirviese quanto fuese posible , advirtiendola en el termino en que estaba , para que acudiese á su remedio , pues ella por ser muger sabia mas de aquel menester , que no ellos. Con esto se fueron á reposar lo que faltaba de la noche , con intencion de no entrar en el aposento de Cornelia , sino fuese ó que ella los llamase , ó la necesidad precisa. Vino el dia , y el ama truxo á quien secretamente y á escuras diese de mamar al niño , y ellos preguntaron por Cornelia. Dixo el ama que reposaba un poco. Fueronse á las escuelas y pasaron por la calle de la penden-

dencia , y por la casa de donde havia salido Cornelia , por ver si era ya publica su falta , ó si hacian corrillos della ; pero en ningun modo sintieron ni oyeron cosa ni de la riña , ni de la ausencia de Cornelia. Con esto oidas sus lecciones se volvieron á su posada. Llamólos Cornelia con el ama , á quien respondieron que tenian determinado de no poner los pies en su aposento , para que con mas decoro se guardase el que á su honestidad se debia ; pero ella replicó con lagrimas , y con ruegos , que entrasen á verla , que aquel era el decoro mas conveniente , sino para su remedio , alomenos para su consuelo. Hicieronlo asi , y ella los recibió con rostro alegre , y con mucha cortesia : pidioles le hiciesen merced de salir por la ciudad , y ver si oían algunas nuevas de su atrevimiento : respondieronle que ya estaba hecha aquella diligencia con toda curiosidad , pero que no se decia nada.

En esto llegó un page de tres que tenían , á la puerta del aposento , y desde fuera dixo : á la puerta está un caballero con dos criados , que dice se llama Lorenzo Bentibolli , y busca á mi señor D. Juan de Gamboa.

boa. A este recado cerró Cornelia ambos puños , y se los puso en la boca , y por entre ellos salió la voz baxa y temerosa , y dixo : mi hermano , señores , mi hermano es ese , sin duda debe haver sabido que estoi aqui , y viene á quitarme la vida : socorro , señores , y amparo. Sosegaos , señora , le dixo D. Antonio , que en parte estais y en poder de quien no os dexará hacer el menor agravio del mundo. Acudid vos , señor D. Juan , y mirad lo que quiere ese caballero , y yo me quedaré aqui á defender si menester fuere á Cornelia. D. Juan sin mudar semblante , baxó abaxo , y luego D. Antonio hizo traer dos pistoletes armados , y mandó á los pages que tomasen sus espadas , y estuviesen apercebidos. El ama viendo aquellas prevenciones , temblaba : Cornelia temerosa de algun mal suceso , temia : solos D. Antonio y D. Juan estaban en sí , y muy bien puestos en lo que havian de hacer. En la puerta de la calle halló D. Juan á D. Lorenzo , el qual en viendo á D. Juan , le dixo : suplico á V. S. ( que esta es la manera de Italia ) me haga merced de venirse conmigo á aquella iglesia que está alli frontero ,  
que



que tengo un negocio que comunicar con V. S. en que me va la vida y la honra. De muy buena gana, respondió D. Juan: vamos, señor, donde quisieredes. Dicho esto, mano á mano se fueron á la iglesia, sentándose en un escaño, y en parte donde no pudiesen ser oídos. Lorenzo habló primero, y dixo: yo, señor Español, soy Lorenzo Bentibolli, sino de los mas ricos, de los mas principales desta ciudad; ser esta verdad tan notoria servirá de disculpa de alabarme yo propio: quedé huérfano algunos años ha, y quedó en mi poder una mi hermana, tan hermosa, que á no tocarme tanto, quizá os la alabara de manera, que me faltaran encarecimientos por no poder ninguno corresponder del todo á su belleza: ser yo honrado, y ella muchacha y hermosa, me hacian andar solícito en guardarla; pero todas mis prevenciones y diligencias las ha defraudado la voluntad arrojada de mi hermana Cornelia, que este es su nombre: finalmente por acortar, por no cansaros este que pudiera ser cuento largo, digo que el Duque de Ferrara Alfonso de Este con ojos de lince venció á los de Argos, derribó y triunfó de mi

industria , venciendo á mi hermana , y anoche me la llevó y sacó de casa de una parienta nuestra , y aun dicen que recién parida : anoche lo supe , y anoche le sali á buscar , y creo que le hallé y acuchillé ; pero fue socorrido de algun angel , que no consintio que con su sangre sacase la mancha de mi agravio : hame dicho mi parienta , que es la que todo esto me ha dicho , que el Duque engañó á mi hermana debaxo de palabra de recibirla por muger : esto yo no lo creo , por ser desigual el matrimonio en quanto á los bienes de fortuna , que en los de naturaleza el mundo sabe la calidad de los Bentibollis de Bolonia : lo que creo es que él se atuvo á lo que se atienen los poderosos , que quieren atropellar una doncella temerosa y recatada , poniendole á la vista el dulce nombre de esposo , haciendola creer que por ciertos respectos no se desposaba luego : mentiras aparentes de verdades , pero falsas y mal intencionadas. Pero sea lo que fuere , yo me veo sin hermana y sin honra , puesto que todo esto hasta agora por mi parte lo tengo puesto debaxo de la llave del silencio , y no he querido contar á nadie

die

die este agravio , hasta ver si le puedo remediar y satisfacer en alguna manera : que las infamias mejor es que se presuman y sospechen , que no que se sepan de cierto y distintamente , que entre el sí y el nó de la duda , cada uno puede inclinarse á la parte que mas quisiere , y cada una tendrá sus valedores. Finalmente yo tengo determinado de ir á Ferrara , y pedir al mismo Duque la satisfacion de mi ofensa , y si la negare , desafiarle sobre el caso ; y esto no ha de ser con esquadrones de gente , pues no los puedo ni formar ni sustentar , sino de persona á persona ; para lo qual queria el ayuda de la vuestra , y que me acompañasedes en este camino , y que me acompañasedes en este camino , confiado en que lo hareis por ser Español y caballero como ya estoy informado ; y por no dar cuenta á ningun pariente ni amigo mio , de quien no espero sino consejos y disuaciones , y de vos puedo esperar los que sean buenos y honrosos , aunque rompan por qualquier peligro : vos , señor , me haveis de hacer merced de venir conmigo , que llevando un Español á mi lado , y tal como vos me pareceis , haré cuenta que llevo en mi guarda los exercitos de Xerxes : mucho os

pido , pero á mas obliga la deuda de responder á lo que la fama de vuestra nacion pregona. No mas , señor Lorenzo , dixo á esta sazón D. Juan ( que hasta alli sin interrumpirle palabra le havia estado escuchando ) no mas , que desde aqui me constituyo por vuestro defensor y consejero , y tomo á mi cargo la satisfacion ó venganza de vuestro agravio ; y esto no solo por ser Español , sino por ser caballero , y serlo vos tan principal como habeis dicho , y como yo sé , y como todo el mundo sabe : mirad quando quereis que sea nuestra partida , y seria mejor que fuese luego , porque el hierro se ha de labrar mientras estuviere encendido , y el ardor de la colera acrecienta el animo , y la injuria reciente despierta la venganza. Levantóse Lorenzo y abrazó apretadamente á D. Juan , y dixo: á tan generoso pecho como el vuestro , señor D. Juan , no es menester moverle con ponerle otro interes delante que el de la honra que ha de ganar en este hecho , la qual desde aqui os la doy , si salimos felizmente deste caso , y por añadidura os ofrezco quanto tengo , puedo , y valgo : la ida quiero que sea mañana , porque hoy pueda prevenir lo

ne-

necesario para ella. Bien me parece , dixo D. Juan , y dadme licencia , señor Lorenzo , que yo pueda dar cuenta deste hecho á un caballero camarada mio , de cuyo valor y silencio os podeis prometer harto mas que del mio. Pues vos , señor D. Juan , segun decis , haveis tomado mi honra á vuestro cargo , disponed della como quisieredes , y decid della lo que quisieredes y á quien quisieredes ; quanto mas , que camarada vuestro , quién puede ser que muy bueno no sea ? con esto se abrazaron y despidieron , quedando que otro dia por la mañana le enviaria á llamar , para que fuera de la ciudad se pusiesen á caballo , y siguiesen disfrazados su jornada.

Volvió D. Juan , y dio cuenta á D. Antonio y á Cornelia de lo que con Lorenzo havia pasado , y el concierto que quedaba hecho. Valame Dios ! dixo Cornelia , grande es , señor , vuestra cortesía , y grande vuestra confianza : cómo ? y tan presto os haveis arrojado á emprender una hazaña llena de inconvenientes ? y qué sabeis vos , señor , si os lleva mi hermano á Ferrara , ó á otra parte ? pero donde quiera que os llevare ; bien podeis hacer cuenta que van con vos la fide-

dad misma , aunque yo como desdichada en los atomos del sol tropiezo , de qualquier sombra temo ; y no quereis que tema , si está puesta en la respuesta del Duque mi vida ó mi muerte ? y que sé yo , si responderá tan atentamente , que la colera de mi hermano se contenga en los limites de su discrecion ? y quando salga , paréceos que tiene flaco enemigo ? y no os parece que los dias que tardaredes , he de quedar colgada , temerosa , y suspensa esperando las dulces ó amargas nuevas del suceso ? quiero yo tan poco al Duque , ó á mi hermano , que de qualquiera de los dos no tema las desgracias y las sienta en el alma ? Mucho discurris , y mucho temeis , señora Cornelia , dixo D. Juan ; pero dad lugar entre tantos miedos á la esperanza , y fiad en Dios , en mi industria y buen deseo , que haveis de ver con toda felicidad cumplido el vuestro : la ida de Ferrara no se escusa , ni el dexar de ayudar yo á vuestro hermano tampoco : hasta agora no sabemos la intencion del Duque , ni tampoco si él sabe vuestra falta , y todo esto se ha de saber de su boca , y nadie se lo podrá preguntar como yo : y entended , señora Cornelia,

lia,

lia , que la salud y contento de vuestro hermano , y el del Duque llevo puestos en las niñas de mis ojos : yo miraré por ellos como por ellas. Si asi os da el cielo , señor D. Juan , respondió Cornelia , poder para remediar , como gracia para consolar , en medio destes mis trabajos me cuento por bien afortunada ; ya querria veros ir y volver , por mas que el temor me aflija en vuestra ausencia ó la esperanza me suspenda. D. Antonio aprobó la determinacion de D. Juan y le alabó la buena correspondencia , que en él havia hallado la confianza de Lorenzo Bentibolli : dixole mas , que él querria ir á acompañarlos por lo que podia suceder. Eso no , dixo D. Juan , asi porque no será bien , que la señora Cornelia quede sola , como porque no piense el señor Lorenzo , que me quiero valer de esfuerzos agenos. El mio es el vuestro mismo , replicó D. Antonio , y asi , aunque sea desconocido y desde lexos , es tengo de seguir , que la señora Cornelia sé que gustará dello , y no queda tan sola , que le falte quien la sirva , la guarde , y acompañe. A lo qual Cornelia dixo : gran consuelo será para mí , señores , si sé que vais juntos , ó alomenos de modo ,

que os favorezcáis el uno á otro , si el caso lo pidiere ; y pues al que vais á mi se me semeja ser de peligro , hacedme merced , señores, de llevar estas reliquias con vosotros , y diciendo esto , sacó del seno una cruz de diamantes de inestimable valor , y un agnus de oro tan rico como la cruz. Miraron los dos las ricas joyas , y apreciaronlas aun mas que lo que havian apreciado el cintillo ; pero volvieronse las , no queriendo tomarlas en ninguna manera , diciendo que ellos llevarian reliquias consigo , sino tan bien adornadas , alomenos en su calidad tan buenas. Pesole á Cornelia el no aceptarlas , pero al fin hubo de estar á lo que ellos querian. El ama tenia gran cuidado de regalar á Cornelia , y sabiendo la partida de sus amos , de que la dieron cuenta , pero no á lo que iban ni adonde iban , se encargó de mirar por la señora ( cuyo nombre aun no sabia ) de manera , que sus mercedes no hiciesen falta. Otro dia bien de mañana ya estaba Lorenzo á la puerta , y D. Juan de camino con el sombrero del cintillo , á quien adornó de plumas negras y amarillas , y cubrió el cintillo con una toquilla negra. Despidiose de Cornelia , la qual imaginando

que



que tenia á su hermano tan cerca , estaba tan temerosa , que no acertó á decir palabra á los dos que della se despidieron. Salio primero D. Juan , y con Lorenzo se fue fuera de la ciudad , y en una huerta algo desviada hallaron dos muy buenos caballos con dos mozos, que del diestro los tenian. Subieron en ellos, y los mozos delante , por sendas y caminos desusados caminaron á Ferrara : D. Antonio sobre un quartago suyo , y otro vestido , y disimulado , los seguia ; pero pareciole que se recataban dél , especialmente Lorenzo , y asi acordó de seguir el camino derecho de Ferrara , con seguridad que alli los encontraria.

Apenas huvieron salido de la ciudad , quando Cornelia dió cuenta al ama de todos sus sucesos , y de como aquel niño era suyo, y del Duque de Ferrara , con todos los puntos que hasta aqui se han contado , tocantes á su historia , no encubriendole como el viage que llevaban sus señores era á Ferrara , acompañando á su hermano , que iba á desafiar al Duque Alfonso. Oyendo lo qual el ama ( como si el demonio se lo mandara , para intricar, estorvar ó dilatar el remedio de Cornelia ) di-

dixo : ay señora de mi alma ! y todas esas cosas han pasado por vos , y estais aqui descuidada y á pierna tendida ? ó no teneis alma , ó teneisla tan desmazalada , qué no siente : cómo ? y pensais vos por ventura , que vuestro hermano va á Ferrara ? no lo penseis , sino pensad y creed que ha querido llevar á mis amos de aqui , y ausentarlos desta casa , para volver á ella y quitaros la vida , que lo podrá hacer , como quien bebe un jarro de agua : mirá debaxo de qué guarda y amparo quedamos , sino en la de tres pages , que harto tienen ellos que hacer en rascarse la sarna de que están llenos , que en meterse en dibuxos : alomenos de mi sé decir , que no tendre animo para esperar el suceso , y ruina que á esta casa amenaza : el señor Lorenzo , Italiano , y que se fie de Españoles , y les pida favor , y ayuda ! para mi ojo , si tal crea ( y diose ella misma una higa ) ; si vos , hija mia , quisieredes tomar mi consejo , yo os le daria tal , que os luciese. Pasmada , atonita , y confusa estaba Cornelia , oyendo las razones del ama , que las decia con tanto ahinco , y con tantas muestras de temor , que le pareció ser todo verdad lo que le decia,

y

y quiza estaban muertos D. Juan , y D. Antonio , y que su hermano entraba por aquellas puertas , y la cosia á puñaladas ; y así le dixo : y qué consejo me dariades vos , amiga , que fuese saludable , y que previniese la sobrestante desventura ? Y cómo que le daré tal , y tan bueno que no pueda mejorarse , dixo el ama : yo , señora , he servido á un piovano , á un cura digo de una aldea , que está dos millas de Ferrara : es una persona santa y buena , y que hará por mí todo lo que yo le pidiere , porque me tiene obligacion mas que de amo : vamos allá , que yo buscare quien nos lleve luego , y la que viene á dar de mamar al niño es muger pobre , y se irá con nosotras al cabo del mundo , y ya , señora , que presupongamos que has de ser hallada , mejor será que te hallen en casa de un sacerdote de misa , viejo y honrado , que en poder de dos estudiantes mozos y Españoles , que los tales como soy yo buen testigo , no desechan ripio , y agora , señora , como estás mala , te han guardado respecto ; pero si sanas , y convaleces en su poder , Dios lo podrá remediar ; porque en verdad , que si á mí no me huvieran guardado mis

re-

repulsas , desdenes y enterezas , ya huvieran dado conmigo y con mi honra al traste ; porque no es todo oro lo que en ellos reluce : uno dicen , y otro piensan ; pero han lo havido conmigo , que soy taimada , y sé do me aprieta el zapato , y sobre todo soy bien nacida , que soy de los Cribelos de Milan , y tengo el punto de la honra diez millas mas allá de las nubes ; y en esto se podrá echar de ver , señora mia , las calamidades , que por mí han pasado , pues con ser quien soy , he venido á ser masara de Españoles , á quien ellos llaman ama ; aunque á la verdad no tengo de que quexarme de mis amos , porque son unos benditos , como no estén enojados , y en esto parecen vizcainos , como ellos dicen que lo son ; pero quizá para consigo serán gallegos que es otra nacion , segun es fama , algo menos puntual y bien mirada que la vizcaina. En efeto tantas y tales razones le dixo , que la pobre Cornelia se dispuso á seguir su parecer ; y asi en menos de quatro horas , disponiendolo el ama , y consintiendolo ella , se vieron dentro de una carroza las dos y la ama del niño , y sin ser sentidas de los pages , se pusieron en camino para

ra

ra la aldea del cura ; y todo esto se hizo á persuasion del ama , y con sus dineros , porque la havian pagado sus señores un año de su sueldo , y asi no fue menester empeñar una joya que Cornelia le daba ; y como havian oido decir á D. Juan que él y su hermano no havian de seguir el camino derecho de Ferrara , sino por sendas apartadas, quisieron ellas seguir el derecho y poco á poco por no encontrarse con ellos , y el dueño de la carroza se acomodó al paso de la voluntad de ellas , porque le pagaron al gusto de la suya.

Dexemoslas ir , que ellas van tan atrevidas como bien encaminadas , y sepamos qué les sucedió á D. Juan de Gamboa , y al señor Lorenzo Bentibolli : de los quales se dice que en el camino supieron que el Duque no estaba en Ferrara , sino en Bolonia ; y asi dexando el rodeo que llevaban , se vinieron al camino real , ó á la estrada maestra como allá se dice , considerando que aquella havia de traer el Duque , quando de Bolonia volviese. Y á poco espacio que en ella havian entrado , habiendo tendido la vista hácia Bolonia por ver si por él alguno venia , vieron

un

un tropel de gente de á caballo , y entonces dixo D. Juan á Lorenzo que se desviasse del camino , porque si acaso entre aquella gente viniese el Duque , le queria hablar alli antes que se encerrase en Ferrara que estaba poço distante. Hizolo asi Lorenzo , y aprobó el parecer de D. Juan. Asi como se apartó Lorenzo , quitó D. Juan la toquilla que encubria el rico cintillo , y esto no sin falta de discreto discurso , como él despues lo dixo. En esto llegó la tropa de los caminantes , y entre ellos venia una muger sobre una pia, vestida de camino , y el rostro cubierto con una mascarilla , ó por mejor encubrirse , ó por guardarse del sol y del ayre. Paró el caballo D. Juan en medio del camino , y estuvo con el rostro descubierto , á que llegasen los caminantes ; y en llegando cerca , el talle , el brio , el poderoso caballo , la bizarria del vestido , y las luces de los diamantes llevaron tras sí los ojos de quantos alli venian, especialmente los del Duque de Ferrara , que era uno dellos , el qual como puso los ojos en el cintillo , luego se dio á entender que el que le traia era D. Juan de Gamboa , el que le havia librado en la pendencia , y tan de

ve-

veras aprehendió esta verdad , que sin hacer otro discurso , arremitió su caballo ácia D. Juan , diciendo : no creo que me engañaré en nada , señor caballero , si os llamo D. Juan de Gamboa , que vuestra gallarda disposicion y el adorno dese capelo me lo están diciendo. Asi es la verdad , respondió D. Juan , porque jamas supe , ni quise encubrir mi nombre ; pero decidme , señor , quien sois , porque yo no caiga en alguna descortesia. Eso será imposible , respondió el Duque , que para mí tengo , que no podeis ser descortes en ningun caso : con todo eso os digo , señor D. Juan , que yo soy el Duque de Ferrara , y el que está obligado á serviros todos los dias de su vida , pues no ha quatro noches , que vos se la distes. No acabó de decir esto el Duque , quando D. Juan con estraña ligereza salto del caballo , y acudió á besar los pies del Duque ; pero por presto que llegó , ya el Duque estaba fuera de la silla , de modo que le acabó de apear en brazos D. Juan. El señor Lorenzo que desde algo lexos miraba estas ceremonias , no pensando que lo eran de cortesia , sino de colera , arremetió su caballo ; pero en la mitad del

del repelon le detuvo , porque vió abrazados muy estrechamente al Duque , y á D. Juan que ya havia conocido al Duque. El Duque por cima de los hombros de D. Juan miró á Lorenzo , y conociole , de cuyo conocimiento algun tanto se sobresaltó , y asi como estaba abrazado preguntó á D. Juan , si Lorenzo Bentibolli que alli estaba , venia con él, ó no ? A lo qual D. Juan respondió : aparte-  
monos algo de aqui , y contarele á V. Excelencia grandes cosas. Hizolo asi el Duque , y D. Juan le dixo : señor , Lorenzo Bentibolli que alli veis , tiene una quexa de vos no pequeña: dice que habrá quatro noches que sacastes á su hermana la señora Cornelia de casa de una prima suya , y que la haveis engañado y deshonrado , y quiere saber de vos , qué satisfacion le pensais hacer , para que él vea lo que le conviene : pidiome que fuese su valedor y medianero : yo se lo ofreci , porque por los barruntos que él me dió de la pendencia , conocí que vos , señor , erades el dueño de este cintillo , que por liberalidad y cortesia vuestra quisistes que fuese mio ; y viendo que ninguno podia hacer vuestras partes mejor que yo , como ya he dicho , le ofreci mi ayuda:



da : querría yo agora , señor , me dixesedes lo que sabeis acerca de este caso, y si es verdad lo que Lorenzo dice. Ay amigo ! respondió el Duque ; es tan verdad , que no me atrevería á negarla , aunque quisiese : yo no he engañado á Cornelia , aunque sé que falta de la casa que dice : no la he engañado , porque la tengo por mi esposa : no la he sacado , porque no sé della : si públicamente no celebré mis desposorios , fue porque aguardaba que mi madre ( que esta ya en lo ultimo ) pasase desta á mejor vida , que tiene deseo que sea mi esposa la señora Livia , hija del Duque de Mantua ; y por otros inconvenientes quiza mas eficaces , que los dichos , y no conviene que ahora se digan : lo que pasa es , que la noche que me socorristes , la havia de traer á Ferrara , porque estaba ya en el mes de dar á luz la prenda que ordenó el cielo que en ella depositase , ó ya fuese por la riña , ó ya por mi descuido quando llegué á su casa hallé que salía la secretaria de nuestros conciertos : preguntéle por Cornelia : dixome que ya havia salido , y que aquella noche havia parido un niño , el mas bello del mundo , y que se le havia dado á un Fabio mi criado : la

doncella es aquella que alli viene : el Fabio está aqui , y el niño ni Cornelia no parecen : y yo he estado estos dos dias en Bolonia , esperando y escudriñando oir algunas nuevas de Cornelia , pero no he sentido nada. De modo , señor , dixo D. Juan : quando Cornelia y vuestro hijo pareciesen , no negareis ser vuestra esposa , y él vuestro hijo ? No por cierto , porque aunque me precio de caballero , mas me precio de christiano ; y mas que Cornelia es tal , que merece ser señora de un reyno : pareciese ella , y viva ó muera mi madre , que el mundo sabrá que si supe ser amante , supe la fe que di en secreto , guardarla en publico. Luego bien direis , dixo D. Juan , lo que á mí me haveis dicho , á vuestro hermano el señor Lorenzo ? Antes me pesa , respondió el Duque , de que tarde tanto en saberlo. Al instante hizo D. Juan de señas á Lorenzo , que se apease , y viniese donde ellos estaban , como lo hizo , bien ageno de pensar la buena nueva que él esperaba. Adelantose el Duque á recibirle con los brazos abiertos , y la primera palabra que le dixo , fue llamarle hermano. Apenas supo Lorenzo responder á salutacion tan amorosa , ni á tan

cor-

cortes recibimiento ; y estando así suspenso, antes que hablase palabra , D. Juan le dixo: el Duque , señor Lorenzo , confiesa la conversacion secreta que ha tenido con vuestra hermana la señora Cornelia : confiesa asimismo , que es su legitima esposa , y que como lo dice aqui , lo dirá publicamente quando se ofreciere : concede asimismo que fue ha quatro noches á sacarla de casa de su prima para traerla á Ferrara, y aguardar coyuntura de celebrar sus bodas que las ha dilatado por justisimas causas que me ha dicho : dice asimismo la pendencia , que con vos tubo , y que quando fue por Cornelia , encontró con Sulpicia su doncella , que es aquella muger que allí viene , de quien supo que Cornelia no havia una hora que havia parido , y que ella dió la criatura á un criado del Duque , y que luego Cornelia , creyendo que estaba allí el Duque, havia salido de casa medrosa , porque imaginaba que ya vos, señor Lorenzo, sabiades sus tratos : Sulpicia no dió el niño al criado del Duque , sino á otro en su cambio : Cornelia no parece , él se culpa de todo , y dice que cada y quando que la señora Cornelia parezca , la recibirá como á su verdadera esposa:

mirad , señor Lorenzo , si hay mas que decir , ni mas que desear , sino es el hallazgo de las dos tan ricas , como desgraciadas prendas. A esto respondió el señor Lorenzo , arrojandose á los pies del Duque que porfiaba por levantarlo : de vuestra christiandad y grandeza , Serenisimo Señor , y hermano mio , no podiamos mi hermana y yo esperar menor bien del que á entrambos nos haceis : á ella en igualarla con vos , y á mi en ponerme en el numero de vuestro. Ya en esto se le arrasaban los ojos de lagrimas , y al Duque lo mismo , enternecidos , el uno con la perdida de su esposa , y el otro con el hallazgo de tan buen cuñado ; pero considerando que parecia flaqueza dar muestras con lagrimas de tanto sentimiento , las reprimieron , y volvieron á encerrar en los ojos ; y los de D. Juan alegres casi les pedian las albricias de haver parecido Cornelia y su hijo , pues los dexaba en su misma casa.

En esto estaban , quando se descubrió D. Antonio de Isunza , que fue conocido de D. Juan en el quartago desde algo lexos , pero quando llegó cerca se paró , y vio los caballos de D. Juan , y de Lorenzo , que los mo-

zos tenían del diestro y acullá desviados: conoció á D. Juan, y á Lorenzo, pero no al Duque, y no sabia qué hacerse, si llegaría ó no adonde D. Juan estaba: llegandose á los criados del Duque, les preguntó si conocían á aquel caballero que con los otros estaba? señalando al Duque. Fuele respondido, ser el Duque de Ferrara: con que quedó mas confuso, y menos sin saber que hacerse; pero sacóle de su perplexidad D. Juan llamandole por su nombre. Apeóse D. Antonio, viendo que todos estaban á pie, y llegóse á ellos: recibióle el Duque con mucha cortesía, porque D. Juan le dixo, que era su camarada. Finalmente D. Juan contó á D. Antonio todo lo que con el Duque le havia sucedido hasta que él llegó. Alegrose en extremo D. Antonio, y dixo á D. Juan, ¿porqué, señor D. Juan, no acabais de poner la alegría y el contento destes señores en su punto, pidiendo las albricias del hallazgo de la señora Cornelia y de su hijo? Si vos no llegarades, señor D. Antonio, yo las pidiera, pero pedidlas vos, que yo seguro que os las den de muy buena gana. Como el Duque y Lorenzo oyeron tratar del ha-

llazgo de Cornelia , y de albricias , preguntaron qué era aquello ? Qué ha de ser , respondió D. Antonio , sino que yo quiero hacer un personage en esta tragica comedia , y ha de ser el que pide las albricias del hallazgo de la señora Cornelia , y de su hijo que quedan en mi casa ; y luego les contó punto por punto todo lo que hasta aqui se ha dicho : de lo qual el Duque y el señor Lorenzo recibieron tanto placer y gusto , que D. Lorenzo se abrazó con D. Juan , y el Duque con D. Antonio : el Duque prometiéndole todo su estado en albricias , y el señor Lorenzo su hacienda , su vida , y su alma. Llamaron á la doncella , que entregó á D. Juan la criatura , la qual habiendo conocido á Lorenzo , estaba temblando : preguntaronle si conoceria al hombre á quien havia dado el niño ? dixo que no , sino que ella le havia preguntado si era Fabio , y él havia respondido que sí , y con esta buena fé se le havia entregado. Asi es la verdad , respondió D. Juan ; y vos , señora , cerrastes la puerta luego , y me dixistes que la pusiese en cobro , y diese luego la vuelta. Asi es , señor , respondió la doncella llorando. Y el  
Du-

Duque dixo : ya no son menester lagrimas aqui , sino jubilos y fiestas : el caso es , que yo no tengo de entrar en Ferrara , sino dar la vuelta luego á Bolonia , porque todos estos contentos son en sombra hasta que los haga verdaderos la vista de Cornelia. Y sin mas decir , de comun consentimiento dieron la vuelta á Bolonia.

Adelantose D. Antonio para apercebir á Cornelia , por no sobresaltarla con la improvisa llegada del Duque y de su hermano; pero como no la halló , ni los pages le supieron decir nuevas della , quedó el mas triste y confuso hombre del mundo ; y como vio que faltaba el ama , imaginó que por su industria faltaba Cornelia. Los pages le dixeron que faltó el ama el mismo dia que ellos havian faltado , y que la Cornelia por quien preguntaba, nunca ellos la vieron. Fue-  
ra de si quedó D. Antonio con el no pensado caso , temiendo , quizá el Duque los tendria por mentirosos , ó embusteros , ó quiza imaginaria otras peores cosas , que redundasen en perjuicio de su honra y del buen credito de Cornelia. En esta imaginacion estaba , quando entraron el Duque , y D. Juan

y Lorenzo , que por calles desusadas y encubiertas , dexando la demas gente fuera de la ciudad , llegaron á la casa de D. Juan , y hallaron á D. Antonio sentado en una silla , con la mano en la mexilla , y con una color de muerto. Preguntole D. Juan , qué mal tenia , y adonde estaba Cornelia ? Respondio D. Antonio : qué mal quereis que no tenga ? pues Cornelia no parece , que con el ama que le dexamos para su compañía , el mismo dia que de aqui faltamos , faltó ella. Poco le faltó al Duque para espirar , y á Lorenzo para desesperarse , oyendo tales nuevas. Finalmente todos quedaron turbados , suspensos , é imaginativos. En esto se llegó un page á D. Antonio , y al oido le dixo : señor , Santisteban el page del señor D. Juan desde el dia que vuestas mercedes se fueron tiene una muger mui bonita encerrada en su aposento , y yo creo que se llama Cornelia , que asi la he oido llamar. Alborotose de nuevo D. Antonio , y mas quisiera que no huviera parecido Cornelia , que sin duda pensó que era la que el page tenia escondida , que no que la hallaran en tal lugar. Con todo eso no dixo nada , sino callando se fue al

apo-



apoyento del page , y halló cerrada la puerta , y que el page no estaba en casa : llegose á la puerta , y dixo con voz baxa : abrid, señora Cornelia , y salid á recibir á vuestro hermano y al Duque vuestro esposo , que vienen á buscaros. Respondieronle de dentro : hacen burla de mí? pues en verdad que no soi tan fea ni tan desechada , que no podian buscarme Duques y Condes , y eso se merece la persona que trata con pages. Por las quales palabras entendió D. Antonio que no era Cornelia la que respondia. Estando en esto vino Santisteban el page , y acudio luego á su aposento , y hallando alli á D. Antonio , que pedia que le truxesen las llaves que havia en casa , por ver si alguna hacia á la puerta , el page hincado de rodillas, y con la llave en la mano le dixo : el ausencia de vuestas mercedes , y mi bellaqueria por mejor decir , me hizo traer una muger estas tres noches á estar conmigo , suplico á vuestra merced , señor D. Antonio de Isunza , así oiga buenas nuevas de España , que sino lo sabe mi señor D. Juan de Gamboa , que no se lo diga , que yo la echaré al momento. Y cómo se llama la tal muger? preguntó D.

An-

Antonio. Llamase Cornelia , respondió el page. El page que havia descubierto la celada, que no era mui amigo de Santisteban , ni se sabe si simplemente , ó con malicia , baxó donde estaban el Duque , D. Juan y Lorenzo , diciendo : tomame el page , por Dios , que le han hecho gormar á la señora Cornelia : escondidita la tenia : á buen seguro que no quisiera él que huvieran venido los señores , para alargar mas el gaudeamus tres , ó quatro dias mas. Oyó esto Lorenzo , y preguntole : que es lo que decis , gentilhombre, donde está Cornelia ? arriba , respondió el page. Apenas oyó esto el Duque , quando como un rayo subió la escalera arriba á ver á Cornelia , que imaginó que havia parecido , y dio luego en el aposento donde estaba D. Antonio , y entrando dixo : donde está Cornelia , donde está la vida de la vida mia ? Aqui está Cornelia , respondió una muger , que estaba envuelta en una sabana de la cama y cubierto el rostro , y prosiguió diciendo : valamos Dios ! es este algun buey de hurto ? es cosa nueva dormir una muger con un page , para hacer tantos milagrones ? Lorenzo que estaba presente , con despecho y

colera , tiró de un cabo de la sabana , y descubrió una muger moza , y no de mal parecer , la qual de verguenza se puso las manos delante del rostro , y acudió á tomar sus vestidos que le servian de almohada , porque la cama no la tenia , y en ellos vieron que debia de ser alguna picara de las perdidas del mundo. Preguntole el Duque , que si era verdad que se llamaba Cornelia ? respondió que sí , y que tenia muy honrados parientes en la ciudad , y nadie dixese desta agua no beberé. Quedó tan corrido el Duque , que casi estuvo por pensar si hacian los Españoles burla dél ; pero por no dar lugar á tan mala sospecha , volvió las espaldas , y sin hablar palabra , siguiendole Lorenzo , subieron en sus caballos , y se fueron , dexando á D. Juan y á D. Antonio harto mas corridos que ellos iban , y determinaron de hacer las diligencias posibles , y aun imposibles en buscar á Cornelia , y satisfacer al Duque de su verdad y buen deseo. Despidieron á Santisteban por atrevido , y echaron á la picara Cornelia , y en aquel punto se les vino á la memoria , que se les havia olvidado de decir al Duque las joyas del agnus , y la cruz  
de

de diamantes , que Cornelia les havia ofrecido , pues con estas señas creeria que Cornelia havia estado en su poder , y que si faltaba , no havia estado en su mano. Salieron á decirle esto , pero no le hallaron en casa de Lorenzo , donde creyeron que estaria : á Lorenzo sí , el qual les dixo que sin detenerse un punto se havia vuelto á Ferrara , dexandole orden de buscar á su hermana. Dixeronele lo que iban á decirle ; pero Lorenzo les dixo que el Duque iba muy satisfecho de su buen proceder , y que cntrambos havian echado la falta de Cornelia á su mucho miedo , y que Dios seria servido de que pareciese , pues no havia de haver tragado la tierra al niño , y al ama , y á ella. Con esto se consolaron todos , y no quisieron hacer la inquisicion de buscalla por vandos publicos , sino por diligencias secretas , pues de nadie ; sino de su prima se sabia su falta ; y entre los que no sabian la intencion del Duque , correria riesgo el credito de su hermana , si la pregonasen , y ser gran trabajo andar satisfaciendo á cada uno de las sospechas , que una vehemente presumpcion les infunde.

Si-

Siguió su viage el Duque , y la buena suerte que iba disponiendo su ventura , hizo que llegase á la aldea del Cura , donde ya estaban Cornelia , y el niño , y su ama , y la consejera ; y ellas le havian dado cuenta de su vida , y pedidole consejo de lo que harian. Era el Cura grande amigo del Duque , en cuya casa acomodada á lo de clerigo rico y curioso solia el Duque venirse desde Ferrara muchas veces , y desde alli salia á caza , porque gustaba mucho asi de la curiosidad del Cura , como de su donayre que le tenia en quanto decia y hacia. No se alborotó por ver al Duque en su casa , porque como se ha dicho , no era la vez primera ; pero descontentole verle venir triste , porque luego echó de ver que con alguna pasion traia ocupado el animo. Entreoyó Cornelia que el Duque de Ferrara estaba allí , y turbose en extremo por no saber con que intencion venia , torciase las manos , y andaba de una parte á otra , como persona fuera de sentido : quisiera hablar Cornelia al Cura , pero estaba entreteniendo al Duque , y no tenia lugar de hablarle. El Duque le dixo : yo vengo , padre mio , tristisimo , y no quiero hoy entrar en Ferrara , si-

no

no ser vuestro huesped ; decid á los que vienen con migo , que pasen á Ferrara , y que solo se quede Fabio. Hizolo asi el buen Cura , y luego fue á dar orden como regalar y servir al Duque , y con esta ocasion le pudo hablar Cornelia , la qual tomandole de las manos le dixo : ay padre y señor mio ! y qué es lo que quiere el Duque ? por amor de Dios, señor , que le dé algun toque en mi negocio, y procure descubrir y tomar algun indicio de su intencion ; en efeto guielo como mejor le pareciere y su mucha discrecion le aconsejare. A esto le respondió el Cura : el Duque viene triste , hasta aora no me ha dicho la causa : lo que se ha de hacer es , que luego se aderece ese niño muy bien , y ponedle , señora , las joyas todas que tuvieredes , principalmente las que os huviere dado el Duque, y dexadme hacer , que yo espero en el cielo, que hemos de tener hoy un buen dia. Abrazole Cornelia , y besole la mano , y retirose á aderezar y componer el niño. El Cura salió á entretener al Duque entanto que se hacia hora de comer , y en el discurso de su platica preguntó el Cura al Duque , si era posible saberse la causa de su melancolia , porque

sin

sin duda de una legua se echaba de ver , que estaba triste. Padre , respondió el Duque, claro está que las tristezas del corazon salen al rostro , en los ojos se lee la relacion de lo que está en el alma , y lo peor es , que por ahora no puedo comunicar mi tristeza con nadie. Pues en verdad , señor , respondió el Cura, que si estuvierades para ver cosas de gusto , que os enseñara yo una , que tengo para mí que os le causara y grande. Simple seria , respondió el Duque , aquel que ofreciendole el alivio de su mal , no quisiese recibirle : por vida mia , padre , que me mostreis eso que decis , que debe de ser alguna de vuestras curiosidades , que para mí son todas de grandísimo gusto. Levantose el Cura , y fue donde estaba Cornelia , que ya tenia adornado á su hijo , y puestole las ricas joyas de la cruz y del agnus , con otras tres piezas preciosísimas, todas dadas del Duque á Cornelia , y tomando al niño entre sus brazos , salió á donde el Duque estaba , y diciendo que se levantase, y se llegase á la claridad de una ventana , quitó al niño de sus brazos , y le puso en los del Duque , el qual , quando miró y reconoció las joyas , y vió que eran las mismas que él ha-

havia dado á Cornelia , quedó atonito , y mirando ahincadamente al niño , le pareció que miraba su mismo retrato ; y lleno de admiracion preguntó al Cura, cuya era aquella criatura , que en su adorno y aderezo parecia hijo de algun principe ? No sé , respondió el Cura , solo sé que havrá no sé quantas noches , que aqui me le truxo un caballero de Bolonia , y me encargó mirase por él y le criase , que era hijo de un valeroso padre , y de una principal y hermosisima madre : tambien vino con el caballero una muger para dar leche al niño , á quien yo he preguntado si sabe algo de los padres desta criatura , y responde que no sabe palabra ; y en verdad que si la madre es tan hermosa como el ama , que debe de ser la mas hermosa muger de Italia. No la veriamos ? preguntó el Duque. Sí por cierto , respondió el Cura ; venios , señor , conmigo , que si os suspende el adorno y la belleza desa criatura como creo que os ha suspendido , el mismo efeto entiendo que ha de hacer la vista de su ama. Quisole tomar la criatura el Cura al Duque , pero él no la quiso dexar , antes la apretó en sus brazos , y le dió muchos besos. Adelantose el Cura un poco,



co , y dixo á Cornelia que saliese sin turbacion alguna á recibir al Duque. Hizolo asi Cornelia , y con el sobresalto le salieron tales colores al rostro , que sobre el modo mortal la hermosearon. Pasmose el Duque quando la vió , y ella arrojandose á sus pies , se los quiso besar. El Duque sin hablar palabra dió el niño al Cura , y volviendo las espaldas se salió con gran priesa del aposento. Lo qual visto por Cornelia , volviendose al Cura , dixo : ay señor mio ! si se ha espantado el Duque de verme ? si me tiene aborrecida ? si le he parecido fea ? si se le han olvidado las obligaciones que me tiene ? no me hablará siquiera una palabra ? tanto le cansaba ya su hijo , que asi le arrojó de sus brazos ? A todo lo qual no respondia palabra el Cura , admirado de la huída del Duque , que asi le pareció que fuese huída , antes que otra cosa , y no fue sino que salió á llamar á Fabio , y decirle : corre , Fabio amigo , y á toda diligencia vuelve á Bolonia , y di que al momento Lorenzo Bentibolli , y los dos caballeros Españoles D. Juan de Gamboa , y D. Antonio de Isunza sin poner excusa alguna vengán luego á esta aldea : mira , amigo ,

que vuelvas , y no te vengas sin ellos , que me importa la vida el verlos. No fue perezoso Fabio , que luego puso en efeto el mandamiento de su señor. El Duque volvió luego adonde Cornelia estaba derramando hermosas lagrimas : cogiola el Duque en sus brazos, y añadiendo lagrimas á lagrimas , mil veces le bebió el aliento de la boca , teniendoles el contento atadas las lenguas ; y asi en silencio honesto y amoroso se gozaban los dos felices amantes y esposos verdaderos. El ama del niño , y la Crivela por lo menos como ella decia , que por entre las puertas de otro aposento havian estado mirando lo que entre el Duque y Cornelia pasaba , de gozo se daban calabazadas por las paredes , que no parecia sino que havian perdido el juicio. El Cura daba mil besos al niño que tenia en sus brazos , y con la mano derecha que desocupó , no se hartaba de echar bendiciones á los dos abrazados señores. El ama del Cura, que no se havia hallado presente al grave caso por estar ocupada aderezando la comida , quando la tubo en su punto , entró á llamarlos se sentasen á la mesa. Esto apartó los estrechos abrazos , y el Duque desembarazó al

Cu-

Cura del niño , y le tomó en sus brazos , y en ellos le tubo todo el tiempo que duró la limpia y bien sazónada , mas que sumptuosa comida : y entanto que comian , dio cuenta Cornelia de todo lo que le havia sucedido hasta venir á aquella casa por consejo de la ama de los dos caballeros Españoles , que la havian servido , amparado , y guardado con el mas honesto y puntual decoro que pudiera imaginarse. El Duque le contó asi mismo á ella todo lo que por él havia pasado hasta aquel punto. Hallaronse presentes las dos amas , y hallaron en el Duque grandes ofrecimientos y promesas. En todos se renovó el gusto con el felice fin de su suceso , y solo esperaban á colmarle y á ponerle en estado mejor que acertara á desearse con la venida de Lorenzo , de D. Juan , y D. Antonio , los quales de alli á tres dias vinieron desalados y deseosos por saber si alguna nueva sabia el Duque de Cornelia , que Fabio que los fue á llamar , no les pudo decir ninguna cosa de su hallazgo , pues no la sabia.

Saliolos á recibir el Duque á una sala antes de donde estaba Cornelia , y esto sin muestras de contento alguno , de que los re-

cienvenidos se entristecieron. Hizolos sentar el Duque , y el se sentó con ellos , y encaminando su platica á Lorenzo , le dixo : bien sabeis , señor Lorenzo Bentibolli , que yo jamas engañé á vuestra hermana , de lo que es buen testigo el cielo y mi conciencia : sabeis asi mismo la diligencia con que la he buscado , y el deseo que he tenido de hallarla para casarme con ella como se lo tengo prometido : ella no parece , y mi palabra no ha de ser eterna : yo soy mozo , y no tan experto en las cosas del mundo , que no me dexé llevar de las que me ofrece el deleite á cada paso : la misma aficion que me hizo prometer ser esposo de Cornelia , me llevó tambien á dar antes que á ella palabra de matrimonio á una labradora desta aldea , á quien pensaba dexar burlada por acudir al valor de Cornelia , aunque no acudiera á lo que la conciencia me pedia , que no fuera pequeña muestra de amor ; pero pues nadie se casa con muger que no parece , ni es cosa puesta en razon , que nadie busque la muger que le dexa , por no hallar la prenda que le aborrece ; digo que veais , señor Lorenzo , qué satisfacion puedo daros del agravio que no

os hice , pues jamas tuve intencion de hacerosle , y luego quiero que me deis licencia para cumplir mi primera palabra , y desposarme con la labradora que ya está dentro desta casa. Entanto que el Duque esto decia, el rostro de Lorenzo se iba mudandó de mil colores , y no acertaba á estar sentado de una manera en la silla, señales claras, que la colera le iba tomando posesion de todos sus sentidos. Lo mismo pasaba por D. Juan , y por D. Antonio , que luego propusieron de no dexar salir al Duque con su intencion , aunque le quitasen la vida. Leyendo pues el Duque en sus rostros sus intenciones , dixo : sosegaos , señor Lorenzo , que antes que me respondais palabra , quiero que la hermosura que vereis en la que quiero recibir por mi esposa , os obligue á darme la licencia que os pedi ; porque es tal y tan estremada , que de mayores yerros será disculpa. Esto dicho, se levantó , y entró donde Cornelia estaba riquísimamente adornada , con todas las joyas que el niño tenia , y muchas mas. Quando el Duque volvió las espaldas , se levantó D. Juan , y puestas ambas manos en los dos brazos de la silla donde estaba sentado Lo-

ren-

renzo , al oído le dixo : por Santiago de Galicia , señor Lorenzo , y por la fé de christiano y de caballero que tengo , que asi dexé yo salir con su intencion al Duque como volverme moro : aqui , aqui , y en mis manos ha de dexar la vida , ó ha de cumplir la palabra que á la señora Cornelia vuestra hermana tiene dada , ó alomenos nos ha de dar tiempo de buscarla , y hasta que de cierto se sepa que es muerta , él no ha de casarse. Yo estoy dese parecer mismo , respondió Lorenzo. Pues del mismo estará mi camarada D. Antonio , replicó D. Juan. En esto entró por la sala adelante Cornelia en medio del Cura y del Duque , que la traía de la mano, detras de los quales venian Sulpicia la doncella de Cornelia , que el Duque havia enviado por ella á Ferrara , y las dos amas del niño , y la de los caballeros. Quando Lorenzo vió á su hermana , y la acabó de refigurar y conocer , que al principio la imposibilidad á su parecer de tal suceso no le dexaba enterar en la verdad , tropezando en sus mismos pies, fue á arrojarse á los del Duque , que le levantó , y le puso en los brazos de su hermana, quiero decir que su hermana le abrazó con  
las

las muestras de alegría posibles. D. Juan, y D. Antonio dixeron al Duque, que havia sido la mas discreta y mas sabrosa burla del mundo. El Duque tomó al niño, que Sulpicia traia, y dandosele á Lorenzo le dixo: recibid, señor hermano, á vuestro sobrino, y mi hijo, y ved si quereis darme licencia, que me case con esta labradora, que es la primera á quien he dado palabra de casamiento. Seria nunca acabar contar lo que respondió Lorenzo, lo que preguntó D. Juan, lo que sintió D. Antonio, el regocijo del Cura, la alegría de Sulpicia, el contento de la consejera, y jubilo del ama, la admiracion de Fabio, y finalmente el general contento de todos. Luego el Cura los desposo, siendo su padrino D. Juan de Gamboa; y entre todos se dio traza que aquellos desposorios estubiesen secretos hasta ver en que paraba la enfermedad, que tenia muy al cabo á la Duquesa su madre, y que entanto la señora Cornelia se volviese á Bolonia con su hermano. Todo se hizo asi: la Duquesa murió, Cornelia entró en Ferrara alegrando al mundo con su vista, los lutos se volvieron en galas, las amas queda-

ron ricas , Sulpicia por muger de Fabio , D. Antonio , y D. Juan contentisimos de haber servido en algo al Duque , el qual les ofreció dos primas suyas por mugeres con riquisima dote. Ellos dixeron que los caballeros de la nacion vizcaina por la mayor parte se casaban en su patria , y que no por menosprecio, pues no era posible , sino por cumplir su loable costumbre y la voluntad de sus padres que ya los debian de tener casados , no aceptaban tan illustre ofrecimiento. El Duque admitió su disculpa , y por modos honestos y honrosos , y buscando ocasiones licitas les envio muchos presentes á Bolonia , y algunos tan ricos y enviados á tan buena sazón y coyuntura , que aunque pudieran no admitirse por no parecer que recibian paga , el tiempo en que llegaban , lo facilitaba todo : especialmente los que les envió al tiempo de su partida para España , y los que les dio quando fueron á Ferrara á despedirse dél , ya hallaron á Cornelia con otras dos criaturas hembras , y al Duque mas enamorado que nunca. La Duquesa dio la cruz de diamantes á D. Juan , y el agnus á D. Antonio ,  
que



que sin ser poderosos á hacer otra cosa, las recibieron. Llegaron á España y á su tierra, adonde se casaron con ricas, principales, y hermosas mugeres, y siempre tuvieron correspondencia con el Duque, y la Duquesa, y con el señor Lorenzo Bentibolli con grandisimo gusto de todos.



# NOVELA

## DEL CASAMIENTO

### EN G A Ñ O S O .

**S**ALIA del hospital de la Resurreccion que está en Valladolid fuera de la puerta del campo , un soldado que por servirle su espada de baculo , y por la flaqueza de sus piernas , y amarillez de su rostro mostraba bien claro que , aunque no era tiempo muy caluroso , debia de haver sudado en veinte dias todo el humor que quiza grangeó en una hora : iba haciendo pinitos , y dando traspies como convaleciente ; y al entrar por la puerta de la ciudad vio que ácia él venia un su amigo á quien no havia visto en mas de seis meses , el qual santiguandose como si viera alguna mala vision , llegandose á él le dixo : que es esto señor alferez Campuzano ? es posible que está vuesa merced en esta tierra ? como quien soy , que le hacia en Flandes,

an-



B. Barranco in.

S. Briera sc.



antes terciando alla la pica , que arrastrando aqui la espada ? qué color , qué flaqueza es esa ? A lo qual respondió Campuzano : á lo si estoi en esta tierra , ó no , señor Licenciado Peralta , el verme en ella , le responde : á las demas preguntas no tengo que decir , sino que salgo de aquel hospital de sudar catorce cargas de bubas , que me hechó á cuestras una muger que escogi por mia , que no debiera. Luego casóse vuesa merced ? replicó Peralta. Sí , señor , respondió Campuzano. Seria por amores , dixo Peralta , y tales casamientos traen consigo aparejada la execucion del arrepentimiento. No sabré decir si fue por amores , respondió el Alferéz , aunque sabré afirmar que fue por dolores , pues de mi casamiento ó cansamiento saqué tantos en el cuerpo , y en el alma , que los del cuerpo para entretenerlos me cuestan quarenta sudores , y los del alma no hallo remedio para aliviarnos siquiera ; pero porque no estoi para tener largas platicas en la calle , vuesa merced me perdone , que otro dia con mas comodidad le daré cuenta de mis sucesos , que son los mas nuevos y peregrinos que vuesa merced havrá oido en todos los dias

dias de su vida. No ha de ser así, dixo el Licenciado, sino que quiero que venga conmigo á mi posada, y allí haremos penitencia juntos, que la olla es muy de enfermo; y aunque está tasada para dos, un pastel suplirá con mi criado, y si la convalecencia lo sufre, unas lonjas de jamon de Rute nos haran la salva, y sobre todo la buena voluntad con que la ofrezco, no solo esta vez, sino todas las que vuesa merced quisiere. Agradecioselo Campuzano, y aceptó el convite y los ofrecimientos. Fueron á S. Llorente, oyeron misa, llevole Peralta á su casa, diole lo prometido, y ofreciosele de nuevo, y pidiole en acabando de comer le contase los sucesos, que tanto le havia encarecido. No se hizo de rogar Campuzano, antes comenzó á decir desta manera.

Bien se acordará vuesa merced, señor Licenciado Peralta, como yo hacia en esta ciudad camarada con el capitan Pedro de Herrera, que ahora está en Flandes. Bien me acuerdo, respondió Peralta. Pues un dia, prosiguió Campuzano, que acabamos de comer en aquella posada de la Solana donde viviamos, entraron dos mugeres de gentil pa-

parecer con dos criadas : la una se puso á hablar con el capitan en pie , arrimados á una ventana : y la otra se sentó en una silla junto á mí , derribado el manto hasta la barba , sin dexar ver el rostro mas de aquello que concedia la raridad del manto ; y aunque le supliqué por cortesia me hiciese merced de descubrirse , no fue posible acabarlo con ella , cosa que me encendió mas el deseo de verla ; y para acrecentarle mas , ó ya fuese de industria , ó acaso sacó la señora una muy blanca mano , con muy buenas sortijas : estaba yo entonces bizarrísimo , con aquella gran cadena que vuesa merced debio de conocerme , el sombrero con plumas y cintillo , el vestido de colores á fuer de soldado , y tan gallardo á los ojos de mi locura , que me daba á entender que las podia matar en el aire : con todo esto le rogué que se descubriese. A lo que ella me respondió : no seais importuno , casa tengo , haced á un page que me siga , que aunque soy mas honrada de lo que me promete esta respuesta , todavia á trueco de ver si responde vuestra discrecion á vuestra gallardia , holgaré de que me veais. Besele las manos por la grande merced que  
me

me hacia, en pago de la qual le prometí montes de oro. Acabó el capitán su plática. Ellas se fueron: siguiólas un criado mio. Dixo el capitán que lo que la dama le quería, era que le llevase unas cartas á Flandes á otro capitán que decia ser su primo, aunque él sabia que no era, sino su galán. Yo quedé abrasado con las manos de nieve que havia visto, y muerto por el rostro que deseaba ver; y así otro dia guiandome mi criado, dióseme libre entrada: hallé una casa muy bien aderezada, y una muger de hasta treinta años, á quien conocí por las manos: no era hermosa en extremo, pero eralo de suerte, que podia enamorar comunicada, porque tenia un tono de habla tan suave, que se entraba por los oídos en el alma. Pasé con ella luegos y amorosos coloquios: blasoné, hendi, ragé, ofrecí, prometí, y hice todas las demonstraciones que me pareció ser necesarias para hacerme bienquisto con ella; pero como ella estaba hecha á oír semejantes ó mayores ofrecimientos y razones, parecia que les daba atento oído, antes que crédito alguno. Finalmente nuestra plática se pasó en flores quatro dias que continué en visitalla, sin



sin que llegase á coger el fruto que deseaba: en el tiempo que la visité , siempre hallé la casa desembarazada , sin que viese visiones en ella de parientes fingidos , ni de amigos verdaderos : servíala una moza mas taimada , que simple : finalmente tratando mis amores como soldado que está vispera de mudar , apuré á mi señora D.<sup>a</sup> Estefanía de Caicedo ( que este es el nombre de la que asi me tiene ) y respondiome : señor alférez Campuzano , simplicidad sería , si yo quisiese venderme á vuesa merced por santa ; peccadora he sido y aun ahora lo soi ; pero no de manera , que los vecinos me murmuren , ni los apartados me noten : ni de mis padres , ni de otro pariente heredé hacienda alguna , y con todo esto vale el menage de mi casa bien validos dos mil y quinientos escudos ; y estos en cosas , que puestas en almoneda , lo que se tardare en ponellas se tardará en convertirse en dineros : con esta hacienda busco marido á quien entregarme , y á quien tener obediencia : á quien juntamente con la enmienda de mi vida , le entregaré una increíble solicitud de regalarle y servirle ; porque no tiene principe cocinero mas goloso , ni

que

que mejor sepa dar el punto á los guisados, que le sé dar yo , quando mostrando ser casera , me quiero poner á ello : sé ser mayordomo en casa , moza en la cocina , y señora en la sala : en efeto sé mandar , y sé hacer que me obedezcan : no desperdicio nada , y allego mucho : mi real no vale menos , sino mucho mas , quando se gasta por mi orden: la ropa blanca que tengo , que es mucha y muy buena , no se sacó de tiendas ni lencerros , estos pulgares y los de mis criadas la hilaron ; y si pudiera texerse en casa , se texiera : digo estas alabanzas mias , porque no acarrean vituperio , quando es forzosa la necesidad de decirlas : finalmente quiero decir, que yo busco marido que me ampare , me mande y me honre , y no galan que me sirva y me vitupere : si vuesa merced gustare de aceptar la prenda que se le ofrece , aqui estoi moliente y corriente , sugeta á todo aquello que vuesa merced ordenare , sin andar en venta , que es lo mismo andar en lenguas de casamenteros, y no hay ninguno tan bueno para concertar el todo , como las mismas partes. Yo que tenia entonces el juicio no en la cabeza , sino en los carcañares , hacien-

cien-

ciendoseme el deleite en aquel punto mayor de lo que en la imaginacion le pintaba, y ofreciendoseme tan á la vista la cantidad de hacienda, que ya la contemplaba en dineros convertida, sin hacer otros discursos de aquellos á que daba lugar el gusto que me tenia echados grillos al entendimiento, le dixé que yo era el venturoso y bienafortunado en haverme dado el cielo casi por milagro tal compañera para hacerla señora de mi voluntad, y de mi hacienda que no era tan poca, que no valiese con aquella cadena que traia al cuello, y con otras joyuelas que tenia en casa, y con deshacerme de algunas galas de soldado, mas de dos mil ducados, que juntos con los dos mil y quinientos suyos, era suficiente cantidad para retirarnos á vivir á una aldea de donde yo era natural, y adonde tenia algunas raices, hacienda tal, que sobrellevada con el dinero, vendiendo los frutos á su tiempo, nos podia dar una vida alegre y descansada: en resolucion, aquella vez se concertó nuestro desposorio, y se dió traza como los dos hiciésemos informacion de solteros y en los tres dias de fiesta que vinieron luego juntos en una pas-

qua , se hicieron las amonestaciones , y al quarto dia nos desposamos , hallandose presentes al desposorio dos amigos mios , y un mancebo que ella dixo ser primo suyo , á quien yo me ofreci por pariente con palabras de mucho comedimiento , como lo havian sido todas las que hasta entonces á mi nueva esposa havia dado con intencion tan torcida y traidora que la quiero callar , porque aunque estoi diciendo verdades , no son verdades de confesion , que no pueden dexar de decirse : mudó mi criado el baul de la posada á casa de mi muger : encerré en él delante della mi magnifica cadena : mostrele otras tres ó quatro sino tan grandes , de mejor hechura , con otros tres ó quatro cintillos de diversas suertes : hiclele patentes mis galas , y mis plumas , y entreguele para el gasto de casa hasta quatrocientos reales que tenia. Seis dias gocé del pan de la boda , espaciandome en casa como el yerno ruin en la del suegro rico : pisé ricas alhombros , ajé sabanas de holanda , alumbreme con candeleros de plata , almorzaba en la cama , levantábame á las once , comia á las doce , y á las dos sesteaba en el estrado , bailabanme

D.<sup>a</sup>

D.<sup>a</sup> Estefania y la moza el agua adelante, mi mozo que hasta allí le havia conocido perezoso y lerdo, se havia vuelto un corzo, el rato que D.<sup>a</sup> Estefania faltaba de mi lado, la havian de hallar en la cocina toda sollicita en ordenar guisados que me despertasen el gusto y me avivasen el apetito, mis camisas, cuellos y pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores segun olian, bañados en la agua de angeles y de azahar, que sobre ellos se derramaba.

Pasaronse estos dias volando, como se pasan los años que estan debaxo de la jurisdiccion del tiempo; en los quales dias por verme tan regalado y tan bien servido iba mudando en buena la mala intencion, con que aquel negocio havia comenzado: al cabo de los quales, una mañana (que aun estaba con D.<sup>a</sup> Estefania en la cama) llamaron con grandes golpes á la puerta de la calle. Asomose la mozo á la ventana, y quitandose al momento, dixo: ó que sea ella la bien venida! han visto, y como ha venido mas presto de lo que escribió el otro dia? Quién es la que ha venido, moza? le pregunte. Quién? respondió ella, es mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso,

y viene con ella el señor D. Lope Melendez de Almendarez , con otros dos criados , y Hortigosa la dueña que llevó consigo. Corremozza , bien haya yo , y abreles , dixo á este punto D.<sup>a</sup> Estefania ; y vos , señor , por mi amor , que no os alboroteis ni respondais por mí á ninguna cosa , que contra mi oyeredes. Pues quién ha de decir cosa , que os ofenda, y mas estando yo delante ? decidme qué gente es esta , que me parece que os ha alborotado su venida. No tengo lugar de responderos , dixo D.<sup>a</sup> Estefania , solo sabed que todo lo que aqui pasare es fingido , y que tira á cierto designio y efeto que despues sabreis. Y aunque quisiera replicarle á esto , no me dió lugar la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , que se entró en la sala vestida de raso verde prensado , con muchos pasamanos de oro , capotillo de lo mismo , y con la misma guarnicion , sombrero con plumas verdes , blancas, y encarnadas , y con rico cintillo de oro , y con un delgado velo cubierto la mitad del rostro. Entró con ella el señor D. Lope Melendez de Almendarez no menos bizarro, que ricamente vestido de camino. La dueña Hortigosa fue la primera que habló , diciendo:

Je-

Jesus , qué es esto ! ocupado el lecho de mi señora D.<sup>a</sup> Clementa , y mas con ocupacion de hombre ! milagros veo hoy en esta casa : á fé que se ha ido bien del pie á la mano la señora D.<sup>a</sup> Estefania , fiada en la amistad de mi señora. Yo te lo prometo , Hortigosa , replicó D.<sup>a</sup> Clementa ; pero yo yo me tengo la culpa : que jamas escarmiente yo en tomar amigas , que no lo saben ser , sino es quando les viene á cuento ! A todo lo qual respondió D.<sup>a</sup> Estefania : no reciba vuesa merced pesadumbre mi señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , y entienda que no sin misterio vee lo que vee en esta su casa , que quando lo sepa , yo sé que quedare disculpada y vuesa merced sin ninguna queixa. En esto ya me havia puesto yo en calzas y en jubon ; y tomandome D.<sup>a</sup> Estefania por la mano , me llevó á otro aposento , y alli me dixo que aquella su amiga queria hacer una burla á aquel D. Lope que venia con ella , con quien pretendia casarse , y que la burla era darle á entender que aquella casa y quanto estaba en ella , era todo suyo , de lo qual pensaba hacerle carta de dote , y que hecho el casamiento , se le daba poco que se descubriese el engaño , fiada en

el grande amor que el D. Lope la tenia , y luego se me volverá lo que es mio , y no se le tendrá á mal á ella ni á otra muger alguna , de que procure buscar marido honrado, aunque sea por medio de qualquier embuste. Yo le respondi que era grande extremo de amistad el que queria hacer , y que primero se mirase bien en ello ; porque despues podria ser tener necesidad de valerse de la justicia para cobrar su hacienda. Pero ella me respondió con tantas razones , representando tantas obligaciones que la obligaban á servir á D.<sup>a</sup> Clementa aun en cosas de mas importancia , que mal de mi grado y con remordimiento de mi juicio huve de condescender con el gusto de D.<sup>a</sup> Estefanía ; asegurandome ella que solos ocho dias podia durar el embuste , los quales estaríamos en casa de otra amiga suya. Acabamonos de vestir ella y yo, y luego entrandose á despedir de la señora D.<sup>a</sup> Clementa Bueso , y del señor D. Lope Melendez de Almendarez , hizo á mi criado que sé cargase el baul , y que la siguiese , á quien yo tambien segui , sin despedirme de nadie.

Paró D.<sup>a</sup> Estefania en casa de una amiga

su-



suya , y antes que entrásemos dentro , estubo un buen espacio hablando con ella , al cabo del qual salió una moza y dixo : que entrásemos yo y mi criado. Llevonos á un aposento estrecho, en el qual havia dos camas tan juntas , que parecian una , á causa que no havia espacio que las dividiese , y las sábanas de entrambas se besaban. En efeto alli estuvimos seis dias , y en todos ellos no se pasó hora , que no tuviesemos pendencia , diciendole la necesidad que havia hecho en haver dexado su casa y su hacienda , aunque fuera á su misma madre. En esto iba yo y venia por momentos tanto , que la huespeda de casa un dia que D.<sup>a</sup> Estefania dixo que iba á ver en qué termino estaba su negocio, quiso saber de mí qué era la causa que me movia á reñir tanto con ella , y que cosa havia hecho, que tanto se la afeaba, diciendole que havia sido necesidad notoria mas que amistad perfeta ? Contele todo el cuento , y quando llegue á decir que me havia casado con D.<sup>a</sup> Estefania , y la dote que truxo , y la simplicidad que havia hecho en dexar su casa, y hacienda á D.<sup>a</sup> Clementa , aunque fuese con tan sana intencion, como era alcanzar tan principal marido como

mo D. Lope, se comenzó á santiguar y á hacerse cruces con tanta priesa, y con tanto Jesus, Jesus, de la mala hembra, que me puso en gran turbacion, y al fin me dixo: señor Alferez, no sé si voy contra mi conciencia en descubriros lo que me parece que tambien la cargaria si lo callase; pero á Dios y á ventura, sea lo que fuere, viva la verdad, y muera la mentira. La verdad es, que D.<sup>a</sup> Clementa Bueso es la verdadera señora de la casa, y de la hacienda de que os hicieron la dote: la mentira es todo quanto os ha dicho D.<sup>a</sup> Estefania, que ni ella tiene casa, ni hacienda, ni otro vestido del que trae puesto; y el haver tenido lugar y espacio para hacer este embuste, fue que D.<sup>a</sup> Clementa fue á visitar unos parientes suyos á la ciudad de Plasencia, y de alli fue á tener novenas en N.<sup>a</sup> Señora de Guadalupe, y en este entretanto dexó en su casa á D.<sup>a</sup> Estefania que mirase por ella, porque en efeto son grandes amigas; aunque bien mirado, no hay que culpar á la pobre señora, pues ha sabido gran-gear á una tal persona, como la del señor Alferez por marido. Aqui dió fin á su platica, y yo di principio á desesperarme, y sin du-  
da

da lo hiciera si tantico se descuidara el angel de mi guarda en socorrerme , acudiendo á decirme en el corazon que mirase que era christiano , y que el mayor pecado de los hombres era el de la desesperacion por ser pecado de demonios. Esta consideracion , ó buena inspiracion me conortó algo ; pero no tanto , que dexase de tomar mi capa , y espada , y salir á buscar á D.<sup>a</sup> Estefania , con presupuesto de hacer en ella un exemplar castigo ; pero la suerte , que no sabre decir si mis cosas empeoraba ó mejoraba , ordenó que en ninguna parte donde pense hallar á D.<sup>a</sup> Estefania , la hallase : fuime á S. Lorente , encomendeme á N.<sup>a</sup> Señora , senteme sobre un escaño , y con la pesadumbre me tomó un sueño tan pesado , que no despertara tan presto sino me despertaran : fui lleno de pensamientos y congoxas á casa de D.<sup>a</sup> Clementa , y hallela con tanto reposo como señora de su casa ; no le ose decir nada , porque estaba el señor D. Lope delante : volvi en casa de mi huespeda , que me dixo haver contado á D.<sup>a</sup> Estefania , como yo sabia toda su maraña y embuste , y que ella le preguntó qué semblante havia yo mostrando con tal nueva?

y

y que le havia respondido , que muy malo, y que á su parecer havia salido yo con mala intencion y con peor determinacion á buscarla : dixome finalmente que D.<sup>a</sup> Estefania se havia llevado quanto en el baul tenia , sin dexarme en él sino un solo vestido de camino. Aqui fue ello , aqui me tuvo de nuevo Dios de su mano : fui á ver mi baul , y hallele abierto , y como sepultura que esperaba cuerpo difunto , y á buena razon havia de ser el mio , si yo tuviera entendimiento para saber sentir y ponderar tamaña desgracia. Bien grande fue , dixo á esta sazón el Licenciado Peralta , haverse llevado D.<sup>a</sup> Estefania tanta cadena , y tanto cintillo , que como suele decirse , todos los duelos &c. Ninguna pena me dio esa falta , respondió el Alferez , pues tambien podre decir : pensose D. Simueque que me engañaba con su hija la tuerta , y por el Dio , contrecho soy de un lado. No sé á que proposito puede vuesa merced decir eso , respondió Peralta. El proposito es , respondió el Alferez , de que toda aquella balumba y aparato de cadenas , cintillos , y brincos podia valer hasta diez ó doce escudos. Eso no es posible , replicó el Licenciado , porque la  
que

que el señor Alferez traia al cuello , mostraba pesar mas de docientos ducados. Asi fuera , respondió el Alferez , si la verdad respondiera al parecer ; pero como no es todo oro lo que reluce , las cadenas , cintillos , joyas , brincos con solo ser de alquimia se contentaron , pero estaban tan bien hechas , que solo el toque ó el fuego podia descubrir su malicia. Desa manera , dixo el Licenciado , entre vuesa merced y la señora D.<sup>a</sup> Estefania , pata es la traviesa. Y tan pata , respondió el Alferez , que podemos volver á barajar ; pero el daño está , señor Licenciado , en que ella se podrá deshacer de mis cadenas , y yo no de la falsia de su termino ; y en efeto , mal que me pese es prenda mia. Dad gracias á Dios , señor Campuzano , dixo Peralta , que fue prenda con pies , y que se os ha ido , y que no estais obligado á buscarla. Asi es , respondió el Alferez ; pero con todo esto , sin que la busque la hallo siempre en la imaginacion , y adonde quiera que estoy , tengo mi afrenta presente. No sé que responderos , dixo Peralta , sino es traeros á la memoria dos versos del Petrarca que dicen :

**C**HE qui prende dileto di far frode,  
Non s' ha di lamentar s' altro l' inganna.

Que responden en nuestro Castellano : que el que tiene costumbre y gusto de engañar á otro , no se debe quejar quando es engañado. Yo no me quexo , respondió el Alfez , sino lastimome : que el culpado no por conocer su culpa dexa de sentir la pena del castigo : bien veo que quise engañar y fui engañado , porque me hirieron por mis propios filos ; pero no puedo tener tan á raya el sentimiento , que no me quexe de mí mismo. Finalmente por venir á lo que hace mas al caso á mi historia ( que este nombre se le puede dar al cuento de mis sucesos ) digo que supe que se havia llevado á D.<sup>a</sup> Estefania el primo que dixé que se halló á nuestros desposorios , el qual de luengos tiempos atras era su amigo á todo ruedo : no quise buscarla , por no hallar el mal que me faltaba : mudé posada , y mudé el pelo dentro de pocos dias , porque comenzaron á pelarseme las cejas y las pestañas , y poco á poco me dexaron los cabellos , y antes de edad me hice cal-

calvo , dandome una enfermedad que llaman lupicia , y por otro nombre mas claro la pelarela : halleme verdaderamente hecho pelon , porque ni tenia barbas que peynar , ni dineros que gastar : fue la enfermedad caminando al paso de mi necesidad , y como la pobreza atropella á la honra , y á unos lleva á la horca , y á otros al hospital , y á otros les hace entrar por las puertas de sus enemigos con ruegos y sumisiones , que es una de las mayores miserias que puede suceder á un desdichado , por no gastar en curarme los vestidos que me havian de cubrir y honrar en salud , llegado el tiempo en que se dan los sudores en el hospital de la Resurreccion , me entre en él donde he tomado quarenta sudores : dicen que quedaré sano , si me guardo : espada tengo , lo demas Dios lo remedie. Ofreciosele de nuevo el Licenciado , admirandose de las cosas que le havia contado. Pues de poco se marabilla vuesa merced , señor Peralta , dixo el Alferez , que otros sucesos me quedan por decir que exceden á toda imaginacion , pues van fuera de todos los terminos de naturaleza : no quiera vuesa merced saber mas , sino que son de suerte que  
doy

doy por bien empleadas todas mis desgracias, por haver sido parte de haverme puesto en el hospital, donde vi lo que ahora dire, que es lo que ahora, ni nunca vuesa merced podra creer, ni havrá persona en el mundo que lo crea. Todos estos preambulos y encarecimientos, que el Alferez hacia antes de contar lo que havia visto, encendian el deseo de Peralta de manera que con no menores encarecimientos le pidió que luego luego le dixese las maravillas que le quedaban por decir.

Ya vuesa merced havrá visto, dixo el Alferez, dos perros que con dos lanternas andan de noche con los hermanos de la Capacha, alumbrandoles quando piden limosna? Sí he visto, respondió Peralta. Tambien havrá visto ó oido vuesa merced, dixo el Alferez, lo que dellos se cuenta que si acaso echan limosna de las ventanas y se cae en el suelo, ellos acuden luego á alumbrar á buscar lo que se cae, y se paran delante de las ventanas, donde saben que tienen costumbre de darles limosna, y con ir alli con tanta mansedumbre, que mas parecen corde-ros que perros, en el hospital son unos leones, guardando la casa con grande cuidado

y



y vigilancia? Yo he oído decir,, dixo Peralta, que todo es así, pero eso no me puede ni debe causar maravilla. Pues lo que ahora dire dellos, es razon que la cause, y que sin hacerse cruces, ni alegar imposibles, ni dificultades, vuesa merced se acomode á creerlo: y es que yo oi y casi vi con mis ojos á estos dos perros, que el uno se llamaba Cipion, el otro Berganza, estár una noche, que fue la penultima que acabe de sudar, echados detras de mi cama en unas estereras viejas, y á la mitad de aquella noche estando á escuras y desvelado pensando en mis pasados sucesos y presentes desgracias, oi hablar alli junto, y estuve con atento oido escuchando, por ver si podia venir en conocimiento de los que hablaban, y de lo que hablaban, y á poco rato vine á conocer por lo que hablaban, los que hablaban, que eran los dos perros Cipion, y Berganza. Apenas acabó de decir esto Campuzano, quando levantandose el Licenciado, dixo: vuesa merced quede mucho enbuenora, señor Campuzano, que hasta aqui estaba en duda, si creeria ó no lo que de su casamiento me havia contado, y esto que ahora me cuenta  
de

de que oyó hablar los perros , me ha hecho declarar por la parte de no creelle ninguna cosa : por amor de Dios , señor Alferez , que no cuente estos disparates á persona alguna , si ya no fuere á quien sea tan su amigo como yo. No me tenga vuesa merced por tan ignorante , replicó Campuzano , que no entienda que si no es por milagro no pueden hablar los animales : que bien sé que si los tordos , picazas , y papagayos hablan , no son sino las palabras que aprenden , y toman de memoria , y por tener la lengua estos animales comoda para poder pronunciarlas ; mas no por esto pueden hablar , y responder con discurso concertado como estos perros hablaban ; y asi muchas veces despues que los oí , yo mismo no he querido dar credito á mí mismo , y he querido tener por cosa soñada lo que realmente estando despierto con todos mis cinco sentidos , tales quales nuestro Señor fue servido darmelos , oí , escuché , noté , y finalmente escribi sin faltar palabra por su concierto , de donde se puede tomar indicio bastante que mueva y persuada á creer esta verdad , que digo : las cosas de que trataron fueron grandes , y diferentes , y mas

pa-

para ser tratadas por varones sabios , que para ser dichas de bocas de perros : asi que , pues yo no las puedo inventar de mio , á mi pesar y contra mi opinion vengo á creer que no soñaba , y que los perros hablaban. Cuerpo de mi , replicó el Licenciado , si se nos ha vuelto el tiempo de Maricastaña , quando hablaban las calabazas , ó el de Isopo , quando departia el gallo con la zorra , y unos animales con otros ! Uno dellos sería yo y el mayor , replicó el Alferrez , si creyese que ese tiempo ha vuelto ; y aun tambien lo sería , si dexase de creer lo que oí , y lo que ví , y lo que me atreveré á jurar con juramento que obligue y aun fuerce á que lo crea la misma incredulidad ; pero puesto caso que me haya engañado , y que mi verdad sea sueño , y el porfiarla disparate ; no se holgara vuestra merced , señor Peralta , de ver escritas en un coloquio las cosas que estos perros , ó sean quien fueren , hablaron ? Como vuestra merced , replicó el Licenciado , no se cansa mas en persuadirme que oyó hablar á los perros , de muy buena gana oiré ese coloquio , que por ser escrito y notado del

buen ingenio del señor Alferez , ya le juzgo por bueno. Pues hay en esto otra cosa, dixo el Alferez , que como yo estaba tan atento y tenia delicado el juicio , delicada , sutil y desocupada la memoria ( merced á las muchas pasas y almendras que havia comido ) todo lo tome de coro , y casi por las mismas palabras que havia oido , lo escribi otro dia , sin buscar colores retoricas para adornarlo , ni que añadir ni quitar , para hacerle gustoso. No fue una noche sola la platica , que fueron dos consecutivamente , aunque yo no tengo escrita mas de una , que es la vida de Berganza , la del compañero Cipion pienso escribir ( que fue la que se conto la noche segunda ) quando viere ó que esta se crea , ó alomenos no se desprecie : el coloquio traigo en el seno ; pusele en forma de coloquio , por ahorrar de *dixo Cipion , respondio Berganza* , que suele alargar la escritura. Y en diciendo esto, sacó del pecho un cartapacio , y le puso en las manos del Licenciado , el qual le tomó riyendose , y como haciendo burla de todo lo que havia oido , y de lo que pensaba leer. Yo me recuesto , dixo el Alferez , en esta silla

lla

lla entanto que vuesa merced lee , si quiere, esos sueños ó disparates que no tienen otra cosa de bueno , sino es el poderlos dexar, quando enfaden. Haga vuesa merced su gusto , dixo Peralta , que yo con brevedad me despediré desta letura. Recostose el Alfe- rez , abrió el Licenciado el cartapacio , y en el principio vió que estaba pue sto este titulo.



## NOVELA.

## C O L O Q U I O

QUE PASO ENTRE

CIPION Y BERGANZA

*PERROS DEL HOSPITAL DE LA Resurreccion, que está en la ciudad de Valladolid fuera de la puerta del campo, á quien comunmente llaman los perros de Mahudes.*

*Cipion.* **B**ERGANZA amigo, dexemos esta noche el hospital en guarda de la confianza, y retiremonos á esta soledad y entre estas esteras, donde podremos gozar sin ser sentidos desta no vista merced, que el cielo en un mismo punto á los dos nos ha hecho.

*Berganza.* Cipion hermano, oygote hablar, y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los terminos de naturaleza. *Cip.* Asi es la verdad,



D. Bern.<sup>do</sup> Barranco inv. y del.

B. Vanq.<sup>z</sup> La Gr<sup>a</sup> M. 1783.





dad , Berganza , y viene á ser mayor este milagro , en que no solamente hablamos , sino en que hablamos con discurso como si fuéramos capaces de razon , estando tan sin ella , que la diferencia que hay del animal bruto , al hombre , es ser el hombre animal , y el bruto irracional. *Berg.* Todo lo que dices , Cipion , entiendo , y el decirlo tu , y entenderlo yo me causa nueva admiracion y nueva maravilla ; bien es verdad , que en el discurso de mi vida , diversas y muchas veces he oido decir grandes prerogativas nuestras , tanto que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto , tan vivo y tan agudo en muchas cosas , que dá indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un noseque de entendimiento , capaz de discurso. *Cip.* Lo que yo he oido alabar y encarecer , es nuestra mucha memoria , el agradecimiento , y gran fidelidad nuestra , tanto que nos suelen pintar por simbolo de la amistad ; y asi havrás visto ( si has mirado en ello ) que en las sepulturas de alabastro , donde suelen estar las figuras de los que alli estan enterrados , quando son marido y muger , ponen entre los dos

á los pies una figura de perro en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable. *Berg.* Bien sé que ha havido perros tan agradecidos , que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura : otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores , sin apartarse dellas , sin comer hasta que se les acababa la vida : sé tambien que despues del elefante , el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento: luego el caballo , y el ultimo la ximia. *Cip.* Ansi es ; pero bien confesarás que ni has visto ni oido decir jamas que haya hablado ningun elefante , perro , caballo , ó mona : por donde me doy á entender que este nuestro hablar tan de improviso , cáe debaxo del numero de aquellas cosas , que llaman portentos , las quales quando se muestran y parecen , tiene averiguado la experiencia que alguna calamidad grande amenaza á las gentes. *Berg.* Desa manera no hare yo mucho en tener por señal portentosa lo que oí decir los dias pasados á un estudiante , pasando por Alcalá de Henares. *Cip.* Qué le oiste decir ? *Berg.* Que de cinco mil estudiantes que cur-

sa-

saban aquel año en la Universidad , los dos mil oían medicina. *Cip.* Pues qué vienes á inferir deso ? *Berg.* Infero , ó que estos dos mil medicos han de tener enfermos que curar ( que seria harta plaga y mala ventura ) ó ellos se han de morir de hambre. *Cip.* Pero sea lo que fuere , nosotros hablamos , sea portento ó no , que lo que el cielo tiene ordenado que suceda , no hai diligencia ni sabiduria humana que lo pueda prevenir : y asi no hai paraque ponernos á disputar nosotros , como ó porque hablamos : mejor será , que este buen dia , ó buena noche la metamos en nuestra casa , y pues la tenemos tan buena en estas esteras , y no sabemos quanto durará esta nuestra ventura , sepamos aprovecharnos della , y hablemos toda esta noche , sin dar lugar al sueño que nos impida este gusto , de mí por largos tiempos deseado. *Berg.* Y aun de mí , que desde que tuve fuerzas para roer un hueso , tuve deseo de hablar para decir cosas que depositaba en la memoria , y alli de antiguas y muchas ó se enmohecian , ó se me olvidaban ; empero ahora que tan sin pensarlo me veo enriquecido deste divino don de la habla , pienso

gozarle y aprovecharme dél lo mas que pudiese , dandome priesa á decir todo aquello que se me acordare , aunque sea atropellada y confusamente , porque no sé quando me volverán á pedir este bien , que por prestado tengo. *Cip.* Sea esta la manera , Berganza amigo : que esta noche me cuentes tu vida , y los trances por donde has venido al punto en que ahora te hallas ; y si mañana en la noche entuvieremos con habla , yo te contaré la mia , porque mejor será gastar el tiempo en contar las propias , que en procurar saber las agenas vidas. *Berg.* Siempre , Cipion , te he tenido por discreto y por amigo , y ahora mas que nunca , pues como amigo quieres decirme tus sucesos y saber los míos , y como discreto has repartido el tiempo , donde podamos manifestallos : pero advierte primero , si nos oye alguno. *Cip.* Ninguno á lo que creo , puesto que aqui cerca está un soldado , tomando sudores ; pero en esta sazon mas estará para dormir , que para ponerse á escuchar á nadie. *Berg.* Pues si puedo hablar con ese seguro , escucha , y si te cansare lo que te fuere diciendo , ó me reprehende , ó manda que calle. *Cip.* Habla  
has.

hasta que amanezca , ó hasta que seamos sentidos , que yo te escucharé de mui buena gana sin impedirte , sino quando viere ser necesario. *Berg.* Pareceme que la primera vez que vi al sol , fue en Sevilla , y en su matadero que está fuera de la puerta de la carne ; por donde imaginára ( sino fuera por lo que despues diré ) que mis padres debieron de ser alanos de aquellos que crian los ministros de aquella confusion , á quien llaman giferos : el primero que conocí por amo , fue uno llamado Nicolas el romo , mozo robusto , doblado y colerico como lo son todos aquellos que exercitan la giferia : este tal Nicolas me enseñaba á mí y á otros cachorros , á que en compañía de alanos viejos arremetiesemos á los toros , y les hiciesemos presa de las orejas : con mucha facilidad salí un aguila en esto. *Cip.* No me marabillo , Berganza , que como el hacer mal viene de natural cosecha , facilmente se aprende el hacerle. *Berg.* Qué se diria , Cipion hermano , de lo que vi en aquel matadero ? y de las cosas exôrbitantes que en él pasan ? primero has de presuponer , que todos quantos en él trabajan desde el menor hasta el mayor , es

gen

gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al Rey, ni á su justicia: los mas amancebados: son aves de rapiña carniceras: mantienen ellos y sus amigas de lo que hurtan: todas las mañanas que son dias de carne, antes que amanezca están en el matadero gran cantidad de mugercillas y muchachos, todos con talegas, que viniendo vacias, vuelven llenas de pedazos de carne, y las criadas con criadillas, y lomos medioenteros: no hay res alguna que se mate, de quien no lleve esta gente diezmos y primicias de lo mas sabroso y bien parado; y como en Sevilla no hay obligado de la carne, cada una puede traer la que quisiere, y la que primero se mata ó es la mejor, ó la de mas baxa postura; y con este concierto hay siempre mucha abundancia: los dueños se encomiendan á esta buena gente que he dicho, no para que no les hurten (que esto es imposible) sino para que se moderen en las tajadas y socaliñas que hacen en las reses muertas, que las escamondan y podan, como si fuesen sauces ó parras; pero ninguna cosa me admiraba mas ni me parecia peor, que el vér que estos giferos con la misma facilidad matan á un

hom-

hombre , que á una vaca ; por quitame allá esa paja , á dos por tres meten un cuchillo de cachas amarillas por la barriga de una persona , como si acogotasen un toro : por maravilla se pasa dia sin pependencias y sin heridas , y á veces sin muertes : todos se pican de valientes , y aun tienen sus puntos de rufianes : no hay ninguno que no tenga su angel de guarda en la plaza de S. Francisco , grangeado con lomos y lenguas de bacca : finalmente oí decir á un hombre discreto , que tres cosas tenia el Rey por ganar en Sevilla : la calle de la caza , la costanilla , y el matadero. *Cip.* Si en contar las condiciones de los amos que has tenido y las faltas de sus oficios , te has de estar , amigo Berganza , tanto como esta vez , menester será pedir al cielo nos conceda la habla siquiera por un año , y aun temo que al paso que llevas , no llegarás á la mitad de tu historia : y quierote advertir de una cosa , de la qual verás la experiencia quando te cuente los sucesos de mi vida , y es que los cuentos unos encierran y tienen la gracia en ellos mismos ; otros en el modo de contarlos : quiero decir , que algunos hay , que aunque se cuenten sin pream-

preambulos y ornamentos de palabras , dán contento ; otros hay , que es menester vestirlos de palabras , y con demostraciones de rostro , y de las manos , y con mudar la voz se hacen algo de nonada , y de flojos y desmayados se vuelven agudos y gustosos , y no se te olvide este advertimiento para aprovecharte dél en lo que te queda por decir. *Berg.* Yo lo hare asi , si pudiere , y si me da lugar la grande tentacion que tengo de hablar , aunque me parece que con grandisima dificultad me podre ir á la mano. *Cip.* Vete á la lengua , que en ella consisten los mayores daños de la humana vida. *Berg.* Digo pues , que mi amo me enseñó á llevar una espuerta en la boca , y á defenderla de quien quitarmela quisiese : enseñome tambien la casa de su amiga , y con esto se escusó la venida de su criada al matadero , porque yo le llevaba las madrugadas lo que él havia hurtado los noches : y un dia , que entre dos luces iba yo diligente á llevarle la porcion , oí que me llamaban por mi nombre desde una ventana , alcé los ojos , y vi una moza hermosa en extremo , detuveme un poco , y ella baxó á la puerta de la calle , y me tornó á llamar : llegueme á ella



ella como si fuera á ver lo que me queria, que no fue otra cosa que quitarme lo que llevaba en la cesta, y ponerme en su lugar un chapin viejo: entonces dixeme entre mí, la carne se ha ido á la carne. Dixome la moza, en haviendome quitado la carne: andad, Gavilan, ó como os llamais, y decid á Nicolas el romo vuestro amo, que no se fie de animales, y que del lobo un pelo, y ese de la espuerta. Bien pudiera yo volver á quitar lo que me quitó, pero no quise, por no poner mi boca gífera y sucia en aquellas manos limpias y blancas. *Cip.* Hiciste muy bien, por ser prerogativa de la hermosura, que siempre se le tenga respeto. *Berg.* Asi lo hice yo, y asi me volvi á mi amo sin la porcion, y con el chapin: parecióle que volvi presto, vio el chapin, imaginó la burla, sacó uno de cachas, y tirome una puñalada, que á no desviarme, nunca tu oye-ras ahora este cuento, ni aun otros muchos que pienso contarte. Puse pies en polvorosa, y tomando el camino en las manos y en los pies por detras de S. Bernardo, me fui por aquellos campos de Dios, adonde la fortuna quisiese llevarme. Aquella noche dormi al

cie-

cielo abierto, y otro dia me deparó la suerte un hato ó rebaño de ovejas y carneros: asi como le vi, crei que havia hallado en él el centro del reposo, pareciendome ser propio y natural oficio de los perros guardar ganado, que es obra donde se encierra una virtud grande, como es amparar y defender de los poderosos y soberbios los humildes y los que poco pueden. Apenas me hubo visto uno de tres pastores que el ganado guardaban, quando diciendo, to to, me llamó, y yo, que otra cosa no deseaba, me llegué á él, baxando la cabeza y meneando la cola: traxome la mano por el lomo, abriome la boca, escupiome en ella, mirome las presas, conocio mi edad, y dixo á otros pastores, que yo tenia todas las señales de ser perro de casta. Llegó á este instante el señor del ganado sobre una yegua rucia á la gine-ta, con lanza y adarga, que mas parecia atajador de la costa, que señor de ganado: preguntó al pastor: qué perro es este? que tiene señales de ser bueno. Bien lo puede vuesa merced creer, respondió el pastor, que yo le he cotejado bien, y no hay señal en él, que no muestre y prometa que ha de ser un

un

un gran perro : agora se llegó aqui , y no sé cuyo sea , aunque sé que no es de los rebaños de la redonda. Pues asi es , respondió el señor , ponle luego el collar de Leoncillo el perro que se murió , y denle la racion que á los demas , y acaricialle todo quanto pudieres , porque tome cariño al hato , y se quede de hoy por delante en él. En diciendo esto se fue , y el pastor me puso luego al cuello unas carlancas llenas de puntas de acero , habiendome dado primero en un dornajo gran cantidad de sopas en leche : y asi mismo me puso nombre , y me llamó Barcino. Vime harto y contento con el segundo amo , y con el nuevo oficio : mostreme solícito y diligente en la guarda del rebaño , sin apartarme dél sino las siestas que me iba á pasarlas ó ya á la sombra de algun arbol , ó de algun ribazo , ó peña , ó á la de alguna mata , ó á la margen de algun arroyo de los muchos que por alli corrian ; y estas horas de mi sosiego no las pasaba ociosas , porque en ellas ocupaba la memoria en acordarme de muchas cosas , especialmente en la vida que havia tenido en el matadero , y en la que tenia mi amo , y todos los que como él estan

su-

sugetos á cumplir los gustos impertinentes de sus amigas : ó qué de cosas te pudiera decir ahora , de las que aprendi en la escuela de aquella gífera dama de mi amo ! pero havrelas de callar , porque no me tengas por largo y por murmurador. *Cip.* Por haver oido decir que dixo un gran poeta de los antiguos , que era difícil cosa el no escribir sátiras , consentiré que murmures un poco de luz , y no de sangre , quiero decir que señales , y no hieras , ni des mate á ninguno en cosa señalada : que no es buena la murmuracion , aunque haga reir mucho , si mata á uno ; y si puedes agradar sin ella , te tendre por mui discreto. *Berg.* Yo tomaré tu consejo , y esperaré con gran deseo que llegue el tiempo en que me cuentes tus sucesos : que de quien tan bien sabe conocer y enmendar los defetos que tengo en contar los míos , bien se puede esperar que contara los suyos de manera , que enseñen y deleiten á un mismo punto. Pero anudando el roto hilo de mi cuento , digo que en aquel silencio y soledad de mis siestas entre otras cosas consideraba , que no debia de ser verdad lo que havia oido contar de la vida de los pastores,

alo-

alomenos de aquellos que la dama de mi amo leía en unos libros quando yo iba á su casa, que todos trataban de pastores y pastoras, diciendo que se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaytas , zamponas , rabeles , y churumbelas , y con otros instrumentos extraordinarios : deteniame á oirla leer , y leia como el pastor de Anfriso cantaba estremada y divinamente , alabando á la sin par Belisarda , sin haver en todos los montes de Arcadia arbol , en cuyo tronco no se huviese sentado á cantar desde que salia el sol en los brazos del aurora , hasta que se ponía en los de Tetis ; y aun despues de haver tendido la negra noche por la faz de la tierra sus negras y escuras alas , él no cesaba de sus bien cantadas y mejor lloradas quejas : no se le quedaba entre renglones el pastor Elicio , mas enamorado que atrevido , de quien decia que sin atender á sus amores ni á su ganado , se entraba en los cuidados agenos : decia tambien que el gran pastor de Filida , unico pintor de un retrato , havia sido mas confiado que dichoso : de los desmayos de Sireno , y arrepentimiento de Diana decia que daba gracias á Dios y á la sabia Felicia , que con su agua encantada

deshizo aquella maquina de enredos , y adoró aquel laberinto de dificultades : acordabame de otros muchos libros , que de este jaez la havia oido leer , pero no eran dignos de traerlos á la memoria. *Cip.* Aprovechandote vas , Berganza , de mi aviso , murmura , pica , y pasa , y sea tu intencion limpia , aunque la lengua no lo parezca. *Berg.* En estas materias nunca tropieza la lengua , sino cae primero la intencion ; pero si acaso por descuido ó por malicia murmurare , responderé á quien me reprehendiere , lo que respondió Mauleon , poeta tonto , y academico de burla de la academia de los Imitadores , á uno que le preguntó qué queria decir Deum de Deo , y respondió que : dé donde diere. *Cip.* Esta fue respuesta de un simple ; pero tu , si eres discreto ó lo quieres ser , nunca has de decir cosa de que debas dar disculpa: di adelante. *Berg.* Digo que todos los pensamientos que he dicho , y muchos mas , me causaron ver los diferentes tratos y exercicios que mis pastores y todos los demas de aquella marina tenian , de aquellos que havia oido leer que tenian los pastores de los libros ; porque si los mios cantaban , no eran canciones

nes acordadas y bien compuestas, sino un *canta el lobo*: *dó va Juanica*, y otras cosas semejantes, y esto no al son de churumbelas, rabeles, ó gaytas, sino al que hacia el dar un cayado con otro, ó al de algunas tejuelas puestas entre los dedos, y no con voces delicadas, sonoras y admirables, sino con voces roncas, que solas ó juntas parecia no que cantaban, sino que gritaban ó gruñían: lo mas del dia se les pasaba espulgandose, ó remendandose sus abarcas, ni entre ellos se nombraban Amarilis, Filidas, Galateas, y Dianas, ni havia Lisardos, Lausos, Jacintos, ni Riselos, todos eran Antonos, Domingos, Pablos, ó Llorentes; por donde vine á entender lo que pienso que deben de creer todos, que todos aquellos libros son cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos, y no verdad alguna: que á serlo, entre mis pastores huviera alguna reliquia de aquella felicisima vida, y de aquellos amenos prados, espaciosas selvas, sagrados montes, hermosos jardines, arroyos claros, y cristalinas fuentes, y de aquellos tan honestos quanto bien declarados requiebros, y de aquel desmayarse aqui el pastor, alli la

pastora , acullá resonar la zampoña del uno, acá el caramillo del otro. *Cip.* Basta , Berganza, vuelve á tu senda , y camina. *Berg.* Agradecotelo , Cipion amigo , porque si no me avisáras , de manera se me iba calentando la boca , que no parara hasta pintarte un libro entero destes que me tenían engañado ; pero tiempo vendrá en que lo diga todo con mejores razones , y con mejor discurso que ahora. *Cip.* Mirate á los pies , y desharás la rueda , Berganza : quiero decir , que mires que eres un animal que carece de razon , y si ahora muestras tener alguna , ya hemos averiguado entre los dos ser cosa sobrenatural y jamas vista. *Berg.* Eso fuera asi , si yo estuviera en mi primera ignorancia ; mas ahora que me ha venido á la memoria lo que te havia de haver dicho al principio de nuestra platica , no solo no me marabillo de lo que hablo , pero espantome de lo que dexo de hablar. *Cip.* Pues ahora no puedes decir lo que ahora se te acuerda ? *Berg.* Es una cierta historia , que me pasó con una grande hechicera , discipula de la Camacha de Montilla. *Cip.* Digo que me la cuentes antes que pases mas adelante en el cuento de tu vida.

*Berg.*



*Berg.* Eso no hare yo por cierto hasta su tiempo , ten paciencia , y escucha por su orden mis sucesos , que asi te darán mas gusto , si ya no te fatiga querer saber los medios antes de los principios. *Cip* Sé breve , y cuenta lo que quisieres , y como quisieres.

*Berg.* Digo pues , que yo me hallaba bien con el oficio de guardar ganado , por parecerme que comia el pan de mi sudor y trabajo , y que la ociosidad , raiz y madre de todos los vicios , no tenia que ver conmigo , á causa que si los dias holgaba , las noches no dormia , dandonos asaltos amenudo , y tocandonos á arma los lobos ; y apenas me havian dicho los pastores , al lobo , Barcino , quando acudia primero que los otros perros , á la parte que me señalaban que estaba el lobo : corria los valles , escudriñaba los montes , desentrañaba las selvas , saltaba barrancos , cruzaba caminos , y á la mañana volvía al hato , sin haver hallado lobo ni rastro dél , anhelando , cansado , hecho pedazos , y los pies abiertos de los garranchos , y hallaba en el hato ó ya una oveja muerta , ó un carnero degollado , y mediocomido del lobo : desesperabame de ver de quan poco servia mi

mucho cuidado y diligencia : venia el señor del ganado , salian los pastores á recibirle con las pieles de la res muerta : culpaba á los pastores por negligentes , y mandaba castigar á los perros por perezosos : llovian sobre nosotros palos , y sobre ellos reprehensiones , y asi viendome un dia castigado sin culpa , y que mi cuidado , ligereza y braveza no eran de provecho para coger el lobo , determiné de mudar estilo , no desviandome á buscarle como tenia de costumbre lexos del rebaño , sino estarme junto á él , que pues el lobo alli venia , alli seria mas cierta la presa : cada semana nos tocaban á rebato , y en una escurisima noche tuve yo vista para ver los lobos , de quien era imposible que el ganado se guardase : agacheme detras de una mata , pasaron los perros mis compañeros adelante , y desde alli otee y vi que dos pastores asieron de un carnero de los mejores del aprisco , y le mataron de manera , que verdaderamente parecio á la mañana que havia sido su verdugo el lobo : pasméme , quedé suspenso , quando vi que los pastores eran los lobos , y que despedazaban el ganado los que le havian de guardar. Al punto hacian saber á

su

su amo la presa del lobo , dabanle el pellejo , y parte de la carne , y comianse ellos lo mas , y lo mejor : volvía á reñirles el señor , y volvía tambien el castigo de los perros : no havia lobos , menguaba el rebaño : quisiera yo descubriello , hallabame mudo : todo lo qual me traía lleno de admiracion y de congoxa : valame Dios ! decia entre mí , quién podrá remediar esta maldad ? quién será poderoso á dar á entender , que la defensa ofende , que las centinelas duermen , que la confianza roba , y el que os guarda os mata ?

*Cip.* Y decias muy bien , Berganza ; porque no hay mayor ni mas sutil ladron , que el domestico , y asi mueren muchos mas de los confiados , que de los recatados ; pero el daño está en que es imposible que puedan pasar bien las gentes en el mundo , sino se fia y se confía ; mas quedese aqui esto , que no quiero que parezcamos predicadores : pasa adelante.

*Berg.* Paso adelante , y digo que determiné dexar aquel oficio , aunque parecia tan bueno , y escoger otro , donde por hacerle bien , ya que no fuese remunerado , no fuese castigado : volvíme á Sevilla , y entré á servir á un mercader muy rico.

*Cip.*

Qué modo tenias para entrar con amo ? porque segun lo que se usa , con gran dificultad el dia de hoy halla un hombre de bien señor, á quien servir : muy diferentes son los señores de la tierra , del Señor del cielo : aquellos para recibir un criado primero le espulgan el linage , examinan la habilidad , le marcan la apostura , y aun quieren saber los vestidos que tiene ; pero para entrar á servir á Dios , el mas pobre es mas rico , el mas humilde de mejor linage , y con solo que se disponga con limpieza de corazon á querer servirle , luego le manda poner en el libro de sus gages , señalandoselos tan aventajados, que de muchos y grandes apenas pueden caber en su deseo. *Berg.* Todo eso es predicar, Cipion amigo. *Cip.* Asi me lo parece á mí, y asi callo. *Berg.* A lo que me preguntaste del orden que tenia para entrar con amo , digo que ya tu sabes que la humildad es la basa y fundamento de todas virtudes , y que sin ella no hay ninguna que lo sea : ella allana inconvenientes , vence dificultades , y es un medio que siempre á gloriosos fines nos conduce , de los enemigos hace amigos , templa la colera de los airados , y menoscaba la

ar-

arrogancia de los soberbios : es madre de la modestia , y hermana de la templanza : en fin con ella no pueden atravesar triunfo que les sea de provecho , los vicios ; porque en su blandura y mansedumbre se embotan y despuntan las flechas de los pecados : desta pues me aprovechaba yo , quando queria entrar á servir en alguna casa , haviedo primero considerado , y mirado muy bien ser casa , que pudiese mantener , y donde pudiese entrar un perro grande : luego arrimabame á la puerta , y quando á mi parecer entraba algun forastero , le ladraba , y quando venia el señor , baxaba la cabeza , y moviendo la cola me iba á él y con la lengua le limpiaba los zapatos : si me echaban á palos , sufrialos , y con la misma mansedumbre volvia á hacer halagos al que me apaleaba , que ninguno segundaba , viendo mi porfia y mi noble termino : desta manera á dos porfias me quedaba en casa : servia bien , querianme luego bien , y nadie me despidió , sino era que yo me despidiese , ó por mejor decir , me fuese : y tal vez hallé amo , que este fuera el dia que yo estuviera en su casa , si la contraria suerte no me hu-

hubiera perseguido. *Cip.* De la misma manera que has contado , entraba yo con los amos que tuve , y parece que nos leímos los pensamientos. *Berg.* Como en esas cosas nos hemos encontrado , sino me engaño , y yo te las diré á su tiempo como tengo prometido , y ahora escucha lo que me sucedió despues que dexé el ganado en poder de aquellos perdidos. Volvime á Sevilla como dixes , que es amparo de pobres y refugio de desechados , que en su grandeza no solo caben los pequeños , pero no se echan de ver los grandes : arriméme á la puerta de una gran casa de un mercader , hice mis acostumbradas diligencias , y á pocos lances me quedé en ella: recibieronme para tenerme atado detras de la puerta de dia , y suelto de noche : servia con gran cuidado y diligencia , ladraba á los forasteros , y gruñia á los que no eran muy conocidos : no dormia de noche , visitando los corrales , subiendo á los terrados , hecho universal centinela de la mia y de las casas ajenas : agradosse tanto mi amo de mi buen servicio , que mandó que me tratasen bien , y me diesen racion de pan , y los huesos que se levantasen ó arrojasen de su mesa,

con

con las sobras de la cocina , á lo que yo me mostraba agradecido , dando infinitos saltos , quando veía á mi amo , especialmente quando venia de fuera , que eran tantas las muestras de regozijo que daba , y tantos los saltos , que mi amo ordenó que me desatasen , y me dexasen andar suelto de dia y de noche : como me vi suelto , corri á él , rodeeele todo , sin osar llegarle con las manos , acordandome de la fabula de Esopo quando aquel asno , tan asno que quiso hacer á su señor las mismas caricias , que le hacia una perrilla regalada suya , que le grangearon ser molido á palos : parecióme que en esta fabula se nos dio á entender , que las gracias y donaires de algunos , no estan bien en otros : apode el truhan , juegue de manos y voltee el istrion , rebuzne el picaro , imite el canto de los paxaros , y los diversos gestos y acciones de los animales y los hombres el hombre baxo , que se huviere dado á ello , y no lo quiera hacer el hombre principal , á quien ninguna habilidad destas le puede dar credito ni nombre honroso. *Cip.* Basta , adelante Berganza , que ya estas entendido. *Berg.* Oxala , que como tu me entiendes , me enten-

ten-

tendiesen aquellos por quien lo digo ! que no sé que tengo de buen natural , que me pesa infinito , quando veo que un caballero se hace chocarrero , y se precia que sabe jugar los cubiletes , y las agallas , y que no hay quien como él sepa baylar la chacona : un caballero conozco yo , que se alababa que á ruegos de un sacristan havia cortado de papel treinta y dos flores para poner en un monumento sobre paños negros , y destas cortaduras hizo tanto caudal , que asi llevaba a sus amigos á verlas , como si los llevara á ver las vanderas y despojos de enemigos , que sobre la sepultura de sus padres y abuelos estaban puestas. Este mercader pues tenia dos hijos , el uno de doce , y el otro de hasta catorce años, los quales estudiaban Gramatica en el estudio de la Compañia de JESUS : iban con autoridad , con ayo , y con pages que les llevaban los libros , y aquel que llaman vademecum : el verlos ir con tanto aparato , en sillas si hacia sol , en coche si llovía , me hizo considerar y reparar en la mucha llaneza con que su padre iba á la Lonja á negociar sus negocios , porque no llevaba otro criado , que un negro , y algunas veces se des-

man-



mandaba á ir en un machuelo , aun no bien aderezado. *Cip.* Has de saber , Berganza , que es costumbre y condicion de los mercaderes de Sevilla y aun de las otras ciudades mostrar su autoridad y riqueza no en sus personas , sino en las de sus hijos ; porque los mercaderes son mayores en su sombra , que en sí mismos ; y como ellos por maravilla atienden á otra cosa , que á sus tratos y contratos tratanse modestamente ; y como la ambicion y la riqueza muere por manifestarse , rebienta por sus hijos , y asi los tratan y autorizan como si fuesen hijos de algun principe ; y algunos hay que les procuran titulos , y ponerles en el pecho la marca , que tanto distingue la gente principal de la plebeya. *Berg.* Ambicion es , pero ambicion generosa , la de aquel que pretende mejorar su estado sin perjuicio de tercero. *Cip.* Pocas , ó ninguna vez se cumple con la ambicion , que no sea con daño de tercero. *Berg.* Ya hemos dicho , que no hemos de murmurar. *Cip.* Sí , que yo no murmuro de nadie. *Berg.* Ahora acabo de confirmar por verdad lo que muchas veces he oido decir. Acaba un maldiciente murmurador de echar á perder diez linages,

y

y de caluniar veinte buenos , y si alguno le reprehende por lo que ha dicho , responde que él no ha dicho nada , y que si ha dicho algo , no lo ha dicho por tanto , y que si pensara que alguno se havia de agraviar , no lo dixera : á la fé , Cipion , mucho ha de saber y mui sobre los estribos ha de andar el que quisiere sustentar dos horas de conversacion sin tocar los limites de la murmuracion ; porque yo veo en mí , que con ser un animal como soi , á quatro razones que digo , me acuden palabras á la lengua como mosquitos al vino , y todas maliciosas y murmurantes: por lo qual vuelvo á decir lo que otra vez he dicho , que el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres , y lo mamamos en la leche : veese claro en que apenas ha sacado el niño el brazo de las faxas, quando levanta la mano con muestras de querer vengarse de quien á su parecer le ofende ; y casi la primera palabra articulada que habla , es llamar puta á su ama , ó á su madre. *Cip.* Asi es verdad , y yo confieso mi yerro , y quiero que me le perdones , pues te he perdonado tantos : echemos pelillos á la mar ( como dicen los muchachos ) y no mur-

mu-

muremos de aqui adelante , y sigue tu cuento , que le dexaste en la autoridad con que los hijos del mercader tu amo iban al estudio de la Compañia de JESUS. *Berg.* A él me encomiendo en todo acontecimiento ; y aunque el dexar de murmurar lo tengo por dificultoso , pienso usar de un remedio , que oí decir que usaba un gran jurador , el qual arrepentido de su mala costumbre , cada vez que despues de su arrepentimiento juraba , se daba un pellizco en el brazo ó besaba la tierra en pena de su culpa ; pero con todo esto juraba : asi yo cada vez que fuere contra el precepto que me has dado de que no murmure , y contra la intencion que tengo de no murmurar , me morderé el pico de la lengua , de modo que me duela , y me acuerde de mi culpa para no volver á ella. *Cip.* Tal es ese remedio , que si usas dél , espero que te has de morder tantas veces , que has de quedar sin lengua , y asi quedarás impossibilitado de murmurar. *Berg.* Alomenos yo haré de mi parte mis diligencias , y supla las faltas el cielo. Y asi digo que los hijos de mi amo se dexaron un dia un cartapacio en el patio , donde yo á la sazón estaba ; y como

estaba enseñado á llevar la esportilla del gifero mi amo , así del vademecum , y fuime tras ellos con intencion de no soltalle hasta el estudio : sucediome todo como lo deseaba, que mis amos que me vieron venir con el vademecum en la boca , asido sotilmente de las cintas , mandaron á un page me le quitase: mas yo no lo consenti , ni le solté hasta que entré en el aula , cosa que causó risa á todos los estudiantes : llegueme al mayor de mis amos , y á mi parecer con mucha crianza se le puse en las manos , y quedéme sentado en cuclillas á la puerta del aula , mirando de hito en hito al maestro que en la cathedra leía. No sé que tiene la virtud , que con alcanzarseme á mi tan poco ó nada della , luego recibí gusto de ver el amor , el termino , la solitud , y la industria , con que aquellos benditos padres y maestros enseñaban á aquellos niños, enderezando las tiernas varas de su juventud, porque no torciesen ni tomasen mal siniestro en el camino de la virtud , que juntamente con las letras les mostraban : consideraba como los reñian con suavidad , los castigaban con misericordia , los animaban con exemplos , los incitaban con premios , y los sobre-

lle-

llevaban con cordura : y finalmente como les pintaban la fealdad y horror de los vicios, y les dibuxaban la hermosura de las virtudes , paraque aborrecidos ellos y amadas ellas consiguiesen el fin para que fueron criados. *Cip.* Muy bien dices , Berganza , porque yo he oido decir desa bendita gente , que para republicos del mundo no los hay tan prudentes en todo él , y para guiadores y adalides del camino del cielo , pocos les llegan : son espejos donde se mira la honestidad, la catholica dotrina , la singular prudencia, y finalmente la humildad profunda , basa sobre quien se levanta todo el edificio de la bienaventuranza. *Berg.* Todo es asi como lo dices. Y siguiendo mi historia , digo que mis amos gustaron de que les llevase siempre el vademecum , lo que hice de mui buena voluntad , con lo qual tenia una vida de Rey , y aun mejor , porque era descansada , á causa que los estudiantes dieron en burlarse conmigo , y domesticquéme con ellos de tal manera , que me metian la mano en la boca , y los mas chiquillos subian sobre mí : arrojaban los bonetes ó sombreros , y yo se los volvia á la mano limpiamente , y con muestras

de grande regozijo : dieron en darme de comer quanto ellos podian , y gustaban de ver que quando me daban nueces ó avellanas, las partia como mona , dexando las cascarras, y comiendo lo tierno : tal huvo , que por hacer prueba de mi habilidad , me truxo en un pañuelo gran cantidad de ensalada , la qual comi como si fuera persona. Era tiempo de invierno , quando campean en Sevilla los molletes y mantequillas , de quien era tan bien servido , que mas de dos Antonios se empeñaron ó vendieron para que yo almorzase. Finalmente yo pasaba una vida de estudiante sin hambre y sin sarna , que es lo mas que se puede encarecer para decir que era buena ; porque si la sarna y la hambre no fuesen tan unas con los estudiantes , en las vidas no habria otra de mas gusto y pasatiempo , porque corren parejas en ella la virtud y el gusto , y se pasa la mocedad aprendiendo y holgandose : desta gloria y desta quietud me vino á quitar una señora , que á mi parecer llaman por ahí razon de estado , que quando con ella se cumple , se ha de descubrir con otras razones muchas. Es el caso , que aquellos señores maestros les pareció que la media hora

ab WA JL. M. C. que

que hay de lición á lición , la ocupaban los estudiantes no en repasar las liciones , sino en holgarse conmigo ; y asi ordenaron á mis amos que no me llevasen mas al estudio : obedecieron , volvieronme á casa , y á la antigua guarda de la puerta , y sin acordarse señor el viejo de la merced que me havia hecho , de que de dia y de noche anduviese suelto , volvi á entregar el cuello á la cadena , y el cuerpo á una esterilla que detras de la puerta me pusieron. Ay amigo Cipion ! si supieses quan dura cosa es de sufrir el pasar de un estado felice á un desdichado ! mira , quando las miserias y desdichas tienen larga la corriente y son continuas , ó se acaban presto con la muerte , ó la continuacion dellas hace un habito y costumbre en padecellas , que suele en su mayor rigor servir de alivio ; mas quando de la suerte desdichada y calamitosa , sin pensarlo y de improviso se sale á gozar de otra suerte prospera , venturosa , y alegre , y de alli á poco se vuelve á padecer la suerte primera y á los primeros trabajos y desdichas , es un dolor tan riguroso , que sino acaba la vida , es por atormentarla mas viviendo. Digo enfin que volvi á mi racion

perruna , y á los huesos que una negra de casa me arrojaba , y aun estos me dezaban dos gatos romanos , que como sueltos y ligeros , erales facil quitarme lo que no caía debaxo del distrito que alcanzaba mi cadena. Cipion hermano , asi el cielo te conceda el bien que desees , que sin que te enfades me dexes ahora filosofar un poco , porque si dexase de decir las cosas que en este instante me han venido á la memoria de aquellas que entonces me ocurrieron , me parece que no seria mi historia cabal , ni de fruto alguno. *Cip.* Advierte, Berganza , no sea tentacion del demonio esa gana de filosofar , que dices te ha venido ; porque no tiene la murmuracion mejor velo para paliar y encubrir su maldad disoluta , que darse á entender el murmurador , que todo quanto dice son sentencias de filosofos , y que el decir mal es reprehension , y el descubrir los defectos agenos buen zelo , y no hay vida de ningun murmurante, que si la consideras y escudriñas , no halles llena de vicios y de insolencias : y debaxo de saber esto , filosofea ahora quanto quisieres. *Berg.* Seguro puedes estar , Cipion , de que mas murmure , porque asi lo tengo propuesto. Es pues el caso , que



como me estaba todo el dia ocioso , y la ociosidad sea madre de los pensamientos , di en repasar por la memoria algunos latines que me quedaron en ella de muchos que oí quando fui con mis amos al estudio , con que á mi parecer me halle algo mas mejorado de entendimiento , y determiné como si hablar supiera , aprovecharme dellos en las ocasiones que se me ofreciesen ; pero en manera diferente de la que se suelen aprovechar algunos ignorantes. Hay algunos romancistas, que en las conversaciones disparan de quando en quando con algun latin breve y compendioso , dando á entender á los que no lo entienden , que son grandes latinos , y apenas saben declinar un nombre , ni conjugar un verbo. *Cip.* Por menor daño tengo ese , que el que hacen los que verdaderamente saben latin , de los quales hay algunos tan imprudentes , que hablando con un zapatero ó con un sastre , arrojan latines como agua. *Berg.* Deso podremos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora , como el que los dice ignorandolos. *Cip.* Pues otra cosa puedes advertir , y es que hay algunos que no les escusa el ser latinos de ser asnos. *Berg.*

Pues quien lo duda ? la razon está clara, pues quando en tiempo de los Romanos hablaban todos latin como lengua materna suya , algun majadero havria entre ellos , á quien no escusaria el hablar latin dexar de ser necio. *Cip.* Para saber callar en romance , y hablar en latin , discrecion es menester , hermano Berganza. *Berg.* Asi es , porque tambien se puede decir una necesidad en latin , como en romance , y yo he visto letrados tontos y gramaticos pesados , y romancistas vareteados con sus listas de latin , que con mucha facilidad pueden enfadar al mundo no una, sino muchas veces. *Cip.* Dexemos esto , y comienza á decir tus filosofias. *Berg.* Ya las he dicho : estas son que acabo de decir. *Cip.* Quales ? *Berg.* Estas de los latines y romances, que yo comencé, y tu acabaste. *Cip.* Al murmurar llamas filosofar ? asi va ello : canoniza, canoniza , Berganza , á la maldita plaga de la murmuracion , y dale el nombre que quisieres , que ella dará á nosotros el de Cinicos, que quiere decir perros murmuradores ; y por tu vida que calles ya , y sigas tu historia. *Berg.* Cómo la tengo de seguir , si callo ? *Cip.* Quiero decir , que la sigas de golpe,

pe,

pe , sin que la hagas que parezca pulpo segun la vas añadiendo colas. *Berg.* Habla con propiedad , que no se llaman colas las del pulpo. *Cip.* Ese es el error que tuvo el que dijo que no era torpedad , ni vicio nombrar las cosas por sus propios nombres , como sino fuese mejor , ya que sea forzoso nombrarlas , decirlas por circunloquios y rodeos , que templen la asquerosidad que causa el oirlas por sus mismos nombres : las honestas palabras dán indicio de la honestidad del que las pronuncia ó las escribe. *Berg.* Quiero creerte , y digo que no contenta mi fortuna de haverme quitado de mis estudios , y de la vida que en ellos pasaba tan regozijada y compuesta , y haverme puesto atraillado tras de una puerta , y de haver trocado la liberalidad de los estudiantes en la mezquindad de la negra , ordenó de sobresaltarme en lo que ya por quietud y descanso tenia : mira , *Cipion* , ten por cierto y averiguado como yo lo tengo , que al desdichado las desdichas le buscan y le hallan , aunque se esconda en los ultimos rincones de la tierra : digolo , porque la negra de casa estaba enamorada de un negro asi mismo esclavo de casa , el qual ne-

gro dormia en el zaguan que es entre la puerta de la calle y la de enmedio, detras de la qual yo estaba, y no se podian juntar sino de noche, y para esto havian hurtado ó contrahecho las llaves; y asi las mas de las noches baxaba la negra, y tapandome la boca con algun pedazo de carne ó queso, abria al negro con quien se daba buen tiempo, facilitandolo mi silencio, y á costa de muchas cosas que la negra hurtaba: algunos dias me estragaron la conciencia las dadivas de la negra, pareciendome que sin ellas se me apretarian las hijadas, y daria de mastin en galgo; pero en efeto, llevado de mi buen natural, quise responder á lo que á mi amo debia, pues tiraba sus gages y comia su pan, como lo deben hacer no solo los perros honrados, á quienes se les dá renombre de agradecidos, sino todos aquellos que sirven. *Cip.* Esto sí, Berganza, quiero que pase por filosofia, porque son razones que consisten en buena verdad, y en buen entendimiento; y adelante, y no hagas sogá por no decir cola de tu historia. *Berg.* Primero te quiero rogar me digas, si es que lo sabes, qué quiere decir filosofia? que aunque yo la nombro, no sé

sé lo que es , solo me doy á entender que es cosa buena. *Cip.* Con brevedad te la diré. Este nombre se compone de dos nombres Griegos , que son , filos y sofia : filos quiere decir amor , y sofia la ciencia : asi que filosofia significa amor de la ciencia , y filosofo, amador de la ciencia. *Berg.* Mucho sabes, Cipion , quien diablos te enseñó á ti nombres Griegos ? *Cip.* Verdaderamente , Berganza, que eres simple , pues desto haces caso , porque estas son cosas que las saben los niños de la escuela , y tambien hai quien presume saber la lengua Griega sin saberla , como la Latina ignorandola. *Berg.* Eso es lo que yo digo, y quisiera que á estos tales los pusieran en una prensa , y á fuerza de vueltas les sacaran el jugo de lo que saben , porque no anduviesen engañando el mundo con el oropel de sus greguescos rotos y sus latines falsos, como hacen los Portugueses con los negros de Guinea. *Cip.* Ahora si , Berganza , que te puedes morder la lengua , y tarazarmela yo, porque todo quanto decimos es murmurar. *Berg.* Sí , que no estoy obligado á hacer lo que he oido decir , que hizo un llamado Corondas , Tyrio , el qual puso ley que ninguno

no

no entrase en el ayuntamiento de su ciudad con armas, so pena de la vida : descuidose desto , y otro dia entró en el cabildo ceñida la espada : advirtieronsele , y acordandose de la pena por él puesta , al momento desenvaynó su espada , y se pasó con ella el pecho , y fue el primero que puso , y quebrantó la ley , y pagó la pena. Lo que yo dixere no fue poner ley , sino prometer que me morderia la lengua , quando murmurase ; pero ahora no van las cosas por el tenor y rigor de las antiguas : hoy se hace una ley , y mañana se rompe , y quizá conviene que asi sea: ahora promete uno de enmendarse de sus vicios , y de alli á un momento cae en otros mayores : una cosa es alabar la disciplina , y otra el darse con ella , y en efecto , del dicho al hecho hay gran trecho : muerdase el diablo , que yo no quiero morderme , ni hacer finezas detras de una estera , donde de nadie soy visto que pueda alabar mi honrosa determinacion. *Cip.* Segun eso , Berganza , si tu fueras persona , fueras hipocrita , y todas las obras que hicieras , fueran aparentes , fingidas , y falsas , cubiertas con la capa de la virtud , solo porque te alabaran , como todos los

hi.

hipocritas hacen? *Berg.* No sé lo que entonces hiciera : esto sé que quiero hacer ahora , que es no morderme , quedandome tantas cosas por decir , que no sé como ni quando podre acabarlas , y mas estando temeroso , que al salir del sol nos hemos de quedar á escuras, faltandonos la habla. *Cip.* Mejor lo hará el cielo , sigue tu historia , y no te desvies del camino carretero con impertinentes digresiones ; y asi por larga que sea , la acabarás presto. *Berg.* Digo pues , que habiendo visto la insolencia , latrocinio , y deshonestidad de los negros , determiné como buen criado estorbarlo por los mejores medios que pudiese , y pude tan bien , que sali con mi intento. *Baxaba* la negra como has oido , á refocilarse con el negro , fiada en que me enmudecian los pedazos de carne , pan ó queso que me arrojaba : mucho pueden las dadas , *Cipion.* *Cip.* Mucho : no te diviertas , pasa adelante. *Berg.* Acuerdome , que quando estudiaba, oí decir al Precetor un refran latino , que ellos llaman adagio , que decia : habet bovem in lingua. *Cip.* O ; que enhoramala hayais encajado vuestro latin ! tan presto se te ha olvidado lo que poco ha diximos contra los que  
en-

entremeten latines en las conversaciones de romances? *Berg.* Este latin viene aqui de molde: que has de saber que los Atenienses usaban entre otras de una moneda sellada con la figura de un buey, y quando algun juez dexaba de decir ó hacer lo que era razon y justicia por estar cohechado, decian: este tiene el buey en la lengua. *Cip.* La aplicacion falta. *Berg.* ¿No está bien clara, si las dadivas de la negra me tuvieron muchos dias mudo, que ni queria ni osaba ladrar quando baxaba á verse con su negro enamorado? por lo que vuelvo á decir que pueden mucho las dadivas. *Cip.* Ya te he respondido que pueden mucho; y si no fuera por no hacer ahora una larga digresion, con mil exemplos probara lo mucho que las dadivas pueden; mas quizá lo diré, si el cielo me concede tiempo, lugar, y habla para contarte mi vida. *Berg.* Dios te dé lo que deseas, y escucha. Finalmente mi buena intencion rompió por las malas dadivas de la negra; á la qual baxando una noche muy escura á su acostumbrado pasatiempo, arremetí sin ladrar, porque no se alborotasen los de casa, y en un instante le hice pedazos toda la ca-  
mi-



misa , y le arranqué un pedazo de muslo : burla que fue bastante á tenerla de veras mas de ocho dias en la cama , fingiendo para con sus amos no sé que enfermedad. Sanó , volvió otra noche , y yo volvi á la pelea con mi perra , y sin morderla la arañé todo el cuerpo como si la huviera cardado como manta : nuestras batallas eran á la sorda , de las quales salia siempre vencedor , y la negra mal parada , y peor contenta ; pero sus enojos se parecian bien en mi pelo y en mi salud , alzóseme con la racion y los huesos , y los mios poco á poco iban señalando los ñudos del espinazo : con todo esto , aunque me quitaron el comer , no me pudieron quitar el ladrar. Pero la negra por acabarme de una vez me truxo una esponja frita con manteca : conoci la maldad vi que era peor que comer zarazas ; porque á quien la come se le hincha el estomago , y no sale dél sin llevarse tras sí la vida : y pareciendome ser imposible guardarme de las asechanzas de tan indignados enemigos , acordé de poner tierra en medio , quitandomeles delante de los ojos : halléme un dia suelto , y sin decir á Dios á ninguno de casa , me puse en la calle , y á menos de cien pasos me

de-

deparó la suerte al aguacil , que dixe al principio de mi historia que era grande amigo de mi amo Nicolas el romo , el qual apenas me huvo visto , quando me conocio y me llamó por mi nombre : tambien le conoci yo , y al llamarme , me llegué á él con mis acostumbradas ceremonias y caricias : asiome del cuello , y dixo á los corchetes suyos : este es famoso perro de ayuda , que fue de un grande amigo mio , llevemosle á casa. Holgaronse los corchetes , y dixerón que si era de ayuda , á todos seria de provecho : quisieron asirme para llevarme , y mi amo dixo que no era menester asirme , que yo me iria , porque le conocia. Haseme olvidado decirte que las carlancas con puntas de acero que saqué quando me desgarré y ausenté del ganado , me las quitó un gitano en una venta , y ya en Sevilla andaba sin ellas ; pero el alguacil me puso un collar tachonado todo de laton morisco. Considera , Cipion , ahora esta rueda variable de la fortuna mia : hayer me vi estudiante , y hoy me vees corchete. *Cip.* Asi va el mundo , y no hay para que te pongas ahora á exagerar los baivenes de fortuna , como si huviera mucha diferencia de ser mo-

zo de un gifero á serlo de un corchete : no puedo sufrir ni llevar en paciencia oír las quejas que dan de la fortuna algunos hombres que la mayor que tuvieron , fue tener premisas y esperanzas de llegar á ser escuderos : con qué maldiciones la maldicen ! con quantos improperios la deshonoran ! y no por mas de que porque piense el que los oye, que de alta , prospera , y buena ventura han venido á la desdichada y baxa en que los miran. *Berg.* Tienes razon ; y has de saber que este alguacil tenia amistad con un escribano con quien se acompañaba : estaban los dos amancebados con dos mugercillas , no de poco mas á menos , sino de menos en todo: verdad es que tenian algo de buenas caras, pero mucho de desenfado , y de taimeria putresca : estas les servian de red y de anzuelo para pescar en seco en esta forma : vestianse de suerte , que por la pinta descubrian la figura , y á tiro de arcabuz mostraban ser damas de la vida libre : andaban siempre á caza de extranjeros , y quando llegaba la Vendexa á Cadiz y á Sevilla , llegaba la huella de su ganancia , no quedando Breton con quien no envistiesen : y en cayendo el gra-

sien-

siento con alguna destas limpias , avisaban al alguacil y al escribano adonde y á que posada iban , y en estando juntos les daban asalto , y los prendian por amancebados ; pero nunca los llevaban á la carcel , á causa que los extranjeros siempre redemian la vexacion con dineros. Sucedió pues , que la Colindres, que así se llamaba la amiga del alguacil, pescó un Breton , unto y visunto : concertó con él cena y noche en su posada : dio el cañuto á su amigo , y apenas se havian desnudado , quando el alguacil , el escribano , dos corchetes , y yo dimos con ellos. Alborotaronse los amantes , exageró el alguacil los delitos , mandólos vestir á toda priesa para llevarlos á la carcel , afligióse el Breton , terció movido de caridad el escribano , y á puros ruegos reduxo la pena á solos cien reales. Pidió el Breton unos follados de camuza, que havia puesto en una silla á los pies de la cama , donde tenia dineros para pagar su libertad , y no parecieron los follados ni podian parecer ; porque así como yo entré en el aposento , llegó á mis narices un olor de tocinno que me consoló todo , descubrile con el olfato , y halléle en una faldriquera de los fol-

lla-

llados : digo que hallé en ella un pedazo de jamon famoso , y por gozarle y poderle sacar sin rumor , saqué los follados á la calle, y alli me entregué en el jamon á toda mi voluntad , y quando volvi al aposento , hallé que el Breton daba voces , diciendo en lenguaje adultero y bastardo aunque se entendia , que le volviesen sus calzas , que en ellas tenia cincuenta escuti de oro in oro : imaginó el escribano ó que la Colindres , ó los corchetes se los havian robado : el alguacil pensó lo mismo : llamólos aparte, no confesó ninguno, y dieronse al diablo todos. Viendo yo lo que pasaba , volvi á la calle donde havia dexado los follados , para volverlos , pues á mí no me aprovechaba nada el dinero , no los hallé , porque ya algun venturoso que pasó , se los havia llevado. Como el alguacil vio que el Breton no tenia dinero para el cohecho , se desesperaba , y pensó sacar de la huespeda de casa lo que el Breton no tenia: llamóla , y vino medio desnuda , y como oyó las voces y queexas del Breton , y á la Colindres desnuda y llorando , al alguacil en colera , y al escribano enojado , y á los corchetes despavilando lo que hallaban en el apo-

sento , no le plugo mucho : mandó el alguacil que se cubriese , y se viniese con él á la carcel , porque consentia en su casa hombres y mugeres de mal vivir. Aqui fue ello : aqui sí que fue quando se aumentaron las voces , y creció la confusion , porque dixo la huespeda : señor alguacil , y señor escribano , no conmigo tretas , que entreveo toda costura : no conmigo dices ni poleos , callen la boca, y vayanse con Dios ; sinó por mi santiguada que arroje el bodegon por la ventana , y que saque á plaza toda la chirinola desta historia , que bien conozco á la señora Colindres , y sé que ha muchos meses que es su cobertor el señor alguacil , y no hagan que me aclare mas , sino vuelvase el dinero á este señor , y quedemos todos por buenos ; porque yo soy muger honrada , y tengo un marido con su carta de executoria , y con á perpenan rei de memoria , con sus colgaderos de plomo , Dios sea loado , y hago este oficio muy limpiamente , y sin daños de barras: el arancel tengo clavado donde todo el mundo le vea , y no conmigo cuentos , que por Dios que sé despolvorearme: bonita soy yo, para que por mi orden entren mugeres con  
los

los huespedes : ellos tienen las llaves de sus aposentos , y yo no soi quince , que tengo de ver tras siete paredes. Pasmados quedaron mis amos de haver oido la harenga de la huespeda , y de ver como les leía la historia de sus vidas ; pero como vieron que no tenían de quien sacar dinero : si della no , porfiaban en llevarla á la carcel. Quexabase ella al cielo de la sinrazon y justicia que la hacian , estando su marido ausente , y siendo tan principal hidalgo. El Breton bramaba por sus cincuenta escuti. Los corchetes porfiaban , que ellos no havian visto los follados, ni Dios permitiese lo tal. El escribano por lo callado insistia al alguacil que mirase los vestidos de la Colindres , que le daba sospecha que ella debia de tener los cincuenta escuti , por tener de costumbre visitar los escondrijos y faldriqueras de aquellos que con ella se envolvian. Ella decia que el Breton estaba borracho , y que debia de mentir en lo del dinero. En efecto todo era confusion, gritos y juramentos , sin llevar modo de apaciguarse , ni se apaciguaran , si al instante no entrára en el aposento el Teniente de Asistente , que viniendo á visitar aquella posada,

da , las voces le llevaron adonde era la grita : preguntó la causa de aquellas voces : la huespeda se la dió muy por menudo : dixo quien era la ninfa Colindres , que ya estaba vestida : publicó la publica amistad suya y del alguacil , echó en la calle sus tretas y modo de robar , disculpose á sí misma de que con su consentimiento jamas havia entrado en su casa muger de mala sospecha : canonicóse por santa , y á su marido por un bendito , y dió voces á una moza que fuese corriendo y truxese de un cofre la carta executoria de su marido , para que la viese el señor Teniente , diciendole que por ella echaria de ver , que muger de tan honrado marido no podia hacer cosa mala , y que si tenia aquel oficio de casa de camas , era á no poder mas , que Dios sabia lo que le pesaba , y si quisiera ella mas tener alguna renta y pan cotidiano para pasar la vida , que tener aquel exercicio. El Teniente enfadado de su mucho hablar , y presumir de executoria , le dixo : hermana camera , yo quiero creer que vuestro marido tiene carta de hidalguia , con que vos me confeseis que es hidalgo mesonero. Y con mucha honra , respondió la huespeda,

y



y qué linage hay en el mundo , por bueno que sea , que no tenga algun dime y direte ? Lo que yo os digo , hermana , es que os cubrais , que haveis de venir á la carcel : la qual nueva dio con ella en el suelo , arañóse el rostro , alzó el grito ; pero con todo eso el Teniente demasiadamente severo los llevó á todos á la carcel : conviene á saber al Breton , á la Colindres , y á la huespeda. Despues supe que el Breton perdió sus cincuenta escuti , y mas dicen , que le condenaron en las costas : la huespeda pagó otro tanto : y la Colindres salió libre por la puerta afuera ; y el mismo dia que la soltaron , pescó á un marinero que pagó por el Breton con el mismo embuste del soplo ; porque veas , Cipion , quantos y quan grandes inconvenientes nacieron de mi golosina. *Cip.* Mejor dixeras de la vellaqueria de tu amo. *Berg.* Pues escucha , que aun mas adelante tiraba la barra , puesto que me pesa de decir mal de alguaciles y de escribanos. *Cip.* Sí , que decir mal de uno , no es decirlo de todos : sí , que muchos y muy muchos escribanos hay buenos , fieles , y legales , y amigos de hacer placer , sin daño de tercero : sí , que no todos

entretienen los pleytos , ni avisan á las partes , ni todos llevan mas de sus derechos , ni todos van buscando é inquiriendo las vidas ajenas para ponerlas en tela de juicio , ni todos se aunan con el juez para haceme la barba , y hacerte he el copete , ni todos los alguaciles se conciertan con los vagamundos y fulleros , ni tienen todos las amigas como la de tu amo para sus embustes : muchos y muy muchos hay hidalgos por naturaleza , y de hidalgas condiciones : muchos no son arrojados , insolentes , ni mal criados , ni rateros como los que andan por los mesones midiendo las espadas á los extranjeros , y hallandolas un pelo mas de la marca , destruyen á sus dueños : sí , que no todos como prenden sueltan , y son jueces y abogados quando quieren. *Berg.* Mas alto picaba mi amo , otro camino era el suyo : presumia de valiente y de hacer prisiones famosas , sustentaba la valentia sin peligro de su persona , pero á costa de su bolsa : un dia acometió en la puerta de Xerez él solo á seis famosos rufianes , sin que yo le pudiese ayudar en nada , porque llevaba con un freno de cordel impedida la boca ( que asi me traía de dia , y de noche me le quitaba.

ta-

taba ): quedé maravillado de ver su atrevimiento, su brio, y su denuedo; así se entraba y salía por las seis espadas de los rufos, como si fueran varas de mimbre: era cosa maravillosa ver la ligereza con que acometía, las estocadas que tiraba, los reparos, la cuenta, el ojo alerta porque no le tomasen las espaldas. Finalmente él quedó en mi opinión y en la de todos quantos la pendencia miraron y supieron, por un nuevo Raramonte, habiendo llevado á sus enemigos desde la puerta de Xerez hasta los marmoles del colegio de Maese Rodrigo, que hay mas de cien pasos: dexólos encerrados, y volvió á coger los trofeos de la batalla, que fueron tres vaynas, y luego se las fue á mostrar al Asistente, que si mal no me acuerdo lo era entonces el Licenciado Sarmiento de Valladares, famoso por la destruición de la Saucedá. Miraban á mi amo por las calles do pasaba, señalándole con el dedo, como si dixeran: aquel es el valiente que se atrevió á reñir solo con la flor de los bravos de la Andalucía. En dar vueltas á la ciudad para dexarse ver, se pasó lo que quedaba del dia; y la noche nos halló en Triana en una calle

junto al molino de la polvora y habiendo mi amo avizorado ( como en la jacara se dice ) si alguien le veía , se entró en una casa , y yo tras él , y hallamos en un patio á todos los jayanes de la pendencia sin capas , ni espadas , y todos desabrochados ; y uno que debia de ser el huesped , tenia un gran jarro de vino en la una mano , y en la otra una copa grande de taberna , la qual colmandola de vino generoso y espumante brindaba á toda la compañía : apenas huvieron visto á mi amo , quando todos se fueron á él con los brazos abiertos , y todos le brindaron , y él hizo la razon á todos , y aun la hiciera á otros tantos , si le fuera algo en ello , por ser de condicion afable y amigo de no enfadar á nadie por pocas cosas. Quererte yo contar ahora lo que alli se trató , la cena que cenaron , las peleas que se contaron , los hurtos que se refirieron , las damas que de su trato se calificaron y las que se reprobaron , las alabanzas que los unos á los otros se dieron , los brabos ausentes que se nombraron , la destreza que alli se puso en su punto , levantandose en mitad de la cena á poner en pratica las tretas que se les ofrecian , esgrimiendo

con

con las manos , los vocablos tan esquisitos de que usaban ; y finalmente el talle de la persona del huesped , á quien todos respetaban como á señor y padre , seria meterme en un laberinto donde no me fuese posible salir quando quisiese. Finalmente vine á entender con toda certeza , que el dueño de la casa, á quien llamaban Monipodio , era encubridor de ladrones y pala de rufianes , y que la gran pendencia de mi amo , havia sido primero concertada con ellos , con las circunstancias del retirarse y de dexar las vaynas, las quales pagó mi amo alli luego de contado , con todo quanto Monipodio dixo que havia costado la cena , que se concluyo casi al amanecer con mucho gusto de todos ; y fue su postre dar soplo á mi amo de un rufian forastero que nuevo y flamante havia llegado á la ciudad , debia de ser mas valiente que ellos , y de envidia le soplaron : prendióle mi amo la siguiente noche desnudo en la cama , que si vestido estuviera , yo vi en su talle , que no se dexara prender tan á mansalva. Con esta prision que sobrevino sobre la pendencia , creció la fama de mi cobarde, que lo era mi amo mas que una liebre , y á fuer-

fuerza de meriendas y tragos sustentaba la fama de ser valiente, y todo quanto con su oficio y con sus inteligencias grangeaba, se le iba y desaguaba por la canal de la valentia. Pero ten paciencia, y escucha ahora un cuento que le sucedió, sin añadir ni quitar de la verdad una tilde. Dos ladrones hurtraron en Antequera un caballo muy bueno, truxeronle á Sevilla, y para venderle sin peligro usaron de un ardid, que á mi parecer tiene del agudo y del discreto: fueronse á posar á posadas diferentes, y el uno se fue á la justicia, y pidió por una peticion que Pedro de Losada le debia quatrocientos reales prestados, como parecia por una cedula firmada de su nombre, de la qual hacia presentacion. Mandó el Teniente que el tal Losada reconociese la cedula, y que si la reconociese, le sacasen prendas de la cantidad, ó le pusiesen en la carcel: tocó hacer esta diligencia á mi amo y al escribano su amigo: llevoles el ladron á la posada del otro, y al punto reconoció su firma, y confesó la deuda, y señaló por prenda de la execucion el caballo, el qual visto por mi amo, le creció el ojo, y le marcó por suyo, si acaso se ven-

die-

diese. Dió el ladron por pasados los terminos de la ley , y el caballo se puso en venta , y se remató en quinientos reales en un tercero que mi amo echó de manga , para que se le comprase : valia el caballo tanto y medio mas de lo que dieron por él ; pero como el bien del vendedor estaba en la brevedad de la venta , á la primer postura remató su mercaderia. Cobró el un ladron la deuda que no le debian , y el otro la carta de pago que no havia menester , y mi amo se quedó con el caballo , que para él fue peor que el Seyano lo fue para sus dueños. Mondaron luego la haza los ladrones , y de alli á dos dias , despues de haver trastejado mi amo las guarniciones , y otras faltas del caballo , pareció sobre él en la plaza de S. Francisco , mas hueco y pomposo , que aldeano vestido de fiesta : dieronle mil parabienes de la buena compra , afirmandole que valia ciento y cincuenta ducados , como un huevo un maravedi , y él volteando y revolviendo el caballo , representaba su tragedia en el teatro de la referida plaza. Y estando en sus caracoles y rodeos , llegaron dos hombres de buen talle y de mejor ropage , y el uno dixo : vi-

ve Dios, que este es piedehierro mi caballo, que ha pocos dias que me le hurtaron en Antequera! Todos los que venian con él, que eran quatro criados, dixeron que asi era la verdad, que aquel era piedehierro el caballo que le havian hurtado. Pasmose mi amo, querellose el dueño, hubo pruebas, y fueron las que hizo el dueño tan buenas, que salió la sentencia en su favor, y mi amo fue desposeido del caballo. Suppose la burla, y la industria de los ladrones, que por manos é intervencion de la misma justicia vendieron lo que havian hurtado, y casi todos se holgaban de que la codicia de mi amo le huviese rompido el saco: y no paró en esto su desgracia, que aquella noche saliendo á rondar el mismo Asistente, por haverle dado noticia que ácia los barrios de S. Julian andaban ladrones, al pasar de una encrucijada, vieron pasar un hombre corriendo, y dixo á este punto el Asistente, asiendome por el collar y zuzandome: al ladron, Gavilan, ea, Gavilan hijo, al ladron. Yo, á quien ya tenian cansado las maldades de mi amo, por cumplir lo que el señor Asistente me mandaba sin discrepar en nada, arremeti con mi

pro-



propio amo , y sin que pudiese valerse , di con él en el suelo , y si no me le quitaran , yo hiciera á mas de á quatro vengados : quitaronme con mucha pesadumbre de entrambos. Quisieran los corchetes castigarme , y aun matarme á palos , y lo hicieran , si el Asistente no les dixera : no le toque nadie , que el perro hizo lo que yo le mandé. Entendióse la malicia , y yo sin despedirme de nadie , por un agujero de la muralla sili al campo , y antes que amaneciese me puse en Mayrena , que es un lugar que está quatro leguas de Sevilla. Quiso mi buena suerte , que hallé alli una compañía de soldados , que segun oí decir se iban á embarcar á Cartagena : estaban en ella quatro rufianes de los amigos de mi amo ; y el atambor era uno , que havia sido corchete y gran chocarrero , como lo suelen ser los mas atambores : conocieronme todos , y todos me hablaron , y asi me preguntaban por mi amo , como si les huviera de responder ; pero el que mas aficion me mostró , fue el atambor , y asi determiné de acomodarme con él , si él quisiese , y seguir aquella jornada , aunque me llevase á Italia ó á Flandes ; porque me parece á mí ,  
y

y aun á ti te debe parecer lo mismo , que puesto que dice el refran : quien necio es en su villa , necio es en Castilla : el andar tierras , y comunicar con diversas gentes , hace á los hombres discretos. *Cip.* Es eso tan verdad , que me acuerdo haver oido decir á un amo que tuve de bonisimo ingenio , que al famoso Griego llamado Ulises le dieron renombre de prudente , por solo haver andado muchas tierras , y comunicado con diversas gentes , y varias naciones ; y asi alabo la intencion que tuviste de irte donde te llevasen. *Berg.* Es pues el caso , que el atambor , por tener con que mostrar mas sus chocarrerias , comenzó á enseñarme á baylar al son del atambor , y hacer otras monerias tan agenas de poder aprenderlas otro perro que no fuera yo , como las oiras quando te las diga : por acabarse el destrito de la comision se marchaba poco á poco : no havia comisario que nos limitase : el capitan era mozo , pero muy buen caballero y gran christiano : el alferes no havia muchos meses que havia dexado la corte y el tinelo : el sargento era mohatrero , y sagaz , y grande arriero de compañías desde donde se levantan hasta el embarcadero:

iba

iba la compañía llena de rufianes churrulleros, los quales hacian algunas insolencias por los lugares do pasabamos, que redundaban en maldecir á quien no lo merecia: infelicidad del buen principe! ser culpado de sus subditos por la culpa de sus subditos, á causa que los unos son verdugos de los otros sin culpa del señor, pues aunque quiera y lo procure, no puede remediar estos daños, porque todas ó las mas cosas de la guerra traen consigo aspereza, riguridad, y desconveniencia. Enfin en menos de quince dias, con mi buen ingenio y con la diligencia que puso el que havia escogido por patron, supe saltar por el Rey de Francia, y á no saltar por la mala tabernera: enseñome á hacer corbetas como caballo Napolitano, y á andar á la redonda como mula de atahona, con otras cosas, que si yo no tuviera cuenta en no adelantarme á mostrarlas, pusiera en duda si era algun demonio en figura de perro el que las hacia: pusome nombre el perro sabio, y no haviamos llegado al alojamiento, quando tocando su atambor, andaba por todo el lugar, pregonando que todas las personas que quisiesen venir á ver las maravillosas gracias y habilidadas.

dades del perro sabio , en tal casa , ó en tal hospital las mostraban á ocho ó á quatro maravedis , segun era el pueblo grande ó chico. Con estos encarecimientos no quedaba persona en todo el lugar , que no me fuese á ver , y ninguno havia que no saliese admirado , y contento de haverme visto. Triunfaba mi amo con la mucha ganancia , y sustentaba seis camaradas como unos Reyes. La codicia y la envidia despertó en los rufianes voluntad de hurtarme , y andaban buscando ocasion para ello , que esto del ganar de comer holgando , tiene muchos aficionados , y golosos : por esto hai tantos titereros en España, tantos que muestran retablos , tantos que venden alfileres y coplas , que todo su caudal , aunque lo vendiesen todo , no llega á poderse sustentar un dia ; y con esto los unos y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año , por do me doi á entender que de otra parte , que de la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras: toda esta gente es vagamunda , inutil , y sin provecho , esponjas del vino , y gorgojos del pan. *Cip.* No mas , Berganza , no volvamos á lo pasado , sigue , que se vá la noche , y no querria que  
al

al salir del sol quedasemos á la sombra del silencio. *Berg.* Tenle , y escucha. Como sea cosa facil añadir á lo ya inventado , viendo mi amo quan bien sabia imitar el corsel Napolitano , hizome unas cubiertas de guadamací , y una silla pequeña , que me acomodó en las espaldas , y sobre ella puso una figura liviana de un hombre con una lancilla de correr sortija , y enseñome á correr derechamente á una sortija que entre dos palos ponía ; y el dia que havia de correrla , pregonaba que aquel dia corria sortija el perro sabio , y hacia otras nuevas y nunca vistas galanterias , las quales de mi santiscario como dicen , las hacia , por no sacar mentiroso á mi amo. Llegamos pues por nuestras jornadas contadas á Montilla , villa del famoso y gran christiano marques de Priego , señor de la casa de Aguilar , y de Montilla. Alojaron á mi amo , porque él lo procuró , en un hospital : echó luego el ordinario vando , y como ya la fama se havia adelantado á llevar las nuevas de las habilidades y gracias del perro sabio , en menos de una hora se llenó el patio de gente. Alegróse mi amo , viendo que la cosecha iba de guilla , y mostrose aquel dia chocarrero

en demasia. Lo primero en que comenzaba la fiesta , era en los saltos que yo daba por un aro de cedazo que parecia de cuba : conjurabame por las ordinarias preguntas , y quando él baxaba una varilla de mimbre que en la mano tenia , era señal del salto , y quando la tenia alta , de que me estuviese quedo. El primero conjuro deste dia ( memorable entre todos los de mi vida ) fue decirme : ea , Gavilan amigo , salta por aquel viejo verde que tu conoces , que se escabecha las barbas , y sino quieres , salta por la pompa y aparato de D.<sup>a</sup> Pimpinela de Plafagonia , que fue compañera de la moza gallega que servia en Valdeastillas. No te quadra el conjuro , hijo Gavilan ? pues salta por el Bachiller Pasillas , que se firma Licenciado sin tener grado alguno. O ! perezoso estas ; porqué no saltas ? pero ya entiendo y alcanzo tus marrullerias : ahora salta por el licor de Esquivias , famoso al par del de Ciudad real , S. Martin , y Ribadavia. Baxó la varilla , y salté yo , y noté sus malas entrañas. Volviose luego al pueblo , y en voz alta , dixo : no piense vuesa merced , senado valeroso , que es cosa de burla lo que este perro sabe : veinte y quatro piezas le tengo

go enseñadas , que por la menor dellas volaría un gavilan , quiero decir , que por ver la menor se pueden caminar treinta leguas : sabe baylar la zarabanda y chacona mejor que su inventora misma : bebese una azumbre de vino sin dexar gota : entona un sol , fa , mi , re , tan bien como un sacristan : todas estas cosas y otras muchas que me quedan por decir , las irán viendo vuesas mercedes en los dias que estuviere aqui la compañía ; y por ahora dé otro salto nuestro sabio , y luego entraremos en lo grueso. Con esto suspendió el auditorio , que havia llamado senado , y les encendió el deseo de no dexar de ver todo lo que yo sabia. Volvióse á mí mi amo , y dixo : volved , hijo Gavilan , y con gentil agilidad y destreza deshaced los saltos que haveis hecho ; pero ha de ser á devocion de la famosa hechicera , que dicen que hubo en este lugar. Apenas hubo dicho esto , quando alzó la voz la hospitalera , que era una vieja al parecer de mas de sesenta años , diciendo : bellaco , charlatan , envaidor , y hijo de puta , aqui no hay hechicera alguna : si lo decis por la Camacha , ya ella pagó su pecado , y está donde Dios se sabe :

si lo decis por mí, chocarrero, ni yo soi, ni he sido hechicera en mi vida; y si he tenido fama de haverlo sido, merced á los testigos falsos, y á la ley del encaxe, y al juez arrojadizo y mal informado: ya sabe todo el mundo la vida que hago en penitencia no de los hechizos que no hice, sino de otros muchos pecados, ó otros que como pecadora he cometido: asi que, socarron, tamborilero, salid del hospital; si no, por vida de mi santiguada que os haga salir mas que de paso: y con esto comenzó á dar tantos gritos, y á decir tantas y tan atropelladas injurias á mi amo, que le puso en confusion y sobresalto: finalmente, no dexó que pasase adelante la fiesta en ningun modo. No le pesó á mi amo del alboroto, porque se quedó con los dineros, y aplazó para otro dia y en otro hospital lo que en aquel havia faltado. Fuese la gente maldiciendo á la vieja, añadiendo al nombre de hechicera el de bruja, y el de barbuda sobre vieja. Con todo esto nos quedamos en el hospital aquella noche, y encontrandome la vieja en el corral solo, me dixo: eres tu, hijo, Montiel? eres tu por ventura, hijo? Alcé la cabeza, y mire-

la



la mui despacio : lo qual visto por ella , con lagrimas en los ojos se vino á mí , y me echó los brazos al cuello , y si la dexara , me besara en la boca ; pero tuve asco , y no lo consenti. *Cip.* Bien hiciste , porque no es regalo , sino tormento el besar ni dexar besarse de una vieja. *Berg.* Esto que ahora te quiero contar , te lo havia de haver dicho al principio de mi cuento , y asi escusaramos la admiracion , que nos causó el vernos con habla ; porque has de saber , que la vieja me dixo : hijo Montiel , vente tras mí , y sabras mi aposento , y procura que esta noche nos veamos á solas en él , que yo dexaré abierta la puerta , y sabe que tengo muchas cosas que decirte de tu vida y para tu provecho. Baxé yo la cabeza en señal de obedecerla, por lo qual ella se acabó de enterar en que yo era el perro Montiel que buscaba , segun despues me lo dixo. Quedé atonito y confuso , esperando la noche , por ver en lo que paraba aquel misterio ó prodigio de haverme hablado la vieja ; y como havia oido llamarla de hechicera , esperaba de su vista y habla grandes cosas. Llegóse enfin el punto de verme con ella en su aposento , que era

oscuro , estrecho y baxo , y solamente claro con la debil luz de un candil de barro , que en él estaba : atizole la vieja , y sentose sobre una arquilla , y llegome junto á sí , y sin hablar palabra me volvió á abrazar , y yo volvi á tener cuenta con que no me besase. Lo primero que me dixo , fue : bien esperaba yo en el cielo que antes que estos mis ojos se cerrasen con el ultimo sueño , te havia de ver , hijo mio , y ya que te he visto, venga la muerte , y lleveme desta cansada vida : has de saber , hijo , que en esta villa vivió la mas famosa hechicera que hubo en el mundo , á quien llamaron la Camacha de Montilla : fue tan unica en su oficio que las Eritos , las Circes , las Medeas , de quien he oido decir que están las historias llenas , no la igualaron : ella congelaba las nubes quando queria , cubriendo con ellas la faz del sol; y quando se le antojaba , volvía sereno el mas turbado cielo : traía los hombres en un instante de lexas tierras : remediaba maravillosamente las doncellas que havian tenido algun descuido en guardar su entereza : cubria á las viudas de modo , que con honestidad fuesen deshonestas : descasaba las casadas , y casaba las

las que ella queria: por Diciembre tenia rosas frescas en su jardin, y por Enero segaba trigo: esto de hacer nacer berros en una artesa, era lo menos que ella hacia, ni el hacer ver en un espejo, ó en la uña de una criatura los vivos, ó los muertos que le pedian que mostrase: tubo fama, que convertia los hombres en animales, y que se havia servido de un sacristan seis años en forma de asno real y verdaderamente, lo que yo nunca he podido alcanzar como se haga; porque lo que se dice de aquellas antiguas magas, que convertian los hombres en bestias, dicen los que mas saben que no era otra cosa, sino que ellas con su mucha hermosura y con sus halagos atraían los hombres de manera á que las quisiesen bien, y los sujetaban de suerte sirviendose dellos en todo quanto querian, que parecian bestias; pero en tí, hijo mio, la experiencia me muestra lo contrario, que sé que eres persona racional, y te veo en semejanza de perro, si ya no es que esto se hace con aquella ciencia, que llaman tropelia, que hace parecer una cosa por otra. Sea lo que fuere, lo que me pesa es que yo ni tu madre que fuimos discipulas de la buena Camacha,

nunca llegamos á saber tanto como ella, y no por falta de ingenio, ni de habilidad, ni de animo, que antes nos sobraba que faltaba, sino por sobra de su malicia, que nunca quiso enseñarnos las cosas mayores, porque las reservaba para ella. Tu madre, hijo, se llamó la Montiela, que despues de la Camacha, fue famosa: yo me llamo la Cañizares, si ya no tan sabia como las dos, alomenos de tan buenos deseos como qualquiera dellas: verdad es, que al animo que tu madre tenia de hacer, y entrar en un cerco, y encerrarse en él con una legion de demonios, no le hacia ventaja la misma Camacha: yo fui siempre algo medrosilla, con conjurar media legion me contentaba; pero con paz sea dicho de entrambas, en esto de conficionar las unturas con que las bruxas nos untamos, á ninguna de las dos diera ventaja, ni la daré á quantas hoi siguen y guardan nuestras reglas: que has de saber, hijo, que como yo he visto y veo que la vida que corre sobre las ligeras alas del tiempo, se acaba, he querido dexar todos los vicios de la hechiceria en que estaba engolfada muchos años havia, y solo me he quedado con la curiosidad de ser bruxa, que

que es un vicio dificultosísimo de dexar : tu madre hizo lo mismo , de muchos vicios se apartó , muchas buenas obras hizo en esta vida ; pero al fin murió bruxa , y no murió de enfermedad alguna, sino de dolor de que supo que la Camacha su maestra , de envidia que la tuvo porque se le iba subiendo á las barbas en saber tanto como ella , ó por otra penzuela de zelos que nunca pude averiguar, estando tu madre preñada , y llegandose la hora del parto , fue su comadre la Camacha, la qual recibió en sus manos lo que tu madre parió , y mostrole que havia parido dos perritos ; y así como los vió , dixo : aqui hai maldad , aqui hai bellaqueria ; pero , hermana Montielá , tu amiga soi , yo encubriré este parto , y atiende tu á estar sana , y haz cuenta que esta tu desgracia queda sepultada en el mismo silencio , no te dé pena alguna este suceso , que ya sabes tu que puedo yo saber que sino es con Rodriguez el ganapan, tu amigo , dias ha que no tratas con otro ; así qué este perruno parto de otra parte viene , y algun misterio contiene. Admiradas quedamos tu madre , y yo que me halle presente á todo , del extraño suceso. La Camacha se fue

y

y se llevó los cachorros : yo me quedé con tu madre para asistir á su regalo , la qual no podia creer lo que le havia sucedido. Llegóse el fin de la Camacha , y estando en la ultima hora de su vida llamó á tu madre y le dixo como ella havia convertido á sus hijos en perros por cierto enojo que con ella tuvo; pero que no tuviese pena , que ellos volverian á su ser , quando menos lo pensasen ; mas que no podia ser primero que ellos por sus mismos ojos viesen lo siguiente :

**V**OLVERAN en su forma verdadera,  
 Quando vieren con presta diligencia  
 Derribar los soberbios levantados,  
 Y alzar á los humildes abatidos  
 Con poderosa mano para hacello.

Esto dixo la Camacha á tu madre al tiempo de su muerte como ya te he dicho : tomólo su madre por escrito y de memoria , y yo lo fixé en la mia para si sucediese tiempo de poderlo decir á alguno de vosotros ; y para poder conoceros , á todos los perros que veo de tu color , los llamo con el nombre de tu madre no por pensar que los perros han de

saber el nombre , sino por ver si respondian á ser llamados tan diferentemente como se llaman los otros perros ; y esta tarde como te vi hacer tantas cosas , y que te llaman el perro sabio , y tambien como alzaste la cabeza á mirarme quando te llamé en el corral , he creido que tu eres hijo de la Montiel , á quien con grandisimo gusto doi noticia de tus sucesos y del modo con que has de cobrar tu forma primera , el qual modo quisiera yo que fuera tan facil como el que se dice de Apuleyo en el Asno de oro , que consistia en solo comer una rosa ; pero este tuyo va fundado en acciones ajenas , y no en tu diligencia. Lo que has de hacer , hijo , es encomendarte á Dios allá en tu corazon , y espera que estas , que no quiero llamarlas profecias sino adivinanzas , han de suceder presto y prosperamente : que pues la buena de la Camacha las dixo , sucederan sin duda alguna , y tu , y tu hermano , si es vivo , os vereis como deseais : de lo que á mí me pesa , es que estoí tan cerca de mi acabamiento , que no tendré lugar de verlo: muchas veces he querido preguntar á mi cabron qué fin tendrá vuestro suceso ; pero no

me

me he atrevido , porque nunca á lo que le preguntamos responde á derechas , sino con razones torcidas y de muchos sentidos : asi que á este nuestro amo y señor no hay que preguntarle nada , porque con una verdad mezcla mil mentiras , y á lo que he colegido de sus respuestas , él no sabe nada de lo por venir ciertamente , sino por conjeturas : con todo esto nos trae tan engañadas á las que somos bruxas , que con hacernos mil burlas , no le podemos dexar : vamos á verle muy lexos de aqui á un gran campo , donde nos juntamos infinidad de gente , bruxos y bruxas , y alli nos da de comer desabridamente , y pasan otras cosas , que en verdad y en Dios , y en mi anima , que no me atrevo á contarlas segun son sucias y asquerosas , y no quiero ofender tus castas orejas : hay opinion que no vamos á estos convites sino con la fantasia , en la qual nos representa el demonio las imagenes de todas aquellas cosas , que despues contamos que nos han sucedido : otros dicen que nó , sino que verdaderamente vamos en cuerpo y en anima , y entrambas opiniones tengo para mí que son verdaderas , puesto que nosotras no sabemos quando vamos

mos



mos de una ó de otra manera ; porque todo lo que nos pasa en la fantasia , es tan intensamente , que no hai diferenciarlo de quando vamos real y verdaderamente : algunas experiencias desto han hecho los señores Inquisidores con algunas de nosotras que han tenido presas , y pienso que han hallado ser verdad lo que digo : quisiera yo , hijo , apartarme deste pecado , y para ello he hecho mis diligencias : heme acogido á ser hospitalera , curo á los pobres , y algunos se mueren que me dan á mi la vida con lo que me mandan , ó con lo que se les queda entre los remiendos , por el cuidado que yo tengo de espulgarlos los vestidos : rezo poco y en publico , murmuro mucho y en secreto : vame mejor con ser hipocrita , que con ser pecadora declarada : las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen , las malas obras pasadas. En efeto la santidad fingida no hace daño á ningun tercero , sino al que la usa. Mira , hijo Montiel , este consejo te doi , que seas bueno en todo quanto pudieres , y si has de ser malo , procura no parecerlo en todo quanto pudieres : bruxa soi , no te lo niego , bru-

xa y hechicera fue tu madre , que tampoco te lo puedo negar ; pero las buenas apariencias de las dos podian acreditarnos en todo el mundo : tres dias antes que muriese haviamos estado las dos en un valle de los montes Pirineos en una gran gira ; y con todo eso quando murió fue con tal sosiego y reposo , que si no fueron algunos visages , que hizo un quarto de hora antes que rindiese el alma , no parecia sino que estaba en aquella cama como en un talamo de flores : llevaba atravesados en el corazon sus dos hijos , y nunca quiso aun en el articulo de la muerte perdonar á la Camacha : tal era ella de entera y firme en sus cosas : yo le cerré los ojos , y fui con ella hasta la sepultura : alli la dexé para no verla mas , aunque no tengo perdida la esperanza de verla , antes que muera ; porque se ha dicho por el lugar , que la han visto algunas personas andar por los cementerios , y encrucijadas en diferentes figuras , y quizá alguna vez la toparé yo , y le preguntaré si manda que haga alguna cosa en descargo de su conciencia. Cada cosa destas , que la vieja me decia en alabanza de la que decia ser mi madre , era una lanzada que me

atra-

atravesaba el corazon , y quisiera arremeter á ella , y hacerla pedazos entre los dientes; y si lo dexé de hacer , fue porque no le tomase la muerte en tan mal estado. Finalmente me dixo que aquella noche pensaba untarse para ir á uno de sus usados convites , y que quando allá estuviese , pensaba preguntar á su dueño algo de lo que estaba por sucederme. Quisierale yo preguntar, qué unturas eran aquellas que decia ? y parece que me leyó el deseo , pues respondió á mi intencion como si se lo huviera preguntado , pues dixo: este unguento con que las bruxas nos untamos , es compuesto de jugos de yervas en todo extremo frios , y no es como dice el vulgo , hecho con la sangre de los niños que ahogamos. Aqui pudieras tambien preguntarme , qué gusto ó provecho saca el demonio de hacernos matar las criaturas tiernas, pues sabe que estando bautizadas , como inocentes y sin pecado se van al cielo , y él recibe pena particular con cada alma christiana que se le escapa ? á lo que no te sabré responder otra cosa , sino lo que dice el refran : que tal hai que se quiebra dos ojos, porque su enemigo se quiebre uno ; y por la

pe-

pesadumbre que dá á sus padres , matando-les los hijos , que es la mayor que se puede imaginar ; y lo que mas le importá , es hacer que nosotras cometamos á cada paso tan cruel y perverso pecado : y todo esto lo permite Dios por nuestros pecados , que sin su permission yo he visto por experiencia que no puede ofender el diablo á una hormiga ; y es tan verdad esto, que rogandole yo una vez que destruyese una viña de un mi enemigo, me respondió que ni aun tocar á una hoja della no podia , porque Dios no queria ; por lo qual podras venir á entender , quando seas hombre , que todas las desgracias que vienen á las gentes , á los reinos , á las ciudades , y á los pueblos , las muertes repentinas, los naufragios , las caidas : en fin todos los males que llaman de daño , vienen de la mano del Altísimo , y de su voluntad permitente : y los daños y males , que llaman de culpa, vienen y se causan por nosotros mismos. Dios es impecable , de dó se infiere que nosotros somos autores del pecado , formandole en la intencion , en la palabra , y en la obra : todo permitiendolo Dios por nuestros pecados , como ya he dicho. Dirás tu ahora , hijo , si es  
que

que acaso me entiendes , que quien me hizo á mí teóloga ? y aun quizá entre ti : cuerpo de tal con la puta vieja , porque no dexa de ser bruja , pues sabe tanto ; y se vuelve á Dios , pues sabe que está mas pronto á perdonar pecados , que á permitirlos ? A esto te respondo como si me lo preguntaras , que la costumbre del vicio se vuelve en naturaleza , y este de ser bruxas , se convierte en sangre y carne , y en medio de su ardor , que es mucho , trae un frio que pone en el alma , tal que la resfria y entorpece aun en la Fé , de donde nace un olvido de sí misma , y ni se acuerda de los temores con que Dios la amenaza , ni de la gloria con que la convida ; y en efeto como es pecado de carne y de deleites , es fuerza que amortigue todos los sentidos , y los embelese , y absorbe , sin dexarlos usar sus officios como deben , y asi quedando el alma inutil , floxa , y desmazalada , no puede levantar la consideracion siquiera á tener algun buen pensamiento ; y asi dexandose estar sumida en la profunda sima de su miseria , no quiere alzar la mano á la de Dios , que se la está dando por sola su misericordia , para que se levante : yo ten-

go una destas almas que te he pintado , todo lo veo , y todo lo entiendo ; y como el deleite me tiene echados grillos á la voluntad , siempre he sido y seré mala. Pero dexemos esto , y volvamos á lo de las unturas , y digo que son tan frias , que nos privan de todos los sentidos en untandonos con ellas , y quedamos tendidas y desnudas en el suelo , y entonces dicen que en la fantasia pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente. Otras veces acabadas de untar , á nuestro parecer mudamos forma , y convertidas en gallos , lechuzas ó cuervos , vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera , y alli cobramos nuestra primera forma , y gozamos de los deleites , que te dexo de decir por ser tales , que la memoria se escandaliza en acordarse dellos , y asi la lengua huye de contarlos ; y con todo esto soi bruxa , y cubro con la capa de la hipocresia todas mis muchas faltas : verdad es , que si algunos me estiman y honran por buena , no faltan muchos que me dicen no dos dedos del oido el nombre de las fiestas , que es el que nos imprimió la furia de un juez colerico , que en los tiempos pasados tuvo que ver con-

mi-

migo y con tu madre , depositando su ira en las manos de un verdugo , que por no estar sobornado usó de toda su plena potestad y rigor con nuestras espaldas ; pero esto ya pasó , y todas las cosas se pasan , las memorias se acaban , las vidas no vuelven , las lenguas se cansan , los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados , hospitalera soi , buenas muestras doi de mi proceder , buenos ratos me dan mis unturas , no soi tan vieja , que no pueda vivir un año , puesto que tengo setenta y cinco ; y ya que no puedo ayunar por la edad , ni rezar por los vaguidos , ni andar romerías por la flaqueza de mis piernas , ni dar limosna porque soi pobre , ni pensar en bien porque soi amiga de murmurar , y para haverlo de hacer es forzoso pensarlo primero ; así que siempre mis pensamientos han de ser malos : con todo esto , sé que Dios es bueno , y misericordioso , y que él sabe lo que ha de ser de mí , y basta , y quedese aqui esta platica , que verdaderamente me entristece : ven , hijo , y verásme untar , que todos los duelos con pan son buenos : el buen dia meterle en casa , pues mientras se rie , no se llora : quiero decir , que

aunque los gustos que nos da el demonio son aparentes y falsos , todavia nos parecen gustos , y el deleite mucho mayor es imaginado , que gozado , aunque en los verdaderos gustos debe de ser al contrario. Levantóse en diciendo esta larga arenga , y tomando el candil , se entró en otro aposentillo mas estrecho : seguila , combatido de mil varios pensamientos , y admirado de lo que havia oido , y de lo que esperaba ver. Colgó la Cañizares el candil de la pared , y con mucha priesa se desnudó hasta la camisa , y sacando de un rincon una olla vidriada , metió en ella la mano , y murmurando entre dientes , se untó desde los pies á la cabeza que tenia sin toca : antes que se acabase de untar me dixo , que ora se quedase su cuerpo en aquel aposento sin sentido , ora desapareciese dél , que no me espantase , ni dexase de aguardar alli hasta la mañana , porque sabria las nuevas de lo que me quedaba por pasar hasta ser hombre. Dixele baxando la cabeza , que sí haria , y con esto acabó su untura , y se tendió en el suelo como muerta: llegué mi boca á la suya , y ví que no respiraba poco ni mucho. Una verdad te quiero

con-



confesar , Cipion amigo , que me dió gran temor verme encerrado en aquel estrecho aposento con aquella figura delante , la qual te la pintaré como mejor supiere. Ella era larga de mas de siete pies , toda era notomia de huesos , cubiertos con una piel negra , bella y curtida , con la barriga que era de badana , se cubria las partes deshonestas , y aun le colgaba hasta la mitad de los muslos : las tetas semejaban dos vexigas de baca secas y arrugadas , denegridos los labios , traspillados los dientes , la nariz corba y entablada , desencaxados los ojos , la cabeza desgüeñada , las mexillas chupadas , angosta la garganta , y los pechos sumidos : finalmente toda era flaca y endemoniada. Puseme despacio á mirarla , y á priesa comenzó á apoderarse de mí el miedo , considerando la mala vision de su cuerpo y la peor ocupacion de su alma : quise morderla por ver si volvía en sí , y no halle parte en toda ella , que el asco no me lo estorbasse ; pero con todo eso la así de un carcaño , y la saqué arrastrando al patio ; mas ni por esto dió muestras de tener sentido. Allí con mirar el cielo y verme en parte ancha , se me quitó el temor , alomenos se templó de

manera , que tuve animo de esperar á ver en lo que paraba la ida y vuelta de aquella mala hembra , y lo que me contaba de mis sucesos. En esto me preguntaba yo á mí mismo , quién hizo á esta mala vieja tan discreta y tan mala ? de dónde sabe ella quales son males de daño , y quales de culpa ? cómo entiende y habla tanto de Dios , y obra tanto del diablo ? cómo peca tan de malicia , no escusandose con ignorancia ? En estas consideraciones se pasó la noche , y se vino el dia que nos halló á los dos en mitad del patio : ella no vuelta en sí , y á mi junto á ella en cuclillas , atento mirando su espantosa y fea catadura. Acudió la gente del hospital , y viendo aquel retablo , unos decian : ya la bendita Cañizares es muerta, mirad quan disfigurada y flaca la tenia la penitencia : otros mas considerados la tomaron el pulso , y vieron que le tenia , y que no era muerta , por dó se dieron á entender que estaba en extasis y arrobada de puro buena : otros hubo que dixeron : esta puta vieja sin duda debe de ser bruxa , y debe de estar untada , que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos , y hasta ahora entre los que la conocemos , mas

fa-

fama tiene de bruxa , que de santa : curiosos  
 hubo , que se llegaron á hincarle alfileres por  
 las carnes desde la punta hasta la cabeza , ni  
 por eso recordaba la dormilona , ni volvió en  
 sí hasta las siete del dia , y como se sintió  
 acrivada de los alfileres , y mordida de los  
 carcañares , y magullada del arrastramiento  
 fuera de su aposento , y á vista de tantos ojos  
 que la estaban mirando , creyó , y creyó la  
 verdad , que yo havia sido el autor de su des-  
 honra : y asi arremetió á mí , y echandome  
 ambas manos á la garganta , procuraba aho-  
 garme , diciendo : ó bellaco , desagradecido,  
 ignorante , y malicioso , y es este el pago que  
 merecen las buenas obras que á tu madre hi-  
 ce , y de las que te pensaba hacer á ti ? Yo  
 que me ví en peligro de perder la vida entre  
 las uñas de aquella fiera arpia , sacudime , y  
 asiendola de las luengas faldas de su vientre,  
 la zamarree y arrastré por todo el patio , y  
 ella daba voces , que la librasen de los dien-  
 tes de aquel maligno espiritu. Con estas ra-  
 zones de la mala vieja , creyeron los mas que  
 yo debia de ser algun demonio de los que tie-  
 nen ojeriza continua con los buenos christia-  
 nos , y unos acudieron á echarme agua ben-

dita , otros no osaban llegar á quitarme, otros daban voces que me conjurasen, la vieja gruñía , yo apretaba los dientes , crecía la confusión , y mi amo que ya havia llegado al ruido , se desesperaba , oyendo decir que yo era demonio : otros , que no sabían de exorcismos , acudieron á tres ó quatro garrotes, con los quales comenzaron á santiguarme los lomos : escocióme la burla , solté la vieja , y en tres saltos me puse en la calle , y en pocas mas sali de la villa perseguido de una infinidad de muchachos que iban á grandes voces diciendo : apartense, que rabia el perro sabio. Otros decían : no rabia , sino que es demonio en figura de perro. Con este molimiento á campana herida sali del pueblo , siguiendo-me muchos que indubitablemente creyeron que era demonio , así por las cosas que me havian visto hacer , como por las palabras que la vieja dixo quando despertó de su maldito sueño : dime tanta priesa á huir y á quitarme delante de sus ojos , que creyeron que me havia desaparecido como demonio : en seis horas anduve doce leguas, y llegué á un rancho de gitanos , que estaba en un campo junto á Granada : allí me reparé un poco , por-  
que

que algunos de los gitanos me conocieron por el perro sabio , y con no pequeño gozo me acogieron y escondieron en una cueva , porque no me hallasen si fuese buscado , con intencion á lo que despues entendi de ganar conmigo , como lo hacia el atambor mi amo. Veinte dias estuve con ellos , en los quales supe y noté su vida y costumbres , que por ser notables , es forzoso que te las cuente.

*Cip.* Antes , Berganza , que pases adelante , es bien que reparemos en lo que te dixo la bruja , y averiguemos si puede ser verdad la grande mentira á quien das credito. Mira , Berganza , grandisimo disparate seria , creer que la Camacha mudase los hombres en bestias , y que el sacristan en forma de jumento la sirviese los años que dicen que la sirvió: todas estas cosas y las semejantes son embelecocos , mentiras , ó apariencias del demonio ; y si á nosotros nos parece ahora que tenemos algun entendimiento y razon , pues hablamos siendo verdaderamente perros , ó estando en su figura , ya hemos dicho que este es caso portentoso y jamas visto , y que aunque le tocamos con las manos , no le havemos de dar credito hasta tanto que el suceso dél nos muestre

tre

tre lo que conviene que creamos. Quiereslo ver mas claro ? considera en que vanas cosas, y en quan tontos puntos dixo la Camacha que consistia nuestra restauracion , y aquellas que á ti te deben parecer profecias , no son sino palabras de consejas ó cuentos de viejas, como aquellos del caballo sin cabeza , y de la varilla de virtudes , con que se entretienen al fuego las dilatadas noches del invierno, porque á ser otra cosa ya estaban cumplidas; sino es , que sus palabras se han de tomar en un sentido , que he oido decir se llama alegorico , el qual sentido no quiere decir lo que la letra suena, sino otra cosa , que aunque diferente , le haga semejanza , y asi , decir :

**V**OLVERAN en su forma verdadera,  
 Quando vieren con presta diligencia  
 Derribar los soberbios levantados,  
 Y alzar á los humildes abatidos  
 Con poderosa mano para hacello:

Tomandolo en el sentido que he dicho , pareceme que quiere decir que cobraremos nuestra forma , quando vieremos que los que ayer estaban en la cumbre de la rueda de  
 for-

fortuna , hoy están hollados y abatidos á los pies de la desgracia , y tenidos en poco de aquellos que mas los estimaban : y asimismo quando vieremos que otros que no ha dos horas que no tenian deste mundo otra parte, que servir en él de numero que acrecentase el de las gentes , y ahora están tan encumbra- dos sobre la buena dicha , que los perdemos de vista ; y si primero no parecian por pequeños y escogidos , ahora no los podemos alcanzar por grandes y levantados : y si en esto consistiera volver nosotros á la forma que dices , ya lo hemos visto y lo vemos á cada paso , por do me doi á entender que no en el sentido alegorico , sino en el literal se han de tomar los versos de la Camacha ; ni tampoco en este consiste nuestro remedio , pues muchas veces hemos visto lo que dicen , y nos estamos tan perros , como vees : asi que la Camacha fue burladora falsa , y la Cañizares embustera , y la MontIELa tonta , malicio- sa , y bellaca , con perdon sea dicho , si acaso es nuestra madre de entrambos , ó tuya , que yo no la quiero tener por madre. Digo pues , que el verdadero sentido es un juego de bolos , donde con presta diligencia derri-  
ban

han los que estan en pie , y vuelven á alzar los caidos , y esto por la mano de quien lo puede hacer. Mira pues , si en el discurso de nuestra vida havremos visto jugar á los bolos, y si hemos visto por esto haver vuelto á ser hombres , si es que lo somos. *Berg.* Digo que tienes razon , Cipion hermano , y que eres mas discreto de lo que pensaba , y de lo que has dicho vengo á pensar , y creer que todo lo que hasta aqui hemos pasado , y lo que estamos pasando , es sueño , y que somos perros ; pero no por esto dexemos de gozar deste bien del habla que tenemos , y de la excelencia tan grande de tener discurso humano todo el tiempo que pudieremos ; y asi no te canse el oirme contar lo que me pasó con los gitanos que me escondieron en la cueva. *Cip.* De buena gana te escucho por obligarte á que me escuches , quando te cuente , si el cielo fuere servido , los sucesos de mi vida. *Berg.* La que tuve con los gitanos , fue considerar en aquel tiempo sus muchas malicias , sus embaimientos , y embustes , los hurtos en que se exercitan asi gitanas como gitanos desde el punto casi que salen de las mantillas, y saben andar : vees la multitud que hai  
de.



dellos esparcida por España ? pues todos se conocen , y tienen noticia los unos de los otros , y trasiegan y trasponen los hurtos destos en aquellos , y los de aquellos en estos : dán la obediencia mejor que á su Rey , á uno que llaman conde , el qual y todos los que dél suceden , tienen el sobrenombre de Maldonado ; y no porque vengan del apellido deste noble linage , sino porque un page de un caballero deste nombre se enamoró de una gitana , la qual no le quiso conceder su amor , sino se hacia gitano y la tomaba por muger : hizo-lo asi el page , y agradó tanto á los demas gitanos , que le alzaron por señor y le dieron la obediencia ; y como en señal de vasallage le acuden con parte de los hurtos que hacen , como sean de importancia. Ocupanse por dar color á su ociosidad en labrar cosas de hierro , haciendo instrumentos con que facilitan sus hurtos ; y asi los veras siempre traer á vender por las calles tenazas , barrenas , martillos , y ellas trevedes y vadiles : todas ellas son parteras , y en esto llevan ventaja á las nuestras , porque sin costa ni adherentes sacan sus partos á luz , y lavan las criaturas con agua fria en naciendo ; y desde que nacen

has-

hasta que mueren , se curten y muestran á sufrir las inclemencias y rigores del cielo ; y asi veras que todos son alentados , volteadores , corredores y bayladores : casanse siempre entre ellos , porque no salgan sus malas costumbres á ser conocidas de otros : ellas guardan el decoro á sus maridos , y pocas hai que les ofendan con otros que no sean de su generacion : quando piden limosna , mas la sacan con invenciones y chocarrerias , que con devociones , y á titulo que no hai quien se fie dellas , no sirven , y dan en ser holgazanas ; y pocas ó ninguna vez he visto , si mal no me acuerdo , ninguna gitana al pie del altar comulgando , puesto que muchas veces he entrado en las iglesias : son sus pensamientos imaginar como han de engañar , y donde han de hurtar : confieren sus hurtos , y el modo que tuvieron en hacellos ; y asi un dia contó un gitano delante de mí á otros un engaño y hurto que un dia havia hecho á un labrador : y fue , que el gitano tenia un asno rabon , y en el pedazo de la cola que tenia sin cerdas , le ingirió otra peluda , que parecia ser suya natural : sacóle al mercado , comprósele un labrador por diez ducados.

ca-

cados ; y en haviandosele vendido y cobrado el dinero , le dixo que si queria comprarle otro asno hermano del mismo , y tan bueno como el que llevaba , que se le venderia por mas buen precio. Respondiole el labrador que fuese por él , y le truxese , que él se le compraria , y que entanto que volviese , llevaria el comprado á su posada. Fuese el labrador , siguióle el gitano , y sea como sea, el gitano tuvo maña de hurtar al labrador el asno , que le havia vendido , y al mismo instante le quitó la cola postiza , y quedó con la suya pelada : mudóle la albarda y jaquima , y atreviose á ir á buscar al labrador para que se le comprase , hallole antes que huviese echado menos el asno primero ; y á pocos lances compró el segundo : fuele á pagar á la posada , donde halló menos la bestia á la bestia ; y aunque lo era mucho , sospechó que el gitano se le havia hurtado , y no queria pagarle : acudió el gitano por testigos , y truxo á los que havian cobrado la alcabala del primer jumento , y juraron que el gitano havia vendido al labrador un asno con una cola muy larga , y muy diferente del asno segundo que vendia. A todo esto se

ha-

halló presente un alguacil, que hizo las partes del gitano con tantas veras, que el labrador hubo de pagar el asno dos veces. Otros muchos hurtos contaron, y todos, ó los mas de bestias, en quien son ellos graduados, y en lo que mas se exercitan. Finalmente ella es mala gente, y aunque muchos y mui prudentes jueces han salido contra ellos, no por eso se enmiendan. Acabo de veinte dias me quisieron llevar á Murcia: pasé por Granada, donde ya estaba el capitan, cuyo atambor era mi amo: como los gitanos lo supieron, me encerraron en un aposento del meson donde vivian: oiles decir la causa, no me pareció bien el viage que llevaban, y asi determiné soltarme como lo hice, y saliendome de Granada, di en una huerta de un morisco que me acogió de buena voluntad, y yo quedé con mejor, pareciendome que no me queria para mas de para guardarle la huerta, oficio á mi cuenta de menos trabajo, que el de guardar ganado; y como no havia alli altercar sobre tanto mas, quanto al salario, fue cosa facil hallar el morisco criado á quien mandar, y yo amo á quien servir. Estuve con él mas de un mes no por el

el gusto de la vida que tenia , sino por el que me daba saber la de mi amo , y por ella la de todos quantos moriscos viven en España. O quantas , y quales cosas te pudiera decir , Cipion amigo , desta Morisca canalla , sino temiera no poderlas dar fin en dos semanas ! y si las huviera de particularizar , no acabara en dos meses ; mas en efeto havré de decir algo , y asi oye en general lo que yo ví , y noté en particular desta buena gente. Por marabilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley Christiana : todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado , y para conseguirle trabajan , y no comen : en entrando el real en su poder , como no sea sencillo le condenan á carcel perpetua y á escuridad eterna : de modo que ganando siempre , y gastando nunca , llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero , que hai en España : ellos son su hucha , su polilla , sus picazas , y sus comadrejas : todo lo llegan , todo lo esconden , y todo lo tragan : considerese que ellos son muchos , y que cada dia ganan , y esconden poco ó mucho , y que una calentura lenta acaba la vida , como la de un tabardillo , y

como van creciendo , se van aumentando los escondedores , que crecen y han de crecer en infinito , como la experiencia lo muestra : entre ellos no hai castidad , ni entran en Religion ellos , ni ellas : todos se casan , todos multiplican , porque el vivir sobriamente aumenta las causas de la generacion : no los consume la guerra , ni exercicio que demasiadamente los trabaje : robannos á pie quedo , y con los frutos de nuestras heredades que nos revenden , se hacen ricos : no tienen criados , porque todos lo son de sí mismos : no gastan con sus hijos en los estudios , porque su ciencia no es otra que la del robarnos : de los doce hijos de Jacob que he oido decir que entraron en Egipto , quando los sacó Moysen de aquel cautiverio , salieron seiscientos mil varones sin niños y mugeres : de aqui se podrá inferir lo que multiplicarán las destos , que sin comparacion son en mayor numero. *Cip.* Buscado se ha remedio para todos los daños que has apuntado y bosquexado en sombra , que bien sé que son mas y mayores los que callas , que los que cuentas , y hasta ahora no se ha dado con el que conviene ; pero zeladores prudentisimos tiene nuestra Republica, que

que considerando que España cria y tiene en su seno tantas vivoras como moriscos , ayudados de Dios hallarán á tanto daño cierta, presta , y segura salida : di adelante. *Berg.* Como mi amo era mezquino , como lo son todos los de su casta , sustentabame con pan de mijo , y con algunas sobras de zahinas , comun sustento suyo; pero esta miseria me ayudó á llevar el cielo por un modo tan extraño, como el que aora oirás. Cada mañana juntamente con el alva amanecia sentado al pie de un granado de muchos que en la huerta havia, un mancebo al parecer estudiante, vestido de bayeta , no tan negra ni tan peluda, que no pareciese parda y tundida : ocupabase en escribir en un cartapacio , y de quando en quando se daba palmadas en la frente , y se mordía las uñas , estando mirando al cielo: y otras veces se ponía tan imaginativo , que no movía pie , ni mano , ni aun las pestañas, tal era su embelesamiento. Una vez me llegué junto á él sin que me echase de ver : oíle murmurar entre dientes , y al cabo de un buen espacio dió una gran voz , diciendo : vive el señor , que es la mejor octava que he hecho en todos los dias de mi vida ; y escri-

biendo á priesa en su cartapacio , daba muestras de gran contento : todo lo qual me dió á entender que el desdichado era poeta : hicele mis acostumbradas caricias , por asegurarle de mi mansedumbre : echéme á sus pies, y él con esta seguridad prosiguió en sus pensamientos , y tornó á rascarse la cabeza , y á sus arrobos , y á volver á escribir lo que havia pensado. Estando en esto entró en la huerta otro mancebo galan y bien aderezado con unos papeles en la mano , en los quales de quando en quando leía : llegó donde estaba el primero , y dixole : haveis acabado la primera jornada ? aora le di fin , respondió el poeta , lo mas gallardamente que imaginarse puede. De que manera ? pregunto el segundo. Desta , respondió el primero. Sale su Santidad del Papa vestido de pontifical con doce Cardenales , todos vestidos de morado, porque quando sucedió el caso que cuenta la historia de mi comedia , era tiempo de *mutatio caparum* , en el qual los Cardenales no se visten de rojo , sino de morado ; y asi en todas maneras conviene para guardar la propiedad , que estos mis Cardenales salgan de morado ; y este es un punto que hace mucho



cho al caso para la comedia , y á buen seguro dieran en él , y asi hacen á cada paso mil impertinencias y disparates : yo no he podido errar en esto , porque he leído todo el Ceremonial Romano por solo acertar en estos vestidos. Pues de donde quereis vos , replicó el otro , que tenga mi autor vestidos morados para doce Cardenales ? Pues si me quita uno tan solo , respondió el poeta , asi le dare yo mi comedia , como volar : cuerpo de tal , esta apariencia tan grandiosa se ha de perder ? imaginad vos desde aqui lo que parecerá en un teatro un Sumo Pontifice con doce graves Cardenales , y con otros ministros de acompañamiento que forzosamente han de traer consigo : vive el cielo que sea uno de los mayores y mas altos espectaculos , que se haya visto en comedia , aunque sea la del Ramillete de Daraja ! Aqui acabé de entender que el uno era poeta , y el otro comediante. El comediante aconsejó al poeta , que cercenase algo de los Cardenales , sino queria imposibilitar al autor el hacer la comedia. A lo que dixo el poeta , que le agradeciesen que no havia puesto todo el conclave que se halló junto al acto memorable , que pretendia

traer á la memoria de las gentes en su felicisima comedia. Riyóse el recitante , y dexóle en su ocupacion , por irse á la suya que era estudiar un papel de una comedia nueva. El poeta , despues de haver escrito algunas coplas de su magnifica comedia , con mucho sosiego y espacio sacó de la faltriquera algunos mendrugos de pan , y obra de veinte pasas , que á mi parecer entiendo que se las conté , y aun estoi en duda si eran tantas , porque juntamente con ellas hacian bulto ciertas migajas de pan , que las acompañaban : sopló y apartó las migajas , y una á una se comió las pasas y los palillos , porque no le ví arrojar ninguno , ayudandolas con los mendrugos , que morados con la borra de la faldriquera , parecian mohosos , y eran tan duros de condicion , que aunque él procuró enternecerlos , paseandolos por la boca una y muchas veces , no fue posible moverlos de su terquedad : todo lo qual redundó en mi provecho , porque me los arrojó , diciendo : to to , toma , que buen provecho te hagan. Mirad , dixé entre mí , que néctar , ó ambrosia me dá este poeta , de los que ellos dicen que se mantienen los dioses , y su Apolo allá en el cielo:

en-

enfin por la mayor parte grande es la miseria de los poetas ; pero mayor era mi necesidad , pues me obligó á comer lo que él desechaba. Entanto que duró la composicion de su comedia , no dexó de venir á la huerta , ni á mí me faltaron mendrugos , porque los repartia conmigo con mucha liberalidad , y luego nos ibamos á la noria donde yo de bruces y él con un cangilon satisfaciamos la sed , como unos monarcas. Pero faltó el poeta , y sobró en mí la hambre tanto , que determiné dexar al morisco , y entrarme en la ciudad á buscar ventura , que la halla el que se muda. Al entrar de la ciudad vi que salia del famoso monasterio de S. Geronimo mi poeta , que como me vió , se vino á mí con los brazos abiertos , y yo me fui á él con nuevas muestras de regozijo por haberle hallado : luego al instante comenzó á desembaular pedazos de pan mas tiernos de los que solia llevar á la huerta , y á entregarlos á mis dientes , sin repasarlos por los suyos : merced , que con nuevo gusto satisfizo mi hambre. Los tiernos mendrugos , y el haver visto salir á mi poeta del monasterio dicho , me pusieron en sospecha de que tenia las musas vergonzan-

zantes , como otros muchos las tienen. Encaminóse á la ciudad , y yo le seguí con determinacion de tenerle por amo , si él quisiese, imaginando que de las sobras de su castillo se podía mantener mi real , porque no hay mayor ni mejor bolsa , que la caridad cuyas liberales manos jamas están pobres ; y asi no estoi bien con aquel refran , que dice : mas dá el duro que el desnudo ; como si el duro y avaro diese algo , como lo dá el liberal desnudo , que en efeto da el buen deseo, quando mas no tiene. De lance en lance paramos en la casa de un autor de comedias, que á lo que me acuerdo se llamaba Angulo el malo , por distinguirle de otro Angulo no autor sino representante , el mas gracioso , que entonces tuvieron y aora tienen las comedias. Juntose toda la compañía á oír la comedia de mi amo , que ya por tal le tenia ; y á la mitad de la jornada primera , uno á uno , y dos á dos se fueron saliendo todos , excepto el autor y yo que serviamos de oyentes. La comedia era tal , que con ser yo un asno en esto de la poesia , me pareció que la havia compuesto el mismo satanas para total ruina y perdicion del mismo poeta,

ta , que ya iba tragando saliva , viendo la soledad en que el auditorio le havia dexado ; y no era mucho , si el alma presaga le decia allá dentro la desgracia que le estaba amenazando , que fue volver todos los recitantes que pasaban de doce , y sin hablar palabra asieron de mi poeta , y si no fuera porque la autoridad del autor llena de ruegos y voces se puso de pormedio , sin duda le mantearan. Quedé yo del caso pasmado , el autor desabrido , los farsantes alegres , y el poeta mohino , el qual con mucha paciencia , aunque algo torcido el rostro , tomó su comedia , y encerrandosela en el seno , medio murmurando dixo : no es bien echar las margaritas á los puercos ; y con esto se fue con mucho sosiego : yo de corrido ni pude ni quise seguirle , y acertélo , á causa que el autor me hizo tantas caricias , que me obligaron á que con él me quedase , y en menos de un mes sali grande entremesista y gran farsante de figuras mudas : pusieronme un freno de orillos , y enseñaronme á que arremetiese en el teatro á quien ellos querian , de modo , que como los entremeses solian acabar por la mayor parte en palos , en la com-

pa-

pañía de mi amo acababan en zuzarme , y yo derribaba y atropellaba á todos , con que daba que reir á los ignorantes , y mucha ganancia á mi dueño. O Cipion , quien te pudiera contar la que vi en esta y en otras dos compañías de comediantes , en que anduve ! mas por no ser posible reducirlo á narracion sucinta y breve , lo havre de dexar para otro dia , si es que ha de haver otro dia en que nos comuniquemos. Vees quan larga ha sido mi platica ? vees mis muchos y diversos sucesos ? consideras mis caminos y mis amos tantos ? pues todo lo que has oido , es nada comparado á lo que te pudiera contar de lo que noté , averigué , y vi desta gente , su proceder , su vida , sus costumbres , sus ejercicios , su trabajo , su ociosidad , su ignorancia , y su agudeza , con otras infinitas cosas : unas para decirse al oido : otras para aclamallas en publico : y todas para hacer memoria dellas , y para desengaño de muchos que idolatran en figuras fingidas , y en bellezas de artificios y de transformacion. *Cip.* Bien se me trasluce , Berganza , el largo campo que se te descubria para dilatar tu platica , y soi de parecer que la dexes para cuento parti-

ti-

ticular , y para sosiego no sobresaltado. *Berg.* Sea asi , y escucha. Con una compañía llegue á esta ciudad de Valladolid , donde en un entremes me dieron una herida que me llegó casi al fin de la vida , no pude vengarme por estar enfrenado entonces , y despues á sangre fria no quise, que la venganza pensada arguye crueldad y mal animo : cansome aquel exercicio no por ser trabajo , sino porque veia en él cosas que juntamente pedian enmienda y castigo , y como á mi estaba mas el sentillo , que el remediallo , acordé de no verlo , y asi me acogí á sagrado , como hacen aquellos que dexan los vicios quando no pueden exercitallos , aunque mas vale tarde que nunca. Digo pues , que viendote una noche llevar la lanterna con el buen christiano Mahudes , te consideré contento , y justa y santamente ocupado , y lleno de buena envidia quise seguir tus pasos , y con esta loable intencion me puse delante de Mahudes , que luego me eligió para tu compañero , y me truxo á este hospital : lo que en él me ha sucedido , no es tan poco que no haya menester espacio para contallo , especialmente lo que oi á quatro enfermos , que la suerte y la

ne-

necesidad truxo á este hospital y á estar todos quatro juntos en quatro camas apareadas: perdoname , porque el cuento es breve , y no sufre dilacion , y viene aqui de molde. *Cip.* Sí perdono : concluye ; que á lo que creo , no debe de estar lexos el dia. *Berg.* Digo que en las quatro camas , que están al cabo de esta enfermeria , en la una estaba un alquimista , en la otra un poeta , en la otra un matematico , y en la otra uno de los que llaman arbitristas. *Cip.* Ya me acuerdo haver visto á esa buena gente. *Berg.* Digo pues que una siesta de las del verano pasado , estando cerradas las ventanas , y yo cogiendo el ayre debaxo de la cama del uno dellos , el poeta se comenzó á quejar lastimosamente de su fortuna : y preguntandole el matematico de qué se quejaba ? respondió que de su corta suerte. Cómo ? y no será razon que me queje , prosiguió , que haviendo yo guardado lo que Horacio manda en su Poetica , que no salga á luz la obra que despues de compuesta no hayan pasado diez años por ella , y que tenga yo una de veinte años de ocupacion , y doce de pasante : grande en el sujeto , admirable y nueva en la invencion , grave en el

ver-



verso , entretenida en los episodios , marabilliosa en la division ; porque el principio responde al medio y al fin , de manera que constituyen el poema alto , sonoro , heroyco , delectable , y sustancioso , y que con todo esto no hallo un principe á quien dirigirle ? principe digo , que sea inteligente , liberal , y magnanimo : misera edad y depravado siglo nuestro ! De qué trata el libro ? preguntó el alquimista. Respondió el poeta : trata de lo que dexó de escribir el Arzobispo Turpin del Rey Artus de Inglaterra , con otro suplemento de la historia de la Demanda del santo Grial , y todo en verso heroyco , parte en octava , y parte en verso suelto ; pero todo esdruxulamente, digo en esdruxulos de nombres sustantivos , sin admitir verbo alguno. A mí , respondió el alquimista , poco se me entiende de poesia ; y asi no sabré poner en su punto la desgracia de que vuesa merced se queixa ; puesto que aunque fuera mayor, no se igualaba á la mia , que es que por faltarme instrumento, ó un principe que me apoye, y me dé á la mano los requisitos que la ciencia de la alquimia pide , no estoi aora manando en oro , y con mas riquezas , que los Midades,

das , que los Crasos , y Cresos. Ha hecho vuesa merced , dixo á esta sazón el matematico , señor alquimista , la experiencia de sacar plata de otros metales ? Yo , respondió el alquimista , no la he sacado hasta aora ; pero realmente sé que se saca , y á mí no me faltan dos meses para acabar la piedra filosofal , con que se puede hacer plata y oro de las mismas piedras. Bien han exagerado vuestas mercedes sus desgracias , dixo á esta sazón el matematico ; pero al fin el uno tiene libro que dirigir , y el otro está en potencia propinqua de sacar la piedra filosofal ; mas que dire yo de la mia , que es tan sola , que no tiene donde arrimarse ? veinte y dos años ha que ando tras hallar el punto fixo , y aqui lo dexo , y alli lo tomo , y pareciendome que ya lo he hallado , y que no se me puede escapar en ninguna manera , quando no me cato , me hallo tan lexos dél , que me admiro : lo mismo me acaece con la quadratura del circulo , que he llegado tan al remate de hallarla que no sé ni puedo pensar como no la tengo ya en la faldriquera ; y asi es mi pena semejante á las de Tántalo , que está cerca del fruto , y muere de hambre , y propinquo  
al

al agua , y perece de sed : por momentos pienso dar en la coyuntura de la verdad , y por minutos me hallo tan lexos de ella , que vuelvo á subir el monte que acabé de baxar con el canto de mi trabajo acuestas , como otro nuevo Sisifo. Havia hasta este punto guardado silencio el arbitrista , y aqui le rompio , diciendo : quatro quexosos , tales que lo pueden ser del gran Turco , ha juntado en este hospital la pobreza , y reniego yo de oficios y exercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños : yo , señores, soi arbitrista , y he dado á su Magestad en diferentes tiempos muchos y diferentes arbitrios , todos en provecho suyo , y sin daño del reyno , y ahora tengo hecho un memorial donde le suplico me señale persona con quien comuniqué un nuevo arbitrio que tengo , tal que ha de ser la total restauracion de sus empeños ; pero por lo que me ha sucedido con los otros memoriales , entiendo que este tambien ha de parar en el carnero : mas porque vuestas mercedes no me tengan por mentecato , aunque mi arbitrio quede desde este punto publico , le quiero decir , que es este. Hase de pedir en cortes , que todos los

va.

vasallos de su Magestad desde edad de catorce á sesenta años sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y agua , y esto ha de ser el dia que se escogiere y señalare , y que todo el gasto que en otros condumios de fruta , carne , y pescado , vino , huevos , y legumbres que se han de gastar aquel dia , se reduzga á dinero , y se dé á su Magestad sin defraudalle un ardite so cargo de juramento , y con esto en veinte años queda libre de socaliñas y desempeñado , porque si se hace la cuenta como yo la tengo hecha , bien hai en España mas de tres millones de personas de la dicha edad , fuera de los enfermos , mas viejos ó mas muchachos , y ninguno destos dexará de gastar , y esto contado al menorete , cada dia real y medio , y yo quiero que no sea mas de un real , que no puede ser menos , aunque coma alholvas. Pues pareceles á vuesas mercedes , que seria barro tener cada mes tres millones de reales , como ahechados ? y esto antes seria provecho que daño á los ayunantes ; porque con el ayuno agradarian al cielo , y servirian á su Rey , y tal podria ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbitrio limpio de

pol-

polvo y de paja , y podriase cojer por parroquias sin costa de comisarios , que destruyen la republica. Riieronse todos del arbitrio y del arbitrate , y él tambien se riyó de sus disparates , y yo quedé admirado de haverlos oido , y de ver que por la mayor parte los de semejantes humores venian á morir en los hospitales. *Cip.* Tienes razon , Berganza : mira si te queda mas que decir. *Berg.* Dos cosas no mas , con que dare fin á mi plastica , que ya me parece que viene el dia. Yendo una noche mi mayor á pedir limosna en casa del Corregidor desta ciudad , que es un gran caballero , y muy gran christiano, hallamosle solo , y pareciome á mí tomar ocasion de aquella soledad para decille ciertos advertimientos , que havia oido decir á un viejo enfermo deste hospital , acerca de como se podia remediar la perdicion tan notoria de las mozas vagamundas, que por no servir dan en malas , y tan malas , que pueblan los hospitales , de los perdidos que las siguen, plaga intolerable , y que pedia presto y eficaz remedio : digo que queriendo decirselo, alcé la voz , pensando que tenia habla , y en lugar de pronunciar razones concertadas ,

ladré con tanta priesa y con tan levantado tono , que enfadado el Corregidor , dió voces á sus criados , que me echasen de la sala á palos , y un lacayo que acudió á la voz de su señor , que fuera mejor que por entonces estuviera sordo , asió de una cantimplora de cobre que le vino á la mano , y diomela tal en mis costillas , que hasta aora guardo las reliquias de aquellos golpes. *Cip.* Y quéxaste deso , Berganza ? *Berg.* Pues no me tengo de quejar , si hasta aora me duele , como he dicho , y si me parece que no merecia tal castigo mi buena intencion ? *Cip.* Mira , Berganza , nadie se ha de meter donde no lo llaman , ni ha de querer usar del oficio que por ningun caso le toca : y has de considerar que nunca el consejo del pobre , por bueno que sea , fue admitido , ni el pobre humilde ha de tener presuncion de aconsejar á los grandes , y á los que piensan que se lo saben todo: la sabiduria en el pobre está asombrada , que la necesidad y miseria son sombras y nubes que la escurecen , y si acaso se descubre , la juzgan por tontedad , y la tratan con menosprecio. *Berg.* Tienes razon , y escarmentando en mi cabeza , de aqui adelante seguire tus

tus

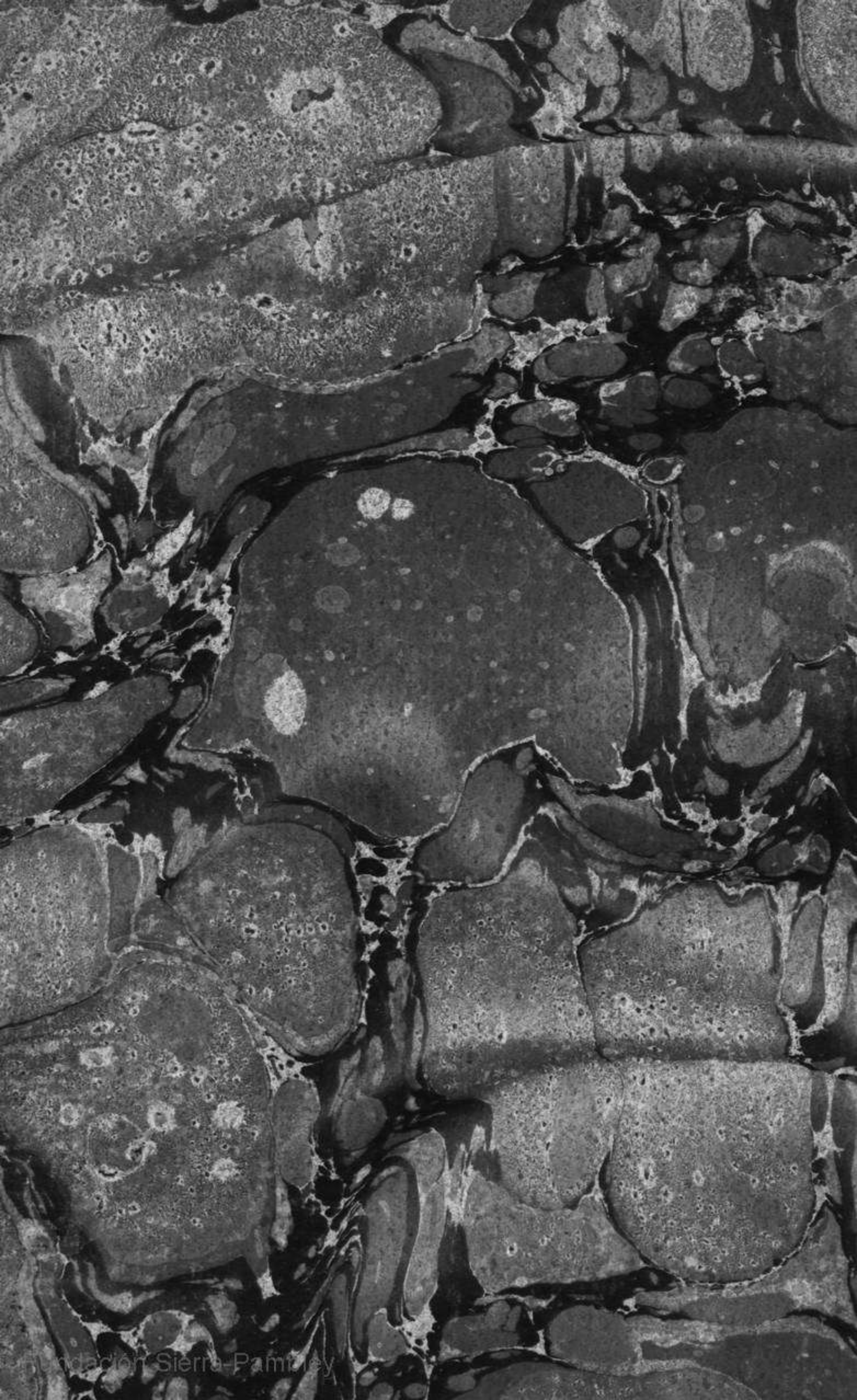
tus consejos. Entré así mismo otra noche en casa de una señora principal, la qual tenía en los brazos una perrilla, destas que llaman de falda, tan pequeña, que se pudiera esconder en el seno, la qual quando me vió, saltó de los brazos de su señora, y arremetió á mí ladrando, y con tan gran denuedo, que no paró hasta morderme de una pierna. Volví á mirar con respeto y con enojo, y dixé entre mí: si yo os cogiera, animalejo ruin, en la calle, ó no hiciera caso de vos, ó os hiciera pedazos entre los dientes. Consideré en ella, que hasta los cobardes y de poco animo son atrevidos é insolentes, quando son favorecidos, y se adelantan á ofender á los que valen mas que ellos. *Cip.* Una muestra y señal de esa verdad que dices, nos dan algunos hombrillos que á la sombra de sus amos se atreven á ser insolentes; y si acaso la muerte, ó otro accidente de fortuna derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre y manifiesta su valor, porque en efecto no son de mas quilates sus prendas, que los que les dan sus dueños y valedores: la virtud y el buen entendimiento siempre es una, y siempre es uno, desnudo ó vestido, solo ó acompañado:

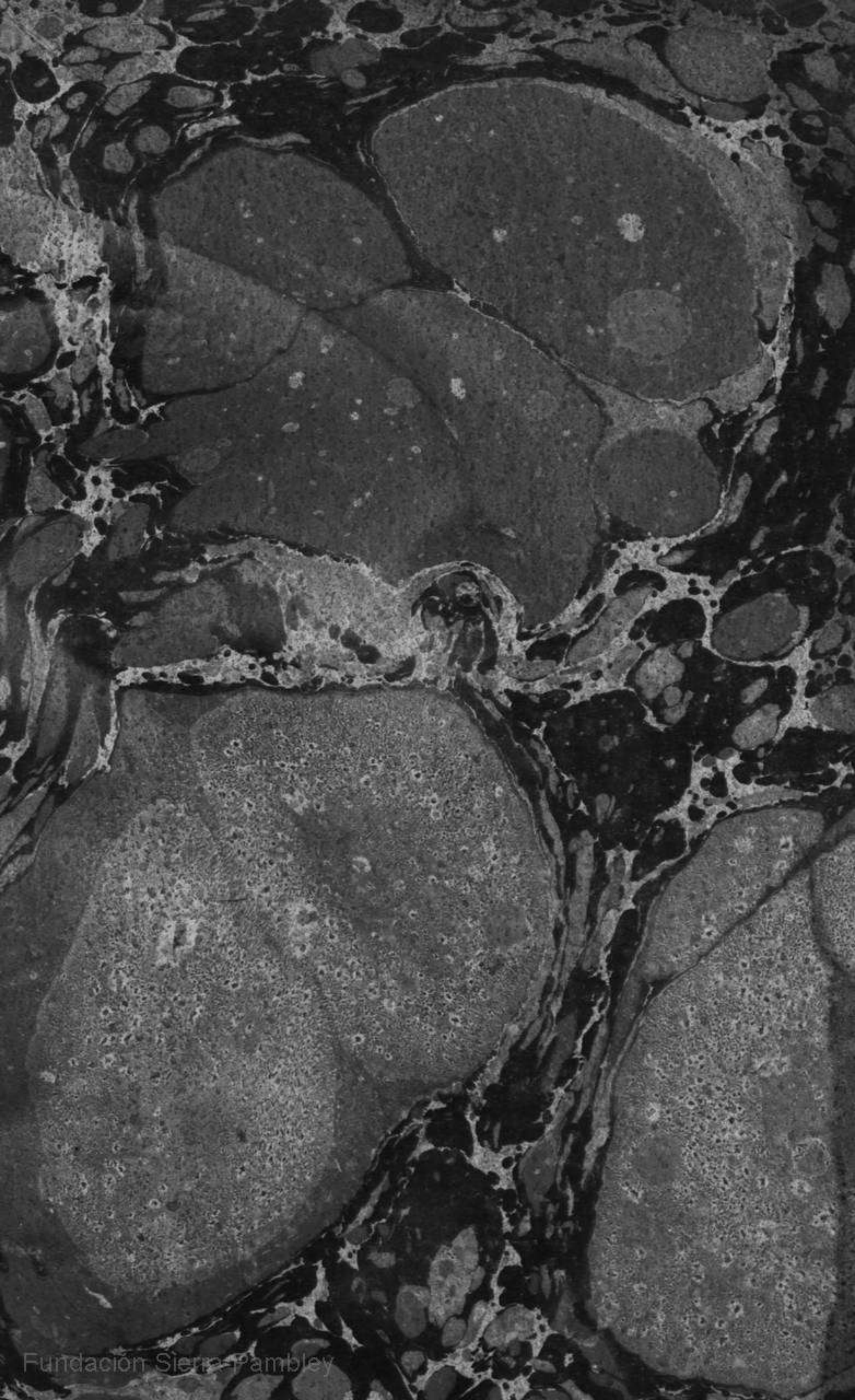
do; bien es verdad, que puede padecer acerca de la estimacion de las gentes, mas no en la realidad verdadera de lo que merece y vale. Y con esto pongamos fin á esta platica, que la luz que entra por estos resquicios, muestra que es muy entrado el dia, y esta noche que viene sino nos ha dexado este grande beneficio de la habla, sera la mia para contarte mi vida. *Berg.* Sea asi, y mira que acudas á este mismo puesto. El acabar el Coloquio el Licenciado, y el despertar el Alferez, fue todo á un tiempo, y el Licenciado dixo: aunque este Coloquio sea fingido, y nunca haya pasado, pareceme que está tan bien compuesto, que puede el señor Alferez pasar adelante con el segundo. Con ese parecer, respondió el Alferez, me animaré, y dispondré á escribille, sin ponerme mas en disputas con vuesa merced si hablaron los perros, ó no. A lo que dixo el Licenciado: señor Alferez, no volvamos mas á esa disputa; yo alcanzo el artificio del Coloquio y la invencion, y basta: vamos al Espolon á recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento. Vamos, dixo el Alferez. Con esto se fueron.

FIN.











NOVELAS  
DE  
SERVANT

II

786